CULTURA ESPIRITU

Libro de Lectura para Sexto Añ

LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A LA GLORIA SON INFINITOS.

CULTURA Y ESPIRITU

Libro de Lectura para Sexto Año

POR EL PROFESOR

SANTIAGO HERNANDEZ RUIZ

INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA. — PROFESOR DEL INSTITUTO FEDERAL DE CAPACITACION DEL MAGISTERIO RURAL. — SUPERVISOR DE ENSEÑANZA NORMAL

ILUSTRADO POR

BARDASANO

MEXICO

LUIS FERNANDEZ G., Editor.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPENDENCIA: COMISION PERMANENTE DE LIBROS DE TEXTO.

SECCION

MESA

NUMERO DEL OFICIO 6353

EXPEDIENTE

ASUNTO: Rel. con libros de texto de educación primaria aprobados oficialmente.

México, D.F., 18 de febrero 1952.

Sr. Luis Fernández G.,
Editor,
L. Gonzáles Obregón No. 5-A,
C i u d a d .

En debida respuesta a su instancia relativa y para los usos legales que procedan, tengo la satisfacción de comunicar a usted que los siguientes libros de texto de educación primaria han sido aprobados por el C. Secretario del Ramo, a moción de la Comisión Permanente de Libros de Texto, con fundamento en los dictámenes respectivos, e incluídos en el Catálogo Oficial correspondiente:

1. "Amanecer". Libro de Lectura para primer año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
2. "Primeras Luces". Libro de Lectura para 2o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
3. "Nosotros". Libro de Lectura para 3er.año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
4. "Curiosidades y Ejemplos". Libro de Lectura para 4o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
5. "Continente". Libro de Lectura para 5o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
6. "Cultura y Espíritu". Libro de Lectura para 6o.año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
7. "La Nación Mexicana". Sus Orígenes. Libro de Historia Patria para 3er. año. Prof. Héctor Campillo Cuautli.

Atentamente.

EL PRESIDENTE DE LA COMISION,

PROF. IGNACIO GARCIA LOPEZ.

TMI/ggm/ar.

"CULTURA Y ESPIRITU"

Tercera Edición, Diciembre 1953. Copyright by Luis Fernández G.. editor. Es propiedad.

LUIS FERNANDEZ G., editor

MEXICO

TALLER DEL EDITOR

PROLOGO

Este prólogo es más bien un epílogo, puesto que aparece al frente de un libro que constituye la etapa final de un largo camino.

En efecto, CULTURA Y ESPIRITU cierra una exalogia que tomó al niño en sus primeros esfuerzos por descifrar las primeras letras, y lo acompañó constantemente en el laborioso proceso de integración espiritual con la cultura de su tiempo.

A través de sus experiencias elementales y de sus informaciones en el ambiente inmediato, en la casa, en la escuela, en el campo, en la calle, en la comarca, en la nación, en el continente y en el universo, nuestros seis libros han seguido el ritmo del desarrollo normal de un niño de seis a doce o catorce años, y le han proporcionado una síntesis cultural considerable, que le habrá permitido, con la inteligente guía del maestro, formarse un concepto sumario, pero bastante bien configurado del mundo, la vida, el hombre, las relaciones morales, la actividad social y el progreso de las ciencias y las artes.

Es posible que, considerados bajo la impresión de una primera y rápida lectura, parezcan estos libros a nuestros compañeros demasiado densos, sobre todo los tres últimos; pero este juicio se modificará inmediatamente si se piensa que no están hechos para leerlos de un tirón, como las novelas o los libros de cuentos, sino para ser pasados lectura a lectura, reposadamente, sin prisa, ya que hay un año de plazo para cada uno.

No ocultaremos la satisfacción que nos ha producido encontrar en los camiones interurbanos niños embebidos en la lectura de PRIMERAS LUCES, NOSOTROS y CURIOSIDADES Y

EJEMPLOS; pero sin que dejemos de estimar este hecho, que declara el interés de dichos libros más que cien discursos, debemos consignar que, como toda la serie, han sido elaborados para servir de textos y, por lo tanto, para ser leídos en la escuela bajo la dirección de un maestro que vigila, guía, aclara y comenta la lectura, y la completa si ha lugar con informaciones y explicaciones suplementarias y con ejercicios diversos en relación con el lenguaje, con el contenido o con ambos aspectos a la vez.

Debo advertir que no concibo un maestro que deje pasar las páginas de los libros de lectura sin pena ni gloria, como si no importara más que practicar monótonamente el mecanismo de la lectura, sin más que algunas ganancias en la expresión, y ¡ay de mí!, en la velocidad. Desde el primer año no debe omitir jamás el buen maestro en ninguna lectura, dos requisitos por lo menos: primero, la explicación general de la misma por uno o más niños, cualesquiera, y segundo, una conversación sobre el tema de que se trata y sobre aquellas particularidades lingüísticas que el niño pueda comprender. Después de esto se hará lo que se quiera o lo que se pueda, que es mucho; pero aquellos dos ejercicios son indispensables como actividades primeras de la lectura oral.

A la luz de esta advertencia, rogamos a nuestros colegas que examinen atentamente el contenido de la obra entera, desde el primero al sexto volumen, y que se cercioren de si hemos puesto o no en poder de nuestros niños:

1o.—La más extensa colección de lecturas amenas, tanto de asuntos reales como imaginarios.

2o.—La más completa colección de leyendas y tradiciones significativas.

3o.—El más completo conjunto de ejemplos morales y cívicos, tanto directos como anecdóticos y parabólicos.

4o.—La mayor y mejor graduada suma de temas culturales, y su mejor ordenamiento progresivo hacia una síntesis final altamente funcional desde el punto de vista de una idea de la cultura de nuestro tiempo.

5o.—Una cantidad de conocimientos y un proceso de adquisición y elaboración de los mismos con gran fuerza de proyección

CIENCIA

CIENCIA

EN los tiempos modernos, la ciencia ha alcanzado un desarrollo extraordinario. Sus conquistas prácticas han causado el asombro del mundo en numerosas ocasiones, hasta tal punto, que si ahora no nos maravillamos tan fácilmente como lo hacían nuestros padres y abuelos, es porque nos hemos acostumbrado a la idea de que nada es imposible para la ciencia; de que las más audaces realizaciones, como por ejemplo, un viaje a Marte o a la Luna, no son sino cuestiones de tiempo y estudio.

Tan estupendas hazañas científicas han sido llevadas a cabo, que precisamente ahora empieza la antigua admiración a mudarse en zozobra, pues últimamente, los descubrimientos de recursos de destrucción han superado a los progresos benéficos, y constituyen un serio peligro para la Humanidad.

Debemos vivir en la esperanza de que saldremos airosos de esta prueba, y sabremos aprovechar para el bien los prodigiosos adelantos científicos logrados en el presente siglo. Pero convendrá que fortalezcamos esa esperanza con la idea de que la ciencia no es el bien supremo que imaginó mucha gente en la generación pasada y que todavía imaginan no pocos de nuestros contemporáneos; de que la ciencia es un valiosísimo instrumento, y en cuanto tal, no es en sí ni buena ni mala. Somos los hombres los buenos y los malos y según domine entre nosotros el bien o el mal, la ciencia servirá preferentemente para lo uno o para lo otro.

Por otra parte, no debemos olvidar que lo más hermoso, y en último término, lo más importante de la ciencia no es el pro-

greso técnico que determina, aunque esto sea lo que más nos admire, porque nos entra por los ojos; lo más hermoso y trascendental de la ciencia es su lucha por la verdad; sus esfuerzos por lograr una imagen del mundo lo más conforme posible con la realidad y por descubrir una explicación acertada de los fenómenos que a nuestra vista se verifican. ¿Qué es el mundo? ¿De qué está hecho? ¿Qué fuerzas actúan en él? ¿Cómo actúan? ¿Qué resultados producen? ¿Cómo se integra el Universo? ¿Qué relación hay entre el mundo y la vida? ¿De qué estamos formados los seres vivos?...

Este libro persigue, entre otras finalidades, la de proporcionar a sus jóvenes lectores, ya muy adelantados en su vida escolar, las respuestas que la ciencia actual da a las más interesantes de esas cuestiones. Al escribirlo se han hecho los más grandes esfuerzos por realizar este trabajo de una manera amena y comprensible; pero quienes lo leyeren deberán tener presente que lo más fácil se hace difícil si falta la voluntad de comprenderlo y el incomparable goce de iluminar con la luz del saber las brumas de lo desconocido.

MATERIA

NUESTROS sentidos nos revelan la existencia de innúmeros objetos.

Esos objetos aparecen unas veces con forma claramente perceptible, y los consideramos como unidades enteras de la especie que designamos con sus nombres. Otras veces son informes o deformes, o se presentan de modo que los consideramos como partes de objetos conocidos anteriormente como enteros.

Todos los objetos sensibles, esto es, todos los objetos que conocemos por medio de los sentidos, son divisibles. Y las partes que se pueden hacer, aun de los más chicos, son tantas, que llegan a ser pequeñísimas. Ahora bien, cualquiera que sea su tamaño, damos por supuesto que estas partes siguen conteniendo todas o algunas de las sustancias que constituyen los objetos de los cuales proceden.

A la sustancia o sustancias que forman los objetos y partículas sensibles les damos genéricamente el nombre de **materia**; por eso llamamos **mundo material** al conjunto de los objetos sensibles, desde los más grandes astros hasta las más insignificantes partículas.

Sin duda, esas denominaciones son muy propias en nuestros usos ordinarios; pero la Ciencia profundiza más y se pregunta: **"¿Qué es la materia?"**

Mas al preguntarse eso, no le interesa la materia de ningún objeto particular; la de este papel o la de esta tinta en que este libro está escrito, por ejemplo, sino la materia en sí misma; la materia pura. Y ahonda y ahonda para hallar la respuesta, y la busca en las últimas partículas de los objetos sensibles. Y ahondando de esta manera, encuentra la explicación de muchos fenómenos; pero la naturaleza misma de la materia se le escapa de las manos una y otra vez.

hombre y de pasto a los animales útiles. De otros minerales y rocas se obtienen grandes riquezas. En fin, sobre la tierra vivimos y de ella sale en último término todo lo que provee a la satisfacción de nuestras necesidades y al aumento de nuestras comodidades.

Pero aunque la corteza terrestre es la parte más importante para nosotros, no es la mayor como cree el vulgo, sino acaso la menor, pues es muy delgada. En relación con el tamaño del globo, su espesor puede compararse al de la piel de una manzana o a lo sumo de una naranja de corteza fina, en relación con la fruta entera.

Entonces, el resto, ¿qué es?

Pronto lo veremos.

Hasta que acaba por preguntarse si efectivamente la materia existe como algo que por sí mismo hiere nuestros sentidos, o si todos esos objetos que vemos y tocamos no son más que apariencias producidas por las variaciones de la energía universal. Fíjate bien en esto, que es muy profundo: no es que la Ciencia dude de que este libro sea efectivamente un libro, ni de que sea una silla esa en la que estás sentado, ni una mesa esa sobre la que te hallas trabajando. No. De lo que duda es de la sustancia última que constituye esos y todos los objetos que designamos como materiales.

La Ciencia ha descubierto, y eso tú lo sabes ya, que los cuerpos están constituídos por partículas separables, y éstas por otras partecitas ya invisibles de tan chicas, que se llaman **moléculas**, y éstas por otras todavía más diminutas, que se llaman **átomos**.

Hasta hace medio siglo poco más o menos, se creía que los átomos ya no se podían dividir, y esto resolvía el problema de la materia.

En efecto, la materia, cualquiera que fuese, era una reunión de átomos, los cuales eran las unidades más simples de la materia.

Pero de pronto se descubrió que los átomos se dividían en otra multitud de archimínimos corpúsculos, y aquí vinieron las dudas. Esos corpúsculos de pequeñez casi inconcebible, ¿eran unidades simplísimas de materia cargadas de electricidad, o eran cargas eléctricas infinitesimales, no adheridas a ninguna materia concreta?

Esto es lo que la Ciencia no ha podido contestar todavía, pues unos sabios creen una cosa y otros creen otra. Nosotros, las gentes comunes y corrientes, más o menos instruídas, pero que no conocemos directamente los secretos profundos de la Ciencia, suponemos que esas cargas eléctricas deben de apoyarse en un conductor material, porque si no, ¿cómo las simples fuerzas podrían integrarse en estos objetos que llamamos materiales con toda propiedad? ¿Cómo, siendo **nada**, podrían producir **algo**?

Mas nuestro voto no es decisivo. El problema sigue en pie. Un problema quizá insoluble, pero maravilloso y poderosamente excitante.

ATOMOS

TODAS las dudas sobre la naturaleza de la materia han venido de los descubrimientos hechos en los átomos, que, por ciento, han adquirido últimamente una tremenda actualidad con el pavoroso invento de la **bomba atómica.**

Hasta hace cincuenta años, a la pregunta: ¿qué es el átomo?, los libros de Física contestaban: es la parte más simple de la materia. Mas he aquí que a fines del siglo pasado, un químico francés llamado **Enrique Becquerel,** observa que dos cuerpos llamados **uranio** y **torio** emiten radiaciones, y que estas radiaciones tienen que estar formadas por pequeñas partículas, salidas de los átomos, puesto que éstos pierden peso.

Poco después, el famoso matrimonio **Curie** descubre el **radio,** un cuerpo que desprende constantemente rayos activos, también producidos por la liberación de partículas de sus átomos. Y por último se advierte que según pierdan o ganen partículas atómicas, unos cuerpos simples se transforman en otros también simples, hecho asombroso, inexplicable, puesto que se pensaba que los átomos estaban constituídos por sustancias simples y, por lo tanto, invariables: hidrógeno, oxígeno, carbono, nitrógeno, azufre, hierro...

Ante tales maravillas, comienza un estudio febril del átomo, por medio —¡espántate!— de bombardeos. Sí, de bombardeos con proyectiles infinitesimales, que eran radiaciones de radio y luego eléctricas. Y después de brillantísimos trabajos se llega a descubrir que el átomo, no sólo no es indivisible, sino que se compone de un número variable, a veces muy alto, de partículas dispuestas de una manera parecida a los astros que forman los sistemas solares. Hay un núcleo, como si dijéramos un sol, que es el centro de la energía del átomo, y pequeños corpúsculos que se mueven a su alrededor, a la manera de planetas infinitamente pequeños.

Estos corpúsculos son, según la Ciencia actual:

1. **Protones,** que forman el núcleo.
2. **Electrones,** que se mueven alrededor y a veces entran en la composición del núcleo, y que se dividen en electrones positivos o **positrones** y electrones negativos o **negatrones.**
3. **Neutrones,** que son partículas sin carga eléctrica, que desempeñan un extraordinario papel en el bombardeo de los átomos y que permiten pensar que la materia es algo real y efec-

tivo y no simple apariencia producida por las acciones eléctricas sobre nuestros sentidos.

4. **Fotones,** que son partículas luminosas.

Haciendo variar el número y la disposición de estas partículas, principalmente de los protones y electrones, unos cuerpos simples se transforman en otros, y por fin se ha llegado a la conclusión de que los átomos de los diversos cuerpos se forman por condensación del de hidrógeno. Esto nos lleva a un resultado estupendo: **toda la materia es hidrógeno en diverso grado de condensación.**

Las consecuencias también son estupendas, pero en cierto aspecto aterradoras. Los átomos pueden emitir o recibir electrones, protones y neutrones, modificando con ello su estructura; pero estos cambios consumen o desarrollan una energía colosal. La bomba atómica se funda precisamente en ese hecho, pues su asoladora explosión no es más que el efecto de la liberación de inmensas energías por desintegración de los átomos de que está fabricada.

Para que te formes una idea de lo fantástico de esta energía, bastará que sepas que al condensarse el hidrógeno para formar cloro, con pérdida de medio gramo de sustancia, desprende una energía de más de 30,000 millones de caballos.

¿Sabrá el hombre manejar esta energía colosal? ¿O será tan insensato que se labre con ella su propia destrucción? He ahí, tal vez, nada menos que la clave de la pervivencia del género humano.

CUERPOS

¿COMO pudieron estar miles de años encubiertos los fenómenos que han dado lugar al conocimiento del átomo? Muy sencillo: porque en la naturaleza tales fenómenos se producen con tanta moderación, que sus efectos son tan vitales, pero imperceptibles, como es vital el aire y no lo vemos ni nos sentimos inducidos a pensar nada sobre él cuando lo respiramos.

Por otra parte, en las combinaciones ordinarias de las sustancias comunes —oxígeno, hidrógeno, carbono, cloro, azufre, fósforo, sodio, calcio— los átomos no se dividen. Varios átomos enteros de una misma sustancia forman una molécula de un cuerpo simple; varios átomos enteros de distintas sustancias forman una molécula de un cuerpo compuesto. La reunión de

moléculas en gran cantidad forma los cuerpos, ya simples, ya compuestos.

Así, dos átomos de hidrógeno, unidos por una fuerza especial que desarrollan los átomos enteros, llamada **afinidad**, forman una **molécula** de hidrógeno; innumerables moléculas de hidrógeno forman el cuerpo así llamado, que en su apariencia ordinaria es un **gas** incoloro y muy ligero.

Dos átomos de hidrógeno y **uno** de oxígeno, forman una molécula de agua, y multitud de estas moléculas constituyen el cuerpo de ese nombre, que en su apariencia ordinaria es un **líquido** incoloro, inodoro e insípido.

Un átomo de **cloro** y **uno** de **sodio** forman una molécula de **cloruro de sodio**, y estas moléculas, agrupándose con orden y reposo, se disponen en bellísimos cubos, y forman un cuerpo que denominamos, por antonomasia, **sal**, y que en condiciones normales se halla en estado **sólido**.

Gas... líquido... sólido. Tres **estados** de los cuerpos, que resultan de una condensación progresiva de la materia. En el agua los podemos observar los tres: es sólida en el hielo, líquida en su estado habitual y gaseosa en el vapor. Como sabes, basta el aumento de calor para que un cuerpo pase de sólido a líquido y de líquido a gaseoso, y basta la disminución de calor, para que se produzca el efecto contrario. Tenemos, pues, que los cambios de estado de los cuerpos también consumen y desprenden energía; pero esta energía es más moderada, y el hombre ha sabido aprovecharla fecundamente, como vemos que hace, por ejemplo, con el vapor de agua, cuya fuerza de expansión utiliza para arrastrar grandes trenes y mover enormes buques. De lo cual ha recibido la Humanidad beneficios inmensos y ningún perjuicio.

FENOMENOS

HEMOS conocido los cambios constantes que tienen lugar en el seno de la materia, así en los diminutos átomos como en las masas de los cuerpos. Estos cambios se llaman fenómenos, y son de cuatro clases:

1a.—**Fenómenos físicos.** — No cambian las sustancias, sólo sus propiedades. Así, en el agua pasa de sólida a líquida y de líquida a gaseosa y viceversa; pero sigue siendo agua en los tres estados. La goma se estira y se encoge, pero siempre es goma.

2a.—**Fenómenos químicos.** — Cambian la sustancia. Así, el agua se descompone en oxígeno e hidrógeno si pasa por ella una corriente eléctrica; a su vez, si se ponen juntos en un recipiente el oxígeno y el hidrógeno, componen el agua sin más que poner la mezcla a la luz. La combustión de los cuerpos es un fenómeno químico. Y lo mismo todas las combinaciones y descomposiciones.

3a.—**Fenómenos atómicos.**—Son los cambios que se verifican en la estructura de los átomos, y no son propiamente físicos ni químicos.

4a.—**Fenómenos alotrópicos.** — Tienen un carácter especial y requieren para ser comprendidos una pequeña explicación, que hacemos en las líneas que siguen.

Los fenómenos físicos son reversibles, es decir, que si cesa la causa, cesa el fenómeno. Así, si estiramos una goma, se alarga; pero apenas la soltamos, la goma recobra su longitud primitiva. Enfriamos el agua, y se hiela; pero basta devolverle el calor que perdió para que recobre el estado líquido.

Los fenómenos químicos son **irreversibles,** esto es, producen una modificación permanente. Combinando el oxígeno y el hidrógeno, se obtiene agua, la cual es un cuerpo nuevo, completamente distinto de sus dos componentes, y no se vuelve hidrógeno ni oxígeno por el calor ni por el frío, por la luz ni por la oscuridad, ni por cesar ninguna de las causas que la produjeron. Se enciende un cerillo, y se acabó el cerillo, disipado en humo y en ceniza.

Pues bien, los fenómenos alotrópicos mantienen la sustancia primitiva, como los físicos; pero producen modificaciones permanentes, como los químicos. Así, el fósforo, que en estado ordinario es un cuerpo blanco o amarillo claro, muy venenoso, se convierte al calentarlo en debidas condiciones hasta 260 grados de temperatura, en **fósforo rojo,** el cual sigue siendo fósforo rojo al enfriarse sin perjuicio de ser tan puro como el **fósforo amarillo.** Es exactamente la misma sustancia que era, pero ahora no es venenoso, y además es mucho menos vivo en su manera de comportarse en los fenómenos químicos a que da lugar todo fósforo.

El universo es un inmenso escenario de incesantes fenómenos. No existe el reposo en la Naturaleza, sino la permanente actividad con que la energía modifica a la materia, creando y destruyendo sin descanso nuevas formas y estados.

ELEMENTOS

EL afán de buscar la esencia de los objetos materiales no ha sido un sentimiento exclusivo de la Ciencia contemporánea. Desde los tiempos primitivos, el hombre ha tenido curiosidad por conocer lo que le rodea. En un principio, como carecía de conocimientos científicos, se lo explicó por medio de las ideas religiosas; pero luego, aunque no renunció a éstas, sino que las enriqueció y sublimó, buscó explicaciones científicas.

Los primeros que integraron esta empresa fueron los griegos. Uno de ellos, llamado **Tales de Mileto,** pensó que la materia fundamental, es decir, el elemento esencial de que se derivaban todos los demás cuerpos era el **agua,** y daba muy buenas razones, entre ellas la existencia de **fósiles;** otro, llamado **Anaxímenes,** sostuvo que era el aire; y un tercero, de nombre **Herácrito,** afirmó que era el fuego. Por último, un pensador llamado **Empédocles,** aseguró que los elementos eran cuatro: **tierra, agua, aire y fuego.** Y esta teoría quedó admitida por espacio de más de veinte siglos, porque **Aristóteles,** el sabio más grande de la antigüedad, y uno de los mayores de todos los tiempos, la declaró acertada.

Aquellos sabios explicaron también cómo se formaban los cuerpos a partir de los elementos considerados en cada caso. Los tres primeros decían que por condensaciones y evaporaciones; y el cuarto, que por combinación de las cualidades de los cuatro elementos, que eran **calor y frío, sequedad** y **humedad.**

Claro que en los dos mil años de duración de la teoría, la Ciencia adelantó, y fueron apareciendo nuevas ideas; pero en lo fundamental, la teoría se mantuvo hasta el último tercio del siglo XVIII, en que los químicos ingleses **Cavendish** y **Priestley,** descubrieron respectivamente el hidrógeno y el oxígeno, y el gran químicó francés **Lavoisier,** descubrió que el aire no era elemento, porque estaba formado por la mezcla de otros dos gases: el oxígeno y el nitrógeno.

Al empezar el siglo XIX, el siglo espléndido de la libertad y de la ciencia, la teoría de los cuatro elementos estaba muerta y enterrada, pues se sabía, no sólo que el aire es una mezcla, la combustión de los cuerpos, la cual no es más que una combinación muy rápida, que desarrolla gran cantidad de calor, y luz más o menos intensa.

Entonces se llamaron elementos a los cuerpos simples o que se creían tales, y se descubrieron bastantes de ellos. En la actualidad, se conocen 93, que son los siguientes, ordenados por el número de cargas libres de su núcleo atómico: Hidrógeno, helio, litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno, oxígeno, flúor, neo, sodio, magnesio, aluminio, silicio, fósforo, azufre, cloro, argo, potasio, calcio, escandio, titanio, vanadio, cromo, manganeso, hierro, cobalto, níquel, cobre, zinc, galio, germanio, arsénico, selenio, bromo, kripto, rubidio, estroncio, itrio, circonio, niobio, molibdeno, masurio, rutenio, rodio, paladio, plata, cadmio, indio, estaño, antimonio, teluro, yodo, xeno, cesio, bario, lantano, cerio, praseodimio, neodimio, ifinio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio, casiopeo, hafnio, tantalio, wolframio, renio, osmio, iridio, platino, oro, mercurio, talio, radio, plomo, torio, actinio, bismuto, polonio, alabamio, radón, virgino, ionio, protactinio y uranio.

Pero estos elementos sólo debemos admitrlos para la química, pues si recordamos los últimos experimentos atómicos, tendremos que volver a la idea de los geniales creadores griegos de la ciencia natural: a la idea de la unidad de la materia; sólo que ahora, el elemento único, de cuya condensación atómica se originan todos los cuerpos, es el hidrógeno. ¡Maravillosa conclusión de la ciencia contemporánea y maravillosa intuición, también, de los antiguos sabios jónicos!

FUENTES DE ENERGIA

ASI como los cuerpos resultan de las incontables combinaciones de unos cuantos elementos, y en último término de las transformaciones del hidrógeno, los fenómenos son producidos por la energía, que es la causa del movimiento; pero hay cuatro fuentes permanentes de ella, que son: **calor, luz, electricidad y magnetismo.**

Todas ellas pueden transformarse mutuamente las unas en las otras; todas ellas pueden producir energía mecánica, y por último, la energía mecánica puede dar lugar a todas ellas, en una serie indefinida de fenómenos.

Y todas ellas consisten en una especie única de movimiento: el **movimiento vibratorio** de las partículas infinitesimales de los cuerpos.

El movimiento vibratorio es un movimiento de desplazamiento y retorno en una trayectoria constante. Para formarse idea de él, basta tomar una varilla elástica, sujetarla fuertemente por un extremo, torcerla haciendo presión por el otro, y soltarla. Vemos moverse entonces el extremo libre con tanta rapidez, que produce un zumbido característico. Este movimiento es un movimiento vibratorio, cosa que todos sabemos, pues al realizar la operación descrita decimos que hacemos **vibrar** la varilla. Porque, efectivamente, vibra toda la varilla, pues cada uno de sus puntos describe una oscilación, cuya longitud y velocidad disminuye a medida que el punto móvil se halla más cerca del punto fijo.

Otro experimento interesante consiste en tirar una piedra en un remanso le agua. Alrededor del punto donde la piedra cayó, se forman ondas circulares concéntricas. Mirando en la dirección de un radio cualquiera, se observa un movimiento como el del oelaje marino. Es el movimiento ondulatorio. Pero si colocamos en el agua pajitas o trocitos de corcho, advertiremos que se mueven de arriba a abajo, sin desplazarse en el sentido de los radios. Esto prueba que las partículas de agua en que las pajitas o corchos se apoyan tampoco se desplazan en dicho sentido: su movimiento es un movimiento vibratorio de trayectoria vertical.

Ahora bien, el movimiento vibratorio que da lugar al calor, la luz, el magnetismo y la electricidad se verifica en trayectorias infinitamente pequeñas. Tan pequeñas, que la longitud de onda de su propagación es de millón y medio a tres millones menor que el metro, y la longitud de la vibración es todavía más corta. En cuanto a la velocidad, es asombrosa. Puede pasar de mil millones de vibraciones completas por segundo.

Esta explicación de la causa de las energías fundamentales también es reciente; se descubrió a fines del siglo pasado.

La propagación de estas energías se hace por movimiento ondulatorio a una velocidad fantástica. La de la luz, que puede servir de tipo, es de **300,000 kilómetros por segundo.**

Debemos advertir que el sonido también es producido por el movimiento vibratorio y se transmite por movimiento ondulatorio; pero estos movimientos son incomparablemente más lentos, pues la velocidad de propagación no es más que de 340 **metros** por segundo. Además, el sonido se propaga a través del aire o de otros cuerpos, mientras que el calor, la luz y la electricidad se propagan a través del **éter**, una sustancia completa-

mente desconocida, pero cuya existencia nos vemos obligados a admitir para comprender la propagación de la luz, el calor y la electricidad.

ELECTRICIDAD

HEMOS visto que las partículas que constituyen los átomos son todas eléctricas o electrizadas, excepto los **fotones**, que son gránulos luminosos; pero en todo caso, la naturaleza material y las propiedades de los átomos dependen esencialmente de los **protones** y los **electrones**, y por tanto, aquéllos son verdaderos sistemas de acciones eléctricas.

Ahora bien, ¿qué es la electricidad, esa fuerza misteriosa, de la que hace apenas un siglo casi nadie sabía nada, y ahora llena nuestra vida y es la base de la explicación del mundo material?

De hecho, no sabemos gran cosa sobre su naturaleza, aunque tanto sabemos de sus manifestaciones.

Desde luego, los fenómenos eléctricos se conocen desde hace unos 2,500 años, aunque como simple curiosidad.

Tales de Mileto, uno de los famosos siete sabios de Grecia (1), aquel que creía que el elemento de que procedía la materia toda era el agua, ya observó que frotando el ámbar con un trapo, adquiría la propiedad de atraer objetos ligeros. Y como el ámbar se llamaba electrón en griego, a aquella curiosa y a la sazón inútil especie de energía, se le llamó **electricidad**. Más tarde, otros sabios griegos, latinos y medievales, produjeron electricidad mediante el frotamiento de otros cuerpos, como el azufre y el vidrio; pero no pasó la cosa de ahí hasta el último año del siglo XVI, en el cual, el Dr. Gilbert, médico de la reina Isabel de Inglaterra, publicó interesantes trabajos sobre los fenómenos eléctricos y magnéticos.

Entonces se creía que la electricidad era un flúido que se encontraba en los cuerpos electrizados. Gilbert dijo que estos flúidos eran dos; uno que se producía al frotar el vidrio, y al que llamó por ello **electricidad vítrea** o **positiva**, y otro que se originaba mediante la frotación del ámbar u otras resinas, a la que se dió el nombre de **electricidad resinosa** o **negativa**. Pronto

(1) Los otros seis eran: Solón, Quilón, Bías, Pitaco, Periando y Cleóbulo. Algunos cuentan también a Anacarsis.

se llegó a observar que las electricidades de distinto nombre se atraían y las del mismo nombre se repelían.

A fines del siglo XVIII, **Franklin**, el inmortal hombre bueno y sabio, inventor del pararrayos, sostuvo que no había más que electricidad positiva, y que no existían cuerpos sin electricidad, sino que todos debían tener una cantidad normal de ella. Según esa teoría, los cuerpos cargados de electricidad positiva tenían una cantidad de flúido superior a la normal; los cargados de electricidad negativa tenían una cantidad inferior, y los cuerpor aparentemente no electrizados o neutros tenían la cantidad normal.

Ahora creemos que la electricidad es una de las formas de energía producidas por el movimiento vibratorio, que se manifiesta en el seno mismo de los átomos, y la electrización por frotamiento se explica por el intercambio de positrones y negatrones entre los dos cuerpos frotados. De parecido modo se explican los múltiples fenómenos eléctricos.

MUNDOS

LOS átomos se unen para formar las moléculas; las moléculas se agrupan para formar los cuerpos; los cuerpos se acumulan en grandes masas para formar los mundos.

Nuestro planeta es un mundo, constituído por enormes cantidades de cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, en los cuales entran en proporción muy variable los noventa y tres elementos que conocemos.

El principal de los cuerpos sólidos es, en la práctica, el que llamamos tierra, cuya composición es sumamente variada; el principal de los líquidos es el agua, compuesta de oxígeno e hidrógeno; el principal de los gaseosos es el aire, constituído por una mezcla de oxígeno y nitrógeno. Debajo de la tierra hay una masa colosal de materias pesadas, pero no sabemos a ciencia cierta cuáles son. Suponemos que en el centro del planeta hay una bola colosal de hierro y níquel, pero nada podemos asegurar sobre ello.

En lo que se refiere a los elementos, no hay duda de que los más abundantes son el oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, azufre, fósforo, silicio, sodio, potasio, calcio, alumninio, magnesio, hierro y níquel.

Nuestro mundo tiene ocho hermanos, cuyos nombres conoces hace tiempo: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Apenas sabemos nada de su interioridad, pero podemos suponer, sin mucho temor a equivocarnos, que en ellos existen todos o la mayoría de los elementos que constituyen la materia terrestre, y quién sabe si algunos más, pero sus proporciones deben de variar mucho de unos a otros, y también difiere grandemente la proporción de gases, líquidos y sólidos.

El padre de todos estos mundos es el Sol, una masa colosal de materias incandescentes, que da calor y luz a toda la familia. Ese calor y esa luz son manantial de vida en nuestro mundo, poblado de personas, animales y vegetales; no así en los demás, que seguramente carecen de vida, y si la tienen, ha de ser muy diferente a la que entre nosotros existe.

Extendidos por el inmenso espacio hay millones de mundos como el nuestro, o como los otros planetas, y de estrellas como el Sol. Lo que de ellos sabemos es muy poco. ¡Quién sabe las ignotas maravillas que existirán en el seno de las misteriosas lejanías!

UNIVERSO

ALREDEDOR de cada estrella es de suponer que haya una familia de mundos, muchos de los cuales tendrán a su vez una descendencia de satélites, como el nuestro tiene la Luna.

La palabra familia, usada aquí, no es una simple imagen. En cierto modo, los sistemas solares vienen a ser una especie de familias, puesto que los planetas se desprendieron del Sol y los satélites de los planetas. Por donde vemos que la formación de los cuerpos celestes sigue un proceso opuesto al de los cuerpos formados en los mundos, pues va de grande a pequeño y no de pequeño a grande. Del Sol se formó la Tierra y de la Tierra, la Luna. Y aunque no siempre de la misma manera, pues en la naturaleza no reina la rigurosa uniformidad con que queremos representárnosla en los libros, lo ocurrido con nuestro mundo puede servir de ejemplo de lo que ha acontecido en la totalidad del Universo.

Nuestro mundo tiene ocho hermanos, cuyos nombres conoces hace tiempo: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Apenas sabemos nada de su interioridad, pero podemos suponer, sin mucho temor a equivocarnos, que en ellos existen todos o la mayoría de los elementos que constituyen la materia terrestre, y quién sabe si algunos más, pero sus proporciones deben de variar mucho de unos a otros, y también difiere grandemente la proporción de gases, líquidos y sólidos.

El padre de todos estos mundos es el Sol, una masa colosal de materias incandescentes, que da calor y luz a toda la familia. Ese calor y esa luz son manantial de vida en nuestro mundo, poblado de personas, animales y vegetales; no así en los demás, que seguramente carecen de vida, y si la tienen, ha de ser muy diferente a la que entre nosotros existe.

Extendidos por el inmenso espacio hay millones de mundos como el nuestro, o como los otros planetas, y de estrellas como el Sol. Lo que de ellos sabemos es muy poco. ¡Quién sabe las ignotas maravillas que existirán en el seno de las misteriosas lejanías!

UNIVERSO

ALREDEDOR de cada estrella es de suponer que haya una familia de mundos, muchos de los cuales tendrán a su vez una descendencia de satélites, como el nuestro tiene la Luna.

La palabra familia, usada aquí, no es una simple imagen. En cierto modo, los sistemas solares vienen a ser una especie de familias, puesto que los planetas se desprendieron del Sol y los satélites de los planetas. Por donde vemos que la formación de los cuerpos celestes sigue un proceso opuesto al de los cuerpos formados en los mundos, pues va de grande a pequeño y no de pequeño a grande. Del Sol se formó la Tierra y de la Tierra, la Luna. Y aunque no siempre de la misma manera, pues en la naturaleza no reina la rigurosa uniformidad con que queremos representárnosla en los libros, lo ocurrido con nuestro mundo puede servir de ejemplo de lo que ha acontecido en la totalidad del Universo.

Ahora bien, hay que advertir que el Universo material no consta únicamente de las estrellas, planetas y satélites sembrados en el inmenso espacio y animados de movimientos regulares. No. La materia que integra los astros es una parte tan sólo, acaso una mínima parte de la que existe. En los grandes espacios que median entre ellos, falta una materia cuya estructura desconocemos: es la **materia cósmica indiferenciada.** Pero aunque no sepamos con toda certeza la naturaleza de esta materia cósmica, sí sabemos que es de dos clases: una parecida a la ordinaria, y otra sutilísima, que también llena los mundos, llamada **éter.** De la primera, no podemos asegurar que se halle en todos los puntos del Universo; es más, podemos admitir y admitimos la existencia de vacíos interestelares; pero el éter sí llena el Universo, por lo menos hasta donde lo conocemos, pues hay una parte desconocida, ya que el espacio es infinito, y la materia no sabemos si lo es.

Pues decimos que hasta donde llega nuestro conocimiento del Universo material, el éter lo llena por completo, y al parecer de una manera uniforme. Y esto lo podemos asegurar, aunque carezcamos por completo de una ieda directa de éter, pues sabemos que es el vehículo de propagación de las cuatro grandes formas de la energía. Ahora bien, una de estas formas, la luz, nos llega de una manera aparentemente igual desde las más remotas profundidades del Universo percibido; luego el éter ocupa uniformemente toda la extensión de él.

Por último, entre la materia indiferenciada y la materia integrada en astros, existe un estado intermedio de condensación, en el cual se forman las nebulosas propiamente dichas, que son grandes masas de materia cósmica en proceso de formación estelar. Las nebulosas deben su nombre a que tienen la apariencia de nubes más o menos oscuras, de diferentes formas, siendo las más notables las espirales, cuyo núcleo, u origen de la curva, es una estrella futura. A estas nebulosas propiamente dichas se les llamaba hasta hace poco nebulosas irresolubles, por no haberse resuelto en astros; y se llamaban nebulosas resolubles aquellas que, como la **Vía Láctea** o **Camino de Santiago,** mostraban en su seno multitud de estrellas. Ahora, estas nebulosas estrelladas se llaman **galaxias.**

El Universo consta, pues, de los siguientes elementos, según el proceso de condensación de la materia cósmica: **éter, materia indiferenciada, nebulosas, galaxias, estrellas, cometas, planetas** y **satélites. ¿Subsatélites?** ¡Quien sabe!

GRAVITACION

TAN cierto es que la luz de las estrellas y de las nebulosas nos llega desde los más lejanos rincones del Universo, que empleamos su velocidad de propagación para establecer las fantásticas distancias celestes.

En efecto, el kilómetro, que puede utilizarse todavía dentro del sistema solar, aunque resultan ya números formidables, es insignificante para las distancias universales; por consecuencia, se ha tomado como unidad para establecer las distancias celestes el **año-luz**, que es el espacio recorrido por la luz en un año, equivalente, en números redondos, a 9 billones y medio de kilómetros.

Ahora, piensa que la longitud de la Vía Láctea es de 300.000 años luz, y que el Sol dista 60,000 del centro de esta **galaxia**, en cuyo seno vivimos. ¡Imagina cuáles serán las distancias que nos separan de los límites del universo conocido!

Y bien, ¿cómo se sostienen los millones de estrellas que se mueven en estas extensiones inconcebibles? En los tiempos antiguos creían que el cielo estaba formado por varias bóvedas de cristal en las que estaban colgados o adheridos los luceros; pero esta inocente creencia fué abandonada hace siglos, y aunque se ignoraba cómo podía ocurrir, se sabía que los astros se hallaban suspendidos libremente en el espacio. La gloria de hallar la explicación cupo al inmortal físico y matemático inglés Isaac Newton, en 1685.

Según esa explicación, los cuerpos celestes se mantienen en equilibrio en virtud de una ley que se llama **ley de gravitación universal**, según la cual los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias. Tú ya sabes, por tus estudios de Aritmética, que esto significa que cuanto más grandes son los astros se atraen con más fuerza, y que esta fuerza disminuye a medida que se alejan; pero no debes olvidar que la proporción por el alejamiento se establece, no con el número que mide la distancia, sino con su cuadrado.

Como los astros se hallan a distancias tan enormes, la fuerza de atracción queda muy disminuída y no alcanza a precipitar los unos sobre los otros. Además cada astro es solicitado en todas las direcciones y las fuerzas opuestas lo mantienen en equilibrio; pero este equilibrio no es absoluto, sino que los más grandes y cercanos ejercen mayor atracción sobre los menores

y les obligan a girar alrededor de ellos. Sin embargo, puede acaecer, y sin duda ha acaecido, que un astro caiga sobre otro mayor. Y desde luego acontece constantemente que fragmentos mayores o menores de materia cósmica caen sobre los astros en virtud de la gravitación.

En nuestra Tierra, observamos cómo los cuerpos abandonados a cualquier altura se precipitan sobre el suelo. Esta fuerza de atracción de la Tierra sobre los cuerpos que existen en su campo de gravitación se llama **gravedad**; pero es la gravitación misma, que actúa a corta distancia y a base de una enorme desproporción entre las masas. De fuera del campo de la Tierra también vienen a ella sin cesar fragmentos de materia cósmica a los que llamamos **estrellas fugaces, bólidos y aerolitos,** o bien con el nombre común de **meteoritos.** Una vez que estos fragmentos quedan atrapados en el campo de atracción del planeta, caen indefectiblemente al suelo.

MATERIA VIVA

LA materia viva, ¿está formada de los mismos elementos que la materia de los seres sin vida, o es de naturaleza especial?

—Es especial, a la vista está —pensó el hombre por largo tiempo.

Pero donde brilla de una manera más viva la genial intuición de los antiguos sabios helénicos es en este punto. **Empédocles** aseguró firmemente que la materia via estaba formada de los mismos elementos que integran todos los cuerpos, y aún dijo más: que la salud del hombre dependía del justo equilibrio de aquellos elementos en su organismo. Y muchos sabios anfiguos opinaron de igual modo.

La ieda no prevaleció. En los siglos posteriores se impuso la falsa opinión de que la materia viva era distinta de la mineral y sólo podía producirse por la acción de un **principio vital** que actuaba únicamente entre los seres vivos, de modo que sólo éstos podían producir materia viva. Este error no fué disipado hasta 1828, en cuyo año, un sabio alemán llamado **Federico Woler,** preparó artificialmente la **urea** en un laboratorio, usando elementos químicos muy conocidos, como fueron el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno. Ahora bien, la urea sólo se conocía hasta entonces como materia viva y, por lo tanto,

el descubrimiento causó sensación. Los experimentos se multiplicaron con éxito extraordinario, y pronto se comprobó que en la materia que componía los seres vivos no había un solo elemento que no se hallase en el mundo inorgánico. Y no sólo eso, sino que los elementos más abundantes en los seres vivos eran los que abundaban más también entre los demás seres: carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, fósforo, azufre, calcio, hierro...

En fin, se descubrió que en todos los cuerpos orgánicos había carbono, combinado con otros elementos en formas diversísimas.

En pocos años progresó de tal modo el estudio de la materia viva, que se formó una rama especial de la Química, llamada **Química Orgánica** o **Química del Carbono**; pero bien entendido que los cuerpos que constituyen los seres vivos tienen propiedades muy especiales, mas la materia que los forma es de la misma naturaleza que la de los otros cuerpos y obedece a las mismas leyes.

CELULAS

AHORA sabemos perfectamente que la materia viva, en cuanto materia, no difiere de la materia general; pero ignoramos por completo cómo se produce el fenómeno de la vida. En los laboratorios se preparan multitud de cuerpos que se encuentran en los vegetales y en los animales, pero no se ha producido un solo ser vivo, ni siquiera una modesta célula.

Sabemos que la célula, corpúsculo microscópico que es como si dijéramos el átomo o la molécula vital, está constituída materialmente por la combinación de elementos pertenecientes al mundo material; pero ignoramos cómo en esa combinación surge la vida, y, lo mismo que antes de 1828, los seres vivos son invariablemente hijos de otros seres vivos, comenzando por las células, que resultan siempre de la reproducción de otras células, y, por pequeñas que sean, están constituídas por un complejo material complicadísimo.

Pero a todo esto, ¿qué son las células?

Las células son los cuerpos vivos más simples, que en algunos casos existen libres y son animales o vegetales extremadamente sencillos, como las amibas y las bacterias; pero por l

el descubrimiento causó sensación. Los experimentos se multiplicaron con éxito extraordinario, y pronto se comprobó que en la materia que componía los seres vivos no había un solo elemento que no se hallase en el mundo inorgánico. Y no sólo eso, sino que los elementos más abundantes en los seres vivos eran los que abundaban más también entre los demás seres: carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, fósforo, azufre, calcio, hierro...

En fin, se descubrió que en todos los cuerpos orgánicos había carbono, combinado con otros elementos en formas diversísimas.

En pocos años progresó de tal modo el estudio de la materia viva, que se formó una rama especial de la Química, llamada **Química Orgánica** o **Química del Carbono**; pero bien entendido que los cuerpos que constituyen los seres vivos tienen propiedades muy especiales, mas la materia que los forma es de la misma naturaleza que la de los otros cuerpos y obedece a las mismas leyes.

CELULAS

AHORA sabemos perfectamente que la materia viva, en cuanto materia, no difiere de la materia general; pero ignoramos por completo cómo se produce el fenómeno de la vida. En los laboratorios se preparan multitud de cuerpos que se encuentran en los vegetales y en los animales, pero no se ha producido un solo ser vivo, ni siquiera una modesta célula.

Sabemos que la célula, corpúsculo microscópico que es como si dijéramos el átomo o la molécula vital, está constituída materialmente por la combinación de elementos pertenecientes al mundo material; pero ignoramos cómo en esa combinación surge la vida, y, lo mismo que antes de 1828, los seres vivos son invariablemente hijos de otros seres vivos, comenzando por las células, que resultan siempre de la reproducción de otras células, y, por pequeñas que sean, están constituídas por un complejo material complicadísimo.

Pero a todo esto, ¿qué son las células?

Las células son los cuerpos vivos más simples, que en algunos casos existen libres y son animales o vegetales extremadamente sencillos, como las amibas y las bacterias; pero por lo

general se asocian en agrupaciones innumerables para formar otros seres vivos de complicación creciente.

Estén libres o asociadas, las células constan siempre de una sustancia blanda y autoactiva, llamada **protoplasma,** en cuyo interior existen un **núcleo** que dirige las funciones vitales.

También hay de ordinario una envolutra a manera de piel finísima, que se llama **membrana.**

La célula normal es, pues, un organismo vivo, microscópico, salvo raras excepciones, que consta de **membrana, protoplasma** y **núcleo.** El protoplasma también se llama **citoplasma.**

La célula desarrolla todas las funciones vitales: se nutre, se reproduce y se mueve. En una palabra, es la síntesis elemental de la vida; pero con todo y su sencillez, no se conoce un solo caso de "generación espontánea", es decir, de producción por sí misma a base de la unión de los elementos que la componen; todas provienen de la reproducción de otras células.

ORGANIZACION

SI las agrupaciones materiales que forman los seres vivos se comportan de una manera tan específica que todavía no hemos llegado a penetrar en la naturaleza del fenómeno de la vida, el modo de constituirse esos seres presenta también diferencias notabilísimas.

En el proceso general de formación de los cuerpos, sin excluir los vivos en cuanto cuerpos físicos, los electrones y protones se agrupan formando átomos, mediante las acciones entre sus cargas eléctricas; los átomos se asocian por **afinidad** para formar moléculas, y, por último, las moléculas se unen entre sí para constituir los cuerpos mediante la acción de dos fuerzas, una que las atrae y se llama **cohesión** y otra que tiende a alejarlas y se llama **repulsión;** de tal suerte, que tan cuerpo es un grano de sal que pesa un centigramo como un cubo que pesa un quintal, y una uña, como una tonalada de manteca.

En los minerales no se pasa de ahí. En los seres vivos, eso no es sino el principio, el punto de partida, incluso en la célula, pues en ésta hay ya muchas sustancias diferentes.

En cualquier cuerpo mineral, las moléculas que lo integran son todas de la misma especie. En la sal no hay más que molé-

culas de sal, lo mismo en un grano que en un bloque; en el agua no hay más que moléculas de agua, lo mismo en una gota que en el inmenso océano.

Si se juntan dos cuerpos minerales sin descomponerse mutuamente, cada uno sigue siendo lo que es y se mantiene al lado del otro en simple contacto, sin que haya entre ellos la menor unidad de acción.

En los cuerpos orgánicos, empezando por la más insignificante célula, se asocian numerosos cuerpos físicos y actúan conjuntamente para realizar acciones comunes. Ante una partícula alimenticia, los componentes todos de la célula unifican su actividad para atraparla.

Del mismo modo, al agruparse las células para formar seres vivos más complicados, no lo hacen por afinidad ni por cohesión y repulsión, fuerzas ciegas e inertes, sino por su disposición para realizar un trabajo vital, esto es, en relación con un fin. Así, unas forman las pieles o tejidos epiteliales, y otras, respectivamente diferentes, los tejidos conjuntivo, adiposo, muscular, óseo, nervioso, sanguíneo, linfático, etc., en los animales y otros distintos, cada uno con su especial misión, en los vegetales.

Siempre con ese mismo sentido de finalidad, los tejidos se agrupan para formar órganos y los órganos para formar aparatos y sistemas. Y cada órgano, aparto o sistema desempeña una función en la vida.

Las diferencias de organización entre los seres vivos son profundas, como sabes, desde que leíste "Curiosidades y Ejemplos", donde pudiste aprender que a medida que la vida se enriquece, la organización se complica más y más, así como la perfección de los órganos superiores.

De ese modo se forma una escala que empieza en las bacterias y en las amibas y acaba en el árbol florido y en el hombre racional.

FUNCIONES

CADA órgano, cada aparato, cada sistema, desempeñan una función; pero todos ellos concurren en las tres funciones generales de la vida, que son: nutrición y reproducción en todos los seres vivos, y relación en los animales.

La nutrición comprende todas las actividades, muy diver-

sas, que cada individuo realiza para conservar su propia vida. Mediante ella, el ser vivo toma del medio las sustancias que le convienen y las transforma en sustancia propia.

La nutrición se subdivide en otras tres funciones: digestión, respiración y circulación. La primera consiste en tomar del medio sustancias diversas que se llaman alimentos y convertirlas en otras que el organismo puede asimilar para renovar los materiales que en su interior se destruyen, o para mantener el calor que necesita; la respiración consiste en tomar oxígeno del aire, para que, combinándose con las materias alimenticias, produzcan el calor que sostiene la vida; la circulación consiste en el desplazamiento de los alimentos digeridos y del oxígeno por todo el cuerpo para sostener la vida en todas las células. La circulación se verifica por medio de un vehículo que en los animales superiores es la **sangre**; en algunos más inferiores, la **linfa**; en los muy inferiores, como los protozoos, los espongiarios y los pólipos, el **agua** cargada de oxígeno y partículas alimenticias; y en los vegetales, la **savia**.

La reproducción comprende todas las actividades, también bastante diferentes, que los seres vivos realizan para producir otros semejantes a ellas, conservando así la vida de sus especies respectivas a través de las generaciones, y dar ocasión a un constante perfeccionamiento.

Los seres vivos más sencillos se reproducen sin más que dividir su cuerpo en momentos oportunos, o bien transformando una parte de su cuerpo de manera que cuando madure se separe del resto y dé lugar a un nuevo individuo. Estos corpúsculos diferenciados para la reproducción se llaman **yemas** o **esporas**.

Pero la mayor parte de los seres vivos, tanto animales como vegetales, se reproducen mediante la intervención de dos individuos diferenciados para esta función, que son el macho y la hembra. Cada uno de ellos produce ciertas células especiales, y de la unión de una célula masculina con una célula femenina, acto que se llama **fecundación**, resulta una tercera célula, llamada **germen, semilla** o **huevo**, que al desarrollarse formando sucesivamente tejidos, órganos y aparatos, da lugar al nuevo individuo.

La función de relación comprende todas las actividades que los seres vivos realizan para comunicarse con el mundo exterior y con sus semejantes. Esto se verifica por medio del movimiento y la sensibilidad que son privativas de los animales, pues los vegetales ni tienen movimientos voluntarios ni sienten.

llarse bajo los hielos, son comprendidas también bajo el nombre de Antártida.

La extensión exacta de estos territorios, helados en todo o en grande parte del año, no la conocemos; pero podemos determinarla aproximadamente mediante un fácil cálculo. Hagámoslo:

Antártida con sus islas	11.000,000	Kms.²
Tierras árticas insulares	1.000,000	„
Groenlandia	2.200,000	„
Bordes septentrionales del Canadá, Siberia, Rusia y Escandinavia, de 5 a	6.000,000	„
Total ..... de 19 a	20.000,000	„

Poco más o menos, una área equivalente a diez veces el territorio de nuestra República, en la que el hombre no puede vivir, y de la que no puede sacar, al menos por ahora, ningún provecho digno de tenerse en cuenta.

En el futuro, no sabemos. La población del mundo aumenta muchísimo y necesita espacio; y las ciencias adelantan con tanta rapidez, que la se vislumbra la posibilidad de avanzar paulatinamente sobre las tierras árticas, como se está haciendo en el norte de la Rusia europea y en toda la cuenca del río Yukón, que corre por N. O. del Canadá y por la tierra de Alaska

EL MANANTIAL DE LA VIDA

LA lectura relativa a las funciones vitales ha quedado incompleta, porque faltó la función más importante desde el punto de vista de la producción misma de la materia viva.

Lo advertiremos en seguida sin más que recordar algunos de nuestros conocimientos sobre la nutrición.

Veamos. ¿De qué nos alimentamos nosotros? ¿Qué substancias tomamos del medio para alimentarnos? ¿Minerales? Desde luego. Tomamos aire, tomamos agua, tomamos sales diversas. ¿Pero viviríamos con eso? Mueve a risa sólo pensarlo. La fuerza de nuestra alimentación reside en sustancias que obtenemos de los animales y vegetales, es decir, de otros seres vivos. Podemos decir que vivimos de una vida anterior a nuestra propia vida.

Los animales que conocemos, ¿de qué se alimentan? Aquí ya observamos alguna novedad, porque si es cierto que algunos animales toman sustancias de otros animales, hay muchos que sólo se alimentan de vegetales; pero incluso éstos viven a base de materia viva, puesto que los vegetales son seres vivos. Ni un sólo animal elabora su materia viva de materia mineral.

¿Y los vegetales? Pues también hay algunos, los hongos, por ejemplo, que no pueden vivir sino a expensas de otros vegetales o animales a los que roban la materia viva que les sirve de alimento. Pero la mayoría, que son los que poseen verdes hojas y frondas, se alimentan exclusivamente de agua y sustancias minerales que toman de la tierra o el agua y que ellos transforman en materia viva.

¿Tendrá algo que ver el verdor de la mayoría de los vegetales con el poder elaborar materia viva a base de materia mineral?

Tiene que ver, y mucho; porque ese verdor se debe a una substancia llamada **clorofila,** que es precisamente de color verde.

Ahora bien, esta substancia tiene una propiedad extraordinaria: si le da la luz solar, fija el anhídrido carbónico que existe en el aire.

El **anhídrido carbónico** es un gas cuya molécula está constituída por dos átomos de oxígeno y uno de carbono. Sabido esto, acuérdate de que el carbono entra en la composición de todos los cuerpos orgánicos, y asocia esta idea a la fijación del

carbono por la clorofila mediante la acción de la luz. Comprenderás inmediatamente que este carbono es la base de la elaboración de toda la sustancia viva.

Esa función que realizan las hojas merced a la clorofila, se llama **función clorofílica,** y es de sentido contrario a la respiración. Por la acción de ésta, tanto los animales como los vegetales —porque éstos también respiran— toman oxígeno y exhalas anhídrido carbónico. Por la **función clorofílica,** los vegetales verdes toman anhídrido carbónico y despiden oxígeno. No debe olvidarse que esta función, exclusivamente vegetal, sólo se desarrolla en presencia de la luz, de modo que en la oscuridad sólo actúa la respiración. Y como entonces las plantas roban oxígeno al ambiente y despiden anhídrido carbónico, que es venenoso, es malo tenerlas en nuestras habitaciones durante la noche.

Pero ahora se nos ocurre preguntar: ¿Y no pierden las plantas con la respiración nocturna el anhídrido carbónico que la función clorofiliana les proporcionó durante el día? Sí pierden; pero sólo una pequeña parte, pues la función clorofílica es mucho más intensa que la respiración, y el carbono fijado es mucho más que el perdido.

A base de este carbono, y del agua que entró por las raíces llevando en disolución partículas alimenticias tomadas de la tierra, se forman los compuestos orgánicos que se encuentran en todos los vegetales y animales.

Con una molécula de agua y un átomo de carbono se forma una substancia orgánica que se llama **aldehido fórmico;** la asociación de seis moléculas de esta substancia para formar una sola más grande y de propiedades distintas produce la **glucosa** o **azúcar de uva;** la pérdida de una molécula de agua convierte la glucosa en **sacarosa o azúcar de caña;** éste se convierte en **almidón,** que tanto abunda en las plantas, y así sucesivamente. Este que se acaba de describir no es el único proceso de conversión de la materia mineral en materia viva; hay otros; pero siempre a base del carbono fijado en las hojas por la clorofila.

Podemos, pues, decir, que las hojas verdes de las plantas son el manantial de la vida.

EVOLUCION

LA materia viva es elaborada en las hojas de los vegetales por medio de la acción clorofiliana; pero en cuanto nos enteramos de esto nos asalta una dificultad grave, que se condensa con este interrogante: los primeros seres vivos que hubo en el mundo, ¿debieron ser, pues, plantas con hojas?

Porque sabemos con toda certeza que no lo fueron, y que la aparición de esta clase de plantas representó un importante progreso en la organización de los vegetales.

No obstante, la dificultad puede resolverse recordando que hay pequeñas plantas verdes, como los **musgos**, y vegetales todavía más sencillos, las **algas**, que tienen clorofila, que son capaces, por consiguiente, de elaborar substancia viva, y que existieron en las épocas más remotas de la historia del Planeta. Parece que hasta pudo darse el caso de animales con clorofila, pues todavía los hay entre los protozoos denominados **flagelados**, de cuyos géneros, el género **ceratium** está constituído por especies que tienen clorofila.

Esto resuelve el problema, pues nos demuestra que los primeros seres vivos pudieron ser células con clorofila. La aparición de las hojas de los vegetales, lo que debió de hacer fué aumentar extraordinariamente la producción de la materia viva y favorecer su evolución.

¿Evolución? Y esto, ¿qué significa?

En ciencia natural, la palabra evolución significa perfeccionamiento incesante y progresivo de los seres vivos a través del tiempo, que da lugar a una multiplicación de las espcies vegetales y animales.

De este fenómeno no podemos dudar, porque poseemos pruebas irrefutables de él. Recordarás que Tales de Mileto, el genial sabio griego, verdadero padre de la observación científica, creía que el agua era la materia fundamental. Pues bien, para justificar su opinión, hacía ver que se encontraban restos de animalillos marinos —esto es, fósiles—, hasta en lo alto de las montañas, lo cual probaba que el agua había cubierto el mundo

en tiempos anteriores; más aún, que el mundo había sido alguna vez pura agua.

En esto último se equivocaba Tales de Mileto; mas no en suponer que el agua había cubierto la faz del planeta ni en que había existido en tiempos remotísimos especies de animales y vegetales que luego se extinguieron y fueron sustituídas por otras que antes no existían.

¿Cómo se explica este flujo y reflujo de especies orgánicas, del que resulta una superación constante de la actividad vital y una ampliación gr ndísima del cuadro de los seres vivos?

No hay actualmente más que una respuesta científica: los seres vivos se fueron transformando, y de estas transformaciones resultaron nuevas especies, cada vez más perfectas.

Lo que todavía no conocemos a ciencia cierta es el mecanismo de este admirable y fecundo fenómeno. Unos dicen, siguiendo al sabio francés **Juan Bautista de Lamark**; que las especies variaron para **adaptarse** a las transformaciones del medio, muy profundas en ciertas épocas, y otros comparten la opinión del eminente naturalista inglés **Carlos Darwin**, según la cual, las numerosas especies se formaron por selección natural, es decir, porque al sobrevenir circunstancias desfavorables, sólo sobrevivían los individuos más aptos, que eran aquellos que poseían caracteres que les permitían resistir las condiciones adversas del medio. Estos individuos transmitían a sus descendientes aquellos caracteres, y de este modo se creaba una nueva especie. En cuanto a la especie antigua, podía desaparecer o subsistir. Si todos los individuos normales eran incapaces de soportar la nueva situación, la especie desaparecía; si había algunos individuos lo bastante fuertes para prevalecer, la especie subsistía. De ese modo, aumentaba incesantemente el cuadro de las especies.

En realidad, ocurrían y ocurren las dos cosas. Hay **adaptación** y hay **selección**; pero además, hay **mutaciones** o transformaciones espontáneas que se transmiten a los descendientes, aun sin que haya cambios en el medio.

En suma, la evolución de los seres vivos es un hecho patente; pero las causas que la determinan pueden ser muchas y las conocemos todavía bastante imperfectamente.

HERENCIA

LOS hijos heredan los caracteres de sus padres.

Esto lo sabemos todos. No es necesario estudiar. salta a la vista.

Pero científicamente, la herencia es una consecuencia inevitable del principio de la evolución. Si un individuo experimenta variaciones que lo diferencian de los demás de su especie, pero no las transmite a sus hijos, no hay formación de una nueva especie, y, por lo tanto, no hay evolución.

No sólo por esta importancia científica, mas por sus trascendentales consecuencias prácticas, la herencia es uno de los hechos que con más interés y profundidad son estudiados por los sabios de todo el mundo. En efecto, si los hijos heredan los caracteres de los padres, de padres sanos saldrán con toda probabilidad hijos sanos, y de padres enfermos y débiles saldrán hijos, si no tan débiles y enfermos como sus padres, por lo menos predispuestos para deficiencias semejantes. Conviene, pues, ilustrar a los padres acerca de los peligros que para su descendencia implican los vicios que puedan tener, y cuando no se pueda evitar una herencia adversa, habrá que estar preparados para neutralizar las predisposiciones de los hijos.

En cuanto a la herencia entre animales y vegetales, puede decirse que su estudio constituye el elemento fundamental del progreso económico, pues gracias a él se pueden seleccionar los individuos mejores de las especies útiles y aumentar incesantemente la capacidad productiva de estas especies. Y no sólo eso, sino que se pueden crear especies o variedades nuevas, superiores a todas las existentes, ya atisbando la aparición de caracteres valiosos en ciertos individuos y procurando perpetuarlos, ya provocando artificialmente la aparición de tales caracteres. En nuestro tiempo se realizan verdaderas maravillas en este punto.

Tan es así, que los experimentos realizados para superar la productividad de ciertas especies vegetales y animales, crear nuevas variedades y adaptarlas a nuevas condiciones de vida han desencadenado en estos momentos una polémica sumamente apasionada acerca de uno de los más trascendentales problemas de la herencia: el de dilucidar si los caracteres adquiridos por un individuo en el curso de su vida se heredan o no se heredan.

Hasta ahora se ha venido afirmando que no se heredan, y se han alegado en pro de esta opinión numerosos ejemplos. Es más, un sabio alemán llamado **Augusto Weismann,** estableció la teoría de que en el organismo existen dos partes; una que interviene en la herencia, llamada **germoplasma,** y otra que no, llamada **somatoplasma.** Según la teoría, el **somatoplasma** es mucho más importante que el **germatoplasma** en la vida individual, puesto que forma los tejidos, órganos y aparatos; y **Weismann** afirmó que los caracteres adquiridos por la acción del medio afectan siempre al **soma** y nunca al **germen.** Aceptada esta opinión, apenas se discutió ya este asunto, sobre todo desde que el notable biólogo yanqui Tomás H. Morgan explicó el mecanismo de la herencia de acuerdo con las famosas leyes de **Mendel,** que excluyen la herencia de los caracteres adquiridos.

Mendel fué un monje checo que ya en 1866 dedujo de sus experiencias, sin que por mucho tiempo nadie le hiciera caso, estas dos leyes:

1a.—**Ley de la segregación de los factores,** según la cual, los caracteres de los padres se distribuyen por igual entre los hijos.

2a.—**Ley de la asociación o recombinación independiente de los factores** según la cual, los caracteres procedentes de ambos padres pueden reunirse en los distintos descendientes en forma muy diversa.

Así, por ejemplo, si se cruzan ratones grises y blancos, resulta una descendencia de ratones grises; pero si luego cruzamos entre sí individuos de esta cría, de cada cuatro descendientes, tres son grises y uno blanco. A medida que los caracteres se multiplican, aumenta el número de combinaciones posibles, y de ahí procede la gran diferenciación individual de las especies superiores.

Ahora bien, en la ley de Mendel y en su explicación de Morgan, esta transmisión de caracteres se hace por el **germen,** donde existen ciertos corpúsculos llamados **cromosomas,** específicamente destinados a esta función; el soma no interviene, y como es él quien adquiere los caracteres individuales nuevos determinados por la relación con el medio, estos caracteres adquiridos no se transmiten.

Mas he aquí que un biólogo ruso de la generación precedente, llamado **Ivan Michurin,** y otro de la actual, **Arofim Lysenko,** han producido variedades nuevas de trigos y frutas por medio

de acciones sobre el soma, y por lo tanto sostienen que los caracteres adquiridos se heredan, por lo menos en ciertas condiciones.

La polémica entre ambas teorías es muy fuerte, y los señores sabios están dando en ella pruebas de una mala educación sorprendente, pues se dirigen groseras injurias. Hecho lamentable, porque revela un gravísimo descenso moral de la sociedad, del cual no nos pueden consolar los mayores adelantos de la ciencia; es más, estos adelantos no pueden ser sino dañinos si su aplicación llega a caer, por desgracia para la Humanidad, en poder de malas personas.

Por otra parte, el motivo de la discusión es poco incomprensible para una razón independiente. Resulta, en efecto, que ambos bandos afirman el fenómeno de la evolución de los seres vivos. Y bien, si algunos caracteres adquiridos no son susceptibles de transmisión hereditaria, la evolución es completamente inexplicable, pues no puede explicarse la aparición de un carácter que no existió en ninguno de los padres. No puede en este caso recurrirse al **atavismo**, que es la aparición de un carácter no observado en los padres, pero dado en algún abuelo o ascendiente más remoto, pues si este carácter es lo bastante fuerte para determinar una variedad nueva, esta variedad debió iniciarse a partir del primer individuo que la presentó.

Debemos concluir, pues, que por lo menos en cierta proporción, los caracteres adquiridos son susceptibles de transmisión hereditaria.

CLASIFICACION

LA evolución de los organismos no ha sido uniforme para todas las especies, y por esa causa, mientras unas variedades han progresado constantemente, otras no han progresado o lo han hecho muy despacio, y hasta se da el caso de especies que retroceden, como acontece con muchas que viven en estado de **parasitismo**. Se explica esto último suponiendo que como los parásitos tienen resuelto el problema de la vida, además de no realizar esfuerzos para conservarla y fortalecerla, y de suspender por esta causa su avance hacia formas superiores, pierden los órganos con que realizaban aquellos esfuerzos cuando les eran necesarios, o bien se les atrofian e in-

utilizan y, por consiguiente, no sólo quedan estacionarios, sino que degeneran.

Claro que muchas espécies sucumbieron totalmente; pero de todos modos, la desigualdad en la evolución de unas y otras, ha dado por resultado una escala en la que se hallan representados desde los tipos más sencillos hasta los organismos más complicados.

A fin de poder estudiar metódicamente todos los seres vivos, se ha procedido a clasificarlos, agrupándolos por semejanzas orgánicas.

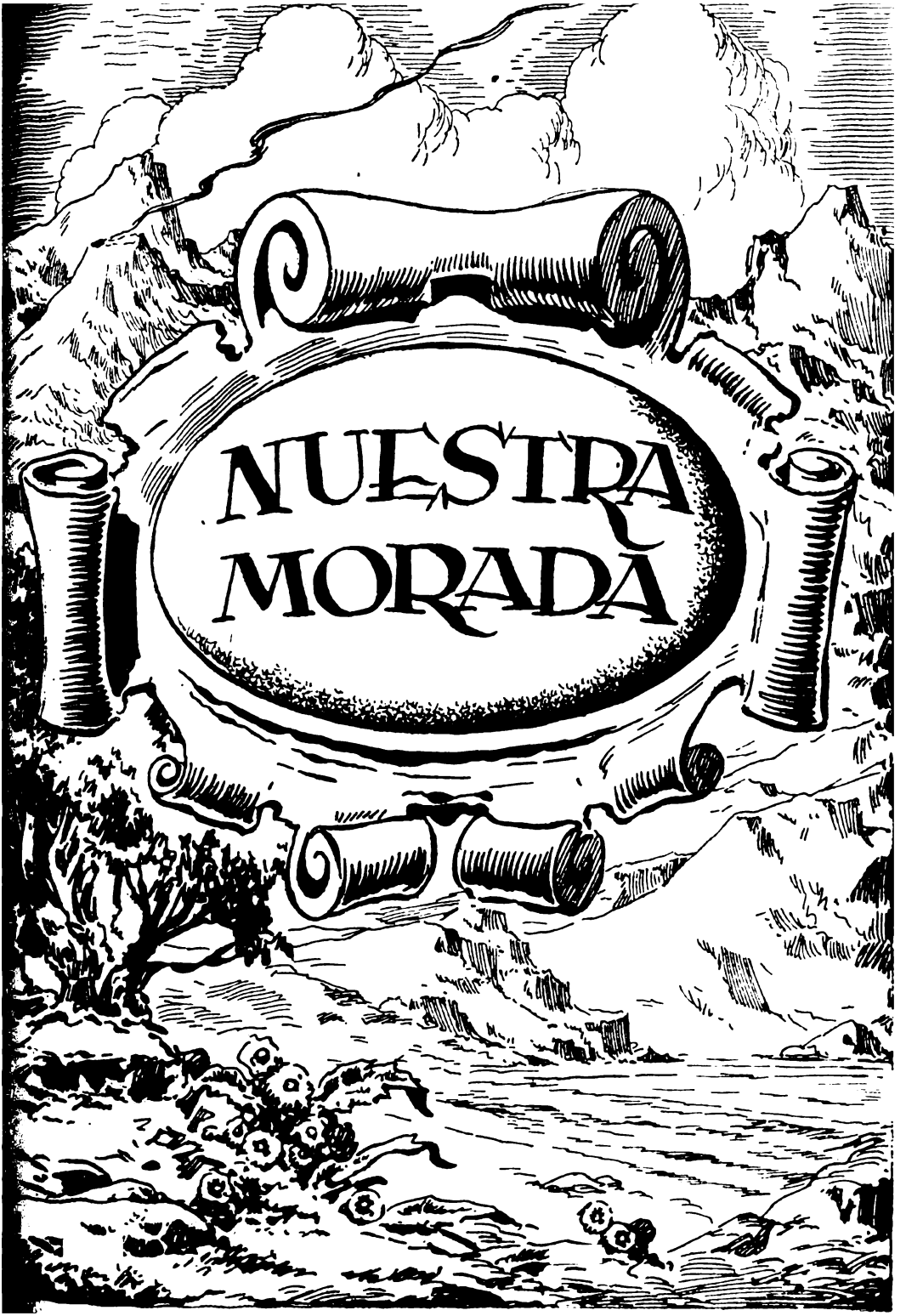
La clasificación es una necesidad que el espíritu siente en presencia de toda multiplicidad de seres o fenómenos, y por consiguiente, no se esperó la teoría de la evolución para clasificar los animales y los vegetales; pero las clasificaciones resultaban artificiosas, porque no existía la idea de jerarquía orgánica entre los diversos grupos, y por esa razón sólo se atendía a las apaciencias exteriores.

Las primeras clasificaciones que se conocen son las de Aristóteles. La vegetal, elementalísima, comprendía tres clases: **hierbas, arbustos** y **árboles**. No descubría nada acerca de la naturaleza de estos seres. La animal mostraba mayor sentido de la jerarquía orgánica, pues comprendía ocho clases, que en parte se corresponden con los grupos actuales: **cuadrúpedos vivíparos** (mamíferos), **aves, cuadrúpedos** y **ápodos ovíparos** (reptiles y batracios) **peces, moluscos, crustáceos** y **ostracodermos** (moluscos con concha y animales inferiores hasta las esponjas; no conoció los protozoos).

Una clasificación de las plantas hecha en el siglo XVI atendía sólo a los frutos y semillas, y otra del siglo XVII, a la corola de las flores. Del mismo modo, las clasificaciones zoológicas atendían únicamente a algún carácter elegido arbitrariamente. Fué en el siglo XVIII cuando un sabio naturalista sueco, llamado Carlos Linneo, advirtió la importancia de la función reproductora y se fijó en ella principalmente para establecer la clasificación vegetal y en parte la animal. La clasificación zoológica de Linneo no representa progreso importante sobre la de Aristóteles; antes le es inferior en lo que afecta a los invertebrados; mas no ocurrió lo mismo con los vegetales, donde ya fijó los dos tipos destinados a perdurar: **fanerógamas** o plantas con flores, y **criptógamas**, o plantas sin flores.

Las divisiones actuales atienden al grado de evolución orgánica, por lo cual tienen en cuenta todas las funciones de los seres vivos. Si guardas tu libro de Cuarto, "Curiosidades y Ejemplos", podrás formarte idea de los tipos fundamentales en que se han agrupado animales y vegetales. Sólo debemos advertirte ahora, que en las últimas clasificaciones de los animales, a los **espongiarios,** se les llama **poríferos,** y los **equinodermos** han pasado al penúltimo lugar de la clasificación, delante de los vertebrados. Explícase este cambio de lugar por el hecho de que las larvas de los equinodermos tienen simetría bilateral, y por lo tanto deben de proceder de especies superiores. Además, tienen ciertas semejanzas de organización con los **cordados,** tipo éste que reune actualmente a los antiguos **procordados** y a los **vertebrados.** En fin, el tipo **gusanos** se ha desintegrado, elevando a la categoría de tipos a cada una de sus antiguas clases —**platelmintos, nematelmintos** y **anélidos**— y además, se ha agregado el tipo nuevo de los **troquelmintos,** que ha venido a contener animales poco conocidos, difíciles de clasificar porque presentan anomalías diversas en su evolución y organización.

Para completar esta lectura, puntualizaremos que los grandes grupos se subdividen en otros progresivamente más pequeños, así que, del mismo modo que los **reinos** y **subreinos** se subdividen en **tipos,** éstos se dividen en **clases,** las **clases** en **órdenes,** los **órdenes** en **familias,** las **familias** en **géneros,** y los **géneros** en **especies.** Para que te formes una idea de estas agrupaciones, diremos que todos los seres orgánicos forman un reino; todos los animales un subreino; todos los vertebrados o cardados, un tipo; todos los mamíferos, una clase, los carnívoros, un orden; los felinos, una familia; los gatos, un género; los gatos domésticos, una especie. Cada gato es un individuo; pero como hay gran diversidad, a veces, entre grupos de individuos de una misma especie, se consideran **variedades** y **razas,** las cuales, desde el punto de vista de la evolución, se consideran especies en formación.


NUESTRA
MORADA

NUESTRA MORADA

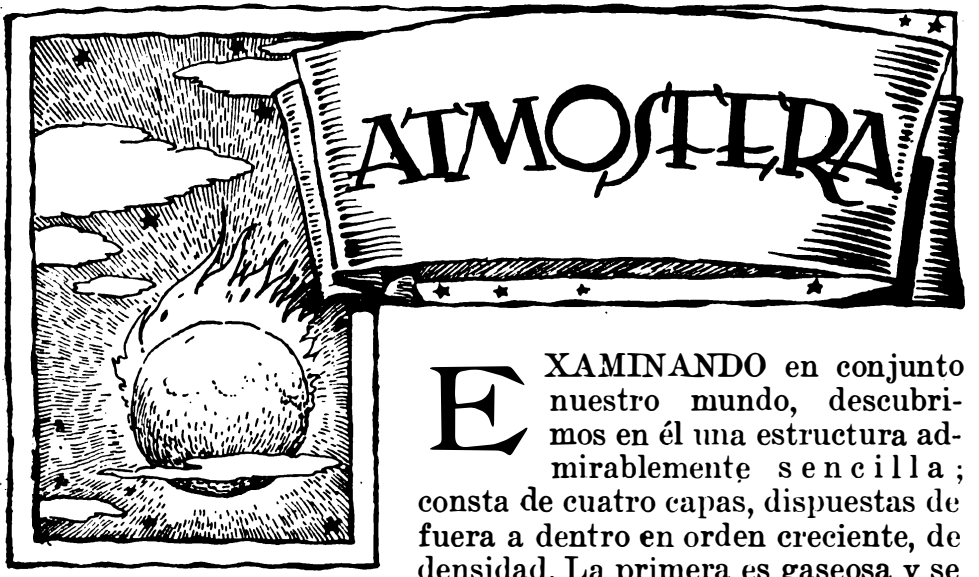
EN la inmensidad del Universo, nuestro planeta es un pequeño punto, una imagen de la insignificancia.

Eso se ha dicho muchas veces, y si no miramos mas que a su tamaño, es muy cierto, y está en lo justo que lo reconozcamos para no perder nuestra modestia.

Pero mínimo y todo, acaecen en él sucesos importantísimos que lo colocan en el primer plano de nuestro interés. Al decir esto, no pensamos sólo en el motivo egoísta de ser la Tierra nuestra morada, el rincón amado donde transcurre nuestra vida; pensamos en la vida misma y en la fascinadora multiplicidad de sus formas.

Y aunque admitimos que no es imposible que este magnífico fenómeno se dé en otros mundos; aunque no nos cueste ningún trabajo imaginar que hay seres vivos ultraterrestres, y gozamos con la idea, lo cierto es que nada sabemos de ellos, y que en la práctica, esta pequeña morada nuestra es el único lugar donde las plantas germinan, donde pululan los animales y donde hay un ser que discurre y habla y experimenta elevadas aspiraciones.

El Universo es grandioso, inmenso, infinito, superior en magnitud a todo lo que la más viva imaginación puede concebir como realidad perceptible y representable objetivamente; pero es ciego, sordo, inerte, incapaz de sentir y conocer, y, en consecuencia, ignorante de sí mismo. Nuestro mundo es chiquito, insignificante, pero por conducto nuestro se conoce a sí mismo y conoce al Universo. Es, pues, algo excepcional, y grande, con una grandeza que no es la insensible, impasible e infecunda grandeza de las dimensiones, sino la del espíritu. Basta eso para que tenga para ser estudiado particularmente, no iguales, sino mayores méritos que el resto del Universo.



EXAMINANDO en conjunto nuestro mundo, descubrimos en él una estructura admirablemente sencilla; consta de cuatro capas, dispuestas de fuera a dentro en orden creciente, de densidad. La primera es gaseosa y se llamada **atmósfera;** la segunda es líquida, y se llama **hidrósfera;** la tercera es sólida, y se llama **litósfera** o **corteza terrestre;** la cuarta se llama **endósfera,** y no sabemos en qué estado se encuentra, pues la vieja teoría del fuego interior ha sido abandonada. Cada una de estas capas cubre por entero a la siguiente, excepto la segunda, que se halla interrumpida por grandes extensiones sólidas.

La atmósfera forma una capa de 50 kms. de altura como mínimo. Algunos físicos creen que pasa de 100 kms. y no faltan los que la hacen subir hasta 300; pero la **atmósfera activa,** que recibe el nombre especial de **tropósfera,** porque el prefijo **tropos** significa movimiento, no pasa de 12 kms. En esta parte se forman las nubes, que son masas de vapor de agua más o menos denso, y ocurren los fenómenos llamados meteoros: vientos, lluvias, nevadas, granizadas, rayos, relámpagos, truenos y diversos efectos eléctricos y luminosos.

Más allá de los 12,000 mts., la atmósfera constituye una masa uniforme y calmada, que se llama **estratósfera,** porque el término estrato se aplica a cada una de las bandas gaseosas dispuestas paralelamente y sin solución de continuidad.

El gas que forma la masa atmósférica es el **aire,** que, como ya sabes, hace tiempo, es una mezcla de oxígeno y nitrógeno en proporción de 27 a 78. El otro 1% pertenece a una gas noble que se llama **argo,** y al **anhídrido carbónico** o **bióxido de carbono.** Además, hay en suspensión cantidades variadas de otros gases

nobles, que se llaman **helio, kripto, neo** y **xeno,** y de un compuesto de nitrógeno e hidrógeno llamado **amoníaco.** Por último, en la tropóspera existe un volumen relativamente considerable de **vapor de agua** y flota el **polvo atmosférico,** en el que pululan numerosos microbios.

Ya conoces el capital papel que el oxígeno desempeña en la respiración de los seres vivos y el del anhídrido carbónico en la función clorofiliana de los vegetales. En cuanto al vapor de agua, harto sabida es su importancia, pues modera los cambios de temperatura, y al condensarse, produce la lluvia, el rocío, la escarcha, la nieve y el granizo. Este último suele causar graves perjuicios; los demás son, en general, altamente beneficiosos; tanto, que sin ellos, sobre todo sin la lluvia, sería imposible la vida.

El elemento más abundante, el nitrógeno, es pasivo; pero en esta pasividad reside su importancia, pues modera la acción del oxígeno; de tal suerte que, sin él, el oxígeno nos abrasaría, y así, en lugar de darnos la vida, nos la quitaría.

Los gases nobles también ejercen una función estimulante muy poderosa sobre los seres vivos, y además son aprovechados en la industria: el argo, para llenar las lámparas de la luz eléctrica, y el neo, para los tubos que se usan en los anuncios luminosos.

El peso del aire es de 1,293 gramos por litro. Muy poco; mas como gravita sobre nosotros en grandes masas, ejerce una presión total enorme. Pasa de 15,000 kilos la que soporta una persona de estatura mediana. No la notamos porque se ejerce en todos los puntos de nuestro cuerpo y en todas las direcciones, y por lo tanto estamos hechos al equilibrio con ella. Es más, esta presión nos es indispensable, pues hace penerar el aire en nuestro aparato respiratorio. La prueba de ello es la dificultad de la vida en grandes alturas, a causa, por una parte, de que la densidad del aïre disminuye a medida que se asciende, y por otra, que gravita menor masa atmosférica y, por lo tanto, disminuye su peso total y entra menor cantidad en los pulmones.

MAR

LA segunda capa terrestre o hidrósfera forma el mar.

Hubo un tiempo, miles y miles de años antes de que el hombre apareciera sobre el planeta, en que el mar cubría por entero la superficie del mismo. Ahora ocupa todavía cerca de las tres cuartas partes de ésta.

El mar constituye una masa colosal de agua salada. En cada mil gramos de esta agua entran 35 gramos de sales, de los cuales pertenecen al cloruro de sodio o sal común de 28 a 30.

El mar forma un todo continuo. Un barco que saliese de un puerto cualquiera podría recorrer su superficie hasta el último rincón. Los que llamamos mares particulares son partes que consideramos separadamente por conveniencias geográficas. Pongamos por ejemplo las cinco grandes extensiones que dominamos océanos: los dos mayores, el Pacífico y el Atlántico, se ponen en contacto directo con el Glacial Artico y el Glacial Antártico en una gran anchura, sin que exista entre ambos ninguna línea de demarcación. En el mismo caso está el Indico con el Glacial Antártico. El Altántico y el Pacífico confunden sus aguas al sur de América, y además se comunican por el estrecho de Magallanes, el canal de Panamá y los numerosos estrechos de América y Asia del Norte, algunos de los cuales están en pleno océano Artico. El Pacífico y el Indico se unen al sur de Australia y se comunican a través de los numerosos estrechos que separan las islas del archipiélago indonésico y del de Malaca. En fin, del Atlántico se puede pasar al Indico por el estrecho de Gibraltar, mar Mediterráneo, canal de Suez, Mar Rojo y estrecho de Bab-el-Mandeb, y además, ambos confunden sus aguas al sur de Africa.

El mar es, pues, uno. Ciertos depósitos de agua salada que

existen en el interior de los continentes y no tienen ninguna comunicación con él, y que por ser extensos y salados reciben el nombre de mares, como el Caspio en Europa y el Aral en Asia, son, en realidad, lagos, aunque probablemente sean restos de antiguos mares.

El mar desempeña una función vital en las relaciones humanas, merced a la activa navegación que sobre él transporta los productos de unas países a otros.

En el seno del mar florece la vida vegetal y animal, determinando paisajes submarinos de indescriptible belleza a las más diversas profundidades. Se exceptúan acaso los abismos de 5,000 a 10,000 metros, pues ésta y aun mayor profundidad llega a alcanzar el océano Pacífico. (10,800 cerca de las Filipinas).

Aun cuando la navegación es, con mucha ventaja, la mayor fuente de riqueza del mar, éste proporciona otros beneficios de gran importancia, como la pesca y la extracción de sal.

Y no podemos olvidar en este punto un detalle de la más alta trascenencia: en el mar se forma la casi totalidad del vapor de agua que la atmósfera contiene. Bien podemos decir, en vista de esto, que el mar es el padre de las lluvias, y que, por lo tanto, no sólo es la base de la circulación de la riqueza humana sobre la faz del planeta, sino también de su producción. Bien sabes que las comarcas muy alejadas del mar, o aisladas de él por barreras montañosas, son secas y áridas, pobres y desoladas; de suerte que si en lugar de ser mar fuesen tierra las tres cuartas partes de la superficie del globo, el mundo sería mucho menos rico de lo que es, y mucho más triste y solitario.

TIERRA

LA litósfera, que llamamos ordinariamente tierra, ocupa algo más de la tercera parte de la corteza terrestre y forma también el fondo del mar.

La tierra constituía para los antiguos el primero de los elementos de que estaba formada la materia. Los otros eran, como hemos dicho anteriormente, el agua, el aire y el fuego. En ningún caso el error fué mayor que el cometido con la tierra, pues ésta, no sólo contiene todos los elementos que han llegado a descubrirse, sino que las propias agrupaciones de éstos son variadísimas, como podemos apreciar a simple vista con una observación somera de los minerales.

Aun prescindiendo de los grupos individualizados que llamamos en el lenguaje vulgar minerales o piedras, y hasta de las masas relativamente uniformes y compactas que llamamos rocas, y fijándonos únicamente en lo que designamos de ordinario con el nombre de tierra, observamos en ella cuatro elementos físicamente bien diferenciados: la arena, la arcilla, la caliza y el humus.

La arena está formada principalmente de sílice, que es un cuerpo compuesto de dos elementos químicos: el uno es el oxígeno, y el otro, el silicio, una sustancia abundantísima en la naturaleza, tanto en los minerales como en las rocas y en las tierras.

La arcilla está compuesta de silicio, oxígeno y distintos metales, principalmente aluminio.

La caliza se compone de carbono, oxígeno y calcio.

En fin, el humus está constituído por restos de vegetales y animales, es decir, por materia orgánica.

Estos cuatro tipos de tierras se mezclan para formar los suelos agrícolas, en los cuales cultivamos las plantas, que son la base de nuestras vidas, porque sus productos sirven de alimento al

sobre el futuro cultural del muchacho, por la multiplicidad de los intereses que son suscitados.

6o.—El florilegio poético más rico, variado y adecuadamente seleccionado.

7o.—El espíritu más objetivo en la selección y tratamiento de los temas.

Esperamos el fallo con toda tranquilidad.

J. Hernández Ruiz

HIELOS

ANTES de averiguar lo que hay bajo la corteza terrestre, nos tenemos que detener un poco en la superficie, por razón del interés especial que tiene para nosotros.

Del mismo modo que nuestro mundo es un punto insignificante comparado con la inmensidad del universo, pero lo hacemos objeto preferente de nuestro estudio, porque al fin es nuestra morada, esta tierra firme también merece nuestra preferencia, aunque sea muy pequeño su esplendor, porque sobre ella sentamos nuestra planta y edificamos nuestro hogar.

No sobre toda ella, pues con ser tan pequeña, todavía tiene grandes extensiones inhabitables, como son, principalmente, las regiones heladas, las muy calientes y las excesivamente secas.

Ocupémonos en primer lugar de los hielos.

Ocupan éstos los dos casquetes polares y las altas cumbres montañosas. La extensión de los dos primeros es grandísima; la de las segundas, apenas representa proporción apreciable.

Claro que de los hielos polares no todos representan disminución del área terrestre, pues muchos se extienden sobre el mar, y es a la superficie de éste a la que afectan. Los del norte, por ejemplo, cubren el océano Glacial Artico en una extensión de doce a catorce millones de kilómetros cuadrados, y los del sur, aunque cubren un continente de unos diez millones de kilómetros cuadrados, también ocupan anchas zonas marinas.

Pero todavía la tierra aprovechable que se pierde es mucha, pues de una parte, los hielos septentrionales cubren el suelo de altitud de islas e invaden las tierras continentales de Europa, Asia y América; y por otra parte, a los diez millones de kilómetros cuadrados de la **Antártida**, que éste es el nombre del continente antártico, hay que agregar numerosas islas, que, por ha-

EL desierto, es decir, el conjunto de regiones de absoluta sequía, sigue al mundo de los hielos en la incapacidad para la vida. También constituye un sustraendo cuantioso de terreno habitable; unos diez millones de kilómetros cuadrados en números redondos, y si se cuentan las estepas más desoladas, probablemente pase de treinta millones, pues hay que contar casi todo el Canadá y Siberia, países inmensos; la mitad de Rusia, el Tíbet, alta meseta fría y árida, y el vasto páramo de Patagonia.

Los desiertos típicos se hallan a ambos lados de los trópicos de Cáncer y Capricornio. El mayor de todos es el de **Sahara**, en Africa, que el trópico de Cáncer atraviesa por la parte media, y que tiene una superficie alrededor del doble de la República Mexicana. A continuación de él, hacia el este, se hallan los de **Libia** y **Arabia**; el primero todavía en Africa, y el segundo, en Asia.

A partir de Arabia, la zona de los desiertos se separa de la línea tropical para desviarse hacia el nordeste a través de los desiertos del **Irán**, del **Turquestán**, del **Tíbet**, y de **Gobi**; éste situado en la parte central de China.

En América del Norte, los desiertos propiamente dichos ocupan menor extensión, pues se reducen a los del **Colorado** y **Arizona**, y algunas comarcas del norte de México, que vendrán a sumar en junto más de medio millón de kilómetros cuadrados; pero los semidesiertos cubren espacios dilatados, tanto en Estados Unidos como en México, de modo que sumados a las tierras anteriores, representan una superficie equivalente, por lo menos, a la total de nuestro país.

En la línea del trópico de Capricornio, los desiertos son numerosos, si bien hay que tener en cuenta que en el hemisferio

sur, la suma de las tierras es muy inferior a las del hemisferio Norte: cuatro veces menor, alto en bajo. De todos modos, entre el desierto de **Atacama** (Perú y Chile), el de **Australia** y el africano de **Kalahari**, atravesados por el mencionado trópico, alcanzan una área hasta dos veces mayor que la de la República Mexicana, y si contamos la Patagonia, semidesierto o desierto frío del sur de Argentina y Chile, aquella duplicación es ampliamente rebasada.

Hemos dicho que el desierto sigue a la región de los hielos en cuanto a su incapacidad para servir de morada humana. Así es, no porque en sí los arenales sean más aptos qu los hielos para edificar el hogar humano, sino porque en el seno de los desiertos hay pequeñas comarcas fértiles llamadas **oasis**, porque a su través se realiza algún comercio de las comarcas fronteras entre sí, y con los oasis, y porque la sequedad absoluta no se extiende a la totalidad de la superficie atribuída a los desiertos.

Los pueblos que habitan los desiertos y sus bordes se dedican a la vida nómada del pastoreo, la caravana mercantil o el pillaje, conocida como argumento de novelas y películas de aventuras.

TORRIDO

DESPUES del extremo frío y la extrema sequía, viene el extremo calor como obstáculo, no para la vida en sí, pero sí para la vida humana.

El extremo frío impide la vida porque las plantas, que en último término son el fundamento de ella, necesitan, en unos casos para fructificar, y en otros hasta para germinar, una mínima cantidad de calor, que para ninguna especie puede ser inferior a cero grados de promedio anual.

La extrema sequía impide la vida, porque las plantas no pueden alimentarse; en primer término, porque les falta el agua, elemento primordial de subsistencia en sí misma para todos los seres vivos; y en segundo lugar, porque sin ella no pueden pasar las sustancias alimenticias a través de los pelos absorbentes de las raíces; por manera, que sólo la falta, más la simple escasez, es un obstáculo insuperable para el desarrollo de la vida vegetal.

El extremo calor, acompañado de la extrema humedad, que tal es la característica de los climas ecuatoriales, produce el efecto contrario: la vida vegetal se desarrolla con una exuberancia avasalladora, y el desenfreno de la vida se traduce en el desenfreno de la muerte. La lucha por la existencia se desencadena con dramática intensidad; unas plantas matan a otras plantas y unos animales a otros animales; los microbios y bichos dañinos encuentran su paraíso en este medio terrible.

Las plantas cultivables, que necesitan condiciones de comodidad y solícitos cuidados para desarrollarse, son ahogadas, asfixiadas o despojadas de la sustancia vital por las poderosas plantas salvajes. Y aunque el hombre intente destruirla, esta vegetación voraz renace victoriosa e invade y destruye los cam-

pos sembrados, anulando en una breve jornada el resultado de los más laboriosos y tenaces esfuerzos.

El hombre mismo es acosado por animales feroces, serpientes gigantescas y venenosas, insectos ponzoñosos, microbios de mortales virus y la propia naturaleza vegetal incontrastable.

Tales son los hechos en las selvas ecuatoriales y tropicales, a la vez esplendorosas y desvastadoras. En ellas, el hombre se convierte en un minúsculo titán impotente, que acaba por sucumbir o por adaptarse a la vida salvaje y precaria de todos los seres. Por eso no viven en ellas más que cortas tribus, incultas hasta la degradación semianimal, o aventureros, que buscan enriquecerse rápidamente con algunos productos de alto valor, como el caucho y la quina, y que acaban degenerando moralmente más que los propios salvajes o sucumbiendo a la furia destructora de la selva.

De ahí que las regiones tórridas se hallen casi por completo al margen de la actividad humana y, por lo tanto, casi totalmente deshabitadas. Ello significa otra fuerte disminución de las tierras aprovechadas, pues estas regiones ocupan grandes espacios en Africa, América, Asia e Insulandia.

En Africa se extienden entre los desiertos de Sahara y Kalahari, principalmente por la cuenca del río Congo, y en América ocupan casi toda la cuenca del Amazonas, que es la cuenca fluvial mayor del mundo, y parte de las del Magdalena, Orinoco, Paraná, Paraguay, San Francisco y Tocantines. En total, de diez a quince millones de kilómetros cuadrados. De donde resulta que reunidas las regiones demasiado frías, secas y calurosas, las tierras ineptas por ahora para la vida humana representan alrededor de la mitad de la superficie de la corteza terrestre.

Muchas de ellas son, en realidad, reservas con que la humanidad cuenta para el futuro; mas en lo que se refiere a la selva, el hombre tendrá que estudiar bien su aprovechamiento antes de ponerla en explotación, pues hay que tener mucho cuidado con la destrucción de árboles, ya que en otras regiones hay comarcas estériles por haber sido despojadas de sus bosques. los cuales cumplían la doble misión: favorecer las lluvias, y evitar los deslaves o arrastres de las tierras cultivables por las aguas torrenciales. La creciente población del globo exige un estricto método en el uso de este gran hogar que es la superficie terrestre.

BOSQUE

BOSQUE y selva son palabras de significación parecida; pero en la delimitación de las regiones geográficas tienen un valor especial. Selva es la asociación de árboles de las regiones ecuatoriales. Bosque es la asociación e árboles de las regiones frías. Este es menos espeso, y no se evanta sobre el zócalo de tupida vegetación herbácea y arbusiva que la selva presenta. Además, los árboles que lo integran o son, en general, tan altos y enhiestos como los de la selva.

Como este tipo de bosque no se da en gran escala más que n el hemisferio Norte, la región que ocupan en éste se llama egión de los **bosques boreales.** Están poblados de pinos, abetos, bedules, alisos, álamos, sauces, etc., y forman una faja coninua de varios millones de kilómetros cuadrados, que sigue aproimadamente la línea del Círculo Polar Artico, por tierras de scandinavia, Rusia, Siberia y Canadá.

Su aptitud para la vida humana es escasa, pues su clima es ío, con largos y gélidos inviernos; pero tampoco es inepta, y, a consecuencia, será la primera reserva de que el hombre eche ano, haciendo las debidas adaptaciones de las plantas cultiables y las especies de ganado.

Al presente, los principales beneficios que obtiene la escasa oblación que vive en sus vastas soledades son la madera y la aza. También tiene alguna importancia la pesca de los numeosos lagos que existen en esta región.

ESTEPA

FAMOSAS en el mundo entero, son: la estepa rusa, la pradera norteamericana y la pampa argentina. Pocas serán las personas de cultura media, por elemental que sea ésta, que no hayan oído hablar de ellas y que no acierten a imaginárselas como grandiosas llanuras continentales, áridas y frías, rasas, y rojizas o negruzcas en invierno, y gloriosamente verdes y floridas en verano.

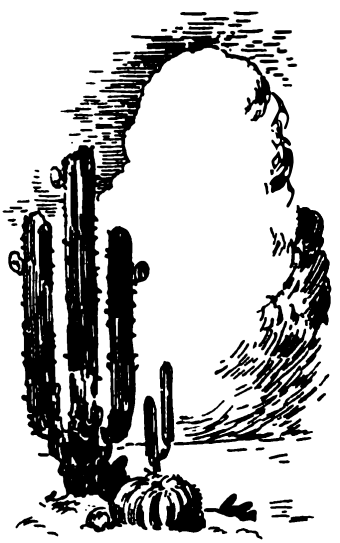
Así son las estepas, que no se reducen a las tres dilatadas comarcas que hemos mencionado, atendiendo a su fama, sino que todavía ocupan mayores espacios en el centro de Asia (China, Turquestán, Tíbet, Irán, Afganistán y Beluchistán y bordes de la península de Arabia). Los desiertos de Sahara y Australia también están circundados por la estepa muy extensa en la Australia Central y Oriental.

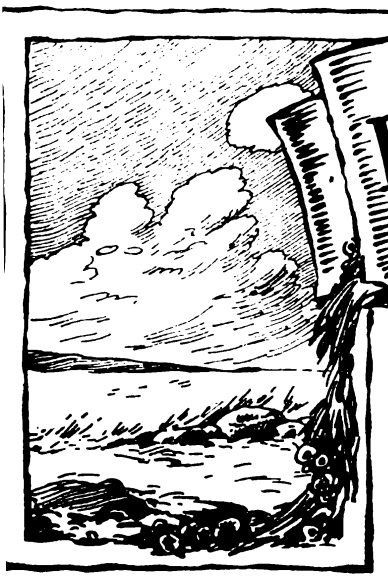
Hasta hace unos cuantos años, la estepa no se diferenciaba gran cosa del desierto en cuanto a población. Bandas de pastores y grupos de cazadores nomadeaban por sus anchos espacios en una vida vagabunda y fuerte; pero a fines del siglo pasado, y sobre todo al empezar el actual, la población del mundo empezó a crecer vertiginosamente, y la estepa fué invadida y explotada con método. El hombre echó mano de su primera reserva, y la fecundó espléndidamente. El cazador perdió su puesto; el pastor fué sustituído por el ganadero, y el agricultor sembró de cereales y legumbres la verde y virginal pradera.

Y ahora, la estepa despoblada y legendaria es en muchos de sus puntos emporio de riqueza, y en ella se levantan ciudades populosas.

El oleaje humano avanza sobre sus anchas perspectivas, y si no se puebla más rápidamente es por la enfermiza atracción que las grandes ciudades ejercen sobre el hombre contemporáneo, que ha perdido el sentido vivificador de la Naturaleza; el gusto noble y santo del campo, manantinal de toda fuerza.

Es éste uno de los más torturadores problemas del mundo contemporáneo, pues en tanto que la tierra generosa nos espera con sus entrañas todavía fecundas, las gentes se amontonan, hambientas y sucias, en los suburbios de las urbes populosas, donde vagan en busca de trabajo inexistente, y se envilecen en la ociosidad, en lugar de dar al suelo los brazos que necesita. Y aún es peor la plaga de buscadores de granjerías fáciles, pero perturbadoras de la economía, hombres a menudo inteligentes y activos que en lugar de elementos de disolución social, podrían ser excelentes organizadores de las áreas rurales y acaso gloriosos colonizadores de tierras baldías dentro de su propia patria.





LLANURAS

LAS llanuras no constituyen una región, sino una forma geográfica, muy favorable para la vida, si posee las debidas condiciones de temperatura y humedad.

Las llanuras son aptas para la ropagación de la vida y la cultura, porque en ellas los hom-res se comunican fácilmente, y de las mutuas enseñanzas de nos y otros surge el progreso.

Así vemos cómo se han desarrollado en todos los tiempos oblaciones ricas y cultas en grandes llanuras, cual la del cen-ro de Europa, que se extiende desde el norte de Francia hasta l interior de Rusia; la central de los Estados Unidos, que se pro-nga por el sur del Canadá; la argentina, que comprende la arte mejor de la Pampa; la oriental china, famosa por sus fe-aces loes, finas tierras amarillas, y la espléndida llanura inte-or de la India.

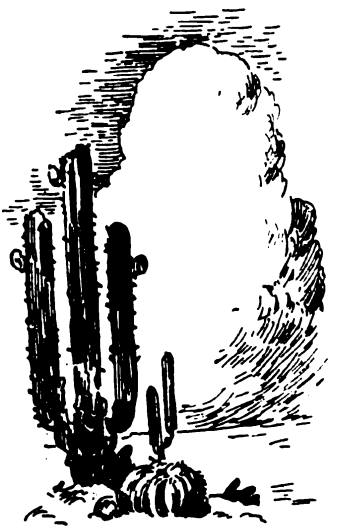
Sin embargo, hay extensísimas llanuras pertenecientes a re-ones señaladas por su poca capacidad de poblacióón. Las tie-as árticas son llanas por lo general; la región de los bosques oreales es una inmensa planicie lacustre, glacial o aluvial; ca-todos los desiertos son llanos, acaso un poco deprimidos, y la ayor llanura del mundo, la de América del Sur, no es más que selva amazónica, que se dilata por las cuencas de algunos ros ríos.

Asimismo, los famosos llanos de Venezuela y Colombia son andes sabanas o praderas de hierbas altas, poco pobladas. Es-

tipo geográfico constituye, por cierto, una región que bordea le los desiertos tropicales o la de la selva ecuatorial.

Algunas llanuras se hallan a cierta altura sobre el nivel del r. Se llaman mesetas, y se suelen estudiar con los sistemas ntañosos donde se levantan. Por lo común, las mesetas son rras esteparias. Las hay altísimas, como las del Tíbet, Bolivia, gotá y mexicana, y las hay más bajas, como la castellana, ntral francesa, húngara, y las de Asia Menor, Arabia, Irán, ngolia, indostánica y brasileña; estas dos últimas, extraordiriamente feraces.

El Africa Oriental, Central y Meridional está constituída por a serie de mesetas escalonadas hacia los océanos Atlántico e dico y hacia las cuencas de los ríos Níger y Congo.



COMO las llanuras, los valles son formas geográficas antes que regiones naturales. Hay valles en todas las regiones, porque en todas las regiones hay ríos, lagos u hondonadas entre montañas. Y esto sin los valles, que cuando tienen bastante anchura y declives muy suaves forman verdaderas llanuras.

Los valles, anchos o estrechos, fluviales o lacustres, han sido en general centros de atracción para el hombre, por poseer excelentes condiciones para la vida humana. Las primeras culturas importantes han aparecido y se han desarrollado casi invariablemente en valles. Así, la cultura china se desarrolló en los valles de los ríos Hoang-Ho y Yant-se-Kiang; la India, en los del Indo y Ganges; la sumerio-babilónico-asiria, en los del Tigris y el Eufrates; la egipcia, en el del Nilo; la helénica en los pequeños y rientes valles de Grecia; la latina, en el del Tíber; la azteca, en el valle lacustre de México, y la peruana primitiva en el del lago Titicaca.

Todos estos valles estuvieron densamente poblados cuando brillaron esas culturas, y todavía lo están en su mayoría China, India, Egipto, el Lacio y el valle de México son comarcas de las más pobladas del mundo. Y asimismo tienen una apretada población otros valles que florecieron más tarde, como son los del Támesis, Elba, Rhin, Sena, Ródano, Po; el de San Lorenzo, con la cuenca de los Grandes Lagos; algunos tramos del Mississipi; el del Plata, y los del Murray y Darling.

Entre todos los valles citados alcanzan apenas la superficie territorial de la selva amazónica, y, sin embargo, reunen la mitad de la población del Globo.

COSTAS

SI, los valles se comunican fácilmente, por lo general, con el mar y con las otras tierras. A ellos afluyen carreteras, ferrocarriles, y, en trechos mayores o menores, líneas de navegación fluvial.

Este dato de las comunicaciones no debe ser jamás olvidado ando se piense en los elementos de vida y prosperidad de a región cualquiera. De poco le sirve a un país ser muy bello agradable, si es difícil llegar a él; tampoco se le sigue bene- io importante de ser naturalmente productivo, si sus productos tienen salida.

El poder de atracción de las costas para la población pro- ne de este aspecto de la actividad humana. Los pueblos cos- os tienen la comunicación abierta con el mundo entero, por- e un barco salido de ellos puede recorrer todos los mares, y rcos de todas partes pueden arribar a ellos.

Además, es muy frecuente que la parte mejor de los valles viales sea la cercana al mar, y que las fajas litorales seas tiles y abundosas, porque la proximidad al mar es un factor orable a la lluvia, en virtud de ser el mar la gran fuente de or de agua. Casi todos los países costeros del mundo, excep- los árticos y subárticos, y los que constituyen bordes de de- rtos, poseen una vegetación útil, abundante, y, además, flo- en en ellos la industria y el comercio, en virtud del poderoso ímulo que representa la fácil circulación de las mercancías.

Por tales causas, la mayor parte de las grandes ciudades mundo son puertos o se hallan cerca de las costas. Sin con-

tar más que las millonarias, podemos probarnos fácilmente lo dicho, recorriendo el mapa con la imaginación. Encontraremos en seguida: Santiago de Chile, Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, Filadelfia, Nueva York (Chicago, Detroit y Montreal pueden ser citadas, pues están sobre el río San Lorenzo y Grandes Lagos, que tienen intenso tráfico naval con el Atlántico y el Golfo de México); Leningrado, Londres, Birmingham, Glasgow, Hamburgo, París, Barcelona, Roma, Estambul, Bombay, Calcuta, Honk-Kong, Cantón, Shangai, Nankin, Tientsin, Tokio, Osaka, Yokohama, Kioto, Kobe, Sidney, Melbourne y El Cairo. Más de treinta. Y las de medio millón a un millón son numerosísimas. Tanto unas como otras, dirigen el tráfico mundial de los principales productos agrícolas, mineros, ganaderos o industriales.

Las costas son verdaderas colmenas humanas. Actualmente adquieren enorme desarrollo las comunicaciones aéreas, que tienen importantes puertos en el interior de los continentes; pero jamás los puertos aéreos concentrarán por su propia virutd las masas de población que acumulan los puertos de mar. Con éstos sólo pueden competir algunas comarcas agrícolas, mineras e industriales de excepcional riqueza, con tal que estén muy bien comunicadas por carretera y ferrocarril.

MONTAÑA

LAS llanuras, los valles y las fajas o planos litorales están bordeados de montañas más o menos elevadas.

Cuando contemplamos un paisaje montañoso, no acertamos corrientemente a distinguir otra cosa que un ıjunto inconexo de sierras, crestas, picos gargantas, cerros, bezos, peñascos y terrenos de diferente altura, y pendientes variada inclinación; pero si ese mismo paisaje lo contempla- ıs desde un avión que planea suavemente a dos o tres mil ɛtros sobre las cumbres, ya contemplamos un orden que real- su belleza. Del núcleo formado por las más elevadas cimas se sprenden radial, oblicua o perpendicularmente cadenas decre- ɛntes, entre las cuales se abren valles rientes o profundos ta- ɜ y barrancas.

En México, por ejemplo, el sistema que culmina en el ga- ɹrdo Orizaba, punto el más elevado de la República, es de una lleza indescriptible.

Pues este mismo orden, generalizado y superado, reina en conjunto de todas las montañas del mundo, que forma un sis- ma denominado sistema universal, y que, mirado a partir del ɛtremo sur de América, presenta las siguientes poderosas cor- lleras entrelazadas: Andes, Cordillera Centroamericana, Sie- a de Chiapas, Sierras Madres de México, Montañas Rocosas, mbién llamadas Rocallosas y Pedregosas; Montañas de Alaska, ontes Stanovoi, prolongados hasta la península de Kamchat- ı, Montes Javlonovi, Montes Altai, Kuen-Lun, Karakorum e imalaya; Meseta de Pamir y nudo de Bolor; Cordillera del In- ı-Kuch, Meseta del Irán, Montes Elburs, Cordillera del Cáuca- ɔ, Balcanes, Alpes de Transilvania, Cárpatos, Cuadrilátero de ohemia, Alpes Centrales, Montes Jura, Montes de Auvernia,

Pirineos, Cordillera Ibérica, Montes Atlas, Montes Tasili, Montes Tibesti, Meseta Central Africana, Sistema Oriental del Africa, con la elevada meseta de Etiopía, y Montes Drakenberg.

En algunos puntos parece que este inmenso sistema, que bordea el gran océano Pacífico y atraviesa en el sentido de la mayor longitud del Antiguo Continente, se suspende e interrumpe; pero no es así; lo que sucede es que fué roto en diversas épocas por poderosos terremotos y violentas dislocaciones.

La aptitud vital de las regiones montañosas depende de su altitud. Claro que el efecto de ésta es modificado por el de la latitud; pero ésta no actúa particularmente sobre las montañas, sino sobre todas las formas geográficas, ya que es ella la que determina de un modo casi exclusivo los caracteres de las grandes regiones naturales que conocemos: selva ecuatorial, sabana, desierto, estepa, bosques boreales, tundra y hielos perennes.

De hecho, la montaña reproduce en pequeño todas esas regiones o varias de ellas. Las bases de las cordilleras y sierras ecuatoriales están cubiertas de espesas selvas; las de las montañas de las otras regiones presentan los caracteres respectivos, y tanto en unas como en otras, a medida que se asciende por sus laderas, se van encontrando las fisonomías de las siguientes, avanzando del Ecuador a los polos.

Tomando como punto de referencia el nivel del mar y la línea equinoccial, van apareciendo a medida que se asciende, los tupidos pastos y densos arbustos tropicales, las plantas subtropicales y mediterráneas, las praderas, los bosques y las nieves perpetuas. Y de acuerdo con estas variaciones, la población humana crece o decrece. Así, en los países templados, la población montañosa se acumula por debajo de los 1,000 metros, y en los países tropicales, por encima de los 2,000, como se puede apreciar en los pueblos del occidente de América.

DESDE épocas muy remotas, el hombre creyó que el interior de la Tierra, por debajo de la corteza terrestre, estaba ocupado por materia en estado incandescente. Los griegos, al elaborar su sistema del mundo a base de la teoría de los cuatro elementos, aceptaron aquella hipótesis sobre el interior, de la tierra, porque estaba conforme con esta teoría, ya que el mundo aparecía formado por los cuatro elementos de que estaba formada la materia: aire, agua, tierra y fuego.

A mayor abundamiento, los volcanes venían a dar una prueba irrefutable de que abajo, en los antros subterráneos, en "los profundos infiernos", ardía el fuego inextinguible.

Ahora mismo, la ciencia no puede negar, antes confirma, que en el interior del Globo reina una temperatura elevada, que a veces da lugar a la formación de depósitos ígneos, pues por una parte, el testimonio de los volcanes y los terremotos está a la vista, y, en efecto, no se puede rebatir; y por otra parte, se ha observado con todo rigor científico, que a medida que se profundiza en la corteza terrestre, la temperatura aumenta un grado por cada 33 metros que se desciende. Es el llamado **gradio geotérmico.** Naturalmente, esta progresión no puede seguir hasta el centro de la Tierra, pues en tal caso, la temperatura de nuestro planeta sería muy superior a la del Sol, y no habría ni rastro de corteza terrestre; pero constituye una prueba de que la **endosfera,** es decir, la masa de materiales que hay debajo de la **litosfera** o corteza terrestre, si no está en ignición, se halla al menos a un nivel calórico tan elevado, que muchos de los cuerpos que en la superficie son sólidos, hállanse allí en estado líquido o pastoso.

INTERIOR

DESDE épocas muy remotas, el hombre creyó que el interior de la Tierra, por debajo de la corteza terrestre, estaba ocupado por materia en estado incandescente. Los griegos, al elaborar su sistema del mundo a base de la teoría de los cuatro elementos, aceptaron aquella hipótesis sobre el interior, de la tierra, porque estaba conforme con esta teoría, ya que el mundo aparecía formado por los cuatro elementos de que estaba formada la materia: aire, agua, tierra y fuego.

A mayor abundamiento, los volcanes venían a dar una prueba irrefutable de que abajo, en los antros subterráneos, en "los profundos infiernos", ardía el fuego inextinguible.

Ahora mismo, la ciencia no puede negar, antes confirma, que en el interior del Globo reina una temperatura elevada, que a veces da lugar a la formación de depósitos ígneos, pues por una parte, el testimonio de los volcanes y los terremotos está a la vista, y, en efecto, no se puede rebatir; y por otra parte, se ha observado con todo rigor científico, que a medida que se profundiza en la corteza terrestre, la temperatura aumenta un grado por cada 33 metros que se desciende. Es el llamado **grado geotérmico**. Naturalmente, esta progresión no puede seguir hasta el centro de la Tierra, pues en tal caso, la temperatura de nuestro planeta sería muy superior a la del Sol, y no habría ni rastro de corteza terrestre; pero constituye una prueba de que la **endosfera**, es decir, la masa de materiales que hay debajo de la **litosfera** o corteza terrestre, si no está en ignición, se halla al menos a un nivel calórico tan elevado, que muchos de los cuerpos que en la superficie son sólidos, hállanse allí en estado líquido o pastoso.

INTERIOR

DESDE épocas muy remotas, el hombre creyó que el interior de la Tierra, por debajo de la corteza terrestre, estaba ocupado por materia en estado incandescente. Los griegos, al elaborar su sistema del mundo a base le la teoría de los cuatro elementos, aceptaron aquella hipótesis obre el interior, de la tierra, porque estaba conforme con esta eoría, ya que el mundo aparecía formado por los cuatro elemenos de que estaba formada la materia: aire, agua, tierra y fuego.

A mayor abundamiento, los volcanes venían a dar una prueba rrefutable de que abajo, en los antros subterráneos, en "los rofundos infiernos", ardía el fuego inextinguible.

Ahora mismo, la ciencia no puede negar, antes confirma, que n el interior del Globo reina una temperatura elevada, que a veces da lugar a la formación de depósitos ígneos, pues por na parte, el testimonio de los volcanes y los terremotos está a a vista, y, en efecto, no se puede rebatir; y por otra parte, se ia observado con todo rigor científico, que a medida que se rofundiza en la corteza terrestre, la temperatura aumenta un grado por cada 33 metros que se desciende. Es el llamado **grado geotérmico.** Naturalmente, esta progresión no puede seguir asta el centro de la Tierra, pues en tal caso, la temperatura le nuestro planeta sería muy superior a la del Sol, y no haría ni rastro de corteza terrestre; pero constituye una prueba de que la **endosfera,** es decir, la masa de materiales que hay lebajo de la **litosfera** o corteza terrestre, si no está en ignición, e halla al menos a un nivel calórico tan elevado, que muchos lé los cuerpos que en la superficie son sólidos, hállanse allí en stado líquido o pastoso.

La estructura que supone la ciencia actual es la siguiente, a partir del centro:

1. Un **núcleo central,** que algunos autores llaman **barisfera,** o esfera pesada, y que en general es designada por la ciencia actual con el nombre de **nife,** por creerse que está formada de níquel, cuyo símbolo químico es **Ni,** y hierro, cuyo símbolo es **Fe.** La razón que existe para esta hipótesis es poderosa. Sabemos, en efecto, que la densidad de la tierra, considerada en su totalidad planetaria, en 5.5, y que la de las sustancias de la superficie pocas veces pasa de 2. Es necesario, pues, que las sustancias acumuladas en el interior sean metales pesados, y los sabios creen, por diferentes deducciones y experiencias, que entre esos metales predominan el hierro y el níquel. Por otra parte, esta hipótesis se justifica pensando que en su fase estelar, la Tierra fué, en efecto, un globo de fuego y luego una gran masa flúida; por lo tanto, al enfriarse los cuerpos e ir tomando muchos de ellos el estado sólido, se depositaron en el centro, es decir, en el fondo, los de mayor densidad, con arreglo a una ley física que tienes el deber de conocer. Se supone, por último, que el **nife** es sólido, pero está dotado de una gran flexibilidad, y fluye como la miel por efecto de la presión.

2. Una capa intermedia de materias flúidas o semiflúidas, a una temperatura muy alta, seguramente superior a mil grados.

3. El **sial,** capa también muy caliente, sólida o casi sólida, formada par silicatos de aluminio, que son compuestos de silicio **(Si),** oxígeno, hidrógeno y aluminio **(Al).**

4. El **sima,** capa sólida o semisólida, también caliente, constituída por silicatos de magnesio **(Ma).**

5. La parte superior del sima forma el **magma,** capa semilíquida, muy caliente, sobre la cual flota la corteza terrestre, dando lugar a un equilibrio inestable (isostasia), que es la causa de los volcanes, terremotos, levantamientos de montañas y demás fenómenos geológicos y geográficos.

PUEBLOS
SEÑEROS

PUEBLOS SEÑEROS

A través de los tiempos, la Historia ha sido dirigida sucesivamente por grandes pueblos, poseedores de altas virtudes, que en un momento dado han encarnado en fecundos y hermosos ideales, bajo cuya inspiración han realizado hechos magníficos y han impulsado la cultura, aportando a ellos valiosos contenidos. Estos pueblos son pueblos señeros. Unos perdieron definitivamente su significación al desaparecer del primer plano de la Historia; otros conservaron virtudes y abolengo al pasar a segundo término, y cuando la situación del mundo requirió el ejercicio de sus virtudes específicas, dieron una y otra vez gloriosos ejemplos y fértiles enseñanzas.

No es que esos pueblos hayan edificado los capítulos de Historia en los cuales asumieran el papel de dirigentes. La Historia no la hace jamás, por mucho que lo parezca, un solo pueblo, ni mucho menos un solo hombre, sino que en todo momento es función de la Humanidad entera o de grandes círculos culturales, es decir, de grandes conjuntos de pueblos, que se conocen mutuamente, tienen entre sí una relación más o menos estrecha, y participan, aun dentro de algunas diferencias de criterio, de un núcleo de ideas fundamentales acerca del mundo y de la vida.

Pero si no han edificado la Historia, han tenido en su curso tal influencia —y no siempre en el momento de su hegemonía política, sino también en otros—, que merecen especial atención, de una parte, por lo que instruyen sus fecundas actividades y sus altos ejemplos acerca de las obligaciones que todos los hombres tenemos con nuestra Patria y con la Humanidad, y de otra, para analizar sus valores y sus aciertos, juntamente con sus de-

fectos y errores, a fin de elaborar una síntesis cada vez más perfecta de actitudes positivas, que aseguren un progreso constante de la vida humana, por el aumento de la comprensión y la fraternidad entre todos los pueblos y entre todos los hombres.

Conviene saber, porque no se tiene en cuenta, que hasta ahora no ha habido una historia universal propiamente dicha, pues esta disciplina se ha confundido, aun en grados superiores, con la particular de Occidente, sin duda muy importante, pero que no representa la totalidad que a sí misma en cierto modo se atribuye. Esta historia de Ocidente no es completa ni aun dentro de sí misma, por lo menos en la forma en que habitualmente se nos presenta, pues el Occidente se ha venido confundiendo más o menos abiertamente con Europa, y Europa, al menos después de la caída del Imperio Romano, con el triángulo París-Londres-Viena, sustituída esta última por Berlín en el último siglo.

A veces —muchas veces— la Historia Universal que llega al ciudadano medio es una historia de Francia o Inglaterra, con someras amplificaciones esporádicas, parcialmente concebidas.

Ahora bien, la Historia Universal comprende también el Círculo Oriental, debidamente coordinado con el Occidental, y el Ciclo americano antiguo, todavía no integrado hasta la fecha en una unidad general, ni siquiera en las historias americanas.

CHINA

ACTUALMENTE, la China es un inmenso país asiático de 10 millones de kilómetros cuadrados y más de 450 millones de habitantes; pero la primitiva cultura china, que ha influído poderosamente en el destino de la Humanidad, surgió en los valles inferiores de los ríos Hoang-Ho y Yant-se-Kiang.

Esta cultura se caracteriza por su profundo espíritu conservador. El chino ama la tradicion y se educa en el culto a los antepasados. Pero esto no debe interpretarse, cual se hace muy a menudo, como producto de una incapacidad creadora irremediable, sino más bien al contrario, por lo menos en un principio, puesto que nadie puede ser conservador si no tiene nada que conservar. De suerte que si China ha sido por espacio de largos siglos el prototipo del espíritu conservador, ello ha sido precisamente por el hecho de que fué el primer pueblo que alcanzó a crear una cultura valiosísima y profundamente humana.

En efecto, esa tendencia conservadora que caracteriza a la China fué iniciada e introducida en la conciencia del pueblo por el genial filósofo Kuong-Fu-Tseu, conocido universalmente con el nombre de Confucio, el cual vivió de 551 a 478 a. de J.

En este tiempo, la China había vivido ya más de 2,000 años de creación cultural, durante los cuales convirtió en razón de su vida nacional la mayoría de las ideas que atribuímos a Confucio, porque éste fué quien con su genio poderoso les dió forma y las expuso en un sistema ordenado. Es más, si Confucio triunfó tan plenamente en China, fué porque los chinos se sentían representados en su sistema y porque éste consagraba las grandes creaciones culturales del país.

Esas creaciones fueron esencialmente: a) una extensa cultura intelectual, perpetuada por un sistema de escritura jeroglífica altamente simbólica; b) una literatura brillante, a la que los demás pueblos somos mucho más tributarios de los que nos parece, tanto en las formas como en los asuntos; c) un sistema moral elevadísimo, sintetizado por Confucio en el más sabio principio de conducta: **no hagas a otro lo que no quieras para ti.**

Pero no sólo fueron los chinos aptos para la moral práctica, pues supieron levantarse por encima de ella a los más bellos sentimientos de generosidad. Así, un filósofo eminente de la época de Confucio, llamado Leo-Tse, decía: "Con los buenos seré bueno, con los malos también seré bueno". Y tenía muchos discípulos, y luego tuvo muchos creyentes. De suerte que China consagró a la vez la fórmula de la justa reciprocidad y la idea sublime, ya expresada por Moisés, de devolver bien por mal, y si esta idea no prevaleció, no fué por que los chinos no la comprendieran y estimaran, sino porque la experiencia de los siglos les había enseñado que, salvo hermosas excepciones, no hay maldad más funesta que dejar en la impunidad a los malvados. Por eso se acogieron a la fórmula de Confucio: **Con los buenos, seré bueno; con los malos, seré justo.**

Tenemos otra sentencia confuciana que refleja el sentido profundo de la cultura china: "Si los negocios de la casa se hallan bien ordenados, los del Estado también lo estarán". En ella, la familia queda instituída en base de la sociedad.

Durante más de cuarenta siglos, la China imprimió carácter a toda el Asia Oriental y Central. El Japón fué en gran parte un simple apéndice de ella.

En la actualidad, se reconoce a China un peso considerable en la política y hasta en la cultura mundial. En el año 1912, rechazó la idea de la divinidad del Emperador, hizo una revolución y proclamó la república. Este régimen abandonó en gran parte el tradicionalismo estacionario de los antepasados y adoptó ideas avanzadas, con las cuales está desempeñando un papel de creciente importancia en la Historia Universal.

La China ha sido, pues, y lo es todavía, una nación prócer, un pueblo guía.

INDIA

LA India es una península del sur de Asia, de forma típicamente triangular. La formidable cordillera del Himalaya, la más prominente y maciza del globo terráqueo, la enmarca por el norte.

En la actualidad, la India es un país de 4 millones de kilómetros cuadrados y 400 millones de habitantes: la población más densa del mundo en una extensión tan dilatada.

Los indios propiamente dichos, ahora llamados **hindúes**, por haberse generalizado el apelativo de indios para los aborígenes de América, son blancos, cosa que mucha gente ignora, y además, son los **arios** más legítimos, hecho sorprendente para la mayoría de los lectores actuales, que todavía recuerdan los delirios de Hitler y sus partidarios sobre las excelencias supremas del pueblo alemán, en cuanto presunto representante de la raza aria pura.

No hay arios puros ni impuros, pues la palabra **ario** se refiere al lenguaje que hablaban los antepasados de los pueblos indoeuropeos en su primitivo asiento, que parece haber sido la cuenca del mar Caspio y regiones vecinas.

Ahora bien, el primer grupo que se separó del tronco étnico común fué éste de los hindúes, el cual emigró hacia el sur y llegó a orillas del Ganges, unos 2,000 años antes de Jesucristo, esto es, cuando ya la China llevaba 1,000 años de vida histórica, y el Egipto y la Sumeria más de 2,000. Consignamos estos datos, porque hasta hace poco, se discutía entre estos pueblos el privilegio de antigüedad.

Considerado, pues, como rama desgajada de su raza, el pueblo indú es el primogénito de la gran familia indoeuropea, y mostró su primogenitura guardando más celosamente que nadie la

lengua de los viejos abuelos comunes, cuyo monumento supremo es la gloriosa colección de libros que recibe el nombre de **Vedas**, y que son, por orden de antigüedad: **Rig Veda, Sama Veda, Yagur Veda** y **Atarva Veda**. El idioma que hablan los hindúes, derivado del antiguo ario, es el sánscrito, el cual se sigue considerando como la más fiel expresión de la lengua madre.

La India no es un pueblo menos conservador ni de instituciones domésticas y morales menos sólidas que las de la China; pero se diferencia de él: en que tiene una religión más concreta, con una **trimurti** o conjunto de tres dioses supremos (**Brahma, Vichnú** y **Siva**); en que concibió la idea de la **transmigración** de las almas, o sea el paso de las almas de los seres que mueren a otros que nacen, sin que sea obligado que la transmigración acontezca entre individuos de la misma especie, pues el alma de un hombre puede pasar a un asno, a una flor o a una piedra, o cualquier otro objeto; y, por último, en que todo chino pudo siempre llegar a las más altas jerarquías por el camino del saber, mientras que la India es el pueblo típico de las castas cerradas, puras e impuras.

Las castas puras son cuatro: **brahmanes** (sacerdotes, sabios), **chatrias** (guerreros), **vasias** (comerciantes, gentes acomodadas) y **sudras** (campesinos, jornaleros, criados). Las castas impuras, aborrecidas de los dioses por sus pecados contra la tradición moral o religiosa, son varias, pero la más importante es la de los **parias**, cuya suerte es tan horrible, que de ella viene el aplicar el nombre de paria a toda persona muy desgraciada. Cada casta es absolutamente superior a la siguiente, y ninguna de ellas puede concertar matrimonios de sus miembros con personas de las otras.

En el siglo V a. de J. se levantó contra este régimen el sabio **Gautama Buda**, que profesaba doctrinas morales muy bellas, pero que contribuyó en gran parte a hacer de los hindúes y otros pueblos orientales gentes abúlicas, es decir, sin voluntad, porque según él y sus discípulos, la suma de la perfección del hombre es el estado de **nirvana**, el famoso nirvana, que consiste en abstraerse en absoluto del mundo y de la vida terrena, para sumergirse por entero en la contemplación de la divinidad. La consecuencia de esta doctrina de abandono del mundo y desprecio de la vida fué la inercia intelectual y el estacionamiento cul-

tural. Por eso, el budismo fué bien recibido también entre los chinos. Buda fué contemporáneo de Confucio, pero su doctrina no se propagó en China ni en la misma India hasta los últimos años de la era antecristiana y primeros de la cristiana.

Los brahmanes de la India, y después los sabios budistas, llegaron a alcanzar una profunda sabiduría, que los árabes propagaron más tarde por Occidente a través de España. Esa gran sabiduría, y la fuerza de sus instituciones domésticas y sociales, sirvió a la India para conservar su personalidad y su influencia cultural a través de las múltiples dominaciones que ha sufrido, pues fueron conquistadas sucesivamente partes mayores o menores de su teritorio por los persas, los griegos, los árabes, los afganos, los mongoles, los portugueses, los holandeses, los ingleses y otros pueblos de menor importancia.

Al acabar la última guerra mundial, la India recobró su independencia, por acuerdo con los ingleses; pero no ha constituído un solo Estado, sino dos: el Indostán y el Pakistán. Este es el más pequeño y comprende dos regiones que no tienen contacto entre sí: el nordeste y el noroeste de la península. La división obedece a motivos religiosos, pues los pobladores del Pakistán son en su mayor parte mahometanos.

Los destinos históricos de la India, están lejos de haberse cerrado, y precisamente en estos momentos, su importancia está creciendo de día en día.

EGIPTO

LA extensión oficial del Egipto es de un millón de kilómetros cuadrados; pero esta gran superficie está ocupada casi totalmente por los desiertos libios y arábigos, quedando reducido prácticamente el Egipto al valle inferior del Nilo, en una extensión de 35,000 kilómetros cuadrados, donde se acumula desde tiempo inmemorial una de las poblaciones más densas del planeta; en la actualidad, la más densa en igual espacio, puesto que se eleva a unos 480 habitantes por kilómetro cuadrado, muy superior a la de los Países Bajos de Europa, famosos por este concepto.

Egipto tiene en nuestros días poca importancia política y cultural; pero en otros tiempos cumplió una brillante misión civilizadora, al crear la más antigua cultura importante del mundo y sostenerla por el esfuerzo exclusivo de un solo pueblo por espacio de cinco milenios. Y todavía por un milenio más desempeñó uu papel importante en la Historia Universal.

En este tiempo tan dilatado, hubo, naturalmente, oscilaciones y cambios, ascensos y descensos de poder y saber; modificaciones en las formas del arte; adquisición de nuevas ideas; enriquecimiento de la mitología religiosa, hasta juntar el mayor número de dioses que jamás pueblo alguno tuviera; pero los caracteres esenciales de la cultura y de la organización política y social mostraron un poder de continuidad sin precedente ni repetición.

Ya en el milenio XI a. de J. había en Egipto Estados organizados en forma de pequeñas comunidades agrarias, que re-

cibían la denominación de **nomos** y vivían bajo la advocación de un **totem** o animal tutelar.

Hacia el año 5,500, estos nomos aparecen reunidos en varios reinos formados por conquista, en los cuales se empieza a distinguir una clase guerrera, alrededor del rey; una clase sacerdotal poderosa y relativamente ilustrada y una administración regular. Por el mismo procedimiento, es decir, por conquista, estos reinos se condensan en dos: el Alto y el Bajo Egipto, que crean ya en el milenio V a. de J. una civilización bastante adelantada, con escritura, calendario y un sistema religioso. La primera fecha histórica conocida con toda exactitud es la de 4241 antes de Jesucristo, y pertenece al calendario egipcio.

Por fin, los dos reinos son unificados por **Menes**, héroe legendario del Bajo Egipto y fundador de la primera dinstía histórica; pero sólo en la tercera de éstas, fundada por un rey ilustre, de nombre Zoser, empiezan a ser los datos relativamente seguros, porque aparece la gran creación arquitectónica del Egipto: la **pirámide**. Este tipo de monumento empezó siendo escalonado, cuando fué inaugurado por el rey Zoser, y alcanzó sus mayores proporciones con los tres grandes emperadores de la cuarto dinastía: **Queops, Quefrén** y **Micerino**.

Las pirámides de Egipto conservan eternamente fresco su prestigio monumental, y son la expresión más grandiosa del culto a los muertos, carácter éste el más señalado de la religión egipcia, la cual se basa en la adoración al Sol, considerado en muy variadas formas y nombres. Los principales de éstos fueron: **Horus** (Sol naciente); **Ra** (Sol de mediodía); **Osiris** (Sol de la tarde); **Amón**, dios de Tevas, transformación del antiguo dios carnero), y **Atón** (dios sol de Heliópolis).

Cuando el egipcio moría, su alma emigraba a las mansiones de Osiris; mas para que no se destruyese, era preciso embalsamar el cadáver, y para que el viaje fuese feliz, se ponía en el sarcófago un libro con instrucciones adecuadas, que se llamaba **libro de los muertos**, en el que, al lado de fórmulas mágicas y absurdas e itinerarios fantásticos, había un admirable conjunto de principios morales, como éstos: "**No cometí fraude contra**

los hombres; no atormenté a la viuda; no mentí ante el tribunal; no sé lo que es mentir; nunca impuse a un jefe de trabajadores más trabajos de los que podía hacer; no fuí indolente; no fuí ocioso; no hablé mal del esclavo a su amo; no fuí hambreador; no hice llorar; no he matado; no tuve ganancias ilegítimas; no espigué en mies ajena; no falseé el equilibrio de las balanzas; no corté un canal; no quité la leche de los labios del recién nacido".

A partir de la quinta dinastía el poder egipcio decae, para levantarse de nuevo en la XI, con una cultura transformada en los detalles artísticos, mas no en las ideas y conquistas fundamentales, que son conservadas. La capital del Antiguo Egipto había sido Menfis; ahora, la capital es Tebas, en el Alto Egipto.

Después de la dinastía XII, el Imperio se descompone a causa de una invasión de nómadas bárbaros, que la Historia conoce con el nombre de **hicsos** o **reyes pastores**; pero los reyes de Tebas emprenden la reconquista del territorio patrio, la cual llega a feliz término en la dinastía XVIII.

Con el Nuevo Imperio, renace brillantemente la cultura tradicional; pero la grandeza artística se traslada de las tumbas a los templos y palacios. De entonces son los maravillosos templos de **Karnak** y **Luksor**, cuyas ruinas son la admiración del mundo.

El arte y la sabiduría egipcios admiraron a los griegos, quienes aprendieron mucho de ellos y transportaron sus mejores valores culturales a la civilización occidental.

Aunque Egipto fué un país profundamente conservador y tradicionalista, y su cultura se incluye en el llamado **ciclo oriental** de la Historia del Mundo, se diferencia notablemente de la China y la India, y deja huellas indelebles en la cultura occidental, no sólo por su influencia, de magnitud imponderable en los primeros pasos de la Grecia, sino por la gran personalidad y significación que conservó en el luminoso milenio greco-romano. Nunca sabremos exactamente el caudal de saber que la fuente egipcia derramó en la cultura helénica, madre de la civilización occidental; pero basta leer la historia de Herodoto para darse cuenta de que los mismos griegos estaban convencidos de que era considerable.

MESOPOTAMIA

LA Mesopotamia (hoy el Irak), país también del próximo oriente, y estrechamente enlazado, como él, a la historia de Occidente, tiene un desarrollo muy distinto y presenta caracteres muy desemejantes. Este hecho es de mucho interés, porque demuestra que es falsa la teoría del determinismo geográfico de la Historia, según la cual, la vida, el desarrollo y la cultura de un pueblo dependen exclusivamente, o poco menos, de su geografía, como si la voluntad individual y colectiva del hombre no valiera nada.

En efecto, la geografía de Mesopotamia es muy semejante a la de Egipto; la historia, notablemente distinta.

El Egipto es el valle del Nilo; la Mesopotamia es la región entre los ríos Tigris y Eufrates. El Egipto está envuelto por los desiertos Líbico y Arábigo y la Nubia boscosa y salvaje; la Mesopotamia está rodeada por los desiertos de Siria, Arabia e Irán, los montes Zagros, Armenios y Cáucaso, pobres y deshabitados, y la meseta de Anatolia, casi desértica en la antigüedad.

Ambos pueblos se desarrollan simultáneamente, y he aquí que el desierto es barrera protectora del uno y amenaza constante del otro. De aquí que el Egipto, metido en sí mismo, presente el caso más perfecto de evolución de una cultura unitaria, creada y alimentada por un solo pueblo, que se siente seguro dentro de su territorio, mientras que la Mesopotamia representa el caso opuesto, pues cada nuevo florecimiento cultural es obra de un pueblo nuevo que irrumpe violentamente en el país y en la Historia, somete a los ocupantes, embrutece de mo-

mento su vida y luego asimila la cultura de los vencidos y la restaura con valores nuevos.

La mayor parte de los pueblos invasores de la Mesopotamia procedían del desierto; pero algunos vinieron de los montes Zagros o Armenios.

La primera gran cultura fué creada por los **sumerios**, que fundaron Estados-Ciudades, gobernados por **patesis** o reyes-sacerdotes, en la región del bajo Tigris. Estos hombres eran de raza semiamarilla y procedían probablemente del interior de Asia. Su labor fué enorme: canalizaron las aguas de los ríos de un modo tan perfecto como los egipcios las del Nilo; crearon una agricultura y ganadería florecientes; organizaron el comercio: inventaron la escritura cuneiforme; ordenaron el calendario a base de los movimientos de la Luna y el Sol, y crearon un sistema de numeración y medidas del que todavía conservamos las unidades angulares y algunas de tiempo.

Los sumerios fueron vencidos por los **acadios**, de raza **semita**, que crearon un primer Imperio mesopotámico y reformaron la religión, aunque sobre la base primitiva de la adoración a los astros. Fueron sustituídos por los **Amoritas**, también de raza semítica, cuyo rey **Hammurabi** dió al país sabias leyes; después señorearon la tierra los **asirios**, hombres de proverbial crueldad y barbarie, pero de extraordinario genio artístico, que manifestaron, sobre todo, en la arquitectura y en la escultura; por fin sobrevinieron los **caldeos**, que hicieron de Babilonia una ciudad maravillosa por su arte y su cultura. Hubo todavía otros pueblos como los **guti**, los **elamitas**, los **hititas**, etc., pero su huella no fué tan marcada en el proceso cultural de la región.

Los griegos aprendieron mucho de los babilonios y asirios, como éstos habían aprendido de sus antecesores. Y a través de Grecia y Roma, el mundo occidental recibió numerosas ideas, supersticiones y consejas de los pueblos mesopotámicos. Multitud de prácticas y creencias del vulgo actual de Occidente, sin excluir las naciones más civilizadas, provienen de los asirios y babilonios. Y a ellos se deben también conocimientos astronómicos importantes, pues los caldeos brillaron tanto en esta ciencia, a causa de sus prácticas de astrología adivinatoria, que llegaron a predecir los eclipses.

LA gran Babilonia caldea, creación soberbia del magnífico y muy famoso emperador **Nabucodonosor**, decayó rápidamente a la muerte de éste, y fué destruída por los persas, al mando de su famoso emperador **Ciro el Grande**, en el año 538 a. de J.

En este tiempo, las conquistas culturales de la Humanidad, logradas por el genio creador de los pueblos antiguos del cercano y el lejano Oriente, eran trascendentales y extensísimas, aunque de ordinario no nos damos cuenta de ellas porque hace 25 siglos que las estamos disfrutando como la cosa más natural. Estaban organizadas la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio; la construcción y el transporte terrestre y marítimo; los oficios más útiles (carpintero, broncero, cantero, albañil, guarnicionero, armero, cordelero, sastre, zapatero, etc.); habían sido creados magníficos tesoros artísticos y notables sistemas religiosos y morales; se medía con notable precisión el tiempo y el espacio; se conocía el curso de los astros; existían nociones de aritmética, geometría, agrimensura, geografía e historia bastante considerables; había notables instituciones sociales y políticas, y se conservaban y transmitían los bienes culturales de negeración a generación y de pueblo a pueblo por medio de la escritura, habiendo este arte completado su evolución, puesto que estaba ya inventado el alfabeto, como consecuencia de la evolución del sistema egipcio.

En esta situación, el pueblo persa, que era un nuevo grupo de la familia étnica indoeuropea, aparece como un eminente organizador y unificador.

Este pueblo compartía la extensa región del Irán con los medos, los partos, los afganes y otras tribus de la misma raza, denominados **raza irania**, por razones ligüísticas. De estos elemen-

tos, los primeros en florecer históricamente fueron los **medos**, quienes, unidos a los babilonios, habían destruído definitivamente un siglo antes la feroz monarquía asiria de Nínive. Los persas intervinieron en las empresas de los medos como parte de su Imperio; pero luego impusieron su hegemonía merced al genio militar y político de **Ciro el Grande**. Este gran hombre reunió en un Estado unitario todos los pueblos del sudoeste de Asia y les imprimió una superior unidad moral con su trato clemente y generoso a los vencidos —dentro de lo que la época permitía—, y con la práctica de una religión más pura y elevada, una moral más humana y una inteligente administración.

Cambises, hijo de Ciro, conquistó Egipto, pero no lo pudo asimilar ni modificar, porque la fuerza de su civilización milenaria habíase traducido en una personalidad más poderosa que la de los propios conquistadores. En fin, **Darío de Histapes**, sucesor de Cambises, y dueño del imperio más grande de la Antigüedad, exceptuados el romano y el chino, reorganizó la religión y perfeccionó la administración del imperio, mostrando por primera vez el cuadro de un gran Estado metódicamente organizado y gobernado. Después de Darío, el choque con Grecia, que él había provocado, determinó la decadencia de aquel gran pueblo iranio. que tanto había contribuído a humanizar y ennoblecer las ideas y las costumbres.

El mayor mérito de la misión civilizadora y progresiva que los medos y persas realizaron en el orden moral pertenece a su religión, que era dualista y espiritual, fundada en principios morales más que en adoraciones y terrores idolátricos, aun cuando éstos persistieron, pues nosotros mismos no los hemos eliminado, ni mucho menos, de nuestra vida, a pesar de nuestra presunción de supercultos. Dicha religión fué predicada por un sabio y profeta legendario, de nombre **Zoroastro** o **Zaratustra**, que vivió, si es que efectivamente fué un personaje real, hacia la misma época aproximadamente que **Lao-Tse**, **Confucio** y **Buda**.

Según esta religión, el Universo ha sido creado y es dominado por dos dioses principales: **Ormuz** o **Ahuramazda**, dios del bien, creador de la luz y de todo lo bueno que hay en el mundo, y **Ahrimán**, dios del mal, creador de las tinieblas y de todo lo malo, Ambos viven en constante lucha, y la obligación del buen **mazdeísta**, discípulo de Zoroastro, es luchar sin descanso por el triunfo del bien, que al fin habrá de llegar.

TODOS los pueglos-guías que conocemos llegaron a dominar grandes extensiones territoriales. Ahora nos ponemos en contacto con uno que desde un pequeño rincón del planeta realizó una misión histórica de enorme trascendencia: es el pueblo de **Israel** o pueblo hebreo, el cual, después de largos años de vida errante por la Mesopotamia, los desiertos de Siria y Arabia y el Egipto, acabó por establecerse en la **tierra prometida,** así nombrada, porque según la tradición se la había prometido Dios personalmente. El nombre de esta tierra es **Palestina,** región formada por el estrecho y profundo valle del Río Jordán, con sus vertientes montañosas, en una extensión de 23,000 kilómetros cuadrados.

El pueblo hebreo tuvo desde un principio una característica ideal que fué el fundamento de su misión histórica; fué un pueblo monoteísta.

Según sus tradiciones, consignadas en la **Biblia,** el libro por excelencia, los hebreos practicaban el monoteísmo desde su constitución como tribu independiente. La Historia humana ha logrado comprobar el hecho a partir del gran patriarca **Abraham,** quien por los tiempos de Hammurabi, el rey legislador de los amoritas, vivía en la tierra de Ur.

En la cuarta generación, a contar desde Abraham, el pueblo hebreo se dividió en doce tribus, encabezadas por los famosos hijos de Jacob: **Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón** y **Benjamín.** Había otro hijo, el célebre

José, que ordenó la emigración de los israelitas a Egipto, y por eso figuró luego con sus dos hijos, **Manasés** y **Efraín**; pero no se alteró el número de doce tribus a los efectos territoriales, porque la de Leví fué designada para desempeñar el sacerdocio y las demás se ocuparon de su subsistencia.

Esto ocurrió cuando dos grandes hombres de esta tribu, **Moisés**, autor de los cinco primeros libros de la **Biblia**, y su hermano **Aarón**, sacaron a los israelitas de Egipto, donde eran oprimidos, y los condujeron a Palestina, donde formaron un Estado.

En su nuevo asiento, el pueblo hebreo se gobernó por jueces, entre los que sobresalieron Gedeón, Sansón, Helí y Samuel; pero a pesar de los esfuerzos de estos hombres, el Estado era débil y vivía en constante peligro bajo la hostilidad de vecinos más poderosos, particularmente de los filisteos. Sólo en la transición del siglo XI a X a. de J. conoció días de gloria y poder con los reyes **David** y **Salomón**.

Después de Salomón, famoso por su sabiduría, el territorio hebreo se dividió en dos reinos: el de **Judá**, constituído por las tribus de Judá y Leví, y el de **Israel**, formado por las otras once tribus. Ambos conservaron el monoteísmo, pero los judíos, que así fueron llamados los habitantes de la tribu de Judá, se instituyeron en depositarios de la tradición, porque quedó en su poder la ciudad de **Jerusalén**, la capital sagrada de **David**, con el gran templo de **Salomón**

La división hizo al pueblo hebreo más débil todavía, y así, cayó sucesivamente bajo el dominio de poderosísimos vecinos, como Asiria, Babilonia y Persia, y más tarde de Grecia y Roma. Las desventuras que este hecho ocasionó desanimaron frecuentemente al pueblo y desmoralizaron a los reyes, casi siempre malos; pero entonces, surgieron los **profetas**, hombres procedentes en general del bajo pueblo, llenos de inspiración y entusiasmo religioso, dotados del don de la interpretación de la voluntad divina y adivinación del porvenir, que mantuvieron enérgicamente el monoteísmo.

En virtud del movimiento profético, que en el fondo comienza con el rey David, el pueblo hebreo fué elaborando un mono-

teísmo profundamente espiritual en el milenio que transcurre desde el reinado de David hasta la predicación del cristianismo por su creador: **Jesús**, hijo de María, de la tribu de Judá, estirpe de David.

Tal es la imponderable contribución del pueblo hebreo a la cultura universal. En el cristianismo, Oriente y Occidente se funden y, por lo tanto, esta religión, rectamente sentida, es una eterna condenación de todo intento de hacer del Oriente y el Occidente dos mundos distintos, incompatibles y antagónicos, dispuestos a destruirse mutuamente.

TAMBIEN la Grecia es un pais chiquito. Y los pueblos griegos que realizaron la gran misión cultural que ha inmortalizado a este país, todavía eran más chicos, pues no eran sino ciudades, no muy grandes, con sus respectivos términos. Cierto que en algunas empresas estas ciudades se unieron; pero nunca, ni aun en la hora de mortal peligro que representó la invasión de los persas, actuó la Grecia entera en una acción conjunta.

Los griegos eran de raza indoeuropea. Constituían un pequeño grupo, el grupo helénico, mucho menor que los de los hindúes e iranios, este grupo emigró hacia el oeste, se introdujo en Europa y siguió hacia el sur dentro de ésta, hasta encontrar las rientes comarcas mediterráneas. Este movimiento tuvo lugar hacia el siglo XII antes de Jesucristo. En aquella época, la Grecia estaba ocupada por otros pueblos; pero éstos fueron sometidos por las sucesivas oleadas invasoras, y al fin, los pueblos helénicos se hicieron dueños del país después del siglo X antes de Jesucristo.

Traían una religión naturalista, fundada en la adoración de los astros y las fuerzas naturales; pero no un sacerdocio constituído en clase social independiente y poderosa. Las ceremonias del culto las celebraban los propios padres de familia y los jefes de tribu. Este es un hecho de una trascendencia enorme, pues gracias a él, los griegos conservaron un espíritu más libre y un poder de determinación individual de que los pueblos anteriores carecían por completo, encerrados como estaban en el rígido formalismo de un culto supersticioso.

Al establecerse en Grecia los pueblos helénicos —aquellos, dorios y jonios— el factor geográfico colaboró con aquella circunstancia espiritual a crear el sentimiento de la libertad, la iniciativa y la dignidad individual, de que son en la Historia supremo ejemplo.

En efecto, Grecia es un conjunto de valles templados, acogedores y amables, separados entre sí por altas y escarpadas montañas, y por lo tanto, aptos para fomentar en sus moradores un fuerte sentimiento de libertad. Por esta causa, cada valle, cada ciudad, formaron un Estado independiente.

De aquí nació la grandeza cultural y la portentosa obra histórica de este pueblo admirable. Libre el alma helénica de prejuicios graves y temores espirituales coaccionadores, miró a la naturaleza cara a cara, de poder a poder, con curiosidad y valentía, y la examinó con atención simpática, y trasladó luego el examen a sí misma y al fundamento de sus relaciones, y exploró con disposición animosa y alegre el ser de las cosas y el espíritu humano. Así es como pudo crear la ciencia natural con **Tales de Mileto, Pitágoras, Anaximenes, Anaximandro, Anaxágoras, Demócrito** y otros inmortales observadores, luminosos e independientes; el pensamiento sobre el ser con **Pitágoras, Heráclito** y el inmenso **Parménides**; la educación metódica, con los sofistas, en particular con **Protágoras**; la filosofía con **Sócrates, Platón** y **Aristóteles**, y las escuelas que a base de sus doctrinas se fundaron: la Geografía, con **Estrabón**; la Historia, con **Herodoto, Tucídides y Jenofonte**; la Astronomía, con **Hiparco** y **Tolomeo**; la epopeya heroica, con **Homero**; la didáctica, con **Hesiodo**; la tragedia, con **Esquilo, Sófocles** y **Eurípides**; la comedia con **Aristófanes**, y todas las fórmas del arte que todavía constituyen la base de nuestras ideas y creaciones estéticas, con la más brillante pléyade de artistas que jamás pueblo alguno haya producido en igual tiempo y espacio.

Allí encontramos los grandes prototipos humanos: el prototipo del poeta épico en **Homero**; del poeta lírico, en **Píndaro**; del maestro, en **Sócrates**, cuya luminosa figura sólo con la de Cristo es comparable; la del filósofo, en **Platón**; del sabio dotado de genial curiosidad universal, en **Aristóteles**; del legislador, en **Licurgo** y **Solón**; del político, en **Temístocles**, salvador de la Grecia en su hora más difícil; del gobernante, en **Pericles**; del estratego, en **Epaminondas**; del orador, en **Demóstenes**; del ar-

tista plástico, en **Fidias**, supremo exponente de una maravillosa generación de escultores y pintores; del conquistador y unificador de culturas, en **Alejandro de Macedonia**, el célebre **Alejandro Magno**.

Grecia es la creadora de la cultura occidental en lo que tiene de más valioso. Ella misma no fué una creación propia sobre el vacío, como dan a entender muchos libros. Aprendió mucho de los egipcios, los asirios, los babilonios, los persas y otros pueblos: pero supo aprenderlo como se debe aprender; no para copiarlo, sino para asimilarlo a su genio natural. Y a través de este genio, legó a la Humanidad sus creaciones y sus adquisiciones, éstas muy mejoradas.

ROMA

SI Grecia es la creadora de la civilización occidental en el mundo del pensamiento y de la vida, Roma lo es en el mundo de la voluntad, de la acción y de la vida política y social.

La evolución de Roma desde su condición de breve aldea de proscritos acordonada moralmente , dueña del más grande imperio de la Antigüedad, y a sede espiritual, después, del mundo cristiano, es el prodigio más grande de la voluntad creadora y organizadora que el mundo ha conocido.

Porque en un principio, Roma fué aquello: una aldea de pastores indisciplinados y de fugitivos indómitos, acogida a las ciénegas pantanosas del bajo Tíber, que ninguna de las antiguas tribus latinas quería. Aborrecida y hostilizada por los pueblos vecinos, resolvió crecer y fortalecerse a su costa, y al efecto levantó un templo al dios Asilo y perdonó y recibió como ciudadano a todo hombre que llegaba a él. Se convirtió así en una pequeña ciudad de fuertes pastores y duros labradores, a la vez indomables guerreros que resistió primero enérgicamente y ataó después con implacable tenacidad a los pueblos comarcanos, hasta someterlos a su poder e incorporarlos a su organización.

Esta labor de defensa de la propia existencia y de dominio de la comarca en que se hallaba situada, la realizó durante la Monarquía, iniciada por el legendario **Rómulo**, fundador de la ciudad, según la tradición, y sostenida por otros seis reyes, no menos legendarios: **Numa Pompilio**, organizador de la religión; **Tulo Hostilio**, vencedor de los latinos; **Anco Marcio**, fundador del puerto de Ostia y sabio gobernante; **Tarquino el Antiguo**, in-

tegrador de los elementos romano, latino y etrusco, que formaban el grueso de la población; **Servio Tulio**, que dió leyes favorables al pueblo, y **Tarquino el Soberbio**, que fué derrocado por querer instaurar la tiranía.

Cerca de dos siglos y medio invirtió Roma en la empresa dicha. Empezaba el siglo XI a. de J. cuando se estableció la **República**, bajo cuyo régimen inició la ciudad, ya populosa, un movimiento formidable de expansión que en otros dos siglos y tremendos peligros, como la invasión de los galos, que la colocó medio la hizo dueña de Italia, aunque no sin arrostrar para ello en trance de muerte.

Apenas acababa de dar cima a tan colosal obra, cuando tuvo que hacer frente al poderoso imperio cartaginés, cuyo ejército, al mando del genial caudillo **Aníbal**, estuvo a punto de dar en tierra, no con el poder de Roma, sino con ella misma. Más de 60 años de guerras terribles costó a los romanos terminar con el nuevo enemigo; pero una vez logrado, aumentó su poder de tal modo, que en los dos siglos siguientes se apoderó de Grecia, Africa, España, Asia Menor, Francia, Inglaterra y parte de Europa Central. De esta suerte, al empezar la era cristiana dominaba casi todo el mundo conocido entonces.

Con esto realizó una obra de organización y unificación del mundo occidental parecida a la que los persas habían realizado en Oriente; pero más amplia y más profunda, pues al Occidente organizado agregó Oriente, hasta la gran zona de desiertos que la separa de China; y al dominio por la fuerza militar, sumó la organización por el derecho.

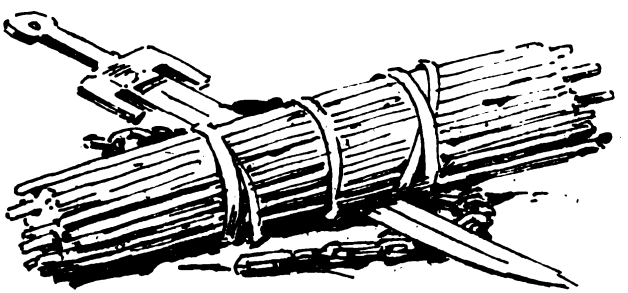
¿Cómo realizó Roma esta obra grandiosa? Por un solo medio: **por el más perfecto ejercicio que jamás haya existido de las virtudes cívicas.** El romano de los grandes tiempos era un ejemplarísimo padre de familia, un perfecto ciudadano, un patriota profundo, sincero y efectivo, y un hombre disciplinado, amante de la gloria propia y de la gloria de su amada ciudad.

Como ciudadano, era completo: cumplía puntualmente sus deberes y exigía con igor el respeto a sus derechos. Así pudo ser que al mismo tiempo que Roma conquistaba el mundo, el pueblo romano realizara progresos políticos y sociales sin preceden-

te y elevara la ley y el derecho a la categoría de institución suprema y ciencia preclara.

Por eso se dice que Roma es la madre de la ciudadanía y el derecho, y con esa gloriosa condición, no sólo reunió el mundo conocido bajo unas mismas leyes, acostumbrándolo durante cuatro siglos a vivir junto, sino que le enseñó a sentirse uno, a concebir la Humanidad como una gran familia y a poner la justicia y el orden como bases de la organización de la vida de los pueblos. Así preparó, además, el triunfo del cristianismo, que predicó, no la unidad de todos los hombres, sino algo mucho más grande y profundo: su hermandad.

¡Inmenso, magnífico, inmortal, bellísimo destino el de esta ciudad sublime!



BIZANCIO

BIZANCIO es el nombre de una colonia fundada por los griegos en el canal del Bósforo, que adquirió con el tiempo mucha importancia, gracias a su situación geográfica.

Cuando en el año 395 el Imperio Romano se dividió en Imperio de Oriente e Imperio de Occidente, y Roma quedó por cabeza de éste, Bizancio pasó a ser la capital del de Oriente, pero con un nuevo nombre: **Constantinópolis** o **Constantinopla**, derivado del que llevaba el insigne emperador **Constantino el Grande**, aquel que autorizó la práctica pública del culto cristiano. Once siglos más tarde, al caer la ciudad en poder de los turcos, éstos la llamaron **Estambul**, nombre usado en la actualidad con más frecuencia que los otros dos.

Sin embargo, su nombre primitivo es imperecedero, porque es el que se ha tomado para designar una cultura de la más alta importancia en la Historia de la Humanidad, que es la del milenio que poco más o menos duró la independencia del Imperio de Oriente: la famosa **cultura bizantina**, que desempeñó dos funciones trascendentales: conservar la cultura grecolatina y mantener el contacto entre el Occidente y el Oriente próximo.

En efecto, cuando los bárbaros germanos invadieron el Imperio Romano en los siglos IV y V, los emperadores de Oriente lograron desviar aquel torrente asolador hacia las provincias occidentales y salvar así la parte que les correspondía, que era la península Balcánica, el Africa nordoriental y todos los dominios de Asia. Y aunque también se convirtieron al cristianismo después de Constantino, conservaron muchas de las grandes obras clásicas y numerosos extractos, resúmenes y comentarios de otras. Al mismo tiempo mantuvieron, ya que no las virtudes cívicas, perdidas desde largo tiempo atrás en la misma Roma, la tradi-

ción jurídica siquiera, de suerte que una de sus aportaciones más eminentes a la cultura humana fué la de compilar, ordenar y completar el cuerpo de leyes romanas.

Se inmortalizó en esta empresa el emperador Justiniano, personaje detestable como hombre, pero hábil como gobernante y amantísimo de la ciencia del Derecho. A él se deben las grandes obras tituladas CODIGO, PANDECTAS o DIGESTO, INSTITUTA y NOVELAS, conocidas en conjunto bajo la denominación de **Corpus juris civilis**, es decir, **Colección de Leyes Civiles**. No realizó esta labor personalmente, sino que la encomendó a una comisión de juristas presidida por **Treboniano**; pero es seguro que dirigió y vigiló el trabajo.

En este tiempo (527-565 d. de J.), el Imperio Bizantino era el Estado más poderoso del antiguo mundo. Esta posición la mantuvo, no sin apuros, alrededor de un siglo, pues en el fondo era débil, y los árabes le arrebataron pronto la hegemonía. Recobró su importancia en el siglo IX, y del X al XII, ambos inclusive, volvió a ser la primera potencia de Europa. Los siglos XIII a XV fueron de decadencia; pero Bizancio no abandonó por ello su misión, y de este modo los grandes tesoros de la cultura helénica y del derecho romano pudieron ser salvados en gran parte.

No se limitó a esa labor conservadora el Imperio Bizantino, sino que creó una cultura y un arte propios, en los que se fundieron armónicamente elementos griegos, romanos y orientales. La arquitectura y la pintura bizantinas se extendieron por toda Europa en los primeros siglos de la Edad Media, dando lugar a una reanimación del arte occidental, postradísimo a consecuencia de las invasiones bárbaras.

En fin, en el siglo IX, **Focio** promovió el famoso Cisma de la Iglesia Oriental, por cuya causa ésta se separó de la obediencia de Roma y quedó constituída la iglesia **cismática griega**, que dominó desde entonces toda la Europa oriental, incluída **Rusia**, a la que cristianizaron en la Edad Media sacerdotes bizantinos. El contenido ideal de esta iglesia imprimió un carácter especial a la cultura de los pueblos que la adoptaron.

De esta suerte, un pueblo decadente y débil, pero culto, ejerció positiva influencia en la Historia del Mundo.

ARABIA

ARABIA es una península desértica del sudoeste de Asia, con escasos oasis interiores y algunas comarcas litorales que disponen de agua suficiente para mantener una agricultura más o menos próspera. Floreciente en el **Yemen**, la tierra del café, el jardín de Arabia, situado al suroeste de la península; más modesta en el **Hedjaz**, comarca occidental, al lado del mar Rojo. Pero ni en una ni en otra de estas dos comarcas se desarrolló la fuerza y la cultura que por espacio de varios siglos debía mantener el cultivo de las ciencias y las letras, así como las relaciones culturales que desde tiempos antiguos, pero sobre todo desde la muerte de Alejandro Magno, existían entre Oriente y Occidente.

Aquella fuerza nació y se desarrolló en **La Meca**, ciudad establecida en el camino de Egipto a Siria, estación de descanso de las caravanas y lugar sagrado desde luengos siglos atrás, porque en ella se hallaba la KAABA, el famoso santuario a donde los árabes del mundo entero todavía peregrinan.

En efecto, allí nació el año 571 el profeta **Mahoma**, creador de una religión que lleva su nombre, la cual es todavía una de las más extendidas, pues la practican los hindúes del Paquistán, los árabes, los turcos, los pueblos del norte de Africa desde el Sahara al mar Mediterráneo y algunos pueblos balcánicos.

Mahoma, a quien sus creyentes atribuyen numerosos milagros, tomó dogmas de judaísmo y el cristianismo, y los combinó con creencias y costumbres árabes, y elaboró un sistema religioso que fué consignado a su muerte en un libro llamado **El Corán** por su secretario **Zaid**.

Mahoma, orador elocuente, mas pésimo guerrero, fué despreciado por sus paisanos de La Meca, beduínos legítimos, quienes, además de no creerle, persiguiéndolo con tal saña, que se vió en la necesidad de huir a **Yatreb**, ciudad cercana, que desde entonces se llamó **Medina**, nombre que significa, por antonomasia, **la ciudad**. El día que esto ocurrió, 15 de julio de 622, es el punto de partida de la **era mahometana** o HEGIRA.

La palabra inspirada y candente de Mahoma, unida a la rivalidad que entre los de Yatreb y La Meca existía, comunicó a los medineses entusiasmo y brío formidables para la defensa y propagación de la fe, obligación primera de los secuaces de la nueva doctrina.

En primer término, los hombres de Medina vencieron a los de La Meca, que siempre los habían tenido por cobardes y poltrones; tomaron la Kaaba; adoptáronla como templo supremo de la nueva religión, y obligaron a todo el mundo a suscribir el mahometismo. Unidos luego los guerreros de las dos ciudades, extendieron la doctrina por toda la Arabia, que quedó convertida en un pueblo idealmente unido y entusiasta, en lugar del conjunto desordenado de pequeñas tribus de agricultores y pastores y de clanes de beduínos que hasta el siglo VI había sido. Milagro humano muy efectivo del profeta Mahoma.

Integrada Arabia en unidad política e ideal, conquistó el Asia hasta Turquestán y la India, incluída gran parte de ésta; el norte de Africa, España y partes de Francia e Italia; todo ello en menos de un siglo, a partir de la Hégira.

Al mismo tiempo que hacían la conquista, los árabes aprendieron la cultura griega y oriental, ésta de un modo más amplio que los Imperios precedentes, pues comprendió todo el contenido moral y literario de la sabiduría hindú. Con este magnífico bagaje anduvieron los caminos del mundo durante más de medio milenio, desde la Malasia hasta el estrecho de Gibraltar y desde las fronteras de China al centro de Africa. Conservaron y enseñaron la filosofía y la ciencia helénica al mismo tiempo que la ciencia y la moral hindú, que propagaron por Europa a través de España; mejoraron cultivos valiosísimos, como los de la palmera, el arroz, la caña de azúcar y el algodón; fomentaron la pequeña industria, fuente de sano bienestar; crearon un arte de indudable originalidad, pese a las reconocidas influencias grie-

gas y persas; propagaron las cifras llamadas **arábigas**, que todavía usamos, y que ellos aprendieron probablemente de la India; perfeccionaron el sistema de numeración decimal y crearon una arquitectura admirable. En suma, cuando el mundo occidental yacía en un profundo atraso, ellos salvaron la civilización y el saber, y aun los adelantaron con aportaciones interesantes, de tal suerte que el Renacimiento europeo, iniciado hacia el siglo XIII, es en gran parte obra de ellos.

De los siglos VII al XIII, el mundo musulmán es una luz esplendorosa en medio de la universal obscuridad.

ESPAÑA

DE todos los pueblos conquistados por los árabes, sólo España se les opuso en una pelea larga y tenaz, sin perjuicio de ser la primera en adquirir el tesoro cultural de que eran portadores.

Con esta lucha de cerca de ocho siglos, que se llama Reconquista, España confirmó definitivamente el prestigio épico que desde lejanos tiempos tenía, pues fué también el país que hizo más larga resistencia a Roma, y el gran geógrafo Estrabón afirmaba que si los españoles hubieran aumentado sus fuerzas "uniéndose en una confederación potente... no hubieran llegado a dominar la mayor parte de sus tierras ni los fenicios, ni los cartagineses, ni los celtas", ni acaso los propios romanos.

Este espíritu épico, que no es exactamente guerrero, pues la epopeya española es popular y no militar, fué el que condujo a España tras largos siglos de preparación, a realizar los más altos ideales de la cultura latina en un plano mundial, comenzando por integrar geográficamente el propio mundo.

España forma con Portugal, pueblo hispano por otra parte, la Península Ibérica, que está situada al suroeste de Europa y separada de Africa por el estrecho de Gibraltar. En virtud de esta posición, ha estado sometida siempre al flujo y reflujo de pueblos y de fuerzas entre dichas dos partes del mundo, siendo unas veces obligado paso, y otras campo de batalla, sumamente activo por su parte.

Ya en la prehistoria, en el período paleolítico o de la piedra tallada —el más antiguo— concurren en la Península Ibérica poblaciones europeas de la raza de **Cro-Magnon**, que crean la

cultiva cantábrica y la llevan a su máxima perfección en la famosa **cueva de Altamira,** y poblaciones africanas, que crean la cultura mediterránea y la llevan también a su más alto nivel, por lo menos, al parecer, en el arte, en las cuevas de **Cogul** (Lérida) y **Alpera** (Albacete).

La diversidad racial continúa en los períodos de la piedra pulimentada (neolítico) y de los metales, que duran miles de años, y dan lugar tan pronto a mezclas como a luchas entre los pueblos ibéricos, y desde luego a la característica desunión y discordia de que habla Estrabón. Porque hay que advertir que las emigraciones, eran incesantes, tanto a través del Estrecho de Gibraltar como de los Pirineos, pues ni aquél ni éstos fueron jamás obstáculos para las invasiones, sino fáciles pasos para ellas.

De Africa llegaron allá las primitivas poblaciones de la región mediterránea: libios, ligures, iberos, fenicios, cartagineses y árabes, acompañados estos últimos, que eran pocos, de una masa considerable de moros. De Europa llegaron, a través de los Pirineos o del Mar Mediterráneo, las poblaciones primitivas de la región cantábrica: celtas, griegos, romanos y bárbaros del Norte (suevos, vándalos, alanos y visigodos).

Todas estas aportaciones fueron fecundas, tanto si se limitaron a simples colonias como si se impusieron por conquista; pero las más importantes fueron la romana y la árabe, precisamente las que fueron objeto de más enérgica resistencia.

Durante la dominación romana, España fué una de las provincias de mayor conciencia cultural, hasta el punto de que sus hombres ilustres llenaron algunas épocas de la cultura latina: tal ocurrió con **Séneca, Lucano, Marcial, Silio Itálico, Quintiliano, Columelá y Pomponio Mela,** figuras sobresalientes de la historia de la cultura clásica latina.

Durante la estancia —nunca dominio completo— de los musulmanes, la propia España árabe se hizo independiente del resto del Imperio musulmán, aún no cumplido el medio siglo de conquista. En este tiempo inicia España el proceso de su constitución nacional y de su conciencia histórica. La unificación forzosa de sus tribus bajo el dominio romano, y la vida independiente en común durante los tres siglos de monarquía visigó-

tica crearon un sentimiento de su unidad territorial y moral y fueron el fermento de la futura edificación de la nacionalidad.

La pérdida de la patria naciente y de la libertad a manos del irresistible Islam, suceso que acaece a principios del siglo VIII, exalta aquellos sentimientos, unidos a una fuerte conciencia religiosa, en pequeños grupos de guerreros visigodos y campesinos autóctonos acogidos a los riscos pirenaicos, los cuales emprenden una lucha desesperada por su independencia. Unos sucumben, pero otros triunfan.

Entre estos núcleos victoriosos, el más notable es el de Asturias que, reducido a Covadonga, una cueva entre bravos peñascos, logra sorprender y derrotar a un ejército musulmán. Cobra ánimo con ello, y lo inspira a las poblaciones dominadas de alrededor, cuyos más esforzados varones van a ponerse a disposición del caudillo cristiano, el famoso **don Pelayo.** Este logra fundar un pequeño reino, no mayor que nuestro Distrito Federal. Y con este punto de apoyo, comienza la expansión, que supera en fuerza épica a la de la misma Roma, pues la lucha no es ahora con tribus vecinas aproximadamente iguales, sino contra el pueblo más poderoso de la tierra.

En poco más de un siglo, este pequeño reino, trasladado luego a León, avanza hasta el centro de la Península; pero entonces, el Imperio Arabe Español, el famoso Califato de Córdoba, se convierte en la primera potencia mundial, y comienza una lucha terrible de los reyes de **León** y **Navarra,** y el conde de **Cataluña,** por conservar su independencia. Esta pugna dura dos siglos, y demuestra que la España cristiana se ha hecho capaz de luchar de poder a poder con un pueblo que domina el resto de España, el norte de Africa y las rutas mediterráneas. De luchar y de vencer, pues a principios del siglo XIII, la **batalla de las Navas de Tolosa** hace caer el fiel a favor de la España cristiana.

En los tres siglos siguientes, España termina la Reconquista, y al mismo tiempo se organiza interiormente de una manera tan vigorosa, que los dos reinos que forma, **Castilla** y **Aragón,** son dos de las mayores potencias de Europa, si no las mayores. El segundo de los reinos citados inicia la expansión de España por el Mediterráneo, conquistando las islas Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia y el sur de Italia, y salvando al Imperio Bizantino de caer en poder de los turcos.

A fines del siglo XV, Aragón y Castilla se reunen mediante el matrimonio de sus reyes, **Fernando e Isabel**, y queda España unificada políticamente. Este matrimonio expulsa a los musulmanes, se apodera de Navarra y ordena el **descubrimiento de América**.

El pueblo español, crisol de tantas sangres y culturas, participa de las diferencias sociales de la época, aunque notoriamente moderadas; mas no tiene prejuicios raciales, y siente lo humano y lo universal como no se ha sentido jamás, ni antes ni después. Esto se manifiesta en el altar de la Historia cuando Colón lleva a los Reyes Católicos un puñado de esclavos indios, y los Reyes preguntan a sus juristas y al Papa si tienen derecho a recibir a aquellos desventurados en tal calidad. Y aceptan, proclaman y ejecutan la sentencia en el sentido de que los indios son hijos de Dios y tienen derecho a salvarse.

Esto significa que por encima de los desmanes particulares de muchos conquistadores y de las diferencias sociales de la época, España asume la colosal tarea de unificar al Viejo y al Nuevo Mundo en la fe y en la moral cristianas. Iniciada esta misión España organiza la primera vuelta al mundo, y éste queda integrado en su total realidad planetaria. El ideal unificador se exalta; pero en esta situación, Europa misma se levanta como un obstáculo poderoso, al romper su propia unidad ideal y moral con la Reforma protestante. España entera, pues Portugal entra en la quijotesca empresa, hace frente a la situación en el impulso épico más grandioso que conoce la Humanidad. Lucha con la espada, con la palabra, con la pluma y con el sacrificio en las cinco partes del mundo: en Europa occidental, con todas las naciones, a veces con el Pontificado mismo; en Europa oriental, en el Mediterráneo y en Africa, con los turcos mahometanos cuya amenazadora expansión detiene en Viena y en Lepanto; en América, contra la natural oposición de los pueblos indígenas en Asia y Oceanía, contra toda clase de obstáculos; en el inmenso océano, contra el bandidaje marítimo más oprobioso. Son dos siglos de esfuerzos sobrehumanos en pro del ideal romano y cristiano de integración universal, ahora en el concepto pleno y justo de la palabra.

Al fin, España cae extenuada a mediados del siglo XVII. No ha podido cortar la fatal disolución; pero ha salvado inmensos valores morales e históricos. Ha salvado el principio de cato

A fines del siglo XV, Aragón y Castilla se reunen mediante el matrimonio de sus reyes, **Fernando e Isabel**, y queda España unificada políticamente. Este matrimonio expulsa a los musulmanes, se apodera de Navarra y ordena el **descubrimiento de América**.

El pueblo español, crisol de tantas sangres y culturas, participa de las diferencias sociales de la época, aunque notoriamente moderadas; mas no tiene prejuicios raciales, y siente lo humano y lo universal como no se ha sentido jamás, ni antes ni después. Esto se manifiesta en el altar de la Historia cuando Colón lleva a los Reyes Católicos un puñado de esclavos indios, y los Reyes preguntan a sus juristas y al Papa si tienen derecho a recibir a aquellos desventurados en tal calidad. Y aceptan, proclaman y ejecutan la sentencia en el sentido de que los indios son hijos de Dios y tienen derecho a salvarse.

Esto significa que por encima de los desmanes particulares de muchos conquistadores y de las diferencias sociales de la época, España asume la colosal tarea de unificar al Viejo y al Nuevo Mundo en la fe y en la moral cristianas. Iniciada esta misión, España organiza la primera vuelta al mundo, y éste queda integrado en su total realidad planetaria. El ideal unificador se exalta; pero en esta situación, Europa misma se levanta como un obstáculo poderoso, al romper su propia unidad ideal y moral con la Reforma protestante. España entera, pues Portugal entra en la quijotesca empresa, hace frente a la situación en el impulso épico más grandioso que conoce la Humanidad. Lucha con la espada, con la palabra, con la pluma y con el sacrificio en las cinco partes del mundo: en Europa occidental, con todas las naciones, a veces con el Pontificado mismo; en Europa oriental, en el Mediterráneo y en Africa, con los turcos mahometanos, cuya amenazadora expansión detiene en Viena y en Lepanto; en América, contra la natural oposición de los pueblos indígenas en Asia y Oceanía, contra toda clase de obstáculos; en el inmenso océano, contra el bandidaje marítimo más oprobioso. Son dos siglos de esfuerzos sobrehumanos en pro del ideal romano y cristiano de integración universal, ahora en el concepto pleno y justo de la palabra.

Al fin, España cae extenuada a mediados del siglo XVII. No ha podido cortar la fatal disolución; pero ha salvado inmensos valores morales e históricos. Ha salvado el principio de cato

licidad, es decir, de universalidad; ha civilizado América; ha disipado el peligro turco; ha mostrado el poder y la grandeza del ideal; ha creado una literatura prodigiosa; ha hecho al mundo, mundo, realizando una epopeya geográfica sin precedente ni posible superación, al menos dentro del planeta; en fin, ha mostrado que la política es un caso de conciencia.

Y aunque agotada, exagüe —pues era humana, aunque sus empresas tuvieran rango mitológico—, cuando en el mundo posterior han surgido peligros que han hecho temblar al mundo acobardado, se alzó resuelta frente a ellos, como hizo, v. gr., el 2 de mayo de 1808, al levantarse frente a Napoleón, y dar el ejemplo que lo llevó a la ruina.

Las ideas pasan, mas el aliento ideal y la aspiración a una gran hermandad humana son eternos. Ese aliento y esta aspiración los encarna España desde diversas ideologías, y nosotros, los pueblos de América, que hablamos la lengua inmortal de Cervantes, debemos disponernos a recibir tan precioso legado, para que jamás se interrumpa el sublime destino de la cultura de Don Quijote.

FRANCIA

AL sucumbir España, Francia se levantó como primera potencia de Europa, merced a un política inteligente y ambiciosa de su gran rey Enrique IV, del cardenal Richelieu, primer ministro de Luis XIII, y del famoso Luis XIV, los cuales actuaron bajo el impulso de un ideal nacional que no pudieron ni quisieron superar; pero con él alentaron un notable movimiento artístico, literario y científico, que sirvió de modelo a todos los pueblos de Europa.

Antes de este florecimiento y poderío, Francia tenía antecedentes gloriosos en la historia europea. Ocupada en la Antigüedad por los galos, es el exponente máximo de la cultura celta, que realizó la evolución de la edad del bronce a la edad del hierro. Los galos opusieron a la conquista romana una resistencia brillante, quebrada con terrible rigor por Julio César, uno de los genios militares más grandes de la Historia.

Francia se latinizó rápidamente, y fué una de las más ilustres provincias del Imperio Romano. Invadida por los francos, de raza germánica, éstos formaron diversos reinos, que fueron reunidos en uno por Carlomagno, nieto de Carlos Martel, el Mayordomo de Palacio que detuvo en **Poitiers** el avance musulmán en Europa.

El padre de Carlomagno, Pipino el Breve, escaló el poder, y fundó la dinastía carlovingia, que se mantuvo largos siglos en el trono francés. Carlomagno, segundo rey de ella, fué consagrado emperador de Occidente después de conquistar el sur de Francia, la Lombardía y gran parte de Alemania. También trató de conquistar a España, por lo menos hasta el Ebro, pero fracasó, y sólo pudo retener parte de Cataluña.

Carlomagno se ocupó mucho de la cultura y la educación, y gracias a él, Francia pudo sustituir a España en la labor de conservación de la cultura latino-cristiana cuando los árabes acabaron con los focos literarios que aquélla mantenía, especialmente con el de Sevilla, luminoso centro del saber en los siglos VI y VII, época de San Isidoro.

Ahora es la Escuela Palatina de Carlomagno la que, bajo la dirección del monje inglés Alcuino, cultiva el saber, en medio de unos pueblos que aún permanecían en el período de su formación.

Aunque a la muerte de Carlomagno su Imperio se desmorona, los efectos de su obra cultural y política perduraron, pues la organización feudal, que tuvo en Francia su más poderoso reducto, aunque imperfecta por sus graves desigualdades, suponía un orden que antes no existía, y que permitía el progreso.

Francia desempeñó un papel importante en el movimiento cultural del mundo cristiano en las edades Media y Moderna, y volvió a ocupar una posición preeminente en la Historia de la Civilización en los siglos XVII y XVIII, pues aunque en los últimos tiempos de Luis XIV decayó su poder, siguió progresando su cultura, de manera que en la segunda mitad del siglo XVIII, las ideas de un grupo de pensadores y escritores, algunos muy notables, se propagaron por todo el mundo occidental. Estos hombres elaboraron una famosa ENCICLOPEDIA, y por esta razón se les designa con el apelativo de ENCICLOPEDISTAS. Esta obra, y otros trabajos de filosofía, política y economía de algunos de sus autores, infundieron en el pueblo galo la idea de los **derechos del hombre** como prerrogativa propia, independiente de toda doctrina religiosa y de toda tradición social, y prepararon con ello la Revolución Francesa, cuyo lema fué: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

La Enciclopedia Francesa es el compendio más amplio de las doctrinas racionalistas, las cuales inspiraron también la primera etapa de la Revolución, cuyo destino se ligó a los tres principios mencionados; durante varios años, Francia dirigió la lucha por estos principios, que al fin prevalecieron.

En fin, dentro o fuera de la ideología revolucionaria, Francia estuvo siempre en el primer plano en el campo del saber y del progreso, gracias a sus numerosos y preclaros sabios, pensadores, educadores y santos. Ella ha sido el crisol donde han nacido y se han forjado multitud de ideas y de movimientos que mucho han influído en la vida de la Humanidad, unas veces, positivamente; otras, produciendo efectos más bien perturbadores.

INGLATERRA

CUANDO el poder de Francia decayó, Inglaterra se elevó a la categoría de primera potencia mundial, y aunque ejerció la hegemonía política y económica principalmente en provecho propio, sus servicios a la Humanidad fueron eminentes, sobre todo en la esfera del progreso técnico, para el cual le prestaba excelentes disposiciones su espíritu práctico y su carácter emprendedor en materia económica. Su genio mercantil restauró, superándolos, los antiguos prestigios de los fenicios y cartagineses. Conducidos por él, creó un colosal Imperio colonial en el siglo XIX, que es el de su culminación histórica, a través de antecedentes insignes, sobre todo a partir del siglo XII.

La historia antigua de Inglaterra es oscura, pues la dominación romana penetró poco en ella, por ser país lejano, aislado y pobre, y la dejó poco menos bárbara que antes fuera.

Al retirarse las guarniciones romanas en el año 410, Inglaterra fué presa de los anglos y sajones, pueblos de raza germánica. Siguió una época de gran desorden, que fueron corrigiendo poco a poco las órdenes monásticas, restauradoras de la cultura latina, en grado no inferior al de España y Francia, como lo demuestra el hecho de que **Alcuino** fuera llamado por Carlomagno para dirigir la educación imperial.

En el siglo IX, el glorioso rey Alfredo el Grande realizó una obra educativa y cultural semejante a la que un siglo antes llevó a cabo Carlomagno en el Continente; pero luego, las invasiones danesas, que momentáneamente había detenido el rey Alfredo; los ataques de los normandos, y la conquista del país por

Guillermo, duque de la Normandía francesa, retardaron de nuevo el progreso del país. No obstante, esta conquista mezcló a Inglaterra en los asuntos dinásticos de Francia, y con ellos, en la política europea. Desempeñó un brillante papel en las Cruzadas, y en el siglo XIV casi llegó a apoderarse de Francia. Al mismo tiempo, organizó sus sólidas instituciones aristocráticas, creando un estado de derecho que sólo tiene par en los fueros españoles, aunque éstos eran de tipo más democrático.

Al llegar la Edad Moderna, Inglaterra era una monarquía aristocrática de extraordinaria solidez interna, que le permitió, ayudada por el seguro militar que a la sazón, y por mucho tiempo, representó su condición insular, ejercer en Europa una acción de equilibrio que duró hasta las últimas guerras mundiales. Con habilísima política práctica, supo explotar las rivalidades entre las potencias continentales, neutralizando así el poderío español en el siglo XVI; el francés en el XVII; el francoespañol en el XVIII y el alemán en el XIX y en el XX. ¿Hasta qué punto esta política fué beneficiosa para el progreso de la solidaridad occidental y humana? Esta es una cuestión muy difícil de resolver, aunque lo probable es que no lo fuese; pero sí fué altamente provechosa para Inglaterra, que se colocó en posición preeminente en el siglo XIX, durante el cual tuvo también el primer lugar del mundo en el progreso técnico y económico y prestó en este terreno servicios grandísimos a la Humanidad entera.

En la última guerra mundial, Inglaterra ha perdido el puesto de primera potencia política y económica del mundo y ha quedado reducida al papel de brillante segundo de los Estados Unidos, hechura suya en América; pero sigue ocupando un lugar de honor en el progreso científico y técnico.

Ejemplo eminente para todas las naciones ha sido también la inteligencia con que este gran país ha sabido graduar sus avances políticos y sociales, sin romper su unidad interna gracias al consciente y profundo patriotismo de sus hijos.

ALEMANIA tiene una ejecutoria gloriosa en la historia de la cultura; en los tiempos contemporáneos, supera, indudablemente, bajo ese aspecto, a España, Francia e Inglaterra, aunque no haya realizado misiones generales de tanto alcance como las de estas naciones.

Alemania entró relativamente tarde en el campo de la Historia Universal, pues durante la época romana, casi todo el país quedó fuera del Imperio, cuando éste puso fin a su expansión.

A través de Alemania cayeron sobre Roma los pueblos bárbaros, y ella estuvo poblada desde tiempos lejanos por diversas tribus germánicas. Fundados en eso, muchos alemanes creen que su pueblo es algo así como el alcaloide de la germanidad, aunque están equivocados, pues entra en la composición de su sangre mucha mezcla latina, todavía más eslava, y hasta sus gotas de amarilla.

Carlomagno conquistó Alemania e inició su cristianización y civilización, la cual avanzó poco a la muerte del emperador. Así es que este país permaneció en estado de casi completa barbarie hasta el siglo X, en el que su rey Otón I fué coronado emperador por el Papa Juan XII. Aquí empieza la historia europea de Alemania, pues Otón hizo de ella el Estado más poderoso de Europa Central, y sus sucesores la mantuvieron en este rango durante dos siglos. En este tiempo, el acontecimiento más saliente de la historia de Europa fué la lucha entre Papas y Emperadores, por cuestiones de preeminencia sobre los señores feudales. Triunfó el Pontificado, y Alemania se descompuso; pero su emplazamiento en el corazón de Europa, y el hecho de conservar la corona imperial, hicieron de ella en todo momento una pieza indispensable en la política de aquella parte del mundo. Por otra parte, en las Cruzadas, grandiosas expedi-

ciones militares organizadas por la Roma Papal para rescatar Jerusalén del poder de los infieles, Alemania tuvo parte importante, al lado de Francia e Inglaterra.

En la Edad Moderna, Alemania promovió la Reforma Protestante, siguiendo a Lutero. Este movimiento declaró en el orden religioso la doctrina del libre examen, según el cual cada cristiano puede interpretar la Biblia con arreglo a su propio criterio; pero rompió la solidaridad del mundo occidental e inauguró un período de dos siglos de ferocísimas luchas religiosas, que destrozaron el país y frustraron por segunda vez la aspiración de Alemania a la hegemonía política de Occidente.

En los siglos XVIII y XIX, Alemania produjo generaciones de filósofos, científicos y artistas, sobre todo músicos, que sólo tienen precedente digno en la antigua Grecia, y que constituyen su más alto timbre de gloria. La obra de estos hombres elevó al país a tan alto rango y prosperidad, que a partir de 1866 (en que Prusia venció a Austria y unificó la nación alemana) y sobre todo de 1870 (en que venció a Francia), disputó a Inglaterra la condición de primera potencia; pero se concitaron contra ella varias naciones de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, y sepultaron sus aspiraciones en la primera guerra mundial.

Hitler, enfermizo genio político, poseído de insano orgullo racista, en el que participó, ofuscado, el pueblo alemán, restauró la potencia militar de Alemania y la arrojó a una guerra insensata con casi todo el mundo, al que pretendía tener derecho a esclavizar, por ser los alemanes, según ellos, una raza superior. Sucumbió de nuevo, mostrando al mundo cómo la soberbia y la egolatría colectiva pueden arruinar a un pueblo de grandes cualidades, pero incapaz de ponerlas al servicio de la Humanidad.

Así, Alemania, admirable por su cultura, maestra del mundo por muchos conceptos en los siglos XIX y XX, ha perdido repetidas oportunidades de colocarse en la vanguardia de la Humanidad, para realizar una misión de progreso, porque su desatentado egoísmo nacional le ha impedido encarnar un profundo ideal humano de proyección universal. Ha dado al mundo personalidades ejemplares y vigorosas, mas como pueblo, no ha sabido ni pretendido ser guía, sino que ha querido ser dominador, amo, bajo la consigna del célebre verso de su himno nacional: "Alemania, Alemania sobre todo". No advertía que todo no podía resignarse a ser un simple soporte sobre el cual Alemania gravitara.

RUSIA

RUSIA es otro inmenso país, incorporado también en época relativamente reciente a la Historia Universal. Ocupa todo el norte del Antiguo Continente en una extensión de más de 20 millones de kilómetros cuadrados, y es en estos momentos una gran potencia, quizá no inferior a los Estados Unidos, con los que vive en rivalidad peligrosísima para la paz y hasta para la existencia del mundo, pues las bombas nucleares, es decir, las bombas que aprovechan la energía de la desintegración atómica, parecen capaces, no ya de decidir la victoria, sino de producir la total destrucción de la Humanidad.

Rusia ha venido siendo desde el principio de su actividad histórica un puente entre Occidente y el Lejano Oriente, que es el Oriente propiamente dicho, pues el Oriente próximo participa en gran medida de la cultura occidental, y a partir de las conquistas de Alejandro, ha vivido siempre en contacto con ella. En dicho papel, Rusia es sucesora en cierto modo del Imperio Persa, del Bizantino y del Arabe.

En los siglos X y XI, los príncipes del sur de Rusia vivieron en relación estrecha con Bizancio, y tomaron de ella la religión **cismática griega,** también llamada **ortodoxa,** que buena parte del pueblo ruso todavía conserva.

En los siglos XV, XVI y XVII, los príncipes rusos de Moscú sacudieron el yugo de los tártaros, establecieron la hegemo-

nía rusa sobre el gran Imperio, bajo la dirección del elemento eslavo, y organizaron un Estado feudal terriblemente despótico.

En el siglo XVIII, dos eminentes emperadores, Pedro el Grande y Catalina II, introdujeron el arte y la ciencia europeos, y en parte las costumbres, e iniciaron la intervención en los asuntos de Europa, con el fin de dominar los mares Negro y Báltico. Acabaron con el efímero poderío de Suecia y dirigieron la desmembración de Polonia.

Al empezar el siglo XIX Rusia fué, con España e Inglaterra, artífice de la ruina de Napoleón, y después intervino activamente en la política europea, habiendo tomado parte en el siglo XX en las dos guerras mundiales.

En 1917 desencadenó una terrible revolución socialista para acabar con el régimen político y social de los zares, verdaderamente inicuo. Consolidada la revolución, Rusia asumió la dirección del comunismo mundial, y aunque su régimen político es rudamente autoritario, afirma que representa una democracia más auténtica que la de los Estados Unidos, y que quiere instaurar una más perfecta justicia social como base de la verdadera libertad individual.

Por su situación geográfica, por la multiplicidad de sus elementos de población y por su historia, parece estar en condiciones de dirigir un proceso de integración moral y acaso política de la Humanidad. Lo que se ignora, así de ella como de los Estados Unidos, es la voluntad de realizarlo y los verdaderos propósitos que los guían en la terrible disputa de poder en que estas dos grandes potencias se hallan enfrascadas. De ahí la angustia del mundo, que se ve ofrecida la salvación mediante el cumplimiento de un ideal de integración humana largamente acariciado; pero que palpa más bien la ruina total, y teme la servidumbre.

Jamás el género humano ha vivido horas más trágicas; pero todavía esperamos que los pavorosos problemas planteados se resuelvan humanamente, cuerdamente, cordialmente.

MEXICO

NUESTRA patria tiene una de las historias más importantes del Nuevo Continente, ya desde antes de que éste fuera descubierto por Cristóbal Colón.

En México brillaron las culturas más avanzadas del ciclo indígena americano: la maya en Yucatán; la mixteco-zapoteca en Oaxaca; la tarasca en Michoacán; la tolteca, la chichimeca y la azteca en el Anáhuac. Todas ellas alcanzaron a tener una economía organizada a base de la agricultura y de múltiples pequeñas industrias, en las que los indígenas eran, y siguen siendo, muy hábiles. Lo que para el antiguo mundo fué el cultivo del trigo, representó para América el del maíz, iniciado con toda probabilidad por los pueblos primitivos de México, lo que significa una aportación al progreso humano, semejante a la realizada en este punto por Egipto y Mesopotamia. Al igual que estos pueblos, los mexicanos crearon un arte magnífico, cuyos restos podemos admirar todavía en **Chichén-Itzá, Uxmal, Teotihuacán, Mitla,** y otros lugares. Como los indígenas de América vinieron de Asia, se han querido señalar a este arte antecedentes chinos, asirios y hasta egipcios; pero esas son hipótesis sin fundamento, pues nuestro arte precortesiano es de una poderosa originalidad.

Mayas, toltecas, chichimecas y aztecas lograron notables conocimientos empíricos de Aritmética, Geometría, Botánica, Medicina y Astrología, tan interesantes en algunos casos, que, sobre todo en lo que se refiere a plantas medicinales y medida del tiempo, asombraron a los propios europeos. En efecto, tanto el calendario maya, como el tolteca y el azteca, muy semejantes entre sí, son de una admirable perfección.

¿Por qué, entonces, no hubo en América una evolución progresiva ordenada, como la de Asia y Europa? Sólo una explica-

ción tiene este fenómeno, y es que tal vez faltó aquí el genio político y la evolución religiosa que tan brillantes manifestaciones tuvieron allá desde los tiempos más remotos.

Los mayas, que en el siglo XII acertaron a reunirse en una confederación floreciente, cayeron en seguida en la mayor disolución, a tal extremo, que cuando llegaron los españoles no encontraron en las tierras mayas más que tribus atrasadas y dispersas.

Los mixtecas y zapotecas no llegaron a fusionarse nunca del todo, y aunque fundaron una monarquía, ésta no rebasó la idea de la tribu ni mostró capacidad evolutiva. En el mismo caso se hallaba el reino de los tarascos.

Los toltecas llegaron a crear un Estado monárquico, al parecer bastante perfecto, con grandes reyes organizadores, como **Chalchiutlanetzin,** y geniales constructores como **Mitl** y **Totepeuh**; pero la descomposición social, agravada por la rivalidad religiosa entre los adoradores de **Quetzalcóatl** y **Tezcatlipoca,** lo desintegró por completo. Sobre sus ruinas se levantó el reino chichimeca de Texcoco, ilustre en el orden cultural, sobre todo en la época del magnífico rey Netzahualcóyotl, legislador, sabio y poeta; pero que tampoco supo aglutinar las poblaciones mexicanas.

Finalmente, adviene a la historia el pueblo azteca, cuyo genio militar, y en cierto modo político, es evidente, pues conducido por él creó un gran Imperio, realizando un proceso de desarrollo sólo comparable al de la Roma de Rómulo o al de la España de don Pelayo.

Primeramente, el pueblo azteca realizó una emigración épica desde las comarcas del norte de México o sur de los Estados Unidos hasta el valle lacustre que actualmente ocupa el Distrito Federal. Ya conocimos el ciclo de tradiciones que esta emigración dejó en la posterior cultura azteca, y que pone de manifiesto la clara conciencia que este gran pueblo tuvo de la empresa emigratoria llevada a cabo.

Llegado al valle de México, vivió alrededor de un siglo errante por los alrededores del extenso lago que entonces lo ocupaba, sin lograr que los pueblos que le antecedieron —acolhuas, tecpanecas, xochimilcas, chalcas— le dejaran un rincón donde fundar una patria estable; pero los aztecas, con tenacidad heroica se mantuvieron en el valle, en lucha formidable contra los obstáculos y todos los enemigos. Al fin, en 1325, fundaron la inmortal ciudad de **Tenochtitlán,** en un pequeño islote, y des-

de allí prosiguieron sus luchas hasta que, unidos a los guerreros de Texcoco y Tacuba, destruyeron a Azcapotzalco, la ciudad más poderosa de entonces. Fué constituída a raíz de este hecho la incontrastable "Confederación del Valle", entre Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba, y los abtecas actuaron con tal fuerza y habilidad, que pronto quedaron al frente de ella, y, bajo la dirección del emperador **Moctezuma I Ilhuicamina**, extendieron sus armas más allá del Anáhuac.

En aquel momento, la **Gran Tenochtitlán** tuvo la oportunidad de unificar a los pueblos de México, América Central y tal vez América del Norte, y en efecto, extendió su poder desde el borde septentrional de la meseta de Anáhuac hasta Guatemala y Honduras; mas no estableció un dominio efectivo y permanente, ni organizó los pueblos vencidos, sino que se limitó a cobrarles tributos en especie y en prisioneros; aquéllos para elevar su vida material y artística; éstos para el culto de **Huitzilopochtli**

Seguramente fué esta terrible religión la que impidió que los aztecas inteligentes y fuertes, llevaran a cabo una evolución integradora de los pueblos de América, pues los territorios invadidos no se convertían en provincias, sino que eran presas; y no fueron administrados ni asimilados, sino invadidos periódicamente para que no se interrumpiera la provisión de víctimas que ofrendar al dios tutelar.

Fué necesaria la conquista española para reunir los pueblos de México en cuerpo de nación e incorporarlos a la civilización occidental, con tan buen éxito, que hasta el siglo XIX, México fué el país más culto de América.

En el siglo XIX, México logra su independencia en una lucha gloriosa, y emprende la ruda tarea de consolidar su nacionalidad frente a las resistencias interiores y a los forzadores exteriores, distinguiéndose en esta inmortal empresa el Presidente Benito Juárez, y dando, en nuestro siglo, un paso gigantesco con la Revolución.

En los últimos tiempos, la política internacional de México le ha ganado prestigio incontestable, y su voz es oída con respeto. El progreso de su propia integración biológica, moral e histórica, no ha concluído todavía; pero continúa a pasos agigantados; la conciencia patriótica del país es cada día mayor y más noble, y la fe en los destinos nacionales, dentro del servicio a los más altos ideales humanos, nos inspira las más lisonjeras esperanzas.

de allí prosiguieron sus luchas hasta que, unidos a los guerreros de Texcoco y Tacuba, destruyeron a Azcapotzalco, la ciudad más poderosa de entonces. Fué constituída a raíz de este hecho la incontrastable "Confederación del Valle", entre Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba, y los abtecas actuaron con tal fuerza y habilidad, que pronto quedaron al frente de ella, y, bajo la dirección del emperador **Moctezuma I Ilhuicamina**, extendieron sus armas más allá del Anáhuac.

En aquel momento, la **Gran Tenochtitlán** tuvo la oportunidad de unificar a los pueblos de México, América Central y tal vez América del Norte, y en efecto, extendió su poder desde el borde septentrional de la meseta de Anáhuac hasta Guatemala y Honduras; mas no estableció un dominio efectivo y permanente, ni organizó los pueblos vencidos, sino que se limitó a cobrarles tributos en especie y en prisioneros; aquéllos para elevar su vida material y artística; éstos para el culto de **Huitzilopochtli.**

Seguramente fué esta terrible religión la que impidió que los aztecas inteligentes y fuertes, llevaran a cabo una evolución integradora de los pueblos de América, pues los territorios invadidos no se convertían en provincias, sino que eran presas; y no fueron administrados ni asimilados, sino invadidos periódicamente para que no se interrumpiera la provisión de víctimas que ofrendar al dios tutelar.

Fué necesaria la conquista española para reunir los pueblos de México en cuerpo de nación e incorporarlos a la civilización occidental, con tan buen éxito, que hasta el siglo XIX, México fué el país más culto de América.

En el siglo XIX, México logra su independencia en una lucha gloriosa, y emprende la ruda tarea de consolidar su nacionalidad frente a las resistencias interiores y a los forzadores exteriores, distinguiéndose en esta inmortal empresa el Presidente Benito Juárez, y dando, en nuestro siglo, un paso gigantesco con la Revolución.

En los últimos tiempos, la política internacional de México le ha ganado prestigio incontestable, y su voz es oída con respeto. El progreso de su propia integración biológica, moral e histórica, no ha concluído todavía; pero continúa a pasos agigantados; la conciencia patriótica del país es cada día mayor y más noble, y la fe en los destinos nacionales, dentro del servicio a los más altos ideales humanos, nos inspira las más lisonjeras esperanzas.

PERU

ASI como México creó la mayor cultura de América del Norte, Perú realizó la misma empresa en América del Sur, pues llegó a constituir un Imperio que iba desde el sur de la actual Colombia hasta el centro de Chile y Argentina, y desde el Pacífico a los bordes de la selva amazónica, en una extensión de cuatro a cinco millones de kilómetros cuadrados. Era el Imperio de los Incas, cuya capital fué Cuzco.

Este Imperio aparece como la culminación de una serie de culturas que sucesivamente fueron apareciendo en distintos lugares del Perú, de modo que cada una asimilaba y superaba a la anterior, si no en todos los detalles del arte y la industria, sí en la extensión de los dominios y en la organización. La primera fué la cultura **chimú o yunca,** en las costas septentrionales del Perú y meridionales del Ecuador; la segunda fué la **chincha** o **nazca** en la parte meridional del Perú y septentrional de Chile; la tercera fué la de **Tiahuanaco,** en la cuenca del lago **Titicaca,** tal vez creada por el pueblo **aymara**; la cuarta fué la de los Incas, obra de la raza **quechua.** La primera y la segunda se distinguieron por su espléndida cerámica y su admirable industria de mantas de algodón, pintadas con motivos parecidos a los de la cerámica; la tercera se caracteriza por sus colosales monumèntos megalíticos, consistentes de ordinario en formidables fortalezas edificadas con enormes bloques de piedra unidos sin argamasa; la cuarta resume todas las demás, y ha dejado memoria imperecedera por la organización de la economía agrícola, el inteligente aprovechamiento de las tierras montañosas, la organización de los transportes y comunicaciones, la relativa suavidad de las costumbres y el orden de la monarquía que fundó. Su arte y su desarrollo intelectual fueron notables, pero no igualaron a los de México.

La antigüedad de la civilización incaica debe ser aproximadamente la misma que la de la azteca, pues cuando llegaron los españoles reinaba en el Perú el séptimo de los emperadores a quienes la tradición atribuía la plena y entera soberanía sobre Cuzco y sus dominios.

En cuanto a la estructura del Imperio, era indudablemente más evolucionada que la mexicana en el sentido de una presunta unificación de los pueblos andinos, pues la relación y dependencia de cada tribu con el poder central era más estrecha y constante, y éste no gravitaba sobre ellas con un terror religioso del tipo que ofrecía el culto a Hutzilopochtli. De todos modos, el proceso, de haber empezado realmente, hallábase en su principio; la concepción tribal no había sido superada ni había indicios de que lo fuera, y las probabilidades de disolución eran mayores que las de integración, porque los pueblos de América no alcanzaron el concepto del **hombre** como especie moral, ni el de **género humano**, ni el de igualdad de destino ultraterreno que en el viejo mundo habían creado Grecia, Roma y el Cristianismo.

Así, pues, la integración de la nacionalidad fué realizada, como entre nosotros, por la conquista española, que estableció un virreinato cuyos prestigios culturales no son menores que los de México. El Perú fué más remiso que nuestra patria para la lucha por la Independencia; pero al fin la obtuvo en 1824, y durante el siglo XIX ha seguido un proceso parecido al de México, aunque más lento y de efectos menos visibles.

No obstante, el Perú es un pueblo prócer, que llegará a reconstruirse algún día, volviendo a la fusión cordial y profunda con Bolivia, país que fué un día Alto Perú y extremó el principio de independencia hasta el punto de que no se limitó a lograrla de España, sino que se apartó del Bajo Perú. En realidad, dadas las grandes concentraciones que en nuestro tiempo se verifican, convendría que fuésemos pensando en una grandiosa integración ibérica y aun latina.

MITOS y
TRADICIONES

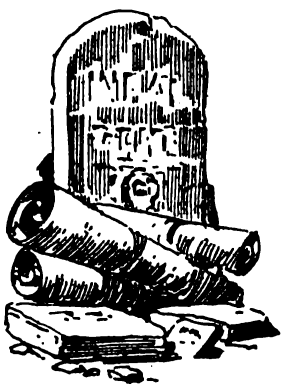
MITOS Y TRADICIONES

TODOS los pueblos han tenido sus héroes. Hombres que realizaron grandes empresas culturales o hazañas portentosas. Civilizadores o caudillos que hicieron a sus gentes beneficios extraordinarios. Los pueblos, agradecidos, conservaron su recuerdo con amor, exaltaron sus obras, y hasta les atribuyeron hechos que nunca ejecutaron, acabando por hacer de ellos dioses o semidioses, o por considerarlos como hijos de dioses. En su sentido primitivo, la palabra **héroe** tenía esta significación de ser humano descendiente de algún dios y favorecedor supremo de los pueblos en cuyo seno naciera. Hércules en Grecia, Rómulo en Roma, Quetzalcóatl en México, tienen este carácter. Después de predicado el cristianismo, los héroes de los pueblos occidentales no pudieron ya alcanzar honores divinos, pero sus hechos fueron exaltados y aumentados hasta llegar a la creación de figuras sobrehumanas, como las del francés Roldán o el Cid español.

De los famosos héroes, unos existieron, otros no fueron sino versiones poéticas de hechos o personas cuya memoria concreta se perdió por completo; pero ni los primeros dejan de ser fabulosos por haberse probado su existencia real, pues muchos de sus hechos son falsos, ni los segundos dejan de tener un fondo de realidad, pues sus nombres vinieron á representar hechos ciertos y positivos acaecidos en las épocas primitivas de la vida de los pueblos que los crearon. Así, por ejemplo, la guerra de Troya, relatada por Homero en la forma de hazañas estupendas realizadas por los más celebrados héroes de la antigua Grecia, parece representar las largas luchas que los pueblos helénicos tuvieron que sostener con los antiguos pobladores de los países que ocuparon.

Al lado de los mitos o relatos fabulosos de héroes, semidioses y hasta dioses antropomórficos, se hallan las tradiciones, que son historias de los pueblos mismos o de sus dirigentes más remotos, transmitidos oralmente a través de varias generaciones.

Como los pueblos primitivos tienden a idealizar las figuras sobresalientes, es muy difícil al cabo del tiempo establecer los límites entre los mitos y las tradiciones, pues por una parte, éstas destacan el elemento personal y delinean las figuras de los héroes; y por otra, las generaciones sucesivas van desfigurando los hechos e introduciendo elementos fabulosos, que al cabo del tiempo encubren los hechos originales. Sin embargo, podemos reconocer las tradiciones porque son más humanas y conservan la apariencia y el tono de la historia, mientras que los mitos se entregan plenamente a la ficción de la fantasía y tras cienden a lo poético y novelesco. Para aclarar la cuestión hasta donde ello es posible, podemos decir que la leyenda de Quetzalcóatl es un mito o la historia de los toltecas, una tradición.



(Leyenda egipcia)

MUCHOS de los cuentos que nos cuentan cuando somos chiquitos, y que a la mayor parte de las personas nos gustan también de mayores, tienen su origen en leyendas de los pueblos antiguos; de aquellos pueblos que representan la infancia de la Humanidad.

Esta leyenda de la reina Rodope, por ejemplo, es una especie de versión primitiva del famoso cuento de la Cenicienta.

Contábase que Rodope era una jovencita de clase humilde, extremadamente bella, y a la que, a pesar de sus virtudes, ningún joven le hacía caso a causa de su pobreza.

Cierto día, Rodope bajó a bañarse a un remanso del Nilo, y como se alejara inadvertidamente de sus ropas, una águila descendió raudamente sobre ellas, tomó una de las sandalias de la joven, y se levantó de nuevo hacia las altas nubes.

La bella Rodope se retiró a su casa muy afligida, pues se daba cuenta de que para sus padres era un grave problema la adquisición de calzado nuevo.

Entretanto, el águila voló largamente, y cuando pasaba sobre el palacio real, soltó la sandalia, que fué a caer sobre las rodillas del rey, en el momento en que éste se hallaba presidiendo el tribunal de justicia.

Admirado por la pequeñez de la sandalia, el rey, que no era otro sino el célebre Micerino, ordenó que fuese buscada la dueña y llevada a su presencia.

Salieron sus guardias a toda prisa, y buscaron inútilmente en las espléndidas mansiones de los príncipes, nobles y grandes sacerdotes y en las casas opulentas de altos funcionarios, escribas y comerciantes ricos. En vista de ello, resolvieron buscar en los barrios humildes, y allí encontraron a Rodope, quien les mostró la sandalia que hacía par con la que ellos llevaban. Condujéronla a la presencia del rey, a donde llegó muy asustada, porque no sabía la causa por la cual los guardias la arrancaban del lado de sus padres; mas el rey, prendado de su belleza, se casó con ella y la hizo reina de Egipto. Fué la más querida de todas las esposas reales, y a su muerte fué enterrada en la pirámide que Micerino hizo para que le sirviera de tumba.

Debemos advertir que de la reina Rodope se cuentan otras leyendas en las que no aparece, ni mucho menos, como la jovencita modesta y pobre de nuestro cuento, sino, por el contrario, como una cortesana de malas costumbres, que ganó con su astucia la voluntad del Faraón.

ESTA leyenda, con la cual se inauguran los relatos sobre jóvenes audaces que logran manos de princesas, pertenece al reinado del gran Faraón Ramsés III, de la XIX dinastía, y fué dada a conocer al mundo occidental por el inmortal historiador griego Herodoto, en su celebérrima obra "Los nueve libros de Historia". Según ella, Rampsinito, es decir, Ramsés, acumuló tantos tesoros como ninguno de sus predecesores en el trono egipcio, y queriendo ponerlos en seguro, mandó fabricar un erario de piedra formado de poderosos muros, uno de los cuales caía hacia el exterior del palacio. Con toda malicia, el arquitecto colocó en este muro exterior una de las piedras, de manera que fuese fácil de quitar por un hombre cualquiera.

Depositó el rey sus inmensas riquezas en el erario, y transcurridos algunos años ,el arquitecto se sintió enfermo de muerte. Acordóse entonces de su ardid, y llamando a sus hijos les dió razón puntual de cómo se tenían que valer para mover la piedra y apoderarse del tesoro.

No bien feneció el padre, los muchachos corrieron al erario, y encontraron fácilmente la piedra, la sacaron del muro, penetraron por el agujero practicado y tomaron gran cantidad de dinero y joyas. Después de ello, salieron, volvieron a poner muy bien la piedra en su lugar y regresaron a casa muy contentos.

Mas he aquí que al día siguiente se le ocurrió al rey visitar su tesoro, que hacía tiempo no inspeccionaba, y descubrió el hurto.

—¿Cómo puede ser esto? —se preguntó asombrado, puesto que estaban intactos los precintos de las entradas.

A la noche siguiente, y a la otra, y a la otra, los hijos del arquitecto, codiciosos e impacientes, entraron a nuevo a saco en

el tesoro. En los días respectivos, el rey comprobaba los hurtos y se devanaba los sesos pensando cómo podría ser aquello; pero por más que cavilaba no acertaba a comprenderlo. Mas como quiera que los tesoros no podían salir por el aire, ladrón había de haber, y puso una trampa para atraparlo.

Volvieron al tesoro los ladrones como las moscas a la miel, y apenas entró el primero se sintió cogido en la trampa. Aterrado, llamó a su hermano en su socorro; pero éste no le pudo valer, y entonces tomó una resolución heroica.

—Córtame la cabeza y llévatela —dijo a su hermano—, pues yo ya estoy perdido, y si me descubren y reconocen, morirás tú también.

Comprendiendo que no había otro remedio, el hermano hizo lo que se le mandaba; mas cuando llegó a su casa con la cabeza del muerto, la madre, enloquecida por el dolor, le exigió que rescatara el cadáver para enterrarlo, pues de lo contrario ella misma denunciaría los hechos al rey. El joven prometió a su madre que cumpliría sus deseos.

Era una empresa dificilísima, pues el rey había colgado del muro el cuerpo decapitado y había dispuesto al pie una guardia numerosa, con la orden de que prendiera a cualquier persona que mostrase dolor ante el macabro espectáculo.

¿Qué hizo entonces el hermano? Pues compró una recua de borricos y los cargó con vino. Y llegándose al lado de los guardias, empezó a jugar y bromear con ellos. De pronto, uno dijo un chiste y el ladrón fingió que le hacía mucha gracia y rió de él a carcajadas. Haciendo como que le movía aquel regocijo, obsequió a los guardias con un pellejo de vino. Luego que se lo acabaron, usó nuevas habilidades para vaciar nuevos pellejos, y al cabo de un rato, los guardias yacían todos en el suelo completamente borrachos. El joven aprovechó el momento para descolgar el cuerpo de su hermano y huir.

Cuando el rey tuvo noticia de este lance, se quedó pasmado, pero no le nació inclinación a la clemencia, sino mayor enojo y deseos más vehementes de atrapar al robador de su tesoro. A tal extremo llegó su encono, que ofreció a su hija en matrimonio a quien contase a ella misma la peor acción y el más as-

tuto ardid que hubiera cometido. Caló el joven la intención, y se arrojó a presentarse y a declarar la verdad; pero antes, cortó el brazo a un hombre recién muerto y lo puso bajo sus vestidos de manera que parecía el propio.

Presentado ante la princesa, ésta le hizo la pregunta acordada, y él respondió:

—Lo peor que he hecho es cortar la cabeza a mi hermano, y mi mayor astucia, robar su cuerpo y burlar al rey.

La princesa fué a echarle mano, pero sólo atrapó el brazo muerto, mientras el ladrón huía velozmente.

Maravillóse el rey de tal modo ante tanta habilidad y audacia, que decidió perdonar al culpable y entregarle de verdad la mano de su hija, pues entendió que difícilmente hallaría para ella un hombre de mayor talento y valor, ni que mayor seguridad ofreciese a la princesa y al reino.

(Leyenda persa)

UNO de los motivos favoritos de los narradores de tradiciones de todos los pueblos y épocas es el de la fuerza del destino, simbolizada repetidamente en reyes que deben ser inexorablemente destronados por alguno de sus más próximos descendientes; por lo común, un hijo o un nieto.

Entre las primeras versiones de esta leyenda se halla la que se contaba de Ciro y su abuelo Astriages. Según la tradición pérsica, éste soñó que el niño que naciera de su hija Mandanae, casada con un caballero persa, reinaría en toda el Asia, incluída la Media, después de arrojarlo del trono.

Asustado Astriages, llamó a su primer ministro Harpago, hombre de toda su confianza, y le ordenó que tan pronto como naciera el esperado príncipe, lo tomara en sus brazos y le diese muerte.

Llegado el día infausto, Harpago hizo como su señor le dijera; mas al llegar a su casa, rompió en sollozos y no se atrevió a cumplir lo ordenado. Sin embargo, comprendió, en medio de su tribulación, que era menester hacer desaparecer al niño para siempre de un modo u otro, pues de lo contrario, el rey le quitaría la vida sin el menor miramiento.

Pensando en ello, acordóse de un pastor que cuidaba los ganados reales en un lugar solitario, cercano a un bosque poblado de animales feroces. Lo mandó llamar, y, entregándole el recién nacido, le habló así:

—Astriages te ordena tomar este niño y abandonarlo en el paraje más desierto de tus montañas, para que perezca lo más pronto posible, pues así lo exige la seguridad del Imperio. Si dejares de matarle, o por cualquier vía el niño escapare de la

muerte, serás tú quien sufra el más horrible suplicio; y yo mismo estoy encargado de ver por mis ojos el cadáver del infante.

Retiróse el pastor a su cabaña abrumado por el pesar. Mas cuando llegó allá, se encontró con la desgracia de que había muerto su hijo recién nacido. Dominando su dolor, contó a su atribulada esposa el encargo que traía. Lloraron ambos sus desdichas; mas la esposa, dentro de su desesperación, quiso salvar a su marido, y le propuso el cambio del niño vivo por el muerto. La cosa era fácilmente hacedera, pues como el cuerpo expuesto sería mutilado por las fieras, el Ministro no reconocería el cadáver que se le mostrase.

Aceptó el pastor la proposición salvadora, y, llevada a cabo, pasó todo felizmente, pues Harpago no advirtió la mudanza e hizo enterrar el cadáver del pobre pastorcillo.

El pequeño Ciro fué criado por la pastora y creció robusto y hermoso. Mostrábase tan dispuesto para todo, que los niños de la aldea donde vivía le nombraron rey en sus juegos. Ejercía esta dignidad, cuando el hijo de un gran señor medo desobedeció órdenes. Ciro no se detuvo ante la jerarquía social del desobediente, y lo sentenció a ser azotado.

Corrió el niño a quejarse con su padre, y éste, indignado y enfurecido, fué a reclamar al rey, ante el cual hizo comparecer a los denunciados, y encarándose con el muchacho, le preguntó:

—¿Cómo tú, siendo hijo de quien eres, has tenido la osadía de tratar con tanta insolencia y crueldad a este mancebo, que sabías ser hijo de uno de los primeros en mi Corte?

—Yo, señor —le respondió Ciro—, tuve razón en lo que hice, pues habéis de saber que los muchachos de la aldea, siendo ése uno de ellos, se concertaron jugando en que yo fuese su rey, pareciéndoles que era yo el que más merecía serlo por mis prendas. Todos los niños obedecían puntualmente mis órdenes; sólo éste era el que, sin hacerme caso, no quería obedecer, hasta que por último recibió la pena merecida. Si por ello soy yo también digno de castigo, aquí me tenéis dispuesto a todo.

Mientras Ciro hablaba con tanto juicio, contemplábalo el rey atentamente, y acabó por concebir sospechas del engaño, al calcular su edad y apreciar la nobleza de su rostro y continente. Hizo, pues, salir al gran señor, prometiéndole justicia, y al quedar solo con el pastor, le interrogó hábilmente y le obligó a decir la verdad.

Indignado Astiages con Harpago, le aplicó un castigo horrendo, no en su persona, sino en la de su hijo, ya mozo. Luego

llamó a consulta a los magos, y como éstos entendieran que el sueño se había cumplido, pues aunque en juego, el nieto había reinado, envió al pequeño Ciro a la casa de sus padres, en Persia, considerando que estaba ya seguro en su trono.

Mas Harpago, que deseaba vengarse, atisbó el crecimiento del príncipe, quien a los pocos años se convirtió en un fuerte y gallardo mancebo. Comenzó entonces a tentar su ambición y a estimular su anhelo de empresas gloriosas, y cuando creyó llegado el momento oportuno, le indujo a sublevarse y hacerse dueño del Imperio.

Ciro convocó a los guerreros persas, encomendándoles que llevasen al punto de la reunión las hoces que usaban para segar sus trigos. Llegados a su presencia, les mandó limpiar la maleza de los dilatados campos que ante ellos se extendían, lo que les costó un día de durísimo trabajo. Acostáronse muy cansados, y al amanecer del nuevo día presentáronse ante el joven príncipe, el cual había hecho matar y aderezar sabrosamente todos los carneros y bueyes de la hacienda de su padre para ofrecerles un espléndido banquete. Comieron y bebieron alegremente los guerreros, y cuando el festín acabó, Ciro les dirigió la palabra y les preguntó cuál jornada había sido más de su agrado, la anterior o la presente. Como era natural, todos contestaron a voces que la segunda. Entonces, Ciro les dirigió la siguiente arenga:

—Tenéis razón, valerosos persas; y si queréis obedecerme, no tardaréis en lograr estos bienes y otros mayores sin ninguna fatiga de las que proporciona la servidumbre. Pero si rehusáis mis consejos, no esperéis otra cosa sino miseria y afanes innumerables, como los de ayer. Animo, pues, amigos míos; seguid mis órdenes, recobrad vuestra libertad. Yo pienso que he nacido con el feliz destino de poner en vuestras manos todos estos bienes, porque en nada os considero inferiores a los medos, y mucho menos en los negocios de la guerra. Siendo esto así, levantaos contra Astiages sin perder un momento.

Aclamaron los persas a Ciro y partieron con él sin demora contra Astiages, quien fué fácilmente derrotado y arrojado del trono.

Así se cumplió el destino implacable.

LOS TITANES

CON frecuencia usamos estas frases: lucha de titanes, trabajo de titanes, esfuerzo titánico; pero no siempre sabemos por qué aplicamos esas palabras, titán y titánico, a los esfuerzos sobrehumanos.

La cosa viene de muy lejos, pues se trata de uno de los mitos griegos más antiguos.

Creían los griegos, como creían nuestros indígenas, que en los primeros tiempos, el mundo estaba poblado de gigantes colosales nacidos de la tierra. De ellos, los más poderosos eran los titanes, hijos de Gea (una personalización de la Tierra) y de Urano (el Cielo).

Cuando los titanes nacieron era rey del Universo el viejo **Cronos** (el tiempo), padre de los dioses, el cual sabía que uno de sus hijos había de destronarlo.

A fin de impedir este destino, o al menos retardarlo, Cronos devoraba a sus hijos a medida que iban naciendo; pero su esposa, **Rhea**, (otra personificación de la Tierra), logró salvar a **Zeuz** (Júpiter), y, en efecto, cuando éste se hizo mayor, se dirigió contra su padre, le arrebató el poder y lo arrojó al fondo de la tierra.

Los titanes no aceptaron al nuevo soberano y promovieron una guerra tremenda contra él y todo su ejército de dioses del Olimpo.

Hubo batallas formidables entre ambos bandos. En ellas, **Zeus** lanzaba rayos fabricados por centenares en la fragua de su hijo **Hefaitos** (Vulcano); éste combatía personalmente con su formidable martillo; otro hijo, **Dionysos** (Baco), luchaba con su **tirso**, vara rodeada de hiedra, y una hija, **Atenea** (Minerva), nacida directamente de la cabeza de su padre, peleaba a su lado con su larga lanza y su **égida** bordeada de serpientes. Los de-

más dioses olímpicos usaban diferentes armas. Por su parte. los titanes arrancaban del suelo rocas y peñascos, que arrojaban fragorosamente sobre sus enemigos, y arrancaban de cuajo los más gruesos árboles para lanzarse a la lucha cuerpo a cuerpo.

Rechazado el ejército de Zeus, se fortificó en el **Olimpo**, la montaña más alta de Grecia, donde ordinariamente habitaban los dioses del ciclo de **Zeus**. Pusiéronle cerco los titanes; pero fracasaban en todos sus asaltos a la enhiesta y gallarda cumbre de rápidas pendientes. Entonces tomaron otras dos altas montañas griegas, llamadas **Ossa** y **Pelión**, y las pusieron una encima de otra, a fin de escalar la fortaleza enemiga. Reducido Zeus al último extremo, hizo arder la tierra y hervir el mar y estallar los bosques, cuyos árboles caían como terribles proyectiles sobre los titanes; pero éstos desafiaban aquellas catástrofes y multiplicaban sus ataques. Igualmente inútiles fueron las lluvias de relámpagos y rayos.

Apurado **Zeus**, se acordó de los gigantes, que el viejo Cronos había aprisionado, y les ofreció la libertad a cambio de su auxilio. Aceptada la propuesta, los gigantes salieron de sus prisiones subterráneas y atacaron a los titanes usando como proyectiles montañas enteras.

Entablóse una batalla espantosa, que hizo temblar el Universo. Los titanes realizaron esfuerzos inenarrables, pero fueron vencidos por la superioridad numérica de sus adversarios, y precipitados a los profundos abismos del centro de la Tierra, donde se hallaba el **Tártaro**, prisión de bronce sumergida en escuridad eterna, cuyo ambiente esta impregnado de húmedos vapores, densos y asfixiantes.

PERSEO

EN la leyenda de Perseo, la Grecia nos da el antecedente del joven hermoso y audaz libertador de princesas y vencedor de monstruos por la virtud de su valor y generosidad ayudada de recursos sobrenaturales que recibe en premio de sus nobles propósitos.

Era **Perseo** nieto de **Acrisios,** rey de **Argos,** ciudad de las más famosas del Peloponeso.

Como en la leyenda de Ciro, el destino tenía ordenado que el nieto diese muerte al abuelo y reinase en sus dominios. Sabedor Acrisios de ello, dispuso que **Danae,** su única hija, fuese encerrada en un subterráneo abovedado con fuertes paredes de bronce; de este modo no podía tener descendencia. Pero como era bellísima, Zeus se unió a ella en forma de lluvia de oro caída de la bóveda del subterráneo, y gracias a este milagro nació Perseo.

Enterado Acrisios, trató de desembarazarse a la vez de la madre y el hijo, a cuyo efecto los hizo arrojar al mar metidos en una caja de madera; mas las olas condujeron la caja a la isla de **Serifos,** y los náufragos fueron salvados. Por desgracia para Perseo, el hermano del rey de Serifos, llamado **Polidecto,** concibió apasionado amor por Danae, y sintiendo que Perseo, convertido con el tiempo en apuesto joven, representaba un estorbo. quiso deshacerse de él, y para ello le encomendó una misión imposible: traerle la cabeza de la **Gorgona Medusa,** horrible monstruo que vivía en el cabo del mundo, detrás del océano, en los antros donde el sol se esconde a la hora del ocaso.

Perseo partió resuelto, pues su ánimo superior apetecía las empresas sobrehumanas. En el camino se encontró a **Hermes**

(Mercurio), mensajero de los dioses, el cual le dió instrucciones precisas que le permitirían salir airoso de su empresa, y le regaló un par de sandalias aladas, un gorro que le haría invisible cuando le conviniera, una segur de bronce para cortar la cabeza de Medusa y un saco para meterla.

Siguió adelante el héroe, y después de andar algunas jornadas, encontró a las **Greas**, tres viejas de horrible fealdad, que no tenían más que un ojo y un diente para las tres. Perseo aprovechó el momento en que una de las Greas pasaba el ojo y el diente a la otra, para apoderarse de ellos, y por mucho que las viejas le lloraron, no consintió en devolvérselos, mientras no le indicaran la ruta que debía seguir para llegar a donde estaban las Gorgonas.

Una vez conseguido el dato deseado, calzóse las sandalias aladas, y volando sobre el océano, llegó a un desierto enteramente desolado, donde halló a las Gorgonas dormidas en el fondo de una oscura gruta. Eran tres, pero sólo la Medusa era mortal.

La cara de este monstruo engendro era redonda: su nariz, aplastada; sus ojos, brillantes y furiosos; sus largos dientes de jabalí, deslumbradoramente blancos; su cabellera estaba formada de silbadoras sierpes; sus brazos eran de bronce, y sus alas de oro. Rugía como una fiera, y a quien miraba lo convertía en piedra.

Perseo se acercó a ella sin hacer ruido, le cortó la cabeza de un poderoso tajo, la metió en el saco, y huyó.

Cuando las otras dos Gorgonas despertaron y vieron el cuerpo decapitado de su hermana, salieron en persecución del matador, profiriendo gritos espantosos; mas Perseo se puso el gorro que le hacía invisible, se calzó las aladas sandalias y se sustrajo a la persecución.

Volando sin descanso, llegó a los dominios del rey **Cefeo**, cuya hija, la sin par **Andrómeda**, se hallaba encadenada a una roca, dispuesta para ser devorada por un monstruo marino, porque así lo había exigido **Poseidón** (Neptuno), el dios de los mares.

En el momento en que Perseo descendía sobre la playa, el monstruo marino avanzaba sobre Andrómeda. El generoso joven sacó rápidamente la cabeza de la Gorgona y la puso delante de los ojos del monstruo, que inmediatamente quedó con-

vertido en piedra. Luego libertó a la princesa y la devolvió a su padre, el cual quedó tan agradecido, que se la otorgó en matrimonio.

La joven pareja se dirigió poco después a Serifos, llegando allá con la mayor oportunidad, pues **Polidecto** pretendía matar al rey su hermano, y a **Danae**, la madre de Perseo, porque no consentía en satisfacer sus apetitos. Informado el héroe de este suceso, corrió al templo donde las víctimas se habían refugiado, y viendo ante sus puertas al malvado Polidecto, rodeado de sus amigos, les mostró la cabeza de Medusa y al punto quedaron petrificados. Luego entró en el templo y libertó a los perseguidos.

Reunido felizmente con su madre, y lleno de gloria por las hazañas realizadas, emprendió Perseo su regreso a Argos, acompañado de Danae y Andrómeda. Aterrado **Acrisios** al saber que llegaba huyó de la ciudad para evitar que el oráculo se cumpliera; pero algún tiempo después se organizaron unos juegos en la ciudad donde fué a refugiarse, y acudiendo a ellos Perseo, tomó parte en diferentes ejercicios, y por último en el lanzamiento del disco. Y he aquí que en la primera tirada se le escapó el disco de la mano, y fué a dar en la cabeza de su infeliz abuelo, que se hallaba entre los espectadores.

De esta suerte quedó cumplido el oráculo a través de las más intrincadas peripecias.

Tan inexorable y fatal creían los antiguos el destino, que ni los dioses podían sustraerse a él.

TESEO fué el héroe del Atica.

Era apenas un adolescente cuando su madre le habló así:

—Tu padre dejó dicho que si al llegar a la mocedad eras capaz de levantar esa piedra, tomaras lo que debajo de ella encontrases y fueras a reunirte con él en Atenas.

El héroe levantó la piedra, tomó la espada paterna, que era lo que debajo había, y se puso en camino. Pero el viaje que le esperaba no era nada divertido, pues estaba lleno de peligros y asechanzas. En una ciudad tuvo que matar un gigante; otro en el istmo de Corinto, y todavía un tercero más adelante ya cerca del Atica.

En las proximidades de Atenas, tuvo la famosa aventura del **lecho de Procusto,** cuyo recuerdo ha quedado en nuestro lenguaje como símbolo de situación grave y apurada.

Era este Procusto un gigantón que se divertía acostando a los viajeros en un lecho que al efecto tenía, para ver si cabían exactamente en él. Si así sucedía, los viajeros quedaban en libertad y seguían su camino; en caso contrario, estaban perdidos, pues si eran más cortos, Procusto estiraba sus miembros hasta ajustarlos, sin cuidarse de que se les rompieran o descoyuntaran; y si eran más largos, les cortaba la parte sobrante de las piernas. Teseo se negó a obedecer al gigante, y éste le atacó; pero Teseo lo venció, lo tendió sobre el lecho y le cortó las piernas, de la misma manera que él lo hacía con sus desventuradas víctimas. Después siguió tranquilamente hasta Atenas, donde su padre, Egeo, rey de la ciudad, lo reconoció por la espada y lo presentó a los ciudadanos principales.

Tras breve descanso, el héroe reanudó sus magníficas hazañas.

La primera fué domeñar al toro de Creta, que asolaba la llanura de Maratón, y llevarlo vivo a Atenas para ser sacrificado en el templo de Apolo. La segunda, la más famosa entre todas, fué la muerte del Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro. Esto ocurrió del modo siguiente:

Tres años antes de la llegada de Teseo a Atenas, el hijo de Minos, rey de Creta, había venido a Maratón a recoger el toro, y no sólo fracasó en la empresa, sino que perdió la vida en ella. De coraje, su padre sitió a Atenas, y la estrechó de tal manera, que Egeo tuvo que ofrecerle por el levantamiento del sitio un tributo anual de siete efebos y siete doncellas para que los devorase el Minotauro. Precisamente cuando Teseo llegó a Atenas, estaba por cumplirse la fecha de entrega del tributo de aquel año. Viendo muy tristes a sus conciudadanos, y enterado del caso, el héroe suplicó a su padre que le dejara ser uno de los siete efebos remitidos a Creta. Accedió el anciano, de una parte, porque confiaba en el valor y buena estrella de su hijo, y de otra, porque con el espíritu de justicia que entre todos los griegos distinguió a los atenienses, entendía que no por ser rey debía sustraerse a los sacrificios de la Patria, antes estaba más obligado a participar en ellos.

La dificultad de la empresa era poco menos que insuperable, pues el Minotauro estaba encerrado en el célebre **Laberinto,** lugar al que se llegaba por una maraña inextricable de corredores, cámaras y galerías; de suerte que aun en el caso de vencer al monstruo, los prisioneros, imposibilitados de hallar la salida de aquel funesto recinto, morían de inanición.

La suerte, y su hermosa presencia, ayudaron a Teseo, pues acertó a verlo **Ariadna,** hija de Minos, y de tal manera se prendó de él, que le facilitó un ovillo de hilo, para que tendiéndolo a su paso, le sirviera de guía a la salida.

Llegados los jóvenes cautivos al lugar del suplicio, el Minotauro miró a Teseo con ojos encendidos, escarbó furiosamente la arena, y lanzando un pavoroso rugido, se arrojó sobre él. Desenvainó la espada el gallardo príncipe jonio, esperó a la fiera, se hurtó a su embestida con ágil quiebro, y le hundió el ar-

ma en mitad del corazón. Cayó el monstruo con horrible estertor, y Teseo, seguido de sus compañeros, salió rápidamente del laberinto, guiado por "el hilo de Ariadna", corrió en busca de la princesa, la llevó consigo al barco en que había venido y huyó a toda vela de la isla antes de que el rey de Creta pudiera darse cuenta de la fuga y organizar la persecución.

Teseo cometió la ingratitud de abandonar a la triste Ariadna en una isla. Por fortuna, Dionysos, el alegre dios de los festines y los borrachitos, se enamoró de ella, y corrigió la injusticia de que fué víctima, haciéndola su esposa.

Cuando la nave avistó los muros patrios, Teseo cometió otro error trágico. Era costumbre que dicha nave saliese de Atenas con vela negra en señal de luto y con la misma volviese; pero ahora, el rey, esperanzado, había entregado a su hijo una vela blanca para que la pusiera en lugar de la otra en caso de éxito. Pues Teseo, con el anhelo de la llegada, olvidó hacer el cambio, y el infeliz padre, que esperaba angustiado el regreso, encaramado en la más alta roca de la costa, vió la vela negra, dió por muerto a su hijo, y en un acceso de desesperación se precipitó al mar y se mató.

Lloró el héroe su inadvertencia, pero como el mal no tenía remedio, el pueblo lo proclamó rey del Atica, y con este título realizó nuevas y estupendas hazañas, entre las que descollaron sus épicas guerras con las amazonas y con los centauros. Lo acompañó en estas empresas su entrañable amigo **Piritoo**, otro esforzado héroe de la Grecia legendaria.

La existencia real de Teseo es dudosa; pero su leyenda parece responder a hechos positivos, pues se supone que simboliza los esfuerzos que los primeros inmigrantes jonios de Atenas llevaron a cabo para poner en orden el Atica e introducir la seguridad en los caminos, infestados a su llegada de malhechores.

A veces solemos leer la palabra argonauta aplicada a héroes de grandes aventuras o empresas de navegación. El origen de este uso está en una de las más famosas leyendas helénicas.

Se decía que en los primeros tiempos de la Grecia, la esposa del rey de Orcomene intrigó con los adivinos para que ordenasen el sacrificio de los dos hijos, niño y niña, que aquél había tenido de una esposa anterior. Los adivinos obedecieron a sus indicaciones, e hicieron creer al padre que aquellos sacrificios eran necesarios para devolver a los campos la fertilidad que habían perdido.

Estaba a punto de realizarse el sacrificio de los tiernos niños, cuando apareció un bello cordero con vellón de oro que los hizo subir sobre sus lomos y se los llevó volando hacia oriente. Al pasar por el mar de Mármara, la niña, que se llamaba **Hele**, iba tan cansada, que se soltó y cayó en las aguas y se ahogó. Por esto los griegos llamaban **Helesponto**, es decir, mar de Hele, al que ahora llamamos de Mármara. El niño, llamado **Freixo**, pudo terminar el viaje hasta las orillas del mar Negro, donde descendió en una comarca que los antiguos llamaban **Cólquide**, sacrificó allí al cordero, y colgó de las paredes de un templo su hermoso vellón, que fué el famoso **vellocino de oro**.

Después de estos sucesos, un rey usurpador, de nombre **Pelias**, preguntó al oráculo si reinaría mucho tiempo, y el oráculo le respondió que tuviese cuidado de aquel que viese con una sola sandalia. A los pocos días, el gran héroe **Jasón** se presentó en un banquete descalzo de un pie por haber perdido la sandalia del otro al pasar un torrente. Pelias concibió inmediatamente la idea de desembarazarse de Jasón, y al efecto le ordenó que fuera al **Ponto Euxino** (mar Negro) a rescatar el vellocino de oro

El héroe hizo construir una nave maravillosa de madera incorruptible, a la que dió el nombre de **Argos**, y reunió para la aventura la flor de los héroes de la Grecia: **Castor** y **Pólux**, **Hércules**, **Teseo**, **Orfeo**, **Peleo**, **Telamón**, etc. Hasta cincuenta argonautas, es decir, nautas o navegantes del **Argos**.

Llegada la expedición al Helesponto, fué acogida hospitalariamente por el adivino **Fineo**, viejo y ciego, el cual denunció a los viajeros que las **Harpías**, monstruos con cuerpo de ave y cabeza de mujer, atormentábanlo constantemente arrebatándole la comida de la boca y ensuciándole el aposento. Iban en el Argos dos hijos de **Bóreo** o **Bóreas** (el viento norte) llamados **Zetes** y **Calais**, que estaban dotados de alas, y pudieron, gracias a ello, remediar la desgracia del viejo, ahuyentando a las Harpías.

A la entrada del Ponto Euxino, dos poderosas rocas se abrían y cerraban rápidamente, de modo que apenas un pájaro podía pasar en el intervalo. El Argos no podía seguir adelante, una vez llegado a aquel lugar, por mucha que fuera la fuerza y la velocidad de los brazos de los héroes; pero la diosa **Atenea** acudió en su auxilio, sujetó las rocas por breve espacio y los navegantes pasaron la brecha remando con poderoso esfuerzo. Resultó que precisamente era aquella hazaña el secreto que debía acabar con la movilización de las rocas, y así, los argonautas dejaron para siempre franca la entrada de aquel mar.

Llegados al fin a la Cólquida, Jasón visitó al rey del país en compañía de sus cincuenta amigos y le pidió el **vellocino de oro**. El rey accedió a entregárselo con una condición: que saliera vencedor de ciertas pruebas verdaderamente sobrehumanas. Aceptó Jasón, y se le sometió a la primera prueba, que consistía en poner el yugo a dos toros bravos gigantescos. El héroe logró triunfar de ella untando los cuerpos de las bestias con un ungüento mágico que le había proporcionado **Medea**, la hija del rey, enamorada de él.

Uncidos los toros, recibió la orden de labrar un surco con la yunta formada; mas no bien hundió la punta del arado en la tierra, cuando brotó de ella un grupo de gigantes armados que se arrojaron sobre él. Aleccionado Jasón por Medea, tira una piedra en medio de sus atacantes, los cuales empezaron entonces a degollarse unos a otros.

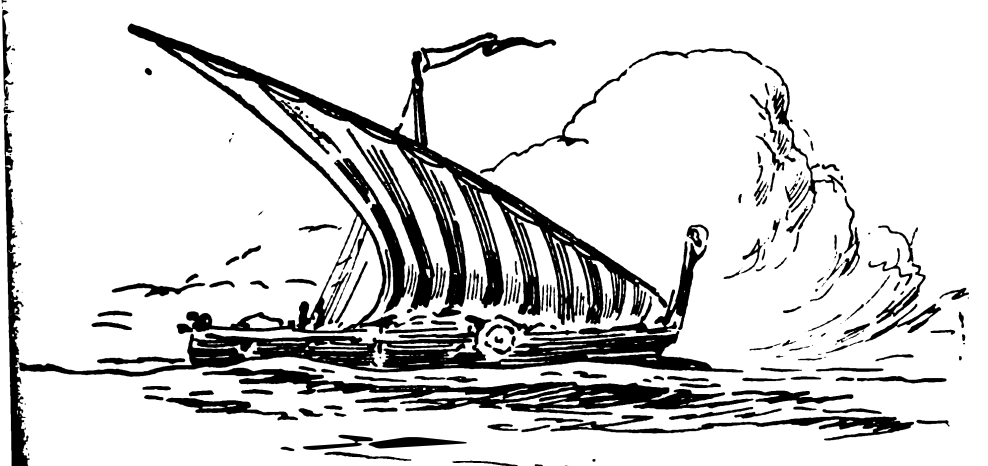
Así fué Jasón triunfando en todas las pruebas; pero el rey no sólo faltó a su promesa, sino que mandó asesinar a sus huéspedes, porque había procedido en todo esto de mala fe. Nunca había pensado que nadie pudiera triunfar de las pruebas. **Medea** volvió a salvar a los argonautas, les ayudó luego a conquistar el **vellocino de oro** y acompañó en la fuga a Jasón, con quien se casó durante el viaje de regreso.

No fué éste tan fácil como podía esperarse, pues movidos los argonautas por el afán de conquistar el trofeo, no hicieron en el viaje de ida una exploración perfecta. Extraviáronse por esta causa, y tuvieron que dar la vuelta al mundo por el **río Océano.**

Ya en Grecia, Jasón tomó feroz venganza de Pelias, ayudado por Medea; pero luego abandonó a ésta, y ella se vengó dando muerte a los hijos del ingrato esposo.

En lo que se refiere al fin de Jasón, la leyenda tiene dos versiones, una feliz y otra infortunada. Según la primera, Jasón recobró su reino a la muerte del usurpador Pelias y murió rico y poderoso. Según la segunda, anduvo el resto de sus días errante y miserable por la Grecia.

Se cree que esta leyenda simboliza los esfuerzos de los primeros colonizadores griegos en la épica empresa de abrir las rutas marítimas del norte y el oriente de la península Helénica.



CODRO

LOS atenienses tejieron una bella y noble leyenda para explicar el origen de su república.

Decían que bajo el mando de su último rey, el inmortal Codro, los dorios invadieron el Atica con el designio de apoderarse de Atenas y acabar con su independencia.

Codro reunió a los ciudadanos aptos para manejar las armas y salió a hacer frente al enemigo.

Encontráronse ambos ejércitos en los confines del país, y contempláronse mutuamente poderosos, sus jefes respectivos consultaron al oráculo de Delfos acerca de la suerte de la inminente batalla. El oráculo respondió:

"Vencerá aquel de los ejércitos cuyo jefe muera primero".

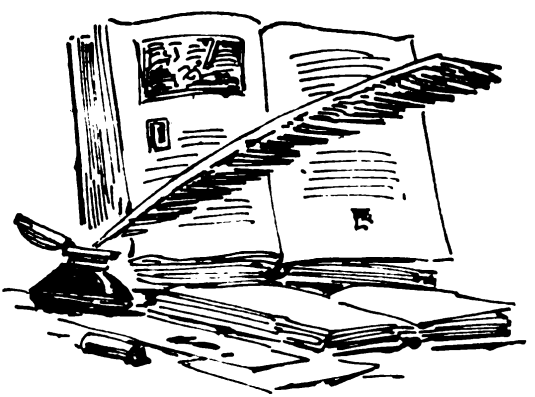
No bien conoció la respuesta, el generoso Codro resolvió sacrificarse por su pueblo, y como imaginaba que en la lucha campal los soldados enemigos evitarían darle muerte, discurrió una estratagema para llevar a feliz término sus propósitos heroicos Disfrazóse con las ropas de un rústico aldeano, enmarañó y ensució de tierra su barba y cabellos, desfiguró su rostro y se presentó ante un destacamento de guerreros dorios con una guadaña al hombro.

Trabó conversación con ellos, y cuando estuvo seguro de no haber sido reconocido, comenzó a insolentarse y a levantar la voz, encendió disputa, fingió acalorarse con ella e hirió gravemente con su guadaña a un soldado espartano. Enfurecidos los otros, arrojáronse furiosos sobre él y lo acribillaron a estocadas.

Cuando llegaron los jefes dorios al lugar del desorden, Codro yacía en el suelo sin vida. Inmediatamente lo reconocieron, y admirados de tan hermosa abnegación, devolvieron su cadáver a los atenienses con el más profundo respeto y se retiraron al Peloponeso, renunciando para siempre a atentar contra la independencia de la ciudad jonia.

Los atenien es recibieron con unción el cuerpo del noble monarca, y después de enterrarlo con los más grandes honores, acordaron a su memoria el mayor de todos: dejar vacante para siempre su trono, porque jamás habría un hombre digno de sucederle. El reinaría eternamente con su inmortal ejemplo.

La leyenda de Codro es una verdad digna de la grandeza moral y estética de la más gloriosa de las ciudades que iluminan el horizonte preclaro de la Historia.



EN la leyenda de **Eneas,** los antiguos romanos enlazaron a los tres pueblos más ilustres de la Antigüedad: Grecia, Roma y Cartago; un imperio cultural, un imperio político y un imperio mercantil.

La forma suprema de esta leyenda es "La Eneida", inmortal poema épico compuesto por el excelso poeta latino **Virgilio.**

Eneas era uno de los más esforzados héroes de Troya. Sus conciudadanos lo hacían hijo de la diosa **Venus** y del noble troyano **Anquises.**

Durante el sitio que los aqueos pusieron a su ciudad, se distinguió por su incomparable bravura, al frente de la tribu de los dardánidas, de la que era rey.

Cuando merced a la fabulosa estratagema del "caballo de Troya" la ciudad fué tomada, saqueada e incendiada. **Eneas** supo elevarse a la categoría de ejemplo imperecedero de la piedad filial, pues al ver que la ruina era inevitable, corrió en busca de su padre y su esposa, y como aquél era muy viejo y apenas podía andar, lo cargó sobre su espalda y lo puso a salvo. Por desgracia, su esposa se extravió en la confusión y Eneas tuvo que alarse a la mar sin ella.

Navegando por el Mediterráneo llegó a Cartago, ciudad africana que acababa de ser fundada por la princesa **Elisa** o **Dido.**

Según la leyenda, las cosas ocurrieron del siguiente modo: A la muerte de **Belo,** padre de Dido y rey de **Tiro,** la más opulenta de las ciudades fenicias, dejó el trono a su hijo **Pigmalión,**

el cual, temeroso del marido de su hermana, llamado **Siqueo**, hizo darle muerte. Temió **Dido** el mismo destino, y reuniendo a sus partidarios, huyó en una escuadra que estaba en el puerto lista para zarpar.

Navegando sin descanso hacia occidente, Elisa llegó hasta el golfo de **Gabes** o **Gran Sirte**, y doblando el cabo de Bon, encontró una tierra excelente y un magnífico puerto natural por la parte de la actual Túnez. Introdújose allí con su escuadra, y efectuando el desembarco, pidió al rey libio del país permiso para fundar una ciudad. No queriendo concederlo, pero siéndole a la vez violento negar aquella merced a una gran dama, el rey urdió una respuesta hábil para salir del paso, y así dijo a la princesa fenicia que podía disponer del terreno que ocupase una piel de toro extendida.

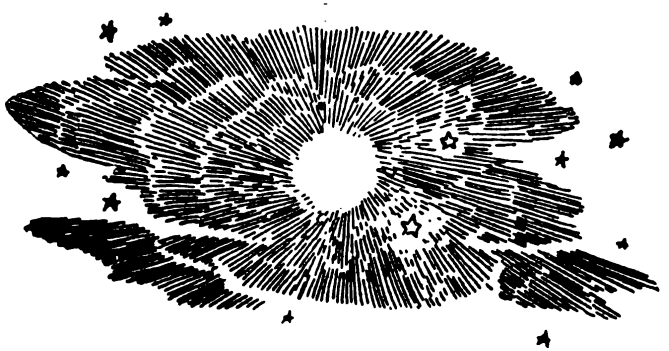
No menos astuta que el libio, Dido aceptó, y tomando la piel, la cortó en forma de hilo lo más delgado posible sin romperlo, y en el contorno que abarcó aquella larga correílla levantó la ciudad de Cartago.

Arribó, pues, a ella, la nave de **Eneas**, que los cartagineses recibieron con las mayores muestras de amistad. Eneas se casó con Dido y permaneció en Cartago algún tiempo; mas al cabo sintió la llamada del mar, y como Elisa no quisiera seguirlo, se apartó de ella y navegó hasta la desembocadura del Tíber. Le atrajo aquel país, que es el famoso y glorioso **Lacio**, y subiendo por el río fundó la ciudad de **Lavinio**, así llamada por el nombre de la esposa que tomó en aquella tierra, la hermosísima **Lavinia**, hija de **Latino**, rey del Lacio, el cual había por causa de ella perdido la vida, pues cuando Hércules pasó por la comarca, se la pidió por esposa, y al serle negada, mató a Latino.

A la muerte de Eneas, heredó el reino lavinio su hijo **Julio Ascanio**, nacido de **Creusa**, la esposa perdida en Troya. Este príncipe fundó la ciudad de **Alba Longa**, trasladó a ella la capitalidad del Lacio, y dió origen a una dinastía real que tuvo entre su descendencia a la princesa y vestal **Rhea Silvia**, cuya portentosa belleza atrajo al dios Marte, quien se desposó con ella en secreto y la hizo madre de Rómulo y Remo, los inmortales mellizos que **fundaron a Roma**, la Ciudad Eterna.

Por cierto que en estos niños se repitió el episodio de la salvación milagrosa, tan del gusto de los autores de leyendas. Aconteció que su tío Amulio, rey de Alba, ordenó la muerte de los hijos de Rhea y Marte, aun antes de que nacieran; pero el funcionario encargado de ejecutarla tuvo compasión de las dos tiernas criaturitas, y las depositó en un juncal a las orillas del Tíber para que los devorasen las fieras y muriesen sin que él tuviera que pasar por el amargo trance de asesinarlos y ni aun de verlos morir; pero una loba los amamantó mientras fueron chiquitines y luego los alimentó un quebrantahuesos.

Cuando Rómulo y Remo estuvieron creciditos y supieron caminar, los encontró un pastor de las cercanías, a cuyo lado se hicieron hombres, y cumplieron, tras de interesantes peripecias, su gloriosa misión.



LA leyenda de **Mucio Scevola** es una de las más bellas que conserva la Historia, por el ejemplo de heroísmo cívico que ha dejado a los hombres de todos los tiempos.

Los romanos, cansados de los abusos de poder de **Tarquino el Soberbio,** su séptimo y último rey, y del libertinaje de su hijo, proclamaron la República y prohibieron al monarca la entrada a la ciudad.

Tarquino, hombre de gran inteligencia y carácter enérgico, no se resignó a la pérdida del poder; pidió auxilio a los señores de los pueblos circundantes y movió a la naciente República incesantes guerras.

Los romanos, resueltos a morir antes que aceptar la tiranía, lograron vencer a sus enemigos; pero se vieron en muy graves apuros.

Uno de los mayores fué el sitio que puso a la ciudad el rey **Porsena,** etrusco como Tarquino, y uno de los más poderosos protectores de éste.

Varias veces estuvo Roma a punto de caer en poder del etrusco, pero siempre fué salvada por magníficos rasgos de heroísmo, entre ellos el del famoso héroe **Horacio Cocles,** quien defendió solo un puente sobre el Tíber contra muchedumbre de enemigos que perseguían a los romanos en derrota, hasta que el puente pudo ser cortado por los fugitivos ya puestos a salvo.

Pero el acto decisivo fué el sublime sacrificio de **Mucio Scevola.** Era éste un joven de acendrado patriotismo y muy aman-

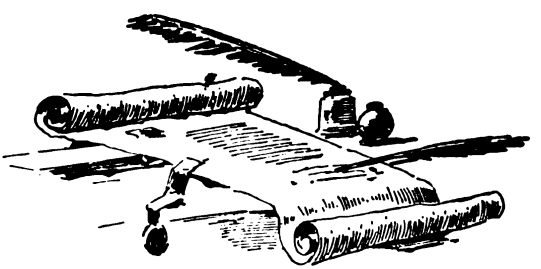
te de la República. Resuelto a todo, ocultó un puñal bajo sus ropas, se pasó al campo enemigo y llegó hasta la tienda de Porsena, donde se mezcló entre la multitud de gente que se arremolinaba en aquel lugar, deseosa de ver a su soberano.

Al entrar el rey en la tienda, llevaba al lado a su secretario, y Mucio, confundiendo a éste con aquél, le dió muerte de certera puñalada.

Detenido por los soldados, y advirtiendo al punto que se había equivocado, encaróse con el ley y le dijo: "Para ti era la muerte que di a tu compañero. La suerte te ha librado de la justicia que contigo quise hacer; pero ésta será cumplida indefectiblemente, porque hay trescientos jóvenes juramentados como yo para acabar contigo. Y yo mismo, ve cómo castigo a la mano que erró el golpe".

Diciendo esto, Mucio metió la mano en un brasero que allí estaba preparado para un sacrificio y la dejó abrasarse sin que su rostro dejara traslucir el más leve gesto de dolor.

Admirado y asustado a la vez el rey, puso en libertad al joven, quien desde entonces fué apellidado **Scevola**, que quiere decir "mano izquierda". Su descendencia abundó en hombres ilustres.



EL pueblo romano, al mismo tiempo que engrandecía su ciudad y aumentaba su poder, realizaba notables progresos sociales, casi siempre como resultado de agrias luchas de clases.

El paso más importante en la redención de la clase plebeya ué la institución del tribunado, a la que iba unida la tradición ue aquí reproducimos.

La guerra entre los romanos y los volscos hallábase en su unto culminante. El cónsul Apio Claudio, jefe de la más ilus- re familia patricia de Roma, general eminente, pero de carác- er violento y orgulloso, convocó a los ciudadanos para formar n poderoso ejército. Había en la plaza pública una gran mu- hedumbre de varones, cuando se presentó en ella un anciano lebeyo cubierto de cicatrices y habló al pueblo de esta manera:

"Ciudadanos: He guerreado toda mi vida; he tomado parte n veintiocho batallas, y el resultado que he obtenido ha sido a destrucción de mi casa, el incendio de mis mieses y la pérdida e mis ganados. Acosado por el hambre, tomé dinero a préста- no, y como no pude restituirlo a mis acreedores, fui reducido a sclavitud, y ahora me veo cargado de cadenas, maltratado, ve- ado, escarnecido y hambriento. Tal es, ciudadanos, la recom- ensa que recibimos los defensores de la patria".

Ante este discurso, lleno de verdad, la plebe se niega a alis- arse; pero el colega de Apio Claudio promete examinar sus que- as y hacer justicia, y entonces, los ciudadanos, sin distinción, cuden al campo de batalla y vencen a los volscos. Mas el Se-

nado, representación suprema de la República, integrado exclusivamente por los jefes de las familias patricias, se niegan a cumplir lo prometido, una vez pasado el peligro.

Indignados los plebeyos, se retiran al **monte Aventino** (otras versiones dicen que al monte Sacro), una de las siete colinas que se levantan en los alrededores de Roma, y se disponen a edificar una ciudad nueva. Viendo que no puede reducirlos, el Senado les envía una diputación para discutir las condiciones de arreglo. Uno de los diputados, el famoso **Menenio Agripa**, les refiere esta fábula:

"Un día, los miembros se sublevaron contra el estómago, porque decían estar hartos de trabajar para llenar aquel estómago holgazán y voraz que no hacía más que comer. Dejaron, por tanto, de trabajar; pero al dejar el estómago de estar provisto, el cuerpo todo perdió sus fuerzas, puesto que no recibía las sustancias nutricias que el estómago le enviaba, y los miembros resultaron de esta suerte castigados".

En esta fábula, el estómago representaba al Senado, y los miembros a los ciudadanos.

La tradición declaraba que los ciudadanos se convencieron y descendieron a la ciudad; pero los hechos manifestaron que la plebe debió comprender la falacia de la fábula, pues el estómago digiere los alimentos para que puedan llegar a todo el cuerpo, mas la clase patricia lo recibía todo y no daba nada: por lo tanto, los plebeyos no regresaron a Roma sino después de que consiguieron la creación de una magistratura propia, que fué el **tribunado de la plebe.** Esta notable institución se cubrió de gloria por la lealtad, el entusiasmo y el valor con que supo defender durante generaciones los derechos de la clase plebeya, hasta que los hizo iguales a los de los patricios.

LA leyenda de Cincinato es un ejemplo vivo de virtudes a la vez patrióticas, cívicas y domésticas, y de cómo, por regla general, éstas son la base de aquéllas, por lo menos concebidas en toda su pureza y en su más alta eficacia.

Era Quinto Cincinato un patricio de mediana hacienda, que cultivaba por sí mismo, poniendo en ello, no sólo la dirección, sino también las manos; en suma, un ejemplo de aquellas viejas noblezas labradoras que dieron a los pueblos mediterráneos sus hombres más excelentes.

Virtuoso jefe de familia, esposo modelo, padre ejemplar, trasladaba estas virtudes al ejército y al foro cuando era elegido para los cargos públicos, que, por lo general, incluían también en Roma funciones militares. En el ejercicio de estas funciones se ganó el glorioso dictado de padre de los soldados.

Tuvo Cincinato todas las magistraturas secundarias; fué varias veces cónsul, y había ejercido también la dictadura. En todos los casos retirábase a su casa al finalizar los períodos de mando, y entregábase al trabajo, huyendo de las intrigas y trapisondas políticas.

La guerra con los ecuos, tribu vecina de Roma, que el propio Cincinato había puesto en buena situación, tomó de repente mal cariz. Un ejército romano mandado contra ellos había sido copado y se hallaba a punto de caer prisionero. En este trance el pueblo unánime designó a Cincinato como el único hombre capaz de salvar a la patria. Conforme con este voto, el Senado envió una diputación en su busca.

Los diputados encontraron al héroe abriendo personalmente una zanja en un campo de su propiedad, vestido como un campesino común y con el azadón en la mano.

Para recibir dignamente a los enviados del Senado, hubo de mandar a su mujer que le trajese la toga, vestidura que usaban las altas magistraturas romanas.

Informado de lo que ocurría, y de que el pueblo lo llamaba una vez más al ejercicio de la dictadura, acompañó a Roma a la representación del Senado, y obró con la mayor rapidez. Mandó cerrar las tiendas y convocó a todos los ciudadanos al Campo de Marte, con orden de llevar sus armas, cinco estacas y pan para cinco días. Reunido el pueblo, ya constituído en ejército, salió aquella misma noche para el lugar donde los ecuos tenían a los romanos en el último extremo. En cuatro horas anduvo seis leguas, que equivalen a más de 30 km., llegando al campo enemigo varias horas antes de amanecer. Sin tomar el menor descanso, Cincinato ordenó cavar un foso alrededor de los ecuos, lo que fué realizado con tanta diligencia, que al salir el sol, el enemigo se encontró a la vez sitiado por fuera y con un adversario todavía entero por dentro. No tuvo más remedio que rendirse.

Vuelto a Roma, Cincinato puso todo en orden, y a los quince días, entendió que la dictadura era ya innecesaria, y después de declinar los poderes ante el Senado, se retiró a sus campos, donde acabó sus días como sencillo labrador.

CUANDO cualquiera es obligado por la fuerza de circunstancias adversas insuperables a realizar algún acto que le cause violencia, decimos que se le hace pasar por las "horcas caudinas".

El origen de este dicho está en una tradición romana de la guerra con los samnitas, la más difícil de todas las que Roma hizo para la conquista de Italia.

Un ejército que marchaba por los montes de **Samnio,** en los Apeninos Centrales, fué atraído al angosto desfiladero de **Caudio.** Los samnitas cerraron las entradas y dejaron a los romanos aprisionados entre las abruptas laderas, sin lugar apenas ni para acampar convenientemente.

El general de los samnitas, **Poncio,** pidió consejo a su padre sobre lo que debía hacer, y éste respondió: "Puedes escoger entre estas dos cosas: dar libertad a los romanos, y así los obligas por el agradecimiento, o acabar con ellos, con lo cual das al poder de Roma un golpe que te permitirá prevalecer sobre ella".

Poncio no siguió el consejo en ninguna de sus partes, sino que pactó la salida de los Cónsules, bajo la condición de que Roma retiraría las guarniciones que tenía en el Samnio. Después hizo pasar a los vencidos bajo el **yugo,** representado simbólicamente por dos lanzas clavadas en el suelo y una tercera sujeta a los extremos de las otras dos. Mediante esta afrenta, los soldados romanos pudieron retirarse a su patria; pero el Senado no respetó el pacto de las Horcas Caudinas y la guerra prosiguió hasta el triunfo final de Roma.

LAS MIL y UNA NOCHES

HABIA en Persia un rey llamado **Schariar**, a quien el pueblo quería muchísimo, porque era bueno, sabio y valiente, y había elevado al reino al apogeo de la prosperidad.

Pero he aquí que tras largos años de felicidad y bienandan-, una mala acción de la reina tornó el carácter del monarca, mbió en tiranía su proverbial bondad y le hizo concebir un lio implacable hacia todas las mujeres, por considerar que, igual que su mala esposa, eran sin excepción frívolas y per-rsas.

En primer lugar, hizo cortar la cabeza a la reina infiel y a das sus criadas, y luego, usando despóticamente de su poder, ó en contraer matrimonio todas las tardes con una linda mu-acha y ordenar a la siguiente mañana que se le diera muerte.

No tardó el pueblo en enterarse de la bárbara y absurda ven-nza que el rey tomaba en todo el género femenino por la falta e una sola mujer, y su amor al soberano trocóse en odio pro-ndo, de suerte que donde todo había sido ventura y bendicio-es, se oyó el sordo rumor de las maldiciones y lamentos.

El Gran Visir, encargado de las ejecuciones, sufría horri-emente, pues habiendo sido nombrado en los días virtuosos y lices, era hombre de corazón tierno y bondadoso y de espíri-templado y justo, y se daba cuenta del grave extravío de su ñor, al que amaba en alto grado y no osaba desobedecer.

Tenía el Visir dos hijas hermosísimas, la mayor de las cua-s, llamada **Scherazada** era, además de hermosa, en extremo in-

teligente y discreta, y poseía el arte de contar con inimitable gracia y amenidad lindísimos cuentos, historietas y leyendas de todas clases. Sus amigos y allegados pasaban largas horas a su lado, deleitándose con sus encantadores relatos y sus maravillosas narraciones.

Un día, el buen Visir oyó aterrado estas palabras de Scherazada:

—Padre mío, es necesario que acabe este suplicio espantoso en que viven las jóvenes del reino. Tengo fe en mí misma, y espero que tendré fuerzas para vencer la funesta ira de nuestro señor. Para ello, te pido que me presentes a él como la esposa de este día.

—¡Y la víctima de mañana! —exclamó el desdichado padre, anegado en lágrimas.

Inútilmente rogaron a Scherazada que abandonase tan fatal propósito su madre y su hermana, sus parientes y sus amigos. Nada pudo disuadirla, y aquella misma tarde contrajo el fatídico enlace.

Pero antes de la ceremonia instruyó a su hermana acerca de lo que debía hacer para intentar su salvación y la de los cientos de doncellas sobre las cuales pendía el mortal peligro del tálamo real.

Cumpliendo las instrucciones recibidas, **Dinazarda**, que así se llamaba la hija menor del Visir, llamó antes de amanecer el nuevo día a la puerta de la cámara nupcial, y una vez que le fué concedido el permiso de entrar en ella, se arrojó en los brazos de su hermana y le habló de esta suerte:

—Scherazada querida, puesto que éste que pronto va a llegar va a ser el último día de tu existencia, te suplico me cuentes antes de morir una de esas bellísimas narraciones con que todas las noches me deleitabas.

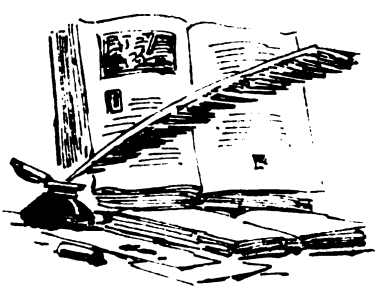
Scherazada pidió permiso al Rey, y éste lo concedió. Y la dulce reina empezó a contar un cuento tan bello, que el interés del esposo quedó prendido por entero de su encanto.

Iba apenas por la mitad, cuando el nuevo día se anunció a través de los regios ventanales de la cámara nupcial con las primeras claridades de la aurora. Era el momento en que el rey debía abandonar el lecho para asistir a la oración. Y no queriendo perder el final del cuento, indultó a Scherazada por aquel día, y se fué a cumplir sus deberes religiosos.

Lo mismo aconteció al día siguiente, y el siguiente, y el siguiente.

Cada madrugada empezaba Scherazada un cuento nuevo, que era acabado en la noche. Y el Rey oyó estos cuentos maravillosos y salvadores por espacio de mil y una noches, al cabo de las cuales olvidó su venganza y se enamoró tiernamente de su esposa, a la que retuvo a su lado hasta el día postrero de su vida, que volvió a ser fecunda, amable y feliz.

Así se cuenta el origen de "Las Mil y Una Noches", colección de cuentos árabes, la más famosa y la mejor de las que conserva la Historia de la Literatura Universal. Muchos de los cuentos que contiene son seguramente indios, persas y bizantinos. A esta obra famosa pertenecen, entre otros muchos, **Aladino y la lámpara maravillosa, Simbad el Marino, El ladrón de Bagdad** y **Alí Babá y los cuarenta ladrones.** Los árabes llevaron a España estas famosas narraciones, y desde allí se propagaron por todo el mundo occidental.



(Leyenda germánica).

ERAN dos príncipes niños de Brabante, hermosa región de los Países Bajos. El varón se llamaba Godofredo, la niña se llamaba Elsa. Habían quedado huérfanos en su más tierna edad y vivían con su tío, el conde Federico, nombrado tutor por el padre.

Cierto día que los infantes jugaban a la orilla del mar, Elsa se quedó dormida, y al despertar, encontró que su hermano había desaparecido. Todos los esfuerzos que se hicieron para hallarlo resultaron baldíos. Elsa estaba inconsolable. El conde Federico lloró sinceramente la pérdida; pero estaba casado con una mujer, que, sin él saberlo, era una perversa hechicera. Se llamaba Ortrudis, y valiéndose de sus malas artes hizo creer al conde que Elsa había hecho desaparecer a su hermano.

Federico acusó a su sobrina ante el tribunal del rey Enrique de Alemania. Elsa, en pie ante los jueces, permaneció muda e impasible, con la mirada inmensamente triste, perdida en la lejanía del mar.

—¡Elsa de Brabante! —dice el rey Enrique—. ¿Has oído la acusación del conde Federico, tu ilustre tío?

—La acusación es espantosa —prosigue el rey—, y mi juicio vacila. ¿Aceptas someterte a la decisión del cielo?

Elsa afirmó con un leve movimiento de cabeza, y el rey preguntó a su vez al conde, quien contestó desenvainando su espada para mantener con ella la imputación hecha a la princesa.

En el acto, cuatro heraldos sonaron sus clarines en la dirección de los cuatro puntos cardinales y pronunciaron la solemne fórmula usada en estos casos:

—¡Quienquiera que sea, que esté resuelto a combatir por la

inocencia de Elsa de Brabante, en **juicio de Dios**, entre en la liza!

Nadie de los presentes se movió, ni acudió tampoco ningún caballero a la segunda llamada.

Los heraldos clamaron una tercera invocación, y una vez más fué la respuesta el ominoso silencio. Iba a caer sobre la cabeza de la infeliz Elsa la fatal sentencia, cuando apareció un gallardo adalid sobre una barca tirada por un cisne. Traía armadura de plata, casco alado y una riquísima capa blanca con una paloma bordada en el pecho. El público lanzó un grito de admiración.

—¡Es un milagro, un milagro! —clamaba.

El **Caballero del Cisne** saltó a tierra, avanzó lentamente, saludó al rey Enrique y a todos los presentes y dijo con voz firme y serena, grave el gesto del hermoso semblante:

—Yo soy el paladín que proclama la inocencia de la princesa Elsa, y estoy pronto a confirmarla con la fuerza de mi brazo.

Volvióse luego a la doncella y le dijo con solemne acento:

—Princesa de Brabante, yo vengo al campo del honor a afirmar tu virtud; pero júrame que si alcanzo la victoria, jamás intentarás averiguar ni mi nombre, ni mi patria, ni mi raza.

Elsa, deslumbrada por la presencia del joven paladín, cayó de rodillas se abrazó a sus piernas y exclamó:

—¡Lo juro!

En medio de esta conmovedora escena, el Rey golpeó tres veces con su espada un escudo colgado de una encina y dió principio el juicio de Dios.

Ambos paladines, convencidos de la justicia de su causa, pues el conde Federico creía de verdad culpable a su sobrina, acometiéronse con furia, lanza en ristre. El encuentro fué formidable. Las dos lanzas saltaron hechas pedazos.

Colocados de nuevo en el extremo del campo, los justadores desenvainaron sus espadas y se arrojaron el uno sobre el otro. El público rugía contemplando los brillantes lances del duelo, pues ambos contendientes eran fuertes y diestros, y la pelea estaba muy equilibrada. Al fin, el Caballero del Cisne atinó a derribar al conde con un certero golpe, y poniéndole la punta de la espada en la garganta, le intimó a la retractación.

—Dios declara que eres un calumniador; pero si te retractas y arrepientes, te perdono.

Un clamor de entusiasmo se levantó de la muchedumbre, y los espectadores, colocando sobre el escudo real a la bella prin-

cesa y al intrépido vencedor, alzáronlos en triunfo y proclamaron la inocencia de la noble acusada.

Pasadas breves semanas, la princesa Elsa y el Caballero del Cisne anunciaron sus bodas en medio de la alegría y las bendiciones del pueblo brabanzón; pero esta vez, la aventura no iba a acabar de la manera feliz que las bodas suelen anunciar en la mayoría de los cuentos y leyendas. La hechicera Ortrudis, que arrastraba con su esposo una vida de miseria, acumulaba en su pecho la hiel de la venganza. Fingiendo adhesión y cariño a la princesa, logró inspirarle lástima hacia su desgracia, y aprovechándose de este sentimiento, la visitaba con frecuencia, y al mismo tiempo que fingía alegrarse de su felicidad, destilaba en su inocente corazón la ponzoña de la duda.

—Reinte muchos años en Brabante —decía— el gentil Caballero del Cisne, y quiera Dios que el misterio con que vino no nos lo arrebate también un día inesperadamente.

La bella Elsa hacía callar a Ortrudis cuando hablaba así; mas una aguda inquietud se fué apoderando de su alma, que se llenó de melancolía.

Llegó la anhelada fecha de las nupcias. Un gentío delirante se apretujaba en las calles por donde habían de pasar los regios prometidos. Rugía vítores y parabienes la multitud entusiasmada.

Ya los novios subían las gradas del templo, cogidos de las manos, cuando se puso de un salto delante de la puerta el conde Federico, y exclamó:

—¡Atrás los impostores, que torcieron con sortilegios el juicio de Dios! ¿Por qué, brabanzones, no desenmascarasteis oportunamente a este emisario de Satanás cuando me arrebató la victoria con artes infernales? ¿Quién es, decidme? Un hombre innominado no puede reinar sobre el claro pueblo de Brabante. Que declare su nombre y su estirpe, y si no lo hace, que responda a esta acusación mía: ¡Es un impostor, un vil farsante!

El pueblo, indignado, quiso arrojarse sobre el conde; mas el Caballero del Cisne levantó la mano majestuosamente y habló de esta manera:

—Pueblo generoso del Brabante feliz: cuando llegué a vosotros sólo os pedí que respetaseis mi secreto. Nunca podría convivir con quien no tuviera fe en mí. No me dignaré contestar al desdichado que se atreve a interpelarme, ni podría responder a nadie más que a Elsa, con quien voy a compartir mi vida.

La princesa tomó la mano del caballero y dijo:

—Nada necesito saber. Tengo fe en ti, mi salvador y amado prometido.

Un aplauso frenético se levantó de la muchedumbre, y el templo se abrió ante la feliz pareja.

Celebróse la boda con gran pompa, y el día pasó entre fiestas y plácemes; pero en la noche, al recogerse el joven matrimonio en la cámara nupcial, Elsa, atormentada por las falaces sugestiones de la hechicera, susurró al oído de su esposo:

—¡Oh, mi amado caballero! No me eras desconocido, no. En sueños te vi sobre tu barca encantada el día terrible de la desaparición de Godofredo. Sólo siento no saber tu nombre para bendecirlo. Pero mi corazón se llena de zozobra pensando en que el cisne que te trajo a mí pueda un día arrebatarte de mis brazos. Me asusta el misterio que te rodea.

—No temas, Elsa —repuso el caballero—. No hay en mi existencia nada de sombrío. Procedo de una región de purísima luz.

—¡Oh, esposo mío, dime de cuál!

—No me preguntes, Elsa. Sé fiel a tu juramento. Te lo ruego por nuestra felicidad.

—No temas, amado, que jamás traicione tu secreto. Dime, por favor: ¿cómo te llamas?, ¿de dónde vienes?

—¡Qué has hecho, Elsa! Una curiosidad frívola ha podido más que tu juramento. Debiste comprender que no te hice jurar por un capricho vano; que debe haber una causa de vida o muerte. Pero ya que has destruído nuestra dicha, preséntate al amanecer con tus mejores galas, bajo la encina de los juicios, y en presencia del Rey sabrás mi nombre y mi estirpe.

Dijo, y abandonó lentamente el aposento, mientras Elsa lloraba sobre el lecho, con el corazón despedazado por un tardío e inútil arrepentimiento.

Llegó el amanecer del nuevo día. El Caballero del Cisne acudió al pie de la encina y habló de esta suerte:

—Rey Enrique. Noble pueblo de Brabante. Transido de dolor, acuso de perjura a esta infeliz, pues ha querido conocer mi nombre y mi origen, después de haber jurado públicamente que no lo haría. Pero antes voy a satisfacerla.

Dobláronse las rodillas de la desconsolada princesa, que cayó de hinojos sobre la hierba. El caballero prosiguió:

—En la selva alemana hay un castillo de luz, donde se guarda la copa de la Sagrada Cena, que custodian hombres de corazón limpio. Es el castillo de Monsalvat. Todos los años, una celestial paloma vuela hasta allí y renueva el resplandor de la mansión bendita. ¡Es el Santo Graal! Los caballeros que lo custodian están investidos de sobrehumano poder y recorren el mundo defendiendo a los débiles y a los inocentes; pero deben guardar el misterio de su vida y sus personas. El día que este misterio se descubra deben regresar a Monsalvat. Ahora os diré que mi nombre es Lohengrín, y mi padre es el santo Graal. Adiós, pueblo de Brabante. Adiós, rey virtuoso de Alemania. Adiós, princesa infortunada, que también me has hecho desdichado, porque te amo.

Dramático silencio reinó en el bosque. No se oían más que los sollozos desesperados de la infeliz Elsa. Lohengrín, conmovido, se acercó a ella y la besó en la frente. Luego subió sobre la barca tirada por el cisne que había aparecido en el río, y desde allí pronunció estas palabras, con la voz empapada de lágrimas:

—He aquí el pobre cisne, mayor víctima que nosotros del perjurio de su hermana. Debéis saber que éste es Godofredo, príncipe de Brabante, reducido a este estado por un sortilegio que hubiera sido roto con un solo año de respeto a la palabra jurada.

En aquel instante, Ortrudis se abrió paso entre la multitud, y chilló, en una explosión de infernal alegría:

—¡El robo del príncipe, su encantamiento, el perjurio de Elsa, todo es obra mía! ¡Podéis matarme! ¡Nadie me quitará ya el placer de esta sublime venganza!

El pueblo, horrorizado, no acertó a hacer nada. Y apenas pudo reponerse de su asombro, cuando apareció la blanca paloma del Santo Graal. Al verla, Lohengrín comprendió lo que quería, y cortó con su espada las bridas de oro que sujetaban al cisne, el cual se hundió en el río, para reaparecer al punto en la figura de un bello adolescente: era el príncipe Godofredo de Brabante.

Un inmenso clamor de admiración y de gozo hendió los aires, y una intensísima emoción arrancó las lágrimas a muchos circunstantes, cuando Godofredo se arrojó en los brazos de su hermana, y ella, después de besarlo con transporte, cayó desmayada sobre su hombro, al ver internarse en el mar la barca sagrada conducida por Lohengrín, y tirada por la blanca paloma del Santo Graal.

(Leyenda germánica)

LA raza de los héroes germánicos procedía de Welsa, rey de los francos, engendrado por Odín, el dios de las batallas, en el seno de la madre Tierra.

En aquel tiempo vivían en los antros subterráneos los **nibelungos,** negros enanos poseedores del oro que robaron a las ninfas de los bosques del Rhin. El rey de los nibelungos tenía un anillo que daba la muerte a quien lo llevaba.

Anillo y tesoro fueron robados por el gigante Fafnir, que los guardaba en el brezal de Gnita, convertido en dragón. Los dioses contemplaban los sucesos desde el Walhalla, mansión venturosa donde mora Odín con las Walkirias, sus nueve hijas, que guían y alientan a los héroes en los combates y transportan sus cadáveres al Walhalla, para que gocen con los dioses eternamente el premio de su valor.

De Welsa nacieron el esforzado Sigmundo y la bella Signi.

El rey de Gutlandia, Hunding, se enamoró de Signi y se casó con ella.

En la noche de la boda, un hombre misterioso apareció entre los barones, y clavando una brillante espada que traía en el tronco de encina que presidía el salón del rey Welsa, dijo:

—Quien saque esta espada del tronco mostrará con sus hechos inigualables que jamás otra mejor manejaron manos de caballero.

Todos los presentes probaron sus fuerzas; pero sólo Sigmundo logró arrancar la espada del tronco, y, a pesar de las traiciones y asechanzas de que fué objeto por parte de su malvado cuñado, realizó con ella portentosas hazañas; mas al fin sucumbió en una tremenda batalla, rota su espada en mil pedazos, al chocar con la lanza de fresno del propio Odín.

Antes de morir, Sigmundo llamó a Siglinda, su amada esposa, y le habló de este modo:

—Odín no quiere ya que ciña su espada, pues me la ha roto con su lanza de fresno. Sin duda ha elegido otros héroes. De ti nacerá un hijo mío, al que llamarás Sigfrido, que viene destinado a ser el más glorioso de los Welsas. Guarda celosamente los fragmentos de mi espada, pues de ellos debe forjarse otra más fuerte y hermosa, con la cual llevará Sigfrido a cabo hazañas que el mundo jamás olvidará.

Al cabo de poco tiempo, Siglinda tuvo a Sigfrido, y en seguida murió, de modo que el cachorro Welsa tuvo que crecer salvaje entre los animales del bosque.

Cierto día, el nibelungo Mime vió entrar en su fragua al niño, y se dijo lleno de contento:

—Este es Sigfrido, el hijo de Sigmundo. Gran provecho he de sacar de este lobezno.

Y lo educó cuidadosamente, enseñándole su oficio y haciendo de él un poderoso esgrimidor.

—Este cachorillo Welsa —pensaba el malvado nibelungo— es ciertamente el único ser humano capaz de matar a Fafnir. Luego lo mataré yo a él durante su sueño, y el tesoro de los nibelungos caerá en mi poder y será sólo mío.

Obedeciendo a su idea fija, la posesión del tesoro, Mime trataba de tentar la codicia de Sigfrido con la descripción de las fabulosas riquezas detentadas por Fafnir; mas el héroe respondía:

—Nada me importa tu oro, viejo remendón. Mataré al dragón porque no tolero su poder y su soberbia; pero si quieres que

lo haga, tienes que forjarme una espada capaz de cortar la piedra y el hierro.

El enano extremaba su arte para lograr un arma de la calidad deseada por Sigfrido; pero todas las piezas que fabricaba saltaban en pedazos al primer golpe que Sigfrido daba con ellas en el yunque.

Un día que Sigfrido ambulaba por el bosque saturándose de la energía virgen de la Naturaleza, encontró los fragmentos de una espada, y recogiéndolos, vió que el acero de que estaban constituídos era nobilísimo. ¡Como que se trataba de la espada de su padre!

Aunque Sigfrido ignoraba el origen de aquellos fragmentos, se los llevó a la fragua para labrarse por sí mismo una espada nueva. Con suprema paciencia, limó los trozos hallados, fundió el polvo obtenido, labró el arma brillante y la templó en las frías aguas del Rhin. Acabada su obra, dió un tajo al yunque y éste se hendió como bola de manteca.

—¡Vamos en busca del dragón! —gritó alegremente Sigfrido. Y se internó en el bosque. El enano fué tras él.

Persiguió el héroe a un rebaño de caballos salvajes, que retrocedieron espantados al llegar ante la turbulenta corriente del legendario Rhin. Sólo uno se lanzó al río, y comprendiendo el joven Welsa la casta del animal, se lanzó tras él, lo alcanzó nadando vigorosamente y subió sobre sus lomos.

Tal fué Grani, el caballo de Sigfrido. Sobre sus flexibles lomos llegó en corto tiempo al brezal de Gnita, donde el dragón Fafnir guardaba el tesoro de los nibelungos, tumbado cabe la boca de la cueva en que lo había depositado

No bien divisó al joven, el dragón profirió un sordo rugido, y su mirada lanzó llamas ardientes. Con pesado reptar, que estremecía el suelo, avanzó hacia el héroe y trató de aplastarlo con un golpe de su larga cola, capaz de quebrar las rocas más fuertes cual si fueran frágiles vidrios.

Sigfrido tajó la cola con su espada, y el dragón se abalanzó sobre él con todo su cuerpo. Con rápido quiebro, hurtóse el joven al mortal ataque, y al mismo tiempo hundió en el corazón del encantado gigante la rutilante espada de los Welsas. El monstruo, en sus últimos estertores, azotó desesperadamente el suelo con cuerpo y cola, truncando los árboles cual si fuesen débiles

cañas; mas no pudo alcanzar al joven, y al fin se desplomó sin vida. Sigfrido limpió entonces su espada en la hierba y penetró en la cueva del tesoro, seguido del pequeño nibelungo, que había contemplado trémulo el pavoroso combate desde detrás de unos matorrales. Tomó para sí el casco mágico y el anillo maldito, y el resto lo dejó al codicioso enano. Salió después al aire libre, y sintiendo hambre, abrió el cuerpo del monstruo, le sacó el corazón y lo asó al fuego de una hoguera que hizo con la leña seca del bosque. Al tocarlo para ver si estaba bien asado, se quemó el dedo, y como se llevara éste a la boca para aliviar el dolor, la sangre que llevaba adherida le mojó la lengua y en el mismo instante entendió el lenguaje de los pájaros. Uno de éstos le habló desde las ramas de un tilo, revelándole su origen y su destino.

—Descendiente eres de dioses —le dijo—. Perteneces a la raza gloriosa de los Welsas. Tu espada está hecha con los trozos en que se dividió la de tu padre al chocar con la lanza de fresno del omnipotente Odín. Pero el anillo que acabas de conquistar pone un signo infausto en tu vida. Los magníficos triunfos que te esperan labrarán a tu nombre fama imperecedera, pero morirás en plena juventud cuando conozcas el amor.

Este destino se cumplió puntualmente. Enamorado de Krimilda, princesa bergundia, Sigfrido la pidió a su hermano Gunter; pero éste sólo se la otorgó bajo la condición de que le ayudase a conquistar el amor de Brunilda, la hermosa Walkiria. Sigrido, tocado con una caperuza mágica que lo hacía invisible, logró hacer triunfar a Gunter y luego se casó con Krimilda.

Por desgracia, Brunilda no quería a Gunter, y Sigfrido tuvo que intervenir de nuevo; pero esta vez cometió la imprudencia de llevarse el cinto de seda de la hermosa Walkiria, y su anillo de oro, para regalarlo a Krimilda. Krimilda concibió ardientes celos, e insultó a Brunilda, la cual, deseando vengarse, recurrió a Hagen, hermano de Gunter, quien mató al héroe Welsa a traición en una cacería.

Al saberlo, Krimilda llamó a Atila, el feroz jefe de los hunnos, para que tomase venganza. Esta fué terrible, pues los hunnos y los ostrogodos aniquilaron la raza entera de los burgundios, con la sola excepción de Hagen, cuya cabeza quiso cortar Krimilda por su propia mano con la espada de los Welsas.

Así guardó la leyenda el recuerdo terrible de un hecho rigurosamente histórico: la destrucción del pueblo burgundio por los hunnos y los ostrogodos.

ROLDAN Y LOS DOCE PARES DE FRANCIA

EL Emperador Carlomagno había invadido España y había conquistado las tierras hasta el Ebro, exceptuada la ciudad de Zaragoza, capital de los Estados del rey moro Marsil. Acompañábanle los doce Pares de Francia, entre los que sobresalían Roldán y Oliveros, y el arzobispo Turpín.

Cierto día presentáronse en el campo francés embajadores del rey Marsil con un mensaje de paz y sumisión. Roldán, el más heroico de los Pares, sobrino del Emperador, habló:

—No os fiéis, señor, de Marsil. En los siete años que en España estamos, no hemos conocido de él sino traiciones. Nos enviaba ramos de olivo y mensajes de paz, y luego mataba a nuestros diputados. Rechazad, señor, sus falsas palabras.

Habló luego Ganelón, roída el alma por la torpe envidia.

—Roldán —dijo— no ha hablado para vuestro bien. No le importan las vidas de vuestros caballeros, con tal satisfaga su ambición desapoderada. Debéis aceptar la paz que ofrece Marsil, abandonando los consejos de la locura para oír la voz de la razón.

Los guerreros francos aprobaron estas juiciosas palabras, creyéndolas de buena fe.

Entonces, el emperador pidió un voluntario para llevar un mensaje a Marsil de Zaragoza. Ofrecióse Roldán, pero Carlos no lo aceptó, porque no quería exponer a ninguno de sus Pares. En vista de ello, el joven héroe propuso a Ganelón. Este, turbado por la envidia y el odio, tomó a mal la propuesta, porque imaginaba que el héroe quería deshacerse de él.

Por el camino de Zaragoza, el embajador del rey Carlos meditó una traición contra Roldán y los doce Pares. Llegado a presencia del moro, puso en práctica sus proyectos. Le dijo que haría creer a Carlos en la sinceridad de su vasallaje mediante un

tributo espléndido que él entregaría al emperador, y que lograría de éste la salida de España; a su vez, Marsil atacaría la retaguardia, mandada por Roldán, en las fragosidades del agreste Pirineo.

Aceptado por Marsil el siniestro pacto, Ganelón regresó al campo francés, compareció ante el Emperador, y le dijo:

—Señor, los ofrecimientos del rey Marsil eran sinceros. Aquí os entrego las llaves de Zaragoza y este soberbio tesoro en prenda de vasallaje. Podemos partir tranquilos a nuestra hermosa tierra de Francia, internándonos con toda seguridad por el desfiladero de Roncesvalles.

El ejército recibió la noticia con alegría. Después de siete años de ausencia, la patria y el hogar llamaban a los guerreros. Carlos mandó a Roldán ordenar las heroicas mesnadas para la vuelta.

Entretanto, el moro marcha hacia los Pirineos al frente de 40,000 hombres. ¡Y los caudillos francos nada saben!

En la negra noche, Carlomagno es atormentado por sueños fatídicos. En uno, Ganelón rompe su lanza de fresno. En otro un oso le muerde el brazo derecho y un leopardo de las Ardenas le ataca.

La fría mañana surge preñada de presentimientos. Las tropas atraviesan las estrechas cañadas y los ásperos desfiladeros. La vanguardia y el cuerpo del ejército pisan gozosos el riente suelo de Francia; pero Carlos marcha triste; teme por la retaguardia, que queda en las encrucijadas de la escarpada cordillera.

Roldán, con los doce Pares, y la flor de los caballeros francos, acampa en los altos puertos. El ejército musulmán avanza hacia él a marchas forzadas. Relucen las bruñidas armaduras al claro sol de la hermosa mañana y el galope de los caballos hinche de marciales ecos las cóncavas gargantas pirenaicas. Un sordo rumor bélico llega al campamento franco. Oliveros va en busca de Roldán con los ojos centelleantes de ira.

—¡Nos traicionó el vil Ganelón! —grita—. ¡Cientos de miles de sarracenos vienen sobre nosotros! Haced sonar vuestro cuerno, y el rey Carlos retrocederá en nuestro auxilio.

Roldán se niega, y Oliveros, no menos valeroso, pero atento a la voz de la prudencia, insiste:

—El enemigo es innumerable. Llena valles y cumbres, desfiladeros y barrancos. No por nosotros, sino por nuestros hombres, debéis tañer el cuerno sonoro.

—No, valiente Oliveros —dice Roldán—. Nunca se dirá que pedí socorro para vencer a los infieles. Antes moriré por el honor de Francia.

El arzobispo Turpín bendice al pequeño ejército de esforzados caballeros, y la batalla da principio. Gallardamente cierra el conde Roldán contra el enemigo numeroso. A su lado cabalga Oliveros, fruncido el ceño, heroico. Sus armas brillan como ascuas de fuego. Los barones aclaman a los dos primeros caballeros de Francia y se arrojan sobre el enemigo al grito de guerra del gran emperador:

—¡Monjoie!

Roldán derriba al sobrino del rey de Zaragoza.

—¡Monjoie!

Caen Corsablín, Falsarón, Turgis y Malprimís, caudillos del ejército musulmán. Escudos, cotas y lorigas saltan hechas pedazos. Caballos y jinetes de ambos bandos ruedan por el campo. Los esforzados Pares hienden las tupidas filas enemigas.

—¡Monjoie!

Roldán blande su regia espada Durandarte, vencedora en cien batallas, y derriba racimos de guerreros infieles; Oliveros descarga furiosos golpes con su espada Altaclara; el arzobispo Turpín marca su rastro con cadáveres de infieles.

—¡Monjoie!

Pero los barones van cayendo también, y su pérdida es sensible por la desproporción entre ambas fuerzas. Sucumben Englerós, Anseís, Garín y Gerer, invictos Pares. Caen los más lucidos paladines. Apenas quedan sesenta combatientes. Roldán reconoce su error y se dispone a tocar su cuerno de marfil. Oliveros dice que ya es tarde, y que no queda otra alternativa que sucumbir con honor; Pero Turpín habla de esta suerte:

—Tañed el olifante, Roldán. Nuestros hermanos llegarán tarde para salvar nuestras vidas, mas no para recoger nuestros cadáveres y llevarlos a enterrar a la dulce Francia. Si quedan en estos riscos, serán pasto de los lobos y los perros.

Roldán toca el cuerno y el rey lo oye.

—¡El olifante de Roldán! —clama lleno de dolor—. ¡Volvamos!

—No es posible —dice Ganelón—. Será el cuerno de algún pastor.

Roldán, herido, hace sonar de nuevo el cuerno en un esfuerzo desesperado.

—¡Es el olifante! —grita el Emperador—. Prended a este infame Ganelón y seguidme. Roldán ha sido traicionado.

Se oye una vez más, apagadamente, el eco del olifante, al que responde el ejército entero con las trompas guerreras. Llega la tarde. Roldán pelea aún, acompañado de Turpín y Oliveros. Un moro hiere a Oliveros mortalmente por la espalda. Roldán contempla su rostro lívido con indescriptible ternura y se culpa de su desdicha.

—Perdóname, Oliveros, amigo querido. Yo fuí el culpable de este desastre por no tocar el cuerno a tiempo.

—Te perdono, mi Par y amigo.

Acercan sus caballos y se abrazan profundamente conmovidos. Luego, Oliveros echa pie a tierra, se tiende sobre la blanda hierba y muere.

Al mismo tiempo, Turpín cae atravesado por cuatro lanzas.

Roldán sopla débilmente el cuerno. Sesenta mil clarines cercanos le responden. Anímanse las opacas pupilas del héroe. Los sarracenos, exasperados, gritan:

—¡Acabemos de una vez con Roldán!

Y más de cuatrocientos de ellos lo hieren con todas las armas. Le matan el caballo, le agujerean el escudo y le destrozan la cota; pero no logran hacerle caer.

Las sombras de la noche se derraman por las cumbres y los valles. Huyen los moros. Roldán, moribundo, sube a lo alto de un cerro, desde donde se contemplaban tierras de España y Francia. Trata de romper su espada para que no venga a parar a mano infiel; pero antes se rajan los peñascos que se quiebre el arma prodigiosa.

El héroe se tiende bajo un pino y cruza dulce y melancólicamente su amada compañera de triunfos sobre el pecho estertoroso. Piensa en que pronto llegará el Emperador y recogerá los cuerpos de los héroes tendidos en el campo de batalla. También el suyo, amorosamente. Suave llanto baña sus pálidas mejillas. Llora por los compañeros muertos. En la augusta soledad de la noche silenciosa, confiesa a Dios sus culpas. Luego levanta al cielo su guante derecho, en postrera ofrenda; inclina la fatigada cabeza y exhala su alma fuerte el postrer suspiro.

El Emperador llega. Recoge con unción su cuerpo frío. El ejército vuelve a Francia, oprimido el corazón de pena...

El traidor no goza de la amada patria. Recibe sobre el campo de batalla la afrentosa muerte que merece.

Así se narra la derrota de Roncesvalles en la **Canción de Roldán**, modelo de los **cantares de gesta** de la Edad Media.

EL Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, es la suprema figura de la epopeya castellana, inmortalizada por la poesía épica y el romancero. Nuestra lengua dió con su nombre los primeros pasos poéticos. El "Poema del Cid" es, en efecto, la primera obra de aliento de la literatura castellana. Equivalente a "Los nibelungos", al "Roldán" y a las leyendas de los gigantes escandinavos. Los críticos encuentran en este poema imitaciones de los otros, y en particular de la "Canción de Roldán"; pero tales imitaciones no pasan de la forma y de ciertos detalles. En lo esencial, que es el héroe y los hechos, el cuadro cambia por completo; la originalidad es absoluta.

El Cid no es hijo de dioses ni sobrino de emperadores; es un hombre de carne y hueso, natural de Vivar, pueblo cercano a Burgos, y descendiente de honrados jueces, más bien modestos, tanto en cuestión de alcurnia, como de hacienda. Pueblo puro, pues, hasta donde en el siglo XII llegaba el concepto de pueblo, del que quedaban excluídos siervos y esclavos.

Y nada de caperuzas que le hagan invisible ni de escudos mágicos ni de partes del cuerpo invulnerables ni de parlas con hechizos ni de espadas que tajan peñas y yunques. El Cid pelea a cuerpo limpio, con los mismos peligros que el último de los soldados. Y Tizona y Colada son espadas como otras cualesquiera, meritorias sólo por su perfecta elaboración y su mayor peso, que piden buenos puños y diestro esgrimidor.

Nada tampoco de predestinaciones, encantamientos, embrujos, maldiciones y milagrerías. Los hechos son grandes, pero de una grandeza natural, que jamás ofende el sentimiento de la realidad y de la veracidad; todo lo que ocurre cabe dentro de lo natural y surge de un modo espontáneo del fluir de la vida

humana; y en general, ni siquiera es excesiva hipérbole poética, puesto que la Historia del país producirá luego capitanes y soldados rigurosamente reales, que reproducirán y hasta superarán la mayor parte de las hazañas del Cid. La epopeya de Rodrigo representa la ejemplaridad de una vida entregada al deber y conducida por el hilo rector de la dignidad personal.

La vida militar del Cid empieza normalmente con el cargo de alférez en el ejército de Sancho II el Fuerte, unificador del reino, dividido por su padre Fernando I. Muéstrase valiente guerrero, por lo que el rey lo distingue con su amistad. Rodrigo corresponde con una lealtad incorruptible. Cuando don Sancho es muerto al pie de las murallas zamoranas por Bellido Dolfos, el Cid persigue al asesino hasta las puertas de la ciudad.

Muerto el monarca, debía heredar el trono su hermano Alfonso, sexto de este nombre, a quien don Sancho había arrebatado su reino de León en su obra unificadora. Los nobles castellanos tenían el recelo de que don Alfonso hubiera sido inductor de la muerte de su hermano y se mostraban reacios a aceptarlo bajo esta sospecha; pero ninguno se atrevía a hacerle jurar su inocencia. Rodrigo fué el único que afirmó de una manera categórica que don Alfonso no podía tomar posesión de la Corona en tanto no ofreciera plenas seguridades sobre este punto, y de acuerdo con este dictamen, se prestó a tomarle el indispensable juramento.

En la iglesia de Santa Gedea de Burgos tuvo lugar la ceremonia. El Cid interpeló a don Alfonso de esta guisa:

—Villanos te maten, Rey, que no guerreros hidalgos; mátente en despoblado con cuchillos cachicuernos, sáquente el corazón vivo si no dices la verdad: si tú fuiste o consentiste en la muerte de tu hermano.

Juró el Rey, lívido el rostro de coraje, y fué proclamado soberano de Castilla, retirándose luego a su Corte de León. Mas su primer acto de gobierno fué ordenar al Cid que abandonase sus reinos en el plazo de nueve días. (Esta es la versión poética; la verdad es que Alfonso VI tomó como pretexto que el Cid había salido a campaña contra los moros sin pedirle permiso).

Retiróse el Cid hacia Vivar con un grupo de fieles compañeros, y de allí partió para Burgos. Al verlo pasar, las gentes decían: ¡Oh, qué buen caballero, si hubiere buen señor! Pero cerraban sus puertas, porque el Rey había amenazado con destruir las casas y sembrar de sal los campos de aquellos que dieren albergue al héroe desterrado.

En plena estepa castellana, bajo un sol de fuego, la pequeña tropa del Campeador marcha lentamente, atormentada por el calor canicular, el hambre y la sed. Los héroes se aproximan a un mesón. Está cerrado a piedra y lodo. Los desterrados golpean el postigo con los pomos de las espadas. Nadie responde. Van a derribar las puertas con sus picas, cuando aparece una niña en el umbral.

—Buen Cid, pasad —dice—. Si te acogemos, el rey sembrará de sal nuestros pobres campos. Que Dios te bendiga, pero no fuerces la entrada. En nuestro mal, buen Cid, nada ganas.

—¡En marcha! —grita secamente el Cid. Y la flor de su generosidad brilla en dos lágrimas que penden de los claros ojos conmovidos de la blanca niña.

Al día siguiente, llega al monasterio de San Pedro de Cardeña, donde están su esposa y sus hijas. No quiere salir de la tierra sin despedirse de ellas y darles ánimos.

Entretanto, el pregón real contra él ha cundido por los anchos campos de Castilla, y los mejores caballeros del reino acuden a reunírsele, prefiriendo el destierro a la injusticia. Se concentran en el puente del Arlanzón, sobre el río de Burgos. Allí están Minaya Alvar Fáñez, Martín Antolínez, Pedro Bermúdez. Nuño Gustioz, Alvar Alvarez, el aragonés Galindo García, y cien lanzas más, como no hay otras en España entera, país de epopeya.

Al sexto día del plazo marcado, el abad de Cardeña reza una misa por los desterrados. Después, el Cid se despide de Jimena y sus hijas. La escena es conmovedora. El héroe toma a las niñas en brazos y las estrecha contra su corazón. Luego, en un esfuerzo de su férrea voluntad, vence su emoción, y parte.

Los desterrados caminan por espacio de tres días, y en el último atraviesan el Duero y acampan al pie de Atienza, villa de moros. Aquella noche, el arcángel San Gabriel se aparece en sueños al Campeador y le anima a cabalgar. Cuando el Campeador despierta, dice su sueño a la gente, y todos se alegran, teniendo por fausto lo que el héroe ha soñado.

Prosigue la marcha. Rodrigo, con cien hombres, toma a los moros el castillo de Castejón, mientras Alvar Fáñez corre con doscientas lanzas las tierras de Alcalá de Henares; pero sabe que se acercan tropas castellanas, y no queriendo guerrear con hermanos, se retira por la **Alcarria**, la tierra de la dulce miel; entra en Aragón por Cetina y avanza por Alhama hasta el poderoso castillo de Alcocer que toma después de un sitio de quince semanas.

El rey moro de Valencia envía tres mil de sus mejores lanzas a rescatar el castillo, que el Cid defiende con sólo seiscientos hombres. Al cabo de cuatro semanas, los sitiados quedan sin víveres ni agua. Alvar Fáñez propone una salida, que inmediatamente es acordada. Pedro Bermúdez se arroja solo sobre el ejército enemigo, que se arremolina a su alrededor. Revuélvese él sembrando la muerte con su lanza poderosa, y Mío Cid grita con voz tonante:

—¡Valedle, mis caballeros, por amor del Criador! ¡Aquí está el Cid Rodrigo Díaz el Campeador!

Se traba la famosa batalla de Alcocer. Los castellanos corren al lado de Pedro Bermúdez. El Cid, la florida barba, flotante, el yelmo echado atrás y la espada flameante al viento, se abre paso con épico empuje entre la turba de infieles. A su lado, Alvar Fáñez, Muño Gustioz, Galindo García, Martín Antolínez y la flor de los caballeros cristianos rompen las filas enemigas con fuerza incontrastable. Mil infieles quedan tendidos en el campo. El resto huye despavorido.

Después de repartir entre sus amigos rico botín, el Cid puede enviar al Rey treinta caballos ricamente enjaezados, hermosas espadas adornadas de pedrería y gran cantidad de oro y plata. El Rey se complace, y permite a quienquiera de sus vasallos seguir las banderas del Campeador.

Desde Alcocer, el Cid recorre las tierras de Calatayud, noble ciudad y campo opulento. Desde Calatayud, remonta el curso del Giloca. Conquista Daroca, Molina, Monreal, Cella... Pasa a tierras de Valencia y toma Sagunto, la histórica, y Burriana, la de los dorados naranjales y campos ubérrimos. Acuden los fuertes paladines de Castilla, León, Navarra y Aragón, atraídos por la fama de las victoriosas campañas. Los sesenta héroes de Vivar se han tornado 3,000 formidables campeones, cuyas hazañas colectivas e individuales vuelan en alas de la fama por todos los vientos de la Península.

Con este ejército, pequeño en número para tan grande empresa, pero poderoso por el impulso épico que anima a cada uno de sus hombres, Rodrigo sitia a Valencia y la toma tras diez meses de asedio, venciendo, además, al rey de Sevilla, que viene en auxilio de la plaza. En la batalla con los sevillanos conquista su famoso caballo Babieca.

El Cid, dueño de Valencia, envía al Rey Alfonso espléndidos presentes y le pide permiso para que deje salir de Castilla a Jimena y a sus hijas. El Rey, vencido su resentimiento por la constante lealtad y la inagotable generosidad de tan fiel y mal pagado vasallo, responde al mensajero Alvar Fáñez Minaya:

—Di a mi buen vasallo Rodrigo que acepto sus presentes y que cuando vuelva al reino lo abrazaré con mis brazos. Orillas del Tajo lo recibiré, pasadas tres semanas. Llevad a doña Jimena, a doña Elvira y a doña Sol, y que mis soldados les den escolta de honor mientras viajen por Castilla.

Salen hacia Valencia la esposa y las hijas del Cid, y éste viene a recibirlas al frente de cien jinetes. La entrada en la ciudad se celebra con magníficos festejos. Rodrigo muestra a las recién llegadas la maravillosa huerta valenciana, sin par en el orbe. Todo es suyo, ganado con la fuerza de su brazo.

Pasadas tres semanas, el Rey recibe al Campeador a las orillas del Tajo y le abraza delante de todos. Rodrigo besa la tierra castellana con emoción profundísima.

Después de ser festejado según sus merecimientos, vuelve a su señorío de Valencia. Casa a sus hijas con los condes de Carrión, de la más alta nobleza leonesa. Pero los condes no honran su prosapia; son unos infames cobardes a quienes el Cid tiene que hacer castigar por el abandono de sus hijas. Anulados los matrimonios por el Papa, y declarada públicamente la felonía de los condes en juicio de Dios, vuelve el Cid a casar a sus hijas, esta vez con dos poderosos soberanos: el rey de Aragón y el conde de Cataluña.

Prosigue el Campeador sus hazañas y muere invicto. Todavía más. La tradición cuenta que venció a los moros aun después de muerto. No. No es milagrería. Si es fábula, se cuenta de modo que resulta perfectamente verosímil. Se dice que estando muerto el héroe, los moros entraron por la huerta de Valencia, tal vez sabedores de ello, con tanto brío, que no se les podía contener. Entonces, uno de los capitanes corrió a la ciudad, tomó el cuerpo del Cid, lo colocó delante de sí en su caballo y volvió sobre los infieles, quienes al ver las largas barbas blancas del Mío Cid flotando al viento, espantáronse y huyeron.

Tal es, a grandes rasgos, la leyenda del Cid, epopeya de un pueblo más bien que narración maravillosa.

GRANDES
FIGURAS

GRANDES FIGURAS

EN tercero y cuarto años, cuando leísteis NOSOTROS y CURIOSIDADES Y EJEMPLOS, trabasteis conocimiento con las grandes figuras de la Historia de México; el año pasado, en CONTINENTE, conocisteis las más insignes de América. Van ahora a desfilar ante vosotros personajes de las otras partes del mundo, que han dejado huella imperecedera en la Historia de la Humanidad, por su obra creadora en la organización y dirección de los pueblos; por haber determinado poderosas transformaciones ideales, políticas y sociales o movimientos culturales de trascendencia universal, o por su labor en los luminosos campos de la ciencia, la técnica, el arte, la literatura y la filosofía.

Para muchas personas, la Historia del Mundo no es más que la historia de las ideas y los hechos de los hombres ilustres y de las consecuencias de los mismos. Esas personas se equivocan, como se equivocan aquellos que tratan de convertir la Historia Universal en una sucesión de historias ampliadas de los pueblos señeros, pues los grandes hombres, como los grandes pueblos, han sido agentes poderosos de la Historia, mas no sus autores absolutos, ya que ellos mismos son casi siempre hechuras de sus épocas, productos del ambiente histórico. De ahí que se haya dado con cierta frecuencia el fenómeno de que grandes empresas materiales y culturales hayan sido realizadas a la vez por dos o más personajes que no se han puesto de acuerdo ni han sabido el uno del otro.

Pero aunque los grandes hombres no hayan hecho la historia, propiamente hablando, pues nada hubieran sido sin la sociedad en que actuaron, influyeron en su curso de una manera decisiva, porque realizaron una gran misión.

En este concepto, las grandes figuras constituyen un ejemplo eterno de virtud para los individuos y para los pueblos. Ejemplo que será muy fecundo si pensamos que el talento no está al alcance de todos, pero sí la virtud, y recordamos que el curso de los hechos sociales e históricos no depende solamente de los genios y los héroes, sino también, y en mayor medida al fin y al cabo, de la suma de las conductas de todos los seres humanos; de suerte que si cumplimos nuestros deberes y practicamos las virtudes en el grado asequible a nuestras capacidades, seremos elementos positivos de la grandeza de nuestra patria y del progreso de la Humanidad.

Y todavía podemos ir más allá en este modo de pensar. La lectura misma de las biografías siguientes nos mostrará que muchos de los grandes hombres que vamos a conocer fueron hijos de las circunstancias; que vivieron largos años sin rebasar el nivel normal y que hasta murieron sin tener ellos mismos ni su tiempo la medida de su verdadera talla. Nadie nace ni vive con el sello de la inmortalidad en la frente. Debemos, pues, trabajar sin tregua a pleno rendimiento y mantener enhiesta nuestra moral, para que nos encuentre preparados la ocasión propicia si por ventura un día llama a nuestra puerta.

Todo aquel que conserva intacta en su alma la dignidad humana lleva dentro un héroe e incluso un genio en potencia; pues los senderos que conducen a la gloria son infinitos y la chispa de la inspiración puede brillar en cualquier inteligencia bajo el impulso de un noble entusiasmo.

MENES

MENES es el fundador del Imperio Antiguo de Egipto. Como tal, encabeza la primera dinastía de Faraones, iniciando una serie que empieza el año 3315 a. de J., y termina con Amasis en 525, también antes de Jesucristo. Menes era rey de **Tinis** y no de **Menfis**, como se escribe a menudo. Ni siquiera es seguro que él fundara esta ciudad.

De hecho, todo lo que se refiere a este gran creador del primer Estado organizado que hubo en el mundo es oscuro e incierto, pues se trata de un personaje legendario, y en tal condición, hasta de su existencia se ha llegado a dudar; pero ya sea una persona real, ya sea un mito, van asociadas a él empresas magníficas, como las siguientes: vencer a los demás nomos y establecer la unidad nacional egipcia; organizar el gobierno y administración de todo el Egipto como Estado unitario; canalizar el río Nilo; represar el agua por medio de diques; observar y registrar el curso de las inundaciones; crear la jerarquía social y militar; poner en orden todas las actividades del Estado; iniciar la costumbre de conservar la memoria de los hechos históricos, por medio de inscripciones jeroglíficas en las tumbas reales; establecer el primer sistema religioso egipcio a base de los dioses **Horus, Osiris** e **Isis**, o sea el Sol Naciente, el Sol Poniente y la Luna; el culto de los muertos, y la maravillosa técnica del embalsamamiento.

Claro que cuando Menes estableció su poder sobre el Egipto, existían ya todos esos progresos o la mayor parte de ellos; pero a él le cabe la gloria de haberlos sistematizado y organizado, dándoles así vida histórica.

GUDEA

GUDEA fué el más ilustre de los reyes de Lagasch, ciudad sumeria situada entre el Tigris y el Eufrates, cerca del lago Pérsico.

Vivió Gudea hacia el año 2500 antes de Jesucristo y elevó la cultura sumeria a su mayor esplendor. Ya su ciudad tenía una tradición gloriosa, pues había ejercido la hegemonía de toda la Sumeria, y aun de buena parte de la Mesopotamia Superior antes del año 3000, cuando el gran rey Eanatum conquistó las ciudades de Ur, Uruk, Uma y otras, y dominó el Elam y la Acadia. En esta ciudad reinó también el generoso Urucaguina, que disminuyó los privilegios de la nobleza y el sacerdocio y mejoró al pueblo económicamente repartiéndole tierras.

Después de Urucaguina llegaron los acadios procedentes del desierto de Arabia, asolaron el país y establecieron un pedoroso, pero breve Imperio bajo el mando de Sargón de Acad. El país fué luego presa de los **guti**, salvajes habitantes de los montes Zagros, que se impusieron a los pueblos civilizados de la Mesopotamia porque acertaron a inventar el carro de guerra.

Los sumerios, mucho más cultos, moderaron los instintos de los invasores y los dominaron por el saber, ejerciendo de nuevo la hegemonía sobre la mayor parte de la Mesopotamia y el Elam. Fué entonces cuando se levantó otra vez Lagach con el cetro de la sabiduría en manos de Gudea y promovió un renacimiento admirable de las artes y las ciencias.

Gudea perfeccionó la escritura cuneiforme; restauró el arte antiguo, principalmente la escultura, con formas más bellas, armónicas y elegantes; sustituyó los motivos guerreros de las viejar **estelas** por motivos religiosos; protegió la cultura y promovió sabias leyes favorables al pueblo.

HAMMURABI

HAMMURABI fué el más grande de los reyes amoritas o amorreos, primeros hombres de la raza semítica que lograron fundar un reino estable y bien organizado en la Mesopotamia. Los amoritas invadie- la Sumeria por el oeste a fines del siglo XXI a. de J. al mismo npo que los elamitas irrumpían por el este. Después de 30 s de brillantes campañas, **Hammurabi** expulsó a los elamitas stableció un dominio sólido sobre toda la Mesopotamia. Simul- eamente engrandeció la capital de sus Estados y organizó el ner gran **Imperio de Babilonia**, tan famoso en la Historia.

Además de un brillante capitán este monarca fué un insig- gobernante, y el primer sabio legislador que presenta la His- a, no por atribuciones dudosas de oscuras tradiciones, sino la prueba irrecusable del admirable **Código** que promulgó.

El **Código de Hammurabi** fué descubierto en 1902. Es un gnífico bloque de diorita, en cuya parte superior aparece el conversando con **Shamasch**, dios del Sol, y en la inferior se ean verticalmente 3,500 renglones de escritura cuneiforme contienen 250 leyes políticas, administrativas, civiles, mer- tiles, penales y hasta religiosas y morales. En ellas se es- ece un gobierno monárquico unitario; son puestos Marduk e r, dioses de Babilonia, por encima de En-lil y Ea, dioses su- nos de los sumerios; se organizan las relaciones civiles y co- ciales; se dan leyes bancarias y suntuarias, y se establecen a los diferentes delitos leyes rigurosas, pero más humanas conjunto, que las de muchos pueblos posteriores.

Además del Código, publicó Hammurabi muchos decretos y encias sobre toda clase de actividades. Organizó escuelas pú- as y dictó sentencias para hacer ver su importancia. En una stas sentencias se lee: "El que sobresalga en la escritura lu- como el Sol".

IKHNATON fué un emperador egipcio que reinó en los años 1375 a 1360 a. de J.

Su gloria no estribaba ni en su genio militar ni en su poder político. En estos aspectos, Egipto ofrece personalidades más altas, como son, ntes que Ikhnatón, los grandes reyes del Imperio Antiguo: Me- ıes, Zoser, Keops, Kefrén y Micerino; del Medio, Mentuhotep, Amenhemat I y III y Sesostris I y III, y del Nuevo, Tutmés I y II. la reina Hatshepetsut y el propio padre de Ikhnatón, Amenois III. Después de él, Ramsés II y III. La gloria de Ikhnatón eside en que estuvo a punto de implantar una imperfecta espeie de **monoteísmo.**

Ocurrieron las cosas del siguiente modo: Durante su juvenıd. el príncipe, que llevaba el mismo nombre que su padre. fué ducado por su madre. la emperatriz **Tii.** en el culto de **Atón** (el isco solar, espiritualizado por los sacerdotes de Heliópolis). El oven tenía una alma profundamente mística, y adoró al dios heopolitano de manera exclusiva y con ardiente devoción. Notale poeta, escribió un inspirado **Himno a Atón,** primera maniestación de **monolatría** que existió en el mundo.

Cuando el príncipe ascendió al trono, se quitó inmediatanente el nombre de **Amenhotep IV** con que había sido proclaıado por los sacerdotes tebanos de Amón (el dios Carnero, tamıién solar, pero concebido más toscamente) y tomó el de **Ikhnaón,** que significa **Gloria de Atón,** promoviendo un florecimiento rtístico de las más altas calidades espirituales; pero las intri- as de los desposeídos sacerdotes de Amón y la superstición del ueblo frustraron la evolución, y a la muerte del joven monara, su sucesor, el famoso **Tutankhamón,** volvió al culto antiguo.

MOISES

MOISES es la figura humana más grandiosa que el pueblo hebreo ha producido, exceptuando a Jesucristo. Salvado milagrosamente de la matanza de niños israelitas ordenada por un Faraón egipcio todavía no determinado, redimió a su pueblo de la cautividad que en el país del Nilo sufría, conduciéndolo a través del desierto de Arabia hasta las fronteras de Palestina.

Guerrero, político, legislador, moralista, poeta e historiador eminente, venció a los egipcios, que se oponían a su marcha; organizó el pueblo israelita en sus famosas doce tribus; sostuvo su espíritu en un terrible éxodo de cuarenta años por el desierto; le dió sapientísimas leyes políticas, civiles y religiosas, así como el sistema moral más perfecto y elevado de todos los tiempos, sintetizado en el inmortal DECALOGO, que comparten todavía el mundo cristiano y el judaico, y que dice así: 1o.—Amarás al Señor, tu Dios. 2o.—No tomarás su nombre en vano. 3o.—Santificarás las fiestas. 4o.—Honrarás a tu padre y a tu madre. 5o.—No matarás. 6o.—No fornicarás. 7o.—No hurtarás. 8o.—No darás contra tu prójimo falso testimonio ni mentirás. 9o.—No desearás la mujer de tu prójimo. 10o.—No codiciarás los bienes ajenos.

Después de esto, organizó la cultura, y, finalmente, escribió la historia de la creación del mundo y del hombre y la del pueblo hebreo hasta el fin de su peregrinación por el desierto. Estas obras constituyen los cinco primeros libros de la Biblia, y se titulan: **Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.**

No se sabe en qué época vivió exactamente Moisés; lo más probable es que saliera de Egipto en el siglo XIV a. de J., aunque hasta ahora no se ha podido determinar la fecha.

HOMERO

HOMERO inaugura la lista de los grandes poetas griegos. Sus obras, ILIADA y ODISEA, son los dos libros que han alcanzado mayor resonancia universal. Constantemente se reeditan en todos los idiomas ltos y se elaboran resúmenes y refundiciones que ponen lo encial de su contenido al alcance de la infancia y de la juntud.

Las hazañas de Aquiles y otros guerreros aqueos en el sitio Troya, y las aventuras del prudente Ulises, cuando al regre- a su hogar, concluído el sitio es desviado de su ruta por los ıtrarios vientos, son para el hombre medianamente educado nuestro tiempo episodios tan familiares como los de su pre- historia nacional.

Es virtud de los grandes poetas eternizar sus héroes, y, con os, los ideales que representen. Y esta virtud, nadie la ha po- do en más alto grado que Homero.

Hace algunos años se discutió si había existido realmente un eta llamado Homero. Ciertos sabios expresaban la opinión de la ILIADA y la ODISEA eran colecciones de poesías po- lares de la antigua Grecia, compuestas por poetas anónimos, y so reunidas por un copista y refundidor que pudo llamarse mero.

La cuestión no está resuelta ni es fácil de resolver, pues de er existido, Homero viviría por los siglos VIII a X a. de J., ıs noticias de aquella época son escasas y oscuras. Desde luego, griegos creyeron siempre en la existncia del poeta, del que ían que era jonio y erraba por el país ganándose la vida con anto de sus inmortales poemas. En la actualidad, admitimos hubo un Homero o una estirpe de poetas de este nombre. efectivamente escribió los dos grandes poemas. Se funda es- pinión en la unidad de dichas obras y en ciertas cualidades manentes del estilo. Sin embargo, eso no se opone a la idea de se inspirara en cantos populares y de que hasta plagiase los ores.

CIRO EL GRANDE

CIRO EL GRANDE fué el creador del imperio persa, en el cual reunió el Irán, la Mesopotamia y el Asia Menor.

Desde los tiempos de Hammurabi hasta el advenimiento de Ciro, diferentes pueblos de raza semítica habían dominado la Mesopotamia y comarcas circunvecinas, habiendo fundado Imperios poderosos los asirios y los caldeos: los primeros en Asur y Nínive, lugares del alto Tigris, y los segundos, en Babilonia. El último Imperio asirio fué destruído por los babilonios y los medos, pueblo este último que vino a situarse con aquel hecho en el primer plano de la Historia.

Los medos eran de raza irania, perteneciente al grupo indogermánico, y dominaron todo el país al este de Mesopotamia durante siglo y medio. En aquel tiempo, la Persia era una provincia de la Media; pero en el año 550 a. de J., Ciro destronó a Astiages, hijo de Ciaxares, el que destruyó a Asiria en unión del babilonio Nabopolasar.

Reunido bajo sus manos todo el poderío medo y el propio, Ciro se dirigió contra la Lidia, que a la sazón era el reino más poderoso del Asia occidental, y venciendo a su rey, Creso, famoso por sus riquezas y buena fortuna, lo incorporó a su Imperio, que de esta manera llegó desde el río Indo hasta el mar Mediterráneo. Luego tomó a Babilonia y se anexó la Mesopotamia, donde acabó el dominio de los semitas. Se apoderó por último de Siria y Palestina, y entraba en su pensamiento la conquista del Egipto; pero antes trató de someter al actual Turquestán y perdió en esta empresa la vida de una manera misteriosa.

Además de invencible conquistador, Ciro el Grande fué un genial organizador, por lo que dejó fama entre los antiguos de ser el monarca más ilustre del Oriente. La posteridad ha confirmado este juicio.

LICURGO es el primero de los grandes legisladores helénicos.

Según la tradición espartana, Licurgo vivió en el siglo IX a. de J., lo que le hace contemporáneo de los emperadores que iniciaron el apogeo del poder asirio. (Asurnasirpal II y Salmanasar III).

Por aquel entonces, Esparta vivía en un estado lamentable de desorganización. Parecían no tener remedio sus males, cuando Licurgo se hizo cargo del gobierno como tutor del rey, sobrino suyo, y con supremo talento y férrea energía consolidó las instituciones espartanas y las aseguró con un sistema de leyes admirablemente ordenado y en perfecta armonía con el pueblo a que eran destinadas.

Ningún aspecto importante de la vida pública y privada se le escapó a Licurgo. Reorganizó y cerró las clases sociales de modo que quedase asegurado el señorío de los espartanos sobre los periecos e ilotas; estableció con toda precisión el régimen de gobierno y las atribuciones de los distintos magistrados; introdujo una rígida disciplina en la vida social, señalando estrictamente los deberes de los ciudadanos, y organizó la educación de manera que el Estado se hacía cargo de los niños a los siete años de edad y los preparaba para la única profesión que los espartanos sabían ejercer, que era la militar, y a las mujeres para madres de soldados fuertes y heroicos. En una palabra, hizo de todo espartano un servidor incondicional del Estado, un hombre totalmente dedicado a la patria.

Muchas de las leyes de Licurgo nos parecen ahora bárbaras e inhumanas; pero con ellas creó un pueblo que durante cinco siglos admiró a los griegos por sus virtudes cívicas y heroicas y todavía nos admira por sus elevados ejemplos. Ahora bien, lo más grande que se puede decir de un político es esto: Este gran pueblo fué obra de este gran hombre. Y a nadie como a Licurgo, se puede aplicar tan gloriosa sentencia.

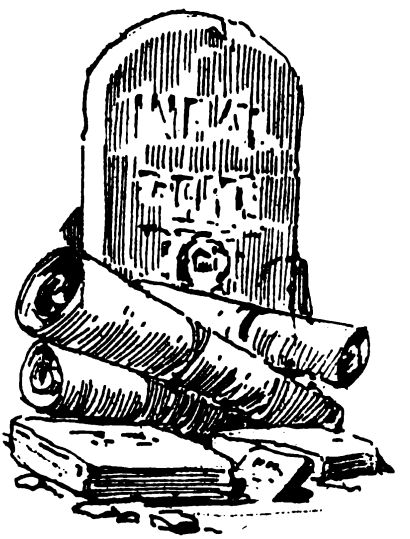
SOLON es el legislador de Atenas y el primero de los siete sabios de Grecia. Nació en el año 639 a. de J. y murió en 559. Su figura es pareja a la de Licurgo. Ambos son equiparadas en honor por la Historia, no ya porque las ciudades que organizaron, Esparta y Atenas, simbolizan la grandeza moral y cultural del pueblo griego, sino por su personal sabiduría, que ha venido a simbolizar por su parte la verdadera sabiduría del legislador y el político. En efecto, Licurgo y Solón no sólo hicieron leyes sabias en sí, sino que las idearon teniendo en cuenta el espíritu de sus respectivos pueblos, y así resultaron adecuadas al medio en que debían ser cumplidas.

En su juventud, Solón se dedicó al comercio y viajó mucho. Conoció la ciencia y las instituciones de los grandes pueblos antiguos y prestó servicios importantes a su patria en la guerra y en la paz.

Al llegar a la madurez, su prestigio ciudadano era enorme, y ello le permitió intervenir brillantemente en la política y edificar su fama de preclaro legislador. En su época, las leyes de Atenas establecían la esclavitud para los deudores que no pagaban sus derechos en los plazos convenidos, y numerosos ciudadanos pobres se veían reducidos a vender sus cortas haciendas, sus casas y hasta sus hijos, y por último caían ellos mismos en la esclavitud.

La situación moral de la ciudad era lamentable, y como estaba en la conciencia de todos la necesidad de acabar con tan peligroso estado de cosas, Atenas entera volvió sus ojos a Solón. Este aceptó el gobierno y promulgó sus sabias leyes, que

realizaron una profunda reforma económica, política, legislativa y monetaria. Descargó las deudas por medio del aumento del valor de la moneda; prohibió la reducción a esclavitud de los ciudadanos atenienses por ningún motivo; dividió al pueblo en cuatro clases, según sus riquezas; dispuso que la clase popular votara en las asambleas, y humanizó la terrible legislación penal del famoso Dracón, de la cual se dijo que estaba escrita con sangre. En suma, Solón fué el primer genial organizador de un Estado democrático.



CONFUCIO

CONFUCIO es el más grande filósofo chino y uno de los mayores de la Humanidad. Nació en el año **551 a. de J.**, esto es, ocho años después de la muerte de Solón, y **murió en 479.**

Ya desde muy chico dió muestras brillantes de talento y discreción, que llamaron la atención de su maestro, Ping-Tchoung, el cual le encargaba de repetir sus lecciones a otros alumnos menos adelantados. A los 17 años fué nombrado inspector de la distribución de granos, y a los 20, inspector general de agricultura y ganadería; tal era ya su fama de talento y honestidad. Sucesivamente fué ascendiendo a cargos más altos, hasta llegar a ser ministro del Trabajo y de Justicia del Estado de Lou. Confucio levantó esta provincia a tan alto grado de prosperidad, que el propio rey le tomó envidia, por lo que hubo de abandonar el país y dedicarse a viajar por la China entera, propagando personalmente sus doctrinas morales, de las que siempre fué ejemplo vivo.

La base de la filosofía confuciana era la **piedad filial**, el amor y el respeto de los hijos a los padres, que, además de ser la más elevada virtud del hombre, debía ser tomada como modelo en las relaciones del ciudadano con el Emperador y con las Autoridades que lo representaban. De este modo, las virtudes familiares venían a ser la garantía de las virtudes sociales. Sobre esta base tan firme estableció la norma de conducta práctica más justa y eficaz que existe para regir las relaciones entre todos los hombres. Es ésta: **no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti.** Con ella se instaura el famoso **principio de reciprocidad**, que no es, ciertamente, el más elevado; pero sí el más práctico, pues no es fácil encontrar más fuerte apoyo del sentimiento social, que la idea, recta y sinceramente profesada, de que las demás personas tienen los mismos atributos que nosotros y sólo merecemos ser respetados en nuestros derechos, si a nuestra vez respetamos los de los demás.

BUDA

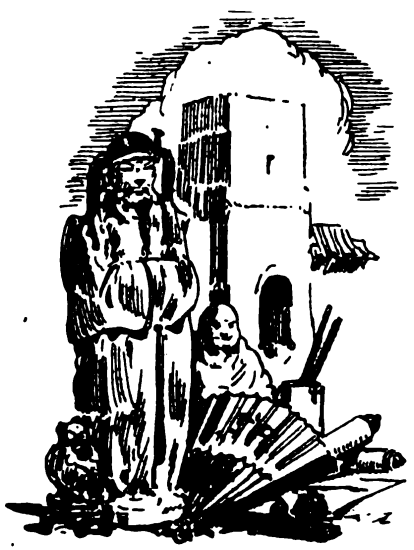
BUDA forma, con Moisés y Confucio, la trinidad de grandes creadores de sistemas morales. Nació en 622 a. de J. y murió en 542. Era hijo del rey de los Sakys, pueblo situado al norte de la India, al pie del Himalaya. Desde la hora misma del nacimiento, su vida estuvo llena de prodigios. En la escuela, cuando iba a ser iniciado en los principios de la escritura, enumeró sesenta y cuatro tipos que el maestro ignoraba.

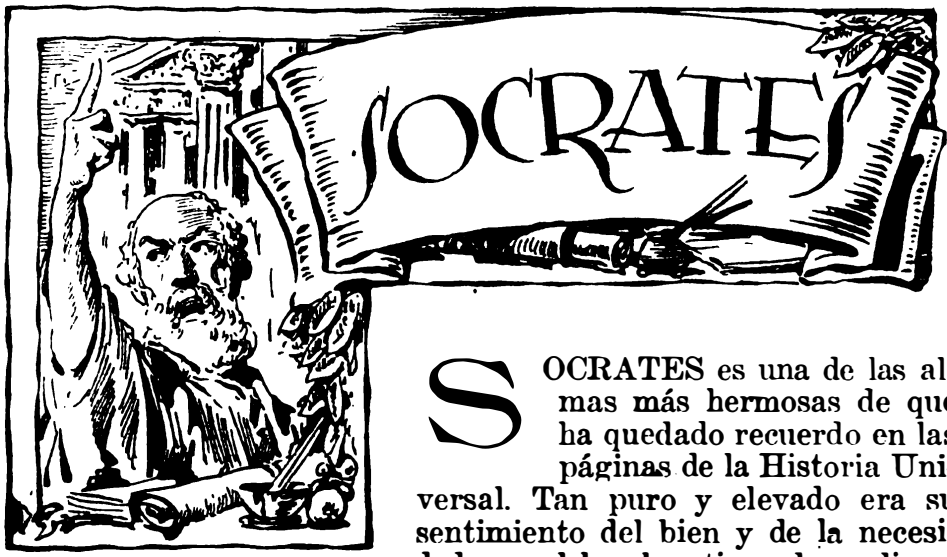
Nada indicaba, sin embargo, en la conducta posterior del sabio, que fuera a cumplirse el glorioso destino que las señales anunciaban, pues vivió largos años sumido en la más profunda tristeza y en la más grande inercia.

Hasta que un día, durante un paseo, el príncipe encontró un viejo decrépito, y este espectáculo de debilidad y decadencia lastimó su corazón tan vivamente, que en el acto ordenó a su cochero el regreso a palacio. En sucesivas salidas, vió un enfermo y un muerto, y la impresión que le causaron la enfermedad y la muerte no fué menos profunda que la recibida ante el espectáculo de la decrepitud. Su tristeza era infinita.

Pasaron meses de soledad y melancolía, y al cabo de ellos hizo una cuarta salida, en la cual encontró un religioso en cuyo semblante resplandecía la más augusta serenidad. Esto le mostró el rumbo de su existencia. Pidió permiso a su padre para seguir la vida retirada de los eremitas, y como se lo negase, huyó de palacio secretamente, para reducirse en la anhelada soledad de los bosques y los montes. Tenía a la sazón 29 años de edad.

Desde entonces llevó una vida de oración y de mortificación corporal, encaminada a abstraer su alma por completo de las impresiones del mundo terrenal, es decir, a lograr el estado de **nirvana** o total éxtasis místico. A los 35 años, viéndose en absoluta posesión de sí mismo y del espíritu del Universo, empezó su predicación. **Así nació el budismo,** una de las grandes religiones del mundo, y uno de los más hermosos sistemas morales, aunque tiene el grave defecto de que conduce a la pasividad y a la inercia del cuerpo y del alma.





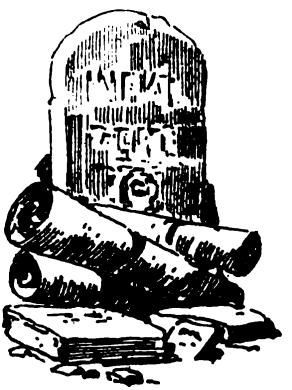
SOCRATES es una de las almas más hermosas de que ha quedado recuerdo en las páginas de la Historia Universal. Tan puro y elevado era su sentimiento del bien y de la necesidad que el hombre tiene de realizarlo, que la idea básica de su filosofía era que nadie puede hacer el mal cuando lo conoce ni dejar de hacer el bien cuando lo percibe con claridad. Es decir, que los malos no lo son por voluntad, sino por ignorancia.

Nació este pensador nobilísimo el año 469 y murió en 400 ó 399 (a. de J.). Era hijo de un escultor llamado Sofronisco, y aprendió de él su oficio, que practicó durante algún tiempo. Hasta que su fiel discípulo Critón, que lo amaba y admiraba en gran manera, le indujo a dedicarse exclusivamente a sus estudios favoritos, que eran los de la filosofía.

Sócrates representa la armonía perfecta del alma humana, pues poseía un profundo saber al servicio de la razón; una razón luminosa al servicio de la voluntad y una voluntad inquebrantable al servicio del bien. Y además, un valor sereno y equilibrado para defender a su patria en la lid y sostener en todo momento y lugar las causas justas. En el sitio de Potidea, en la retirada de Delio y en la batalla de Anfípolis, rayó a la altura de los más grandes héroes. El famoso Alcibíades le debía la vida, y se dice que también Jenofonte, el héroe inmortal de la "retirada de los 10,000".

Sócrates investigaba y a la vez enseñaba la verdad en conversaciones amenas y profundas con la flor de la juventud ateniense; pero su actitud inflexible ante los 30 tiranos le atrajo grandes enemistades, por lo cual acabó sus días tomando la ci-

cuta para darse una muerte a la que le habían condenado los poderosos. Murió feliz, rodeado de sus mejores discípulos, quienes quisieron y pudieron salvarlo, mas no lo hicieron, porque el maestro no lo permitió en modo alguno, aferrándose al principio de que las leyes deben prevalecer sobre la vida de un hombre. Platón, el más grande de sus discípulos. describe este episodio de la vida de Sócrates en el sublime diálogo "Critón o el deber".



ALEJANDRO MAGNO

EL más insigne de los discípulos de Sócrates fué, como hemos dicho, **Platón**, el pensador más alto de la Humanidad; y el mayor de los discípulos de éste, fué **Aristóteles**, el talento sistemático más extraordinario de odos los tiempos. Discípulo de Aristóteles fué Alejandro Mago, el más brillante conquistador que registra la Historia, el cual o honró a su maestro con sus costumbres, pero sí con la magitud de sus aspiraciones, la grandeza de sus acciones y la trasendencia de la obra cultural que realizó.

Si por el lado de la cultura es Alejandro la culminación acva, histórica, de las tres generaciones representadas por Sórates. Platón y Aristóteles, por el lado de la política y el heoísmo, es la culminación también, a través de su ilustre padre, ilipo I, de las mismas tres generaciones, representadas por la tenas de Temístocles y Pericles, la Esparta de Lisandro y Agelao y la Tebas de Pelópidas y Epaminondas.

Como político y general, este joven rey de Macedonia, muer- en el año 323 (a. de J.), en Babilonia, a los 33 de edad, hizo iunfar la diminuta Grecia sobre el dilatado Oriente, conquistan- el Asia Menor, Mesopotamia, Media, Persia y parte de Turquesn, los actuales territorios de Afganistán, Beluchistán y Pastán occidental; Siria, Arabia, Palestina, Fenicia y Egipto.

Como índice de una gloriosa civilización, fundió en una suerior unidad cultural el Oriente y el Occidente, haciendo llear a éste los frutos mejores de la sabiduría egipcia, asiria, calea y persa y llevando a aquél las conquistas científicas de la recia. Desde él hasta la caída del Imperio Romano, el Oriente y el Occidente vivieron en íntimo y fecundo contacto cultul. En este sentido, Alejandro es el artífice de un concepto una voluntad de lo universal que se mantiene por espacio de ete siglos. Y esta obra colosal la realiza en diez años: desde 3. (a. de J.), en que la batalla del río Gránico le abre las puertas Persia, hasta su muerte en Babilonia, de regreso a la India.

ARQUIMEDES

ARQUIMEDES es uno de los genios más excelsos de la ciencia, en la que realizó conquistas que hoy, a más de 2.000 años de distancia, nos parecen cosa sencilla, pero que fueron de un mérito y una trascendencia considerables. Nació Arquímedes el año 287 a. de J. en Siracusa, ciudad griega de Sicilia. Se le atribuyen más de cuarenta inventos, entre ellos la rueda dentada y el tornillo sin fin, sin los cuales toda nuestra mecánica se vendría abajo.

Mitad verdad, mitad leyenda, se le atribuyen a Arquímedes grandes prodigios científicos. Así, se dice que incendió una escuadra por medio de un juego de espejos, y que en los tres años que duró el sitio puesto a su ciudad natal por los romanos, él fué el alma de la resistencia, merced a sus constantes inventos de artefactos de guerra.

Al caer la ciudad, el ilustre cónsul Marcelo, jefe del ejército romano, ordenó que se respetara su vida; pero un soldado lo mató, porque al preguntarle quién era, el sabio, abstraído, ni siquiera le contestó.

La empresa científica más trascendental de Arquímedes fué el descubrimiento del principio que lleva su nombre: **Todo cuerpo sumergido en un líquido pierde de su peso una cantidad igual al peso del líquido que desaloja.**

El origen de este descubrimiento se relaciona novelescamente con las sospechas que el rey Hierón concibió de un su joyero le robaba. Se dice que Hierón encargó a Arquímedes el cálculo del oro que contenía una corona, pero con la condición de no alterarla en nada. Pensando en ello, cierto día en el baño, advirtió que sus miembros perdían peso en el agua, y gritó: ¡Eureka!, que quiere decir: ¡Lo he hallado! Había hallado, en efecto, el principio de su nombre, mas también, y a eso se refería su grito, el modo de calcular el oro que contenía la corona, pues cada cuerpo pierde en agua distinta proporción de su peso. Así nació también la teoría del peso específico de los cuerpos, trascendentalísima en la Física y en la Química.

ANIBAL, uno de los genios políticos y militares más eminentes de la Historia, era hijo de Amílcar Barca, el general cartaginés que conquistó la España oriental, y del cual se dice que hizo jurar a su hijo odio eterno los romanos. Si esto no es cierto, merece serlo, pues la conducta de Aníbal se ajustó en un todo a esta anécdota, ya que su vida entera estuvo dominada por la voluntad de acabar con Roma, ciudad en la cual veía un peligro mortal para su patria.

Apenas fué elegido gobernador de España, a los 29 años de edad, empleó todo su ingenio en buscar un pretexto para atacar Roma, forzando el impedimento que le ponía un tratado de paz firmado por su antecesor Asdrúbal. Encontró ese pretexto en la guerra que la ciudad española de **Sagunto** tenía con la vecina tribu de los turboletas, pues siendo la primera aliada de los romanos, él se unió a sus enemigos, y como aliado de ellos atacó y tomó la ciudad. Como él esperaba, Roma le declaró la guerra.

Rápido como el pensamiento, Aníbal pasó los Pirineos y los Alpes y cayó sobre Italia como devastador huracán. Cuatro ejércitos le opuso Roma, y los cuatro pulverizó en las célebres batallas de **Tresbia, Tesino, Trasimeno** y **Cannas.**

—"Aníbal ad portas!" —gritaron los romanos, llenos de pavor—. Mas el caudillo cartaginés resolvió invernar en la deliciosa ciudad de Capua, porque su ejército estaba muy quebrantado. Los romanos aprovecharon la tregua para reponerse, y aunque Aníbal les hizo guerra durante 16 años, como no recibiera ningún refuerzo de su insensata ciudad fué perdiendo terreno, y acabaron por volverse las tornas; fueron los romanos quienes llevaron la guerra a las puertas de Cartago, y entonces la ingrata patria llamó al hijo abandonado para que intentase con su talento una salvación que sus torpezas habían hecho imposible. Acudió, sin embargo, Aníbal, e hizo un esfuerzo supremo en la batalla de Zama, una de las más trascendentales de

VIRIATO

VIRIATO fué un pastor lusitano, héroe de la independencia española frente a los romanos.

Había sido iniciada la conquista del país por Cornelio Escipión, el vencedor de Aníbal en Zama. Aquel ilustre general tuvo bastante éxito, porque trataba a los españoles con benevolencia y justicia, y de ese modo, logró ocupar muchas provincias por medios pacíficos.

Al marchar Escipión, los españoles dieron principio a una guerra de resistencia que había de durar dos siglos, con cortas alternativas de paz, que correspondieron a períodos de gobierno justo, entre los que descuella el del nobilísimo **Semponio Graco**, magistrado justo y honesto y en extremo humano y benévolo

La figura máxima de aquella larga lucha fué **Viriato** que surgió a consecuencia de una felonía del pretor Servio Sulpicio Galba. El héroe lusitano venció a los romanos en guerra de guerrillas, en emboscadas geniales y en combates a campo abierto. Los soldados enemigos llegaron a tenerle verdadero pánico. Los generales se sucedían unos tras otros, para ser hundidos rápidamente en el descrédito por la inteligencia y la actividad del heroico pastor lusitano.

Durante diez años, Viriato permaneció invicto. España era un cementerio de soldados romanos. El Senado de Roma no encontraba el hombre capaz de poner fin a aquella guerra que comprometía el prestigio de la ciudad, dueña ya de la mayor parte del mundo. Desesperado, el Senado recurrió a la traición. Un nuevo jefe, llamado Quinto Servilio Cepión, compró a tres capitanes del ejército ibérico para que asesinaran a su jefe, lo que hicieron mientras éste dormía.

Viriato murió invicto. Cuenta la tradición que cuando los traidores (conocidos con los nombres de Audaces, Ditalcón y Minuro) fueron a cobrar el precio de su infamia, Cepión les contestó: "Roma no paga traidores".

Lección suprema que debieran aprender todos los que maquinan felonías.

ESTOS eran dos nobles hermanos, hijos de Semponio Graco, el pacificador de España: el mayor se llamaba Tiberio, y el menor, Cayo. Ambos habían sido educados por su madre. la célebre Cornelia, hija de Escipión el Grande, en las más nobles ideas y en los más hermosos sentimientos.

Movido por ellos, cuando al regreso de España advirtió Tiberio que casi todo el suelo italiano estaba distribuído en inmensos latifundios, cultivados por esclavos, mientras la masa del pueblo yacía en la más profunda miseria, levantó la voz contra aquella situación ominosa, tan contraria a la tradición política y social de la República.

Tiberio Graco no pidió más que una cosa: que se cumpliera la ley. No quería que se quitase nada a nadie, sino, al contrario, que se devolviese al pueblo lo que se le había robado. Había, en efecto, una ley que establecía de una manera perfectamente clara que las tierras de conquista no pertenecían a ningún particular, sino que eran propiedad del Estado; no obstante, las tierras todas de Italia, tierras de conquista, pertenecían a un puñado de patricios inmensamente ricos, que se habían apoderado de ellas burlando la ley.

Tiberio exigió que la ley se cumpliese y que fuesen distribuídas las tierras públicas entre los ciudadanos pobres, a fin de que su patria volviera a ser el viejo y glorioso pueblo de labradores que había edificado con sus virtudes la grandeza del Estado.

Los grandes potentados, en complicidad con el Senado, que ya por entonces empezaba a corromperse, urdieron mil intrigas

contra el generoso tribuno y lo hicieron asesinar bajo la falsa acusación de que quería hacerse rey. Esto ocurrió el año 133 a. de J. Diez años después, su hermano Cayo reanudó la lucha por la ley agraria, y puso en práctica otras medidas para aliviar la miseria de los ciudadanos pobres; pero fué víctima a su vez de las maniobras de los poderosos y de la estúpida brutalidad de la baja plebe, que le obligaron a suicidarse el año 121 a. de J.

La frustración de este movimiento social es uno de los episodios más dolorosos de la Historia humana.

DESPUES de la muerte de los Gracos, Roma se vió envuelta durante un siglo en sañudas guerras intestinas, donde actuaban, más que los ideales, las rivalidades de poder entre los caudillos y el horror que los soldados tenían al trabajo. El más importante de aquellos caudillos fué Julio César, quien, a pesar de descender, según su tradición familiar, nada menos que de Eneas, se apoyó en la clase plebeya, que ya no era aquella antigua plebe llena de estusiasmo cívico de los primeros tiempos de la República, sino una masa de holgazanes envilecidos.

Elocuente, genial, culto y enérgico, pronto fué César el ídolo del pueblo y se mostró peligroso rival de Pompeyo el Grande, el hombre más influyente de la ciudad, y de Craso, el más rico. Para evitar un rompimiento, formó con ellos el primer triunvirato, en el que le correspondió el gobierno de las Galias, es decir, de Francia y de parte de Suiza y Bélgica. Era ésta una provincia en su mayor parte no conquistada, y Julio César la conquistó en una serie de famosas campañas.

Acabada esta conquista, volvió a Roma en son de guerra. Pompeyo huyó a Grecia, y César fué en pos de él y lo venció con facilidad en la célebre batalla de Farsalia. Inmediatamente emprendió triunfales guerras en Oriente, y luego regresó a Roma, donde fué proclamado Dictador y organizó el gobierno de la ciudad y del Imperio con genial acierto. En seguida tuvo que correr a España, país que había acogido a los hijos de Pompeyo y los apoyaba con todas sus fuerzas. César resolvió este problema con su presteza habitual en la decisiva batalla de Munda.

Vuelto de nuevo a Roma, concibió el proyecto de crear un gran Estado que superara las caducas instituciones urbanas; pero apenas empezaba a iniciar la realización de las nuevas ideas, cuando fué asesinado por un grupo de partidarios de las antiguas leyes, acaudillados por Bruto y Casio.

También es considerada la frustrada política de César como un hecho digno de ser lamentado.

VERCINGETORIX fué el héroe supremo de la defensa de las Galias contra César. En un principio sirvió en el ejército romano, pero al ver a su país sometido y contemplar la guerra de exterminio que el general romano hi- a los **eburones,** tribu de Francia y Bélgica, se sublevó al fren- de su pueblo, que era el de los **arvernos,** pobladores de la tual **Auvernia,** comarca del centro de Francia.

Vercingetorix juntó gran cantidad de armas y víveres, ins- uró una rígida disciplina en el ejército galo y envió a todos los eblos de las Galias embajadores que lograron provocar un al- miento general.

Rápidamente se dirigió hacia el norte, con el propósito de rprender a las legiones romanas, las cuales se vieron, en efec- , en los mayores apuros; pero César, avisado de lo que ocurría, tró por la Auvernia a sangre y fuego, y el héroe galo fué obli- do a regresar a su patria.

En este momento se levantaron contra Roma hasta los **eduos,** s más antiguos aliados. Y allí hubiera acabado seguramente carrera y la vida de César, si no hubiese llegado en su au- lio Labieno, el más distinguido de sus lugartenientes; pero a sar de la reunión de ambos ejércitos, no se pudo hacer más te organizar la retirada.

Nombrado Vercingetorix general en jefe de toda la nación en mas, formó cuatro ejércitos, y persiguió personalmente a Cé- r con uno de ellos. Trató primero de rendirlo por hambre sa- teando al país; pero al fin arriesgó una batalla para acabar n él de una vez, y tuvo la desgracia de perderla, viéndose obli-

gado a encerrarse en la ciudad de Alesia. Inmediatamente, César puso cerco a esta plaza. Pero los otros ejércitos galos cercaron a su vez al sitiador. En tan comprometida situación, César resolvió atacar a los ejércitos auxiliares, y aunque los sitiados salieron a tomar parte en la batalla, su ciencia militar prevaleció sobre ambos frentes. Entonces, el héroe se entregó para salvar a los suyos. Fué remitido a Roma, donde estuvo seis años en prisión, y luego fué mandado matar. Tal fué el destino desdichado del último de los grandes héroes celtas.

PUBLIO VIRGILIO MARON fué un excelso poeta latino. Nació en una aldea cercana a Mantua el año 70 a. de J., y aunque sus padres vivían modestamente, le proporcionaron una brillante educación. Estudió en Milán y Nápoles, donde cursó Medicina, Física, Retórica y Filosofía.

Acabados sus estudios, trasladóse a Roma y se hizo amigo del emperador Octavio, sobrino de César; y de Mecenas, amigo y secretario de Octavio y gran protector de las letras, y de los otros grandes poetas de la época, Horacio, Propercio y Ovidio.

Era Mecenas muy amante del campo, y movido por este sentimiento, indujo a Virgilio a escribir una obra poética sobre tan bello asunto. Tal fué el origen de "Las Geórgicas", el más hermoso de los poemas rústicos que jamás haya sido escrito.

Ya antes había escrito Virgilio delicadas poesías pastoriles a imitación del poeta griego Teócrito, cuyo conjunto forma la obra titulada "Bucólicas" y también "Eglogas". La dulzura del lenguaje y la elegancia del estilo usados en este género de poesía atrajeron al poeta la admiración de la Roma culta.

Por último compuso "La Eneida", poema épico destinado a cantar el viaje de Eneas desde Troya a Cartago, y desde Cartago a las orillas del Tíber, donde se estableció con su gente, fundó la ciudad de Lavinio y dió origen a una estirpe de reyes de la que nacieron Rómulo y Remo, fundadores de Roma. "La Eneida" viene a ser así el poema de los orígenes de Roma, y aunque Virgilio se inspiró en las epopeyas homéricas "Ilíada" y "Odisea", y por ello es tachado, a veces, sin suficiente razón, de poco original, su obra es uno de los monumentos más admirables de la literatura universal.

Murió este gran poeta el año 19 a. de J.

SENECA

ESTE nombre pertenece a una familia española que dió a la cultura tres de sus personalidades más ilustres: Anneo, conocido por **Séneca el Retórico**, que vivió del año 54 a. de J. al 38 d. de J.; su hijo Lucio Anneo, conocido por **Séneca** el **Filósofo**, cuya existencia transcurrió entre los años 5 y 64 d. de J., y el eximio poeta **Lucano**, cuyo nombre completo era Marco Anneo Lucano Séneca, que nació el año 39 d. de J. y murió el 65. Los dos últimos se suicidaron por orden de Nerón, envidioso del prestigio y la virtud del primero y del talento e inspiración del segundo. Los tres nacieron en Córdoba, honor de la familia.

Pero el Séneca en el que todos pensamos cuando se menciona aquel preclaro nombre es el filósofo, porque la fama de su gran sabiduría vence a las edades y se acrecienta con el tiempo.

Séneca fué, sin duda, el pensador más insigne de su época y hombre más representativo de la cultura latina del siglo I de nuestra era. Se conservan muchas obras suyas, que se están reeditando constantemente. Todas ellas cultivan un elevado sentimiento moral y son joyas del pensamiento universal; pero la más famosa es "La Ira", en la que discurre con insuperable sapiencia sobre esta funesta pasión del alma humana y describe elocuentísimamente sus terribles efectos en el individuo iracundo y en la sociedad que lo soporta.

Era Séneca un humanista profundo y sincero, que, sin dejar de amar a Roma y a España, declaraba que su patria y la patria de todo hombre es el mundo entero y que todos somos, por lo tanto, hermanos.

Séneca es el representante más ilustre de la **escuela estoica**, una de las muchas que se derivaron de la filosofía socrática. Para los filósofos de esta escuela, y muy en particular para Séneca, el fin de la vida es la virtud, y la suprema sabiduría consiste en hacer el bien sin temor a ningún peligro que por practicarlo se corra. Ni el placer ni el dolor ni el apetito de fortuna ni el temor de pobreza deben desviar al hombre de la senda del deber.

JESUCRISTO, fundador de la **religión cristiana**, es la personalidad más sublime de la Historia de la Humanidad. Para los creyentes en su excelsa doctrina, es el Hijo de Dios Padre, y Dios a su vez, en cuanto Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Esta circunstancia hace de El un ser aparte dentro del género humano, no sólo en la conciencia de los cristianos, sino hasta para los hombres más descreídos, pues es imposible desprenderse, al ocuparse de su obra, de la esencia religiosa de su prodigiosa personalidad. Jesucristo es modelo supremo de la perfección humana por su inteligencia, su veracidad, su consecuencia, su virtud, su augusta serenidad y su sobrehumano heroísmo civil e ideal.

Era nazareno, es decir, natural de Nazaret, aldea del reino de Judá. Nació el año 749 de la **era romana** en un portal de Belén de una Virgen de la estirpe de David. A poco de su nacimiento, sus padres, José y María, tuvieron que huir a Egipto para salvarlo de una matanza de niños dirigida precisamente contra El por el rey Herodes. Muerto Herodes, la familia regresó a Palestina, y Jesús pasó su infancia en Nazaret. Cuando cumplió 12 años, hizo un viaje a Jerusalén y asombró con su sabiduría a los doctores de la ley. De regreso en Nazaret, permaneció al lado de sus padres hasta los 30 años, edad en que comenzó la predicación de su imperecedera doctrina, que establecía la hermandad y el amor entre todos los hombres.

Por espacio de tres gloriosos años, recorrió los caminos de la Palestina derramando la luz de la verdad y haciendo innumerables milagros; pero su doctrina no fué comprendida por los ricos y los poderosos, quienes acabaron por condenarlo a morir en la Cruz. Su sacrificio selló el triunfo de su doctrina, que cambió radicalmente la faz espiritual del mundo. De ahí que la fecha de su nacimiento señale una nueva era, no sólo en el cuento de los años, sino más aún en el curso de la vida, de las ideas y de las costumbres.

TRAJANO

TRAJANO fué quizá el más grande de los emperadores romanos, pues Octavio recibió el Imperio desordenado, pero fuerte; mientras que él lo recibió en gravísimo estado de descomposición y muy debilitado.

Trajano nació en Itálica, ciudad española cercana a la actual Sevilla, el año 52, y desde su primera juventud se distinguió en el ejército como combatiente y como organizador; por eso desempeñó pronto las magistraturas de tribuno, pretor y cónsul. Pero fué mayor mérito en él su conducta seria y ordenada en medio de la sociedad corrompida de la Roma de su tiempo.

El año 98, Trajano fué elegido emperador. Esta alta magistratura, que lo hacía materialmente dueño del mundo, no alteró en lo más mínimo su carácter bondadoso y afable ni sus virtudes personales, políticas y sociales. Con espíritu justo y mano poderosa, restauró la disciplina en el insolente ejército, organizó la administración, restableció la paz interior, desarrolló un plan de obras públicas sin precedentes, reanimó la agricultura, la industria y el comercio, protegió las artes y las letras, instituyó la **beneficencia pública**, desconocida hasta entonces, organizó la educación gratuita para los niños pobres e inauguró una época de orden y prosperidad. Esta inmensa labor no le impidió atender a la conservación de la grandeza del Imperio. El fué el creador de la actual Rumanía, a la que llevó colonos iberos, galos e italianos, después de destruir a los dacios, belicoso pueblo bárbaro, y dilató las fronteras romanas en Asia hasta su mayor extensión, previa derrota de los partos, pesadilla de Roma desde hacía dos siglos.

Trajano murió en el campo de batalla en el año 117. Su gestión había sido tan gloriosa, que en lo sucesivo se usó esta fórmula para coronar a los emperadores: Sé más feliz que Augusto y mejor que Trajano.

CONSTANTINO

AUNQUE hubo dos emperadores romanos de este nombre, y hasta once bizantinos, sólo uno ha tenido resonancia histórica, y en él se piensa cuando el nombre se enuncia o se escribe. Es éste Constantino I el Grande, que reinó de 306 a 337 y realizó estos tres hechos trascendentales:

1o.—Autorizar y luego proteger el cristianismo.

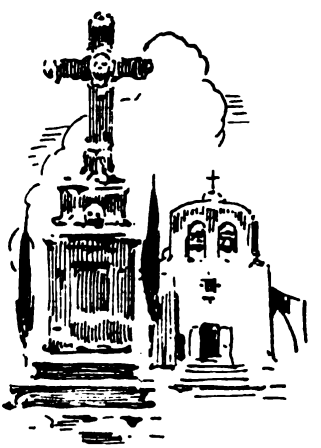
2o.—Trasladar la capital del Imperio a Bizancio, que de su nombre tomó el de Constantinopla, y que engrandeció y embelleció en alto grado.

3o.—Reorganizar el gobierno imperial.

Las causas por las cuales autorizó Constantino la nueva religión fueron el ser su madre cristiana (Santa Elena) y el haber visto cumplida una promesa que, según la tradición cristiana, le hizo la Cruz, lo cual acaeció del siguiente modo: Dirigíase Constantino contra su rival Majencio, cuando apareció una cruz luminosa en el cielo, y en ella esta inscripción: In hoc signo vinces, que quiere decir: Con este signo vencerás. Entonces, Constantino, que llevaba muchos cristianos en el ejército, hizo dibujar una cruz en una especie de estandarte llamado lábaro, entró con este signo en batalla, y acabó definitivamente con su rival. Dueño así del Imperio, publicó el **Edicto de Milán**, por el que se concedía a los cristianos la libertad de practicar su religión.

De Constantinopla hizo este emperador una ciudad nueva, parecida a Roma, con todos los tipos de construcciones que ha-

bía en ésta e iglesias cristianas al lado de templos paganos. Además, llevó italianos a poblarla. Desde allí organizó el Imperio a la oriental, pues lo convirtió en una monarquía absoluta sin concesión de ninguna especie a las antiguas instituciones. Las Asambleas y el Senado, que habían subsistido, aunque sólo fuera de forma, desaparecieron. No hubo ya más que el emperador, con prestigio semidivino, y los súbditos, que obedecían ciegamente. De este modo, Constantino apuntaló el Imperio, ya muy decaído, pero acabó definitivamente con la vieja Roma. Y lo malo fué que la tradición política romana que recibieron de consumo la Edad Media y el Renacimiento fué este absolutismo constantiniano.



SAN AGUSTIN

SAN AGUSTIN es el más eminente de los Padres de la Iglesia, insignes varones que organizaron la Iglesia y su doctrina en los siglos II a V.

Nació San Agustín el 13 de noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste (Argelia) y murió el 28 de agosto de 430, siendo obispo de Hipona. Su madre, Santa Mónica, era fervorosa cristiana y trató de convertir a su religión a su hijo y a su esposo; pero durante mucho tiempo no tuvo éxito, pues por lo que se refiere a San Agustín, fué de niño díscolo y desaplicado, y arrastró luego una juventud desordenada de vicio y disipación.

Estudiando en Cartago, se afilió a la secta de los **maniqueos**, fundada por el persa Manes, que trató de interpretar el cristianismo a través del dualismo mazdeísta, estableciendo que la creación fué obra de dos principios: uno esencialmente bueno, que era Dios, creador del espíritu, el bien y la ley, y otro esencialmente malo, que era el Diablo, creador de la materia, el mal y las tinieblas.

De Cartago pasó a Roma, y de Roma a Milán, donde se convirtió al catolicismo, convencido por los sermones de San Ambrosio. Desde este momento, la vida de Agustín es un ascenso continuo hasta la santidad. Regresa a su patria y reparte sus bienes a los pobres, excepto una manda que hace a la Iglesia; propaga en Africa la vida monástica, y dedica todos sus desvelos a denunciar los errores de doctrina y a combatir las herejías en que a la sazón se debatía el cristianismo.

Entre todas sus obras, que fueron muchas, descuellan las **Confesiones**, que son una especie de autobiografía o relato de su propia vida, y **La Ciudad de Dios**, una interpretación cristiana de la Historia, en la que brilla la más profunda sapiencia y la más sublime convicción. De las dos se han hecho y se hacen multitud de ediciones, pues son libros inmortales, estimadísimos por los hombres cultos de todas las ideologías.

JUSTINIANO I, emperador de Oriente de 527 a 565, es la figura más relevante del siglo VI. Heredó el trono de su tío Justino I, un soldado ilirio analfabeto, pero dotado de gran energía e inteligencia natural, que ascendió por grados hasta jefe de la guardia imperial, y cuando llegó a esta altura, se hizo proclamar emperador y reinó de 518 a 527. A su muerte, subió Justiniano, también de humilde extracción, pues en la infancia había sido pastor. Esto no le impidió elevar el Imperio de Oriente a su mayor grandeza, reconquistando partes de Italia, España y norte de Africa, venciendo en ésta a los vándalos, y a los persas en Asia. Para realizar estas grandes empresas militares, se valió de los ilustres generales **Belisario y Narsés.**

La Constantinopla de su tiempo fué una imagen de la Roma de los Césares, con sus fiestas de circo y sus carreras de carros, que constituían la diversión favorita del monarca. Este embelleció la ciudad con hermosas construcciones, entre las que sobresalió la célebre iglesia de Santa Sofía, joya suprema de la **arquitectura bizantina,** en la que se combinan diversamente elementos occidentales, principalmente romanos, y orientales, principalmente persas.

Pero el mérito mayor de Justiniano para la inmortalidad fué la colección de obras de Derecho que publicó, formada por el **Código,** conjunto de leyes romanas anteriores a la invasión bárbara; el **Digesto** o **Pandectas,** obra monumental que contiene toda la ciencia del Derecho Romano; la **Instituta,** compendio de las anteriores para uso de estudiantes, y las **Novelas** o leyes nuevas. La totalidad de esta imponente obra recibe el nombre de **Corpus juris civilis.**

SAN ISIDORO DE SEVILLA

SAN ISIDORO es, seguramente, la mentalidad más poderosa de fines del siglo VI y primer tercio del VII. Era natural de Cartagena, pero pasó la mayor parte de su vida en Sevilla, de donde fué obispo largos años.

Europa atravesaba entonces por el momento más triste de su historia cultural. El siglo V había sido agitado y duro a causa de las invasiones bárbaras, pero en medio de la lucha se mantenían, tanto en Oriente como en Occidente, importantes actividades intelectuales; en el siglo VI, el oscurecimiento fué casi total, y más aún en el siglo VII, al ser relegado el Imperio de Oriente al rincón balcánico, a causa de la decadencia que siguió al breve renacimiento justiniáneo.

Fué una fortuna que en este instante, la conversión al catolicismo de Recaredo, rey visigodo de España, permitiera actuar con plena libertad y eficacia a una mentalidad tan sólida y a un talento organizador de tanta talla como fué San Isidoro.

Comenzó éste por organizar el rito especial de la Iglesia española, llamado **rito gótico**, que perduró por espacio de muchos siglos. Estableció luego una perfecta disciplina en el clero y fomentó la educación. Numerosos colegas, amigos y discípulos del sapiente mitrado de Sevilla secundaron su labor, de donde resultó un movimiento intelectual que mantuvo por espacio de un siglo el prestigio de las letras occidentales. No se exagera cuando se dice que Sevilla fué entonces la capital intelectual del mundo.

San Isidoro escribió muchos libros que circularon por toda Europa. Los principales fueron: un **Cronicón** o compendio de Historia Universal; una **Historia de los vándalos y suevos**; una serie de **Vidas de Varones Ilustres**, el **Libro de las Sentencias**, y, sobre todas ellas, las famosas ETIMOLOGIAS, una de las obras más importantes de la Edad Media, que consistió en una enciclopedia de los conocimientos de su tiempo, y fué usada durante varios siglos en las escuelas medioevales superiores.

MAHOMA

MAHOMA es el creador de la religión que lleva su nombre, el **mahometismo**, también llamado **islamismo**, nombre que le dió el propio Mahoma, y que quiere decir "resignación", (Ante la voluntad de Dios).

Nació Mahoma en La Meca, ciudad sagrada ya entonces de los árabes, y murió en 632. De carácter muy diferente al de sus paisanos, pues no amaba la guerra ni tenía valor para ella, gustaba de la oración y se entregaba con fruición al éxtasis.

A los cuarenta años de edad tuvo una **visión**. Se le apareció el arcángel San Gabriel y le dijo: **Ikra**, es decir, **lee** (o **predica**). Mahoma respondió: "No lo sé hacer". El ángel repitió: **Ikra**. "No sé", volvió a contestar Mahoma, humilde y atribulado. Mas el ángel retornó una vez más: **Ikra**. Mahoma regresó a su casa asustado, y dijo a Kadisha, su esposa: "Tengo miedo de volverme loco". "¿Por qué?", respondió ella. Y él le contó su visión y otras señales que los árabes atribuían a los poseídos de los demonios. Kadisha le dijo: "No te preocupes, eres bueno, no bebes vino, rehuyes la mentira. Dios no te dejará caer en poder de Satanás".

Como prosiguieran las señales de un ser elegido, se dedicó al fin a predicar una nueva religión: pero sus conciudadanos no lo entendieron y le hicieron burla. En el año 622 se vió en tan difícil situación, a causa de la hostilidad de las gentes de La Meca, que huyó a Medina. La fecha de este acontecimiento, llamada **Hégira** (fuga), es el punto de partida de la **era mahometana** y la fiesta mayor de los musulmanes de todo el mundo.

En este tiempo, Mahoma estaba viudo y se casó con la hija de un amigo suyo, llamado Abu-Beker, quien se mostró ardiente partidario de su doctrina y consiguió abundantes prosélitos. Al poco tiempo, todos los medineses abrazaron el Islam, y al frente de ellos, Mahoma conquistó La Meca y le impuso sus ideas. Poco después murió; pero su doctrina estaba asegurada, porque contaba con un cuerpo de fieles conventidos y entusiastas, dirigido por el valiente Abu-Beker, que inauguró el Califato.

CARLOMAGNO es el personaje más prominente del siglo VII y uno de los más insignes de la Edad Media. Nació el año 742 y murió el 814. Era hijo de Pipino el Breve y de Berta, la de los grandes pies. Cuando nació, u familia no ocupaba todavía el trono de Francia, pero sus ascendientes tenían una gloriosa historia como Mayordomos de Palacio y verdaderos gobernantes del reino franco desde los tiempos de Pipino de Landen, muerto en 639. El abuelo de Carlomagno, el célebre Carlos Martel, detuvo el avance árabe en Europa al vencer a Abderramán el Gafequi en la batalla de Poitiers. Su padre, Pipino el Breve, fué proclamado rey el año 751, siendo, por lo tanto, el fundador de la dinastía carlovingia, a la que Carlomagno dió el nombre.

La obra de este gran monarca fué inmensa. Sometió a los aquitanos del sudoeste de Francia; a los lombardos del norte de Italia; a los bávaros, sajones, ávaros y alemanes, que ocupaban la mayor parte de Alemania, y a algunas provincias de España, si bien fracasó en su proyecto de apoderarse de todas las tierras de la Península hasta el Ebro. Al retirarse de este país, fué sorprendida y deshecha su retaguardia, con la muerte de Roldán y los doce Pares de Francia.

El año 800 fué coronado emperador de Occidente por el Papa León III, en agradecimiento por haber defendido los Estados Pontificios, creados por Pipino el Breve. Este acto tuvo una gran importancia, pues restableció la unidad moral de Europa occidental e introdujo un principio de orden en medio del caos sembrado por las invasiones.

Carlomagno organizó el Imperio, disciplinó a los germanos de Alemania, protegió las ciencias y las letras y creó multitud de escuelas para la educación de todas las clases sociales, estableciendo con su Escuela Palatina el antecedente de las futuras Universidades. Su obra se deshizo a su muerte, pero pervivió su recuerdo y su ejemplo como un gran estímulo de reorganización de la sociedad y de la cultura medioevales.

HARUN-AR RASCHID

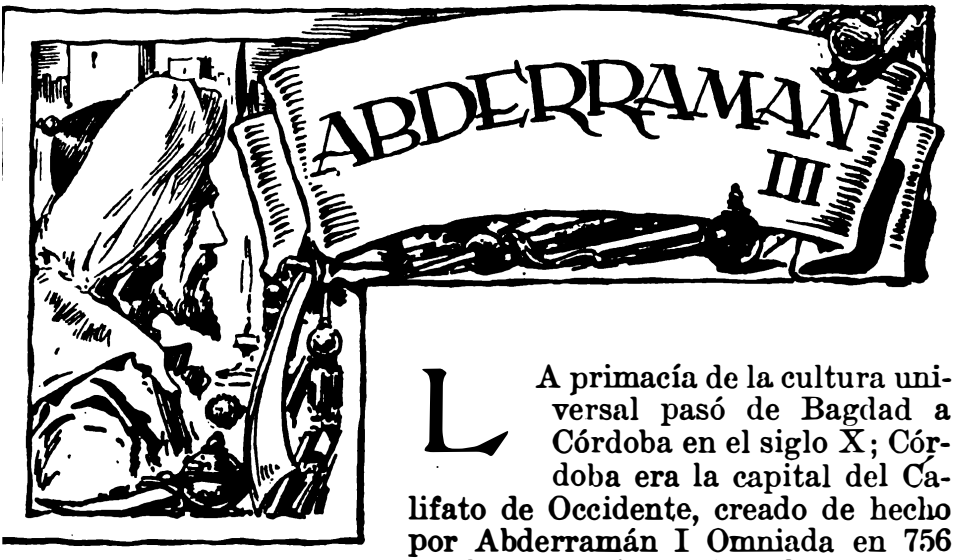
CONTEMPORANEO de Carlomagno, este eminente Califa de Oriente representa uno de los momentos más brillantes de la cultura árabe. Su Corte de Bagdad estaba llena de sabios, escritores y poetas, que desarrollaban una espléndida actividad intelectual. El movimiento literario que arranca de su época representa una verdadera **edad de oro** de las letras arábigas. De entonces data con toda probabilidad la maravillosa colección de cuentos titulada "Las Mil y Una Noches".

Merced al amor que este ilustre Califa sentía por la cultura, Bagdad fué el foco más brillante de la civilización mundial del último tercio del siglo VIII y casi todo el IX, aunque en la segunda mitad de éste, Córdoba empezó a disputarle la supremacía.

Como sus inmediatos antecesores habían perdido España y mucha parte de Africa, Harún-ar-Raschid concentró su atención en Asia, donde creó el mayor poder de su época, no sin tener que domeñar a los emperadores bizantinos Irene y Nicéforo, a los que impuso tributo.

La existencia de dos grandes imperios, uno en Oriente y otro en Occidente, regidos por dos monarcas tan eminentes y poderosos como Harún-ar-Raschid y Carlomagno, no turbó la armonía entre estas dos mitades del mundo; antes, al contrario, en Europa quedó grabado para siempre, como ejemplo del fausto oriental, el recuerdo de la embajada que el primero envió al segundo para entregarle un obsequio tan delicado, tan espiritual, como eran las llaves del Santo Sepulcro, pues unió a este regalo simbólico magníficas riquezas en perfumes y especias y un reloj que figuraba un palacio con doce puertas que se abrían al dar las horas.

Es de lamentar que este gran monarca, inteligente y generoso de ordinario, fuese de una crueldad inaudita con sus adversarios políticos.



LA primacía de la cultura universal pasó de Bagdad a Córdoba en el siglo X; Córdoba era la capital del Califato de Occidente, creado de hecho por Abderramán I Omniada en 756 con la categoría nominal de Emirato, y elevado a Califato efectivo en 912 por Abderramán III.

Ya Abderramán II, que había reinado de 821 a 852 había fomentado grandemente las ciencias, las artes, la agricultura, la industria y el comercio, y había traído a Córdoba los sabios más distinguidos de su tiempo; pero con Abderramán III, el imperio Hispanomusulmán se eleva a la condición de primera potencia política, militar y cultural del mundo, pues domina la mayor parte de España y del Africa Septentrional y establece su hegemonía en el Mediterráneo. Todos los monarcas europeos enviaban embajadas a Abderramán solicitando su amistad y alianza.

En el orden cultural, Abderramán atendió a todos los ramos de la cultura, la educación y la economía; edificó monumentos magníficos en la capital y en otras ciudades y fundó la primera **Academia de Medicina** que hubo en Europa por entonces. Córdoba llegó a tener medio millón de habitantes y se convirtió en una ciudad espléndida, con multitud de mezquitas, palacios y jardines de incomparable hermosura.

Durante todo el siglo X mantuvo el Califato cordobés su poderío y su elevada cultura; es más, el hijo de Adberramán III, Alhakén II, le superó en el segundo aspecto, pues en los once años de su reinado (865-876), corto por desdicha, dedicó todos sus desvelos y los recursos del Califato a enriquecer las bibliote-

cas, a aumentar y mejorar las escuelas públicas y a hacer de Córdoba la Meca de la sabiduría.

El Califato de Córdoba se hundió en el año 1002, en la batalla de Calatañazor. Algún tiempo después se descompuso en varios reinos independientes llamados **reinos de taifas,** muy disminuídos en poderío, mas no en rango cultural, pues Sevilla y Granada fueron focos culturales esplendorosos durante el resto de su existencia independiente.

ESTE formidable guerrero es el creador del imperio alemán, restauración definitiva del Imperio de Occidente, con el nombre de Sacro Imperio Romano-Germánico. Hay que advertir que esta restauración, aunque neramente honorífica, imprimió personalidad e introdujo cierta unidad, por lo menos moral e histórica, a la nación alemana, hasta ntonces bárbara, desordenada y caótica, por haberse frustrado n gran parte la obra de Carlomagno.

A la muerte de éste, las invasiones marítimas de los **normandos** introdujeron en el occidente de Europa un desorden an espantoso, que apenas había más Estado organizado que el mirato cordobés. Y cuando la marea normanda cesó, sobrevino or oriente la tempestad **magiar**, que arrasó Alemania, y el nore de Francia.

Otón venció a los magiares y los rechazó para siempre hasta Hungría, su patria actual. Luego extendió su poder a toda Alemania, y al norte de Italia y Francia, y se hizo llamar **rey de os francos y los lombardos**, lo que indicaba bien a las claras sus pretensiones imperiales sobre estos países, a la sazón en leno caos y completa impotencia.

En estas circunstancias, los príncipes italianos dieron en molestar al Papa, quien llamó a Otón en su auxilio. Este penetró en el país y llegó hasta Roma. El Papa, Juan XII, temió haberse equivocado. ¿No sería el alemán un dueño más peligroso que los pequeños régulos italianos? Pero Otón le ofreció con juramento protección constante e inquebrantable fidelidad religiosa, y entonces el Papa lo proclamó Emperador. Otón I gobernó a Alemania como rey desde 936 hasta 962, y como emperador, desde 962, hasta su muerte, en 973. En estos 37 años hizo de un pueblo informe y desorganizado la monarquía más poderosa y mejor organizada de Europa, exceptuando el Califato cordobés, a la sazón en su apogeo.

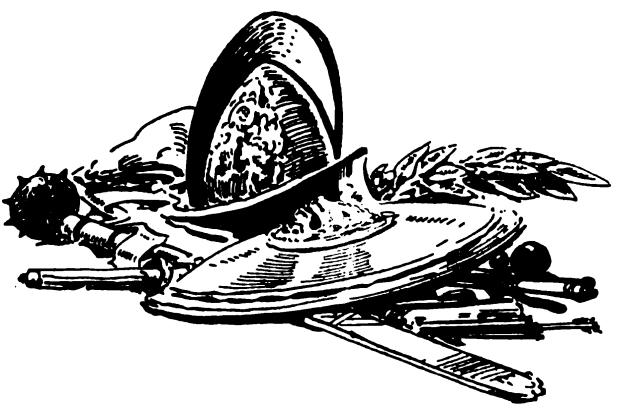
NAVARRA es una pequeña región del norte de España, pero su influencia en los destinos de la Península Ibérica fué decisiva, pues bajo su dirección se inició la vuelta que había de llevar la hemegonía política le España de manos de los moros a la de los cristianos, y éstos lieron el golpe que acabó con el Califato de Occidente, hecho de uténtico alcance universal. Esto acaeció por la acción de la oderosa personalidad de **Sancho III el Mayor,** que ascendió al rono el año 1000, iniciando en seguida con sus actos el segunlo milenio de nuestra era, cuyo accidentado fin estamos ahora ontemplando.

Estaba entonces en el apogeo de su gloria militar el formilable caudillo **Almanzor,** primer ministro del Califa de Córdoa Hixen II. Los reinos cristianos estaban reducidos al último xtremo. León conservaba a duras penas algunas tierras del lalo interior de la cordillera Cantábrica; Castilla vivía en reduido campo del recuerdo del conde Fernán González, héroe legendario de la generación anterior; Cataluña estaba replegada n el Pirineo oriental, y Aragón no existía sino como un insigificante condado hundido en los más angostos valles del Alto Pirineo. Sólo Navarra mantenía una organización interior sóida, y hasta se extendía por Cantabria, Vasconia, Francia y Aragón, merced a la política fuerte e inteligente de los tres anecesores inmediatos de Sancho el Mayor, que fueron García I, Sancho II y García II.

Apenas Sancho III subió al trono, concertó una alianza con el ey de León, Alfonso V, y con el conde de Castilla, García Fernández, y salió con ellos al encuentro de Almanzor, al que venieron en Calatañazor (Soria).

El caudillo musulmán murió a los pocos días en Medinaceli de las heridas recibidas,, y el Califato Occidental se descompuso. Por el contrario, Sancho conquistó o heredó todas las tierras del norte de Aragón; consolidó el dominio de Cantabria y la adhesión de los vascos; hizo feudatarios a los catalanes y gascones; se anexionó Castilla por herencia de su esposa, y arrebató a León parte de su territorio. Unificó, pues, la España cristiana, fué el soberano más poderoso de la Península y acabó para siempre con la hegemonía musulmana.

Por desgracia, en su siglo hallábase en su apogeo el régimen feudal, y aunque éste era en España más moderado que en el resto de Europa, Sancho no fué capaz de superar el concepto patrimonial de la Corona, es decir, la idea del país como propiedad del rey, y al morir, repartió sus dominios nada menos que entre cinco hijos. Pero Castilla y Aragón, elevados a la categoría de reinos en las personas de Fernando I y Ramiro I, respectivamente, conservaron vivo el ejemplo, y siguieron el proceso de concentración peninsular con éxito desigual, pero ininterrumpidamente.



HILDEBRANDO

HILDEBRANDO fué un fraile toscano que en 1073 ascendió al Pontificado con el nombre de Gregorio VII y realizó una obra sin precedente de organización y moralización eclesiásticas.

Era Hildebrando hijo de un modesto campesino. Un tío suyo, abad de un convento, lo llevó consigo y lo hizo fraile. Partidario de la gran reforma benedictina, hecha para poner orden en las cosas de la Iglesia, que no iban bien, entró en el célebre convento de Cluny, y cuando el Papa León IX, recién elegido, pasó por allí, quedó admirado de las virtudes y del fuego espiritual de este monje menudo, pálido y enfermizo y lo llevó consigo como consejero. Acaecía esto el año 1049. Rápidamente, Hildebrando conquistó la confianza de su valedor, que conservó con los Pontífices siguientes, de modo que por espacio de veinte años vino a ser el gobernante efectivo de la Iglesia.

A la muerte de Alejandro II, el pueblo romano se arrojó a la calle gritando: ¡Hildebrando Papa! ¡Hildebrando Papa! En efecto, fué elegido, y sin perder un instante, escribió una circular a los príncipes seglares y eclesiásticos pidiéndoles ayuda para llevar a cabo una reforma radical de la Iglesia, al propio tiempo que declaraba excomulgados a los que vendían y compraban nombramientos sacerdotales y a los clérigos casados.

Como los cargos de la Iglesia eran un inmenso negocio, sobre todo en Alemania e Italia, la oposición fué terrible. El emperador de Alemania, Enrique IV, no sólo se negó a obedecer, sino que en la noche de Navidad del año 1075 ordenó la prisión del Papa.

Libertado Gregorio por el pueblo romano, empezó la famosa "guerra de las Investiduras", llamada así porque el Emperador y el Papa se disputaban el derecho de **investir**, es decir, de designar y consagrar las dignidades y señoríos eclesiásticos. Esta lucha tuvo diversas alternativas. El emperador llegó a verse obligado a pedir perdón al Papa, arrodillado descalzo sobre la nieve, y el Papa murió luego en el destierro; pero su enorme energía dió los frutos deseados, pues aunque la guerra duró más de un siglo, la disciplina de la Iglesia quedó restablecida, aumentó su poder, y en 1198 se elevó a la cumbre de su grandeza con el brillante Pontífice Inocencio III.

GENGIS KAN es el mayor conquistador del mundo oriental, y en punto a la extensión conquistada, el primero de la Historia, ya que sus dominios comprendieron nada menos que los siguientes países: Moscovia y Ukrania, que equivalían a la mayor parte de Rusia; toda la Siberia habitable; la China entera, con el Tíbet, Manchuria y Mongolia, región esta última que tomó su nombre del pueblo a que pertenecía Gengis Kan, ya que éste era hijo del jefe de una tribu mongólica llamada Yeca Mongols; el imperio persa desde el Mediterráneo hasta el Indo; todo el Turquestán; las tierras que rodean a los mares Caspio, Negro y Azof; Polonia, Hungría y parte de la Península Balcánica. En total, de 30 a 40 millones de kilómetros cuadrados.

Tan inmenso imperio fué obra absolutamente personal de Gengis Kan, puesto que al nacer no era éste más que el hijo de un jefe de tribu, al que su padre puso el nombre de Tamugin, y que, por añadidura, fué despojado de su herencia por parientes envidiosos cuando apenas contaría quince años.

El joven Tamugin, reducido a nada más que a su persona, puso ésta a las órdenes de Ung Kan, rey de la Tartaria oriental, y tales servicios le prestó, que no sólo fué ascendido a los más altos cargos, sino que recibió en matrimonio la propia hija del Kan. Envidiosos de su prosperidad los más elevados personajes de la Corte, lo malquistaron con el Kan y lograron que fuese condenado a muerte; pero Tamugin se enteró y huyó.

Multitud de guerreros tártaros y mongoles fueron en pos de él, y pronto se vió al frente de un ejército poderoso, con el cual destronó a su suegro; se hizo proclamar rey de todos los pueblos tártaros; tomó el nombre de Gengis Kan, que quiere decir Rey de Reyes; avasalló a la China; aniquiló a los señores de Moscovia y venció y despojó de sus Estados al sultán de Persia, príncipe el más poderoso de la época. Vivió Gengis Kan de 1174 a 1227.

PEDRO EL ERMITAÑO

FUE Pedro el Ermitaño un monje francés, a medias romero y mendigo, que, arrastrado por una intensa exaltación mística, fué el principal determinante de uno de los hechos más trascendentales de la Edad Media; tal fué la serie de expediciones a Tierra Santa que se conocen con el nombre de **Cruzadas.**

La ciudad de Jerusalén había estado hasta 1074 bajo el poder de los Califas orientales, quienes, como hemos visto en el caso de Harón-ar-Raschid, eran muy tolerantes, y daban habitualmente toda clase de facilidades a los cristianos que acudían a visitar el Santo Sepulcro; pero en 1074, la ciudad cayó en poder de los turcos, musulmanes también, pero más ignorantes, y poseídos por ello de fanática intolerancia.

Los cristianos empezaron entonces a ser maltratados y perseguidos, y fué en aquellos momentos cuando Pedro el Ermitaño hizo su peregrinación a Tierra Santa, y regresó protestando de que era, no ya una desgracia, sino una vergüenza, que existiendo un Pontificado rico y prestigioso y poderosos monarcas cristianos, el sepulcro del Salvador estuviese en poder de bárbaros infieles.

Por aquellos días, (1095), el Papa Urbano II reunió el Concilio de Clermont, y al fin de él, recitó estas palabras del Evangelio: "El que no lleve mi Cruz para seguirme no puede ser mi discípulo". Y agregó: "Debéis poneros una cruz en vuestras ropas". Y la muchedumbre respondió: "Dios lo quiere". Así surgió el movimiento de las Cruzadas, que tomó este nombre por aquella cruz que los expedicionarios se ponían en el hombro, delante a la ida y atrás a la vuelta. La primera de estas Cruzadas se agrupó al-

rededor de Pedro el Ermitaño y de un pobre hidalgo llamado Gualterio sin Hacienda. Una masa inmensa e informe de gentes entusiastas, pero sin disciplina ni dirección, marchó hacia el Oriente y pereció casi por entero antes de pasar al Asia. Después se organizaron expediciones de gentes de armas, que también sufrieron mucho, pero lograron importantes resultados.

Pedro el Ermitaño logró salvarse de la mortandad de la Cruzada organizada por él y vivió en Tierra Santa hasta 1115.

SAN LUIS es uno de los más grandes monarcas de Francia. Reinó de 1226 a 1270 con el nombre de Luis IX, y juntamente con su abuelo, Felipe Augusto, que había reinado de 1180 a 1223, fué el artífice de la Francia oderna. Fué educado por su madre doña Blanca de Castilla, y a la debió su modestia, su bondad y la profunda devoción que, nida a sus virtudes, lo elevó a los altares.

Ya rey, Luis llevaba una vida privada austerísima. Dedica- a largas horas a rezar y a leer las Sagradas Escriturs; oía dos isas diarias; se arrodillaba en el frío suelo de las iglesias sin onerse almohadones ni reclinatorios, y aplicábase constantes ortificaciones: rechazaba los manjares preferidos; cuando en- ntraba muy sabrosa una salsa, le echaba agua para hacerla esabrida; en tiempo de cuaresma bebía cerveza, que le daba as- , renunciando al buen vino francés; se hacía disciplinar con as cadenitas de hierro, y llevaba cilicio, una especie de cinto de erdas, crines o cadenillas con puntas ceñido directamente a la arne, que es sumamente molesto y doloroso. Por último, comía menudo con mendigos y miserables y gozábase en servirlos.

Este régimen de vida no le impidió dedicarse a los asuntos del obierno con toda asiduidad. Continuó la obra organizadora de su uelo, y el ejemplo de sus sublimes costumbres fué un ele- ento óptimo de orden y moral entre los díscolos, altivos y le- ntiscos nobles franceses. Asimismo continuó las luchas de Fe- pe Augusto con los ingleses, que detentaban muchas provin- as francesas, y rescató nada menos que la Normandía, el Poi- u, el Anjou y el Maine, es decir, casi toda la región occiden- l. Por último, organizó las dos últimas Cruzadas, una a Tierra anta y otra a Túnez. Después de grandes sufrimientos, murió a la segunda a causa de la peste. Dejó un estado poderoso, orde- ado y moralizado, que gozaba del respeto y estimación de to- el mundo cristiano.

HE aquí otro rey santo, **Fernando III** de Castilla y León, contemporáneo de San Luis, pues reinó de 1217 a 1230 en el primero de estos Estados, y de 1230 a 1252 en ambos. Era hombre de gran cultura, de mu-ıa energía y tacto políticos y de acendrada piedad y celo reli-ioso. Por estas dotes personales, fué elevado a la categoría de ınto, con cuyo título se le venera. Del criterio nacional de su ɔlítica ofrece elocuente prueba la respuesta que dió a su parien-, el rey de Francia, Luis IX el Santo, cuando le instó para que ıese con él a luchar en su Cruzada: **No faltan moros en mi tie-'a,** dijo. Y, en efecto, España tenía Cruzada hacía cuatro siglos.

No otra cosa que una Cruzada fué la Reconquista españo-, a la que San Fernando dió un impulso formidable mediante ıa serie de campañas en las que se apoderó de numerosas ciu-ıdes, entre ellas **Jaén, Córdoba, Sevilla** y **Cádiz.** También fué ıcorporada entonces a Castilla la región murciana. Intervino ı los asuntos de Africa a favor de los partidos que mostra-ın amistad a Castilla, y dejó las cosas en tan buen estado, ıe de haber continuado sus sucesores la misma política, la Re-ɔnquista hubiera acabado en el mismo siglo XIII.

Hecho interesante es que en el sitio de Sevilla intervino bri-ıntemente la marina, mandada por don **Ramón Bonifaz,** pri-ıero que ostentó el cargo de Almirante de Castilla. San Fernan-ɔ dedicó suma atención a este ramo e hizo de Castilla una gran ɔtencia naval.

Por último, **Fernando III** fué un insigne político y legisla-ɔr, que sentó las bases de la grandeza española en colaboración ɔn los reyes contemporáneos de Aragón. Le sucedió su hijo lfonso X el Sabio, que no le llegó en la política práctica, pero sobrepasó en la cultural. Dirigió personalmente una obra cien-fica sin igual en la Europa de entonces, y erigió con su famoso ódigo de las Siete Partidas el monumento jurídico más grande e la Edad Media.

A L mismo tiempo que en Castilla reinaba Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio, sentábase en el trono de Aragón, Jaime I el Conquistador (1213-1276) y Pedro III el Grande (1276-1285). Y mientras San Fernando reunía bajo el nombre de Castilla toda la España occidental y meridional, excepto Portugal y Granada, don Jaime reunía bajo el nombre de Aragón toda la España oriental, incluídas las Baleares, al conquistar estas islas, y el reino de Valencia.

Pedro III recibió este Aragón unificado y fuerte, dentro de su constitución específica, que era una monarquía federal formada por los reinos de Aragón y Valencia y el condado de Cataluña, con una provincia real, que era Mallorca.

Este monarca, sin duda el más eminente de Aragón y tal vez de toda la Península, inició la expansión imperial de España por el Mediterráneo y una política africana perfectamente consciente de sus fines. Y todo lo hizo con el más estricto apego al derecho, de acuerdo con la tradición aragonesa en este punto.

En efecto, la expansión mediterránea tuvo como punto de partida la llamada de los sicilianos, quienes fueron a poner en su cabeza la Corona de la isla, que los franceses habían arrebatado a Conradino de Suabia, hermano de su esposa. Se siguió una guerra con Francia, que fué una serie de brillantes victorias por mar y tierra. Y sobrevino el caso inaudito de que el Papa, no sólo se pusiera al lado de los franceses, rompiendo la neutralidad a que estaba obligado entre reinos cristianos, sino que predicara nada menos que una Cruzada que arrojó a Europa entera sobre Aragón, para despojar a don Pedro de sus Estados. Los Cruzados se apoderaron del norte del país, pero don Pedro les

aplicó la táctica de **tierra quemada**, y bloqueó sus auxilios por mar, con lo cual el hambre y la peste diezmaron a los invasores frente a Gerona. Obligados a retirarse, fueron aniquilados en el **Coll de Panisars**, y don Pedro trasladó a Francia los campos de batalla.

Al morir este gran monarca, Aragón era sin duda la primera potencia de Europa, y lo siguió siendo, con cortas alternativas, hasta que España unida heredó esta categoría.

EL más grande de los **poetas** italianos, y uno de los genios más **poderosos que ha** producido la Humanidad, nació en Florencia en 1265, y murió en Rávena en 1321, desterrado de su patria a causa de las luchas políticas re **güelfos** y **gibelinos,** es decir, entre los partidarios del Papa s del Emperador.

La obra cumbre de Dante, universalmente conocida, por ha- sido traducida a todos los idiomas, es **"La Divina Comedia",** ublime epopeya del cristianismo, dividida en tres cantos: el erno, el **Purgatorio** y el **Cielo.**

La inspiración poética raya en esta obra a inmensa altura todo momento, y al mismo tiempo brilla en ella toda la cul- medioeval, que Dante, incansable estudioso, llegó a domi- por completo.

Además de este imperecedero poema, el genial escritor flo- ino escribió otras muchas obras, como **Vita Nuova, El Con- o, De Monarchia,** y otras menos famosas, así como numero- cartas y poesías. En todas brilla el genio del poeta, pero no lan ni pueden igualar a **"La Divina Comedia",** porque en , la grandeza del motivo eleva la inspiración de su propio na- l, al caer en una alma egregiamente capaz de sentirlo.

Dante es considerado como el creador, no ya de la poesía ita- a, sino de la lengua misma, pues el dialecto toscano, que fué lo por él, y del que ya sus paisanos florentinos se alaba- como del más bello y elegante hablar de Italia, pasó a ser

de hecho lengua nacional, después de aparecer **"La Divina Comedia"**.

También se considera **"La Divina Comedia"** como el punto de partida del Renacimiento, movimiento literario, filosófico y artístico fundado en la reviviscencia de la cultura clásica greco-latina. En este sentido, no existe obra cuya influencia haya sido más poderosa en la historia de la literatura y el pensamiento humanos.

JUANA DE ARCO, la inmortal "doncella de Orleans", salvó a Francia en la guerra de los Cien Años. Habría o no habría milagro en las apariciones que decía tener; eso es cuestión de fe; pero ella es, en sí misma, un verdadero prodigio.

Corría el año 1428. La mayor parte de Francia estaba en poder de los ingleses, y parecía imposible la salvación, pues el rey Carlos VII era un insensato que no se ocupaba más que de sus diversiones, y la mayor parte de la nobleza estaba tan corrompida como él.

Los ingleses sitiaron a ORLEANS. Francia estaba desesperada y avergonzada. El rey y la nobleza caían cada vez más bajo en su abyección. Y en este trance aparece Juana de Arco. Tenía diecisiete años y llevaba una vida sencilla y piadora en su aldea lorenesa de Domremy. Cierto día, estando en el huerto de su casa, apareciósele San Miguel y le ordenó que fuese buena muchacha y Dios la ayudaría. En días sucesivos siguieron las apariciones del mismo San Miguel, y luego de Santa Catalina y Santa Margarita. Además, oía voces que le mandaban salvar a su Patria.

Dispuesta a obedecer, visitó al rey y logró de él un pequeño ejército, con el que obligó a los ingleses a levantar el sitio de Orleans, tras breves días de heroica lucha. El pueblo francés delirante de entusiasmo, aclamó sus victorias, que arrancaron al invasor importantes provincias, y lloró cuando, acaso por traición de los suyos, cayó prisionera de los borgoñones en Compiegne.

Los borgoñones la vendieron a los ingleses, los cuales iniciaron un proceso de herejía y hechicería, valiéndose del obispo de Beuvais, Cauchon, y le hicieron condenarla a morir en la hoguera.

Juana de Arco es la heroína más grande de la historia de Francia.

ENRIQUE el NAVEGANTE

HE aquí una de las figuras más atractivas de la Historia del Mundo, y sin embargo mucho menos conocida que otras menos gratas y menos importantes. Para comprender la significación de Enrique el Navegan-, basta pensar un momento en esto: de él partió el impulso ıe condujo al conocimiento total de Africa, al descubrimiento : América y al redondeamiento del mundo.

Era este hombre insigne un príncipe de las casas reales de ortugal y Castilla, como hijo de Juan I de Portugal y nieto : Pedro I de Castilla. En su juventud se dedicó a las armas y mó la ciudad de Ceuta, empresa de capital importancia es- atégica, pues dicha ciudad es una de las llaves del estrecho : Gibraltar; pero pronto pudo más en su espíritu el amor a la encia que los afanes de gloria militar; así es que ya en 1418, ıando no contaba más que 24 años de edad, se estableció en Sa- res, puerto cercano al cabo de San Vicente, especie de agudo spolón que hiende el océano, y fundó allí una **escuela náutica**, a cual no tardó en alcanzar la primacía entre las instituciones ıropeas de su clase en lo que se refiere a los estudios geográ- cos, cosmográficos y matemáticos, pues el ilustre príncipe lu- tano atrajo a ella los hombres más entendidos en aquellos es- ıdios y empleó su fortuna personal en reunir libros, mapas y oda clase de información sobre las materias mencionadas.

Inmediatamente dió principio a la organización de expedi- ones destinadas a explorar las costas africanas, pues estaba eguro de que había muchos errores en las ideas a la sazón exis- ntes sobre aquella parte del mundo. Por mandato suyo, **Gil áñez** dobló el cabo **Bojador** en 1433; **Pedro Anto González**, el lanco, en 1442, y otros viajeros fueron más allá de **Cabo Verde**. uerto Enrique el Navegante en 1460, la obra geográfica por- ıguesa siguió, porque el impulso recibido del gran príncipe y os elementos que éste acumuló, obligaron a Portugal a continuar or el camino emprendido que culminó con la vuelta al Africa, l descubrimiento del Brasil y la conquista de la India.

OTRO héroe de la cultura. Contemporáneo exacto de Enrique el Navegante, pues nació el mismo año que él, o sea en 1394, abrió anchos horizontes al pensamiento, conforme las proas de los navíos portugueses los abrían al conocimiento geográfico.

Con Gutenberg, en efecto, la ciencia, el arte, la literatura, el saber humano en todas sus manifestaciones, sale de la limitación de las escuelas y de los núcleos de intelectuales, siempre poco numerosos, para llegar a todas las capas de la sociedad. Tal es el extraordinario significado histórico de la invención de la imprenta en Europa.

Es cierto que antes de que Gutenberg hiciera libros impresos, otros hombres, desde tiempos muy antiguos, pero sobre todo desde mediados del siglo XIV, habían manejado máquinas de imprimir; pero excepto en China, estas máquinas no habían pasado de ser perfeccionamientos caseros del acto de copiar, con los cuales muy poco aumentó la expansión del libro. Solamente cuando Gutenberg ideó los caracteres móviles, pudieron hacerse grandes ediciones a bajo precio, que se propagaron rápidamente por todo el mundo culto.

El nombre de Gutenberg era Juan Gensfleich. Era natural de Maguncia y murió en la misma ciudad en 1468. Desde muy joven se dedicó a la industria del libro, estableciéndose en Estrasburgo, donde trabajó con prensas de madera y caracteres fijos, descubiertos algunos años antes. Pero estas máquinas duraban poco y no eran aptas para tirar muchos ejemplares de cada original. En sus tenaces ensayos para perfeccionar las prensas y trabajar con caracteres móviles, gastó todo su dinero; pero en 1450 se trasladó a su ciudad natal, se asoció con Furt y Schoefer, ricos industriales, triunfó al fin en sus intentos e inició la era de la imprenta moderna con la impresión de una Biblia.

LOS REYES CATOLICOS

DURANTE la Edad Media, España fué al principio una monarquía visigoda que duró tres siglos y acostumbró a los españoles a considerar a su país como una nación independiente. En el año 711, los árabes estruyeron esta monarquía; pero la resistencia de unos cuantos uñados de españoles y visigodos refugiados en las escarpadas ıontañas del norte dió lugar a la formación de numerosos peueños reinos y señoríos, tanto cristianos como musulmanes, porue éstos se dividieron profusamente a la caída del Califato de ;órdoba; pero en aquel momento, Navarra primero y Aragón Castilla después, realizaron una obra poderosa de integración ue dió lugar a la unidad española.

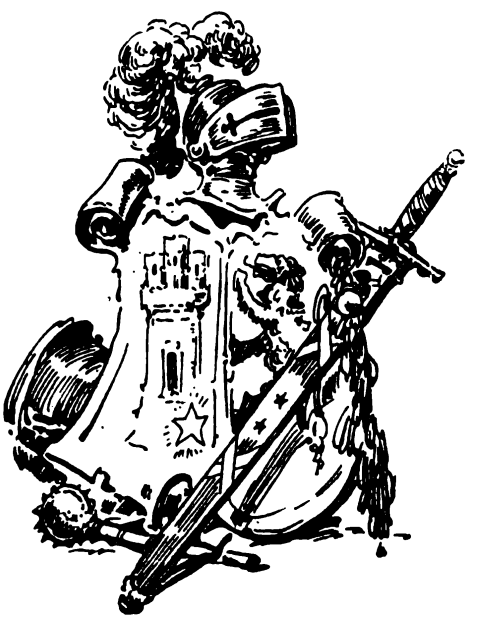
Fernando II de Aragón, V de España, e Isabel I de Castilla, ealizaron con su matrimonio este hecho trascendental para la istoria de España y del mundo.

Fernando e Isabel se nombran casi siempre juntos con la degnación de Reyes Católicos. Prudente y sapientísimo estadista rey, noble, generosa y entusiasta la reina, y ambos laboriosímos, amantes del orden y cuidadosos de la rectitud moral de ıs servidores, llevaron a cabo una obra colosal, que hizo de Esaña la primera potencia del mundo, ahora en el sentido recto e la palabra, pues por obra suya se hizo lo mundial un concepto ositivo al ser descubierto el Continente ignorado, esta gloriosa mérica nuestra.

Los Reyes Católicos pusieron orden en el país, sumamente erturbado en los últimos años; organizaron la Administración, Hacienda y el ejército real; sometieron a la levantisca noble-; completaron la unidad nacional con la conquista de los rei-

nos de Granada y Navarra; anexaron a sus reinos la mayor parte de Italia; establecieron la hegemonía española en el norte de Africa; afirmaron su dominio en el Mediterráneo y abrieron el Atlántico a la actividad humana con el descubrimiento y colonización de América.

Tal fué la obra sin precedente de estos dos grandes soberanos españoles.



EL hombre señalado por el destino para sacar de la oscuridad al Continente Occidental fué Cristóbal Colón.

Aunque ya hemos hablado mucho de él, en tercero, cuarto y quinto años, la trascendencia de su obra es enorme, que no puede faltar su egregia figura en una colec- de breves biografías universales.

Aquella obra se condensa en una oración cortísima: **Colón ubrió América.** Tres palabras: sujeto, verbo y complemento cto. Pero en solas esas tres palabras se encierra una inmend de consecuencias. El sujeto es un genio con la luz de la suprema inspiración en la frente; el verbo es la acción más y noble de la inteligencia y la voluntad humanas; el comiento directo es un mundo.

No cabe destino más glorioso en un hombre, y por eso, cuane repasa desde cualquier punto de vista la historia del munsurge por su propia fuerza el nombre inmortal de Colón.

Y nada más. Las cosas y los hombres grandes necesitan pocpalabras.

CISNEROS

EL cardenal Francisco Jiménez de Cisneros fué la personalidad más poderosa de la época de los Reyes Católicos. Nació en Torrelaguna (Madrid) en 1435, y murió en Roa de Duero (Burgos) en 1517. Apenas terminó sus estudios, dió muestras de su formidable carácter, cuando el arzobispo de Toledo le pidió que renunciase al arciprestazgo de Uceda; Cisneros se negó a hacerlo, porque aquel cargo le pertenecía en derecho, y prefirió ser encarcelado antes que ceder. Poco más adelante, el obispo de Sigüenza lo nombró vicario general y provisor de su diócesis, cargo este último que llevaba aneja la alcaldía mayor de la ciudad, y en cuyo desempeño empezó a mostrar ya sus excepcionales dotes de gobierno.

Ingresó luego en la orden de los franciscanos, deseoso de vida retirada que le permitiera concentrarse en sus meditaciones y prácticas religiosas; pero no pudo salir adelante con este propósito, porque la reina Isabel la Católica lo tomó de confesor, sin que le valiera la resistencia que trató de oponer a tan elevado cargo. Con esta ocasión puso nuevamente de manifiesto su carácter. Dícese que la reina se sentó a su lado para hacer su primera confesión, y que él la mandó arrodillarse, advirtiéndole severamente que se hallaba ante el tribunal de Dios.

Cisneros quedó como consejero perpetuo de la Reina Católica, la cual lo nombró arzobispo de Toledo, viéndose obligada una vez más a vencer la agria modestia del gran fraile por medio de una orden del Papa al nuevo prelado, para que aceptase la alta investidura.

Una vez en la silla primada, Cisneros actuó con energía extraordinaria en la reforma de la orden, luego en la de las otras

congregaciones, y por fin en la moralización general del clero y en la restauración de la disciplina de la Iglesia española. Veinte años antes de que Lutero hiciese la Reforma con escándalo y quebranto de la Cristiandad, la hizo él con austeridad y decoro, dentro de la más perfecta ortodoxia y disciplina.

La muerte de Felipe el Hermoso, primero, y la de Fernande el Católico, después, dieron ocasión para poner de relieve el genio político que Cisneros llevaba dentro. En efecto, ambas veces asumió la Regencia, y en los meses que duró cada vez, reorganizó el ejército, llevó a cabo la conquista de Orán, aumentó el poder de la marina; restauró la Hacienda real, sometió a la levantisca nobleza castellana e hizo proclamar rey a don Carlos, hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, ya que ésta, aunque vivía, no estaba en su sano juicio, y por lo tanto no podía gobernar, como deseaban algunos nobles, probablemente con más nostalgia del libertinaje feudal que de amor a la legalidad.

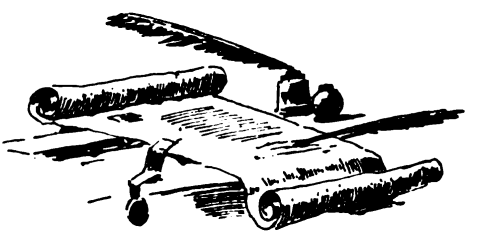
Además de sabio político y virtuoso religioso, fué Cisneros un constante protector de las letras. Fundó la **Universidad de Alcalá** y publicó la célebre **Biblia Políglota Complutense** en latín, griego, hebreo y caldeo, haciendo labrar expresamente los caracteres de los dos últimos idiomas, lo que hizo de la imprenta de Alcalá, regenteada por el alemán Guillermo Brocar, probablemente la mejor del mundo.

ESTE insigne estadista fué proclamado rey de España en 1516 y emperador de Alemania en 1519.

Cuando Carlos reunió estas dos Coronas, tenía 19 años y un espíritu juvenil, henchido de gloriosas aspiciones, no de dominio, pero sí de trascendencia universal. La mple enumeración de sus empresas basta para componer una an biografía. Luchó toda su vida por salvar la fe católica y nservar el poder aglutinante de la Iglesia; hizo definir claraente el contenido del catolicismo en el concilio de Trento, evindo que la disolución política y social de Europa se convirera en disolución ideal y moral de la Iglesia; pugnó con tos sus fuerzas, en Europa y en Africa, por contener la pelioosísima expansión de los turcos, y en su tiempo se llevaron cabo las más grandes empresas de conquista, colonización y angelización de América; surgió realmente América como un undo nuevo y espléndido.

Esta labor inmensa fué realizada luchando con obstáculos rmidables, surgidos los mayores del propio mundo cuya soliridad quería preservar. Alemania misma no fué un pueblo a servicio, sino un gran estorbo, una cantidad negativa denro de sus propios Estados; el Pontificado, que él estaba salvan, le fué casi siempre adverso, hasta el punto de que el ejército perial se vió en la necesidad de asaltar a Roma y encerrar Papa en el castillo de Santangelo; Francia se convirtió en un mulo tenaz, que no vaciló, por rivalidades de poco momento, aliarse al turco; Inglaterra y Holanda se sumaron a Alemaa en el movimiento protestante y llegaron a su vez al extreo, juntamente con Francia, de proteger la piratería para esrbar la empresa americana. Esta conducta se ha pretendido

justificar con la supuesta arbitrariedad del Papa al conceder a España y Portugal las tierras de América; pero eso es una tontería, pues si Francia —cuyo rey se dice haberse preguntado quién dió al Papa el derecho de repartir tierras— Inglaterra y Holanda hubieran experimentado de verdad entonces el impulso creador en relación con el Nuevo Mundo, no hubiera sido una bula papal lo que las hubiera detenido.



QUE el movimiento protestante sea históricamente muy discutible, con la tremenda amenaza de los turcos avanzando hacia el corazón de Europa y con un mundo nuevo para cristianizar; que sea también discutible idealmente la necesidad de una herejía para lograr una reforma de la Iglesia, sobre todo si se contempla la que Cisneros llevó a cabo en España dentro de la más estricta ortodoxia y elevación moral e ideal; que las luchas religiosas por motivos dudosos estuvieran a punto de llevar al mundo occidental al abismo, no es óbice para reconocer la poderosa personalidad de Lutero, el iniciador de la herejía que pronto fué conocida con el nombre de protestantismo, y la existencia de graves razones para el paso que dió.

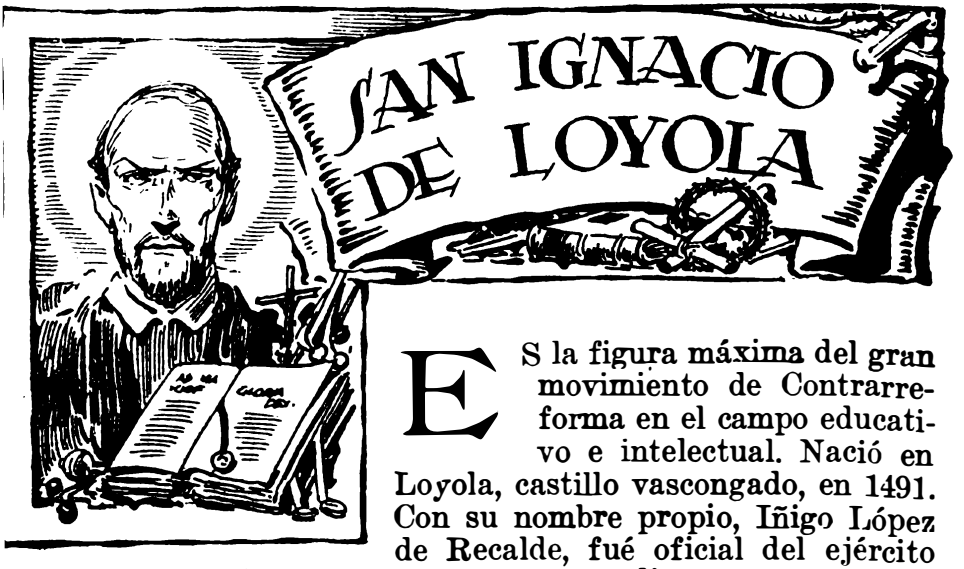
Lutero nació en 1483. Era hijo de un pobre leñador y tuvo que cantar y mendigar para poder seguir sus estudios. A los 22 años de edad entró en el convento de agustinos de Witenberg. Impresionado porque un rayo mató a un compañero que paseaba junto a él. Poco después fué nombrado profesor de Teología de la Universidad y comenzó a sufrir alucinaciones tan graves, que llegó a arrojar el tintero sobre la pared de su celda, porque en ella veía al diablo. Dícese que sólo se tranquilizó al cabo de largo tiempo ante estas palabras de San Agustín: "El justo se salva por la fe".

En 1511 fué enviado a Roma por su Orden, y regresó escandalizado del lujo de la corte pontificia y de la disolución del clero romano. Hallándose en esta situación de ánimo, sobrevino el asunto de las indulgencias para proseguir la construcción de la iglesia de San Pedro de Roma. El Papa encomendó la pre-

encomendó la predicación de las mismas a los dominicos, con los cuales los agustinos vivían en aguda rivalidad.

En 1517, Lutero denunció con violencia algunos abusos que se cometieron en la predicación de las indulgencias, y se deslizó rápidamente hacia la herejía en el calor de la polémica con un fraile rival. Sostenía que el Evangelio debía ser la única ley del cristianismo; que para salvarse bastaba la fe, siendo innecesarias las obras, y que sólo había tres sacramentos legítimos: bautismo, penitencia y eucaristía. El Papa lo excomulgó, y él quemó públicamente la bula de excomunión.

Carlos V trató de contener la herejía por medios conciliatorios; pero Lutero se atrajo a la nobleza alemana al declarar necesario el despojo de las iglesias y monasterios. Se siguieron largos desórdenes, y el conflicto fué entretenido con prolijas discusiones y negociaciones; de modo que cuando Carlos recurrió a las armas, precisamente el año de la muerte de Lutero (1546), la Reforma protestante era un hecho consumado, por obra, desde luego, del talento, actividad y energía que Lutero desarrolló en la propaganda y en la lucha.



ES la figura máxima del gran movimiento de Contrarreforma en el campo educativo e intelectual. Nació en Loyola, castillo vascongado, en 1491. Con su nombre propio, Iñigo López de Recalde, fué oficial del ejército pañol y peleó bizarramente como tal, en diversas acciones de ierra. En 1521, los franceses sitiaron la ciudad de Pamplona, Iñigo, que realizaba prodigios de valor en la defensa, fué he-lo en una pierna.

Este percance cambió totalmente el rumbo de la vida del fu-ro santo. Aburrido éste, en efecto, de los largos ocios a que le ligaba la forzada permanencia en el lecho, y desesperado de ber que irremediablemente quedaría inútil para el servicio mi-ar, comenzó a entretener sus penas y preocupaciones con la ctura de una colección de vidas de santos. A medida que pe-traba en aquel nuevo mundo espiritual, crecía su entusiasmo r aquel desconocido tipo de sublimes hazañas, y su alma aca-de inflamarse al leer los hechos de San Francisco de Asís y nto Domingo de Guzmán. En lo sucesivo —pensó— dedicaría vida al servicio de Cristo, trocando las armas bélicas por las pirituales.

Tan pronto como se restableció, dirigióse al santuario de Mon-rrat a cumplir un voto que había hecho a la Virgen que en se venera, y luego se instaló en una cueva de las cercanías Manresa, donde llevó una vida de penitencia y oración en edio de la mayor pobreza. No salía de ella más que para visitar los pobres y a los enfermos de los hospitales. Pasado algún empo, hizo una visita a Tierra Santa, y al regresar, contempló la cristiandad europea al borde de la herejía, sin más excepcio-s que España e Italia. Sublevóse su alma ante aquel espectácu-

lo, dolorosísimo para él, y concibió el propósito de dedicar su vida a combatir sin tregua, a la reforma protestante; pero sintiéndose poco preparado, cursó estudios superiores en las Universidades de Barcelona, Alcalá y París.

Todavía era alumno de ésta cuando se reunió en una capilla de Montmartre con seis de sus compañeros, cinco españoles y uno francés, y los indujo a colaborar en sus trascendentales proyectos. Ocurría esto el 15 de agosto de 1534. Tres años después fué constituída formalmente la Compañía de Jesús, que no tardó en ser aprobada por el Papa y en convertirse en un fecundísimo vivero de escritores, confesores, misioneros, predicadores y maestros, que detuvieron en seco el avance de la Reforma y pocos años más tarde la hicieron retroceder.

Al morir San Ignacio en 1556, la Compañía de Jesús tenía 36 colegios y centenares de miembros extendidos por las cinco partes del mundo, en plena entrega a la grandiosa empresa de conquistar nuevas almas para la fe cristiana y destruir la herejía con las armas de la educación y la razón.

MIGUEL ANGEL es el genio del Renacimiento en las artes plásticas.

Fué el Renacimiento un movimiento literario, filosófico, científico y sobre todo artístico de altísima calidad, que consistió en la imitación de los modelos de la antigüedad clásica, pero con espíritu original, y sin renunciar al ideal cristiano, antes exaltándolo. Por estas circunstancias, las artes y las letras del Renacimiento superaron a sus modelos en volumen, inspiración y grandeza espiritual.

Ya dijimos que Dante fué el iniciador de este movimiento en la literatura. En las artes plásticas lo fueron los grandes pintores **Leonardo da Vinci, Rafael, Miguel Angel** y **Ticiano,** quienes fueron al mismo tiempo escultores, arquitectos, ingenieros y hombres cultísimos.

Como figura representativa elegimos a **Miguel Angel,** porque dentro de la casi igualdad de los cuatro, fué, según la mayoría de los críticos, el que tuvo genio más poderoso.

Nació Miguel Angel en un pueblo cercano a Florencia, el año 1475, y ya en su infancia mostró notables disposiciones para el dibujo y la pintura; pero su padre se opuso mucho tiempo a que fuese artista profesional. Al fin accedió, y Miguel Angel entró en la escuela de escultura y pintura que en su palacio había creado el gran duque de Florencia, Lorenzo de Médicis. Inmediatamente sobresalió como el más supremo artista de la época.

Trabajó alternativamente en Florencia y en Roma y realizó una obra portentosa por el número y la inspiración de sus obras. Las principales de éstas son: en escultura, la **Pietá**, en la que se representa a la Virgen teniendo a Cristo en las rodillas; el **Moisés**, los **Esclavos**, la **Tumba de los Médicis**, la **Aurora**, el **Día**, el **Crepúsculo** y la **Noche**; en pintura, los imponderables frescos de la **Capilla Sixtina**, pasmo del Universo; como arquitecto, confeccionó los planos de la monumental **cúpula de San Pedro**, expresión a la vez de su genio artístico y matemático.

Miguel Angel murió en Roma en 1564, cuando estaba en el apogeo de su gloria.

SANTA TERESA DE JESUS, es una de las más egregias mujeres de la Historia; escritora y poetisa mística inspiradísima y fundadora insigne.

Nació en Avila, una de las viejas ciudades de Castilla, el 28 de marzo de 1515. Su nombre en el mundo era el de Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada. A los siete años de edad, se apasionaba ya por la lectura de vidas de santos, y a tales extremos llegó su entusiasmo por los episodios de aquellas vidas, que se fugó de casa con un hermano para ir en peregrinación a Tierra Santa.

Más adelante, le dió por los libros de caballerías y fué una jovencita como tantas otras, amiga de amoríos y diversiones, desviación en la que tuvo mucha parte la pérdida de su virtuosa madre.

Deseoso de proporcionarle una mejor educación, su padre la internó en el convento de agustinas de su ciudad natal, de donde salió en 1532, tan cambiada, que al año siguiente entró en el convento de la Encarnación, y al otro profesó de monja. Sin embargo, no demostró vocación decidida hasta 1555, a pesar de que decía de cuando en cuando que se le aparecía Jesucristo

De 1555 a 1562 fué dominada por el afán de reformar la orden carmelitana a la que pertenecía, viendo al fin logrado su propósito con la fundación del convento de San José, empresa en la que le ayudó aquel hermano que en la infancia quisiera peregrinar con ella a Tierra Santa, enviándole dinero del Perú, a donde lo llevara su espíritu andariego.

Tenía entonces Santa Teresa 47 años. Los restantes 20 que duró todavía su vida luminosa, los dedicó a la propaganda de la reforma, a la organización de la nueva orden y a escribir sus inmortales obras, entre las que gozan de imperecedera fama el LIBRO DE LA VIDA, LAS MORADAS y las POESIAS. Sufrió persecuciones sin cuento; pero les hizo frente con el valor que dan la inspiración y la fe.

Es, además, y sobre todo, Santa Teresa, ejemplo permanente de recta feminidad, en su conducta y en sus escritos. En éstos hace una apología constante de las virtudes hogareñas de la mujer, entonces y siempre las más importantes de ella, por ser la maternidad y la providencia familiar su destino natural y su misión suprema. En su vida, Santa Teresa fué modelo de estas virtudes. Jamás estaba ociosa. Era diestra en todas las labores femeninas, y no daba la espalda a las más modestas ni a las que se consideran más ingratas.

EN plena madurez el Renacimiento literario, produjo a fines del siglo XVI y principios del XVII dos genios colosales: uno en España, Cervantes; otro en Inglaterra, Shakespeare; el primero es el más grande novelista de la Historia; el segundo, el mayor dramaturgo.

Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547, en la cumbre de la gloria política, militar y cultural de España. Cursó la enseñanza primaria en su ciudad natal y los estudios latinos en Madrid, con el famoso maestro Lope de Hoyos, quien lo tuvo como uno de sus discípulos más distinguidos. A los 21 años, pasó a Roma con el cardenal Acquaviva y a poco de llegar se alistó en la armada de Lepanto, tomando luego parte en esta batalla con prodigioso heroísmo. Allí quedó manco para toda su vida. Cuando regresaba a España, cayó en poder de los turcos y estuvo cautivo en Argel por espacio de cinco años. En esta situación mostró una presencia de ánimo extraordinaria. Animaba constantemente a sus compañeros con la palabra y el ejemplo, y preparó varias veces la fuga, asumiendo toda la responsabilidad al fracasar.

Tenía más de 30 años cuando fué rescatado. Ya en España, inició su gran producción literaria con la Galatea, novela pastoril. Su vida fué sumamente desdichada. Jamás logró verse libre de la pobreza, ni alcanzó el premio de su heroísmo en Lepanto. Y como si esto fuera poco, sufrió grandes contrariedades y desventuras que lo hundieron en la más negra miseria y hasta en la cárcel.

En medio de esta vida azarosa y dificilísima, desarrolló una obra literaria fecunda y magistral. Escribió novelas, dramas, en-

tremeses y multitud de poesías buenísimas, que han quedado oscurecidas por la grandeza de su propia obra en prosa. Esta no tiene igual en la historia de la literatura universal, sobre todo en sus obras más excelsas: **El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha,** las **Novelas Ejemplares** y **Los trabajos de Persiles y Segismunda.** El **Quijote** es, después de la **Biblia,** la obra traducida a más idiomas. Murió Cervantes en Madrid en 1616.

GUILLERMO Shakespeare, el más grande de los dramaturgos de todos los tiempos, el más genial creador de tipos humanos, nació en la ciudad de Strafford en 1564, y murió el mismo año que Cervantes, en 1616.

Se conoce tan poco de su vida, y lo que se sabe es tan oscuro y contradictorio, que se ha llegado a creer que el hombre con que figura en la Historia no es más que el seudónimo de algún personaje que ocultaba su filiación, porque en aquella época se consideraba poco honroso en Inglaterra, componer y representar obras teatrales.

Sin embargo, esta idea se halla en la actualidad completamente desechada, pues se conoce su fe de bautismo; se sabe que era hijo de un comerciante medianamente acomodado; que a duras penas recibió corta instrucción escolar, si bien fué luego activo autodidacto; en fin, que arrastró una juventud azarosa, con puntas de picaresca, a causa de las malas compañías, y que fué soldado, actor teatral, y, por último, autor dramático y brillante poeta.

Frisaba en los 30 años cuando dedicó dos poemas al conde de Southampton, Enrique Wriothesly, con cuya protección mejoró sensiblemente su situación económica. Poco después, ya en las postrimerías del siglo XVI, empezó a escribir sus inmortales comedias y dramas, comenzando por las que desarrollaban episodios de la historia de Inglaterra y acabando por las que presentaban grandes caracteres humanos expresados en pasiones fundamentales del espíritu, buenas o malas.

Las más grandes obras de Shakespeare, traducidas a todos los idiomas cultos, son: **Hamlet, Otelo, Macbeth, el Rey Lear, Romeo y Julieta** y **El mercader de Venecia.** En todas ellas expresa con sin igual fuerza y maravillosa naturalidad y espontaneidad, todos los estados del alma y todas las cualidades del hombre. Es la inspiración innata del genio, que alcanza un punto que parece imposible de superar.

EL Renacimiento artístico se diversificó en varias escuelas. Las más grandes fueron la italiana, la flamenca y la española. Ya conocemos los cuatro titanes de la italiana. Los de la flamenca fueron Rubens, Rembrandt, Teniers y Van Dyck. Los de la española, Ribera, Zurbarán, el Greco, Velázquez y Murillo.

Diego de Velázquez es uno de los genios más portentosos de la historia de la Pintura, al lado de Miguel Angel, Leonardo da Vinci, Rafael y Rubens. Nació en Sevilla, en 1599, y murió en Madrid, en 1660. Se educó y desarrolló su genio en su ciudad natal, bajo el sol prodigioso de Andalucía; pero en plena juventud se trasladó a Madrid, ciudad convertida ya definitivamente en capital de España. Pero en Velázquez, la ambición no corrompió el sentimiento de la personalidad, y por más que se le indujo a modificar la técnica y el estilo propios, italianizándose un tanto, no lo consintió de ningún modo. Pronto fué reconocido su mérito en la cultísima, aunque decadente Corte de Felipe IV, donde fué recibido con alto sueldo y más alta estimación. Allí pintó los **retratos del Rey** y del **Conde Duque de Olivares**, así como otros grandes cuadros.

Hizo dos viajes a Italia que no le favorecieron nada, pues de los cuatro grandes, habían muerto hacía más de medio siglo Miguel Angel y Ticiano, y más de uno, Leonardo y Rafael; y ahora no había un solo pintor de la talla de Velázquez. Pero el genio se impone a las condiciones adversas, y así, nos lega en esta época el retrato del Papa Inocencio X y nada menos que

el inmortal cuadro de "Las Lanzas", que representa la rendición de Breda.

Su última época, en que no salió de España, fué la más brillante. Sus cuadros más famosos, además de los citados, son Los Borrachos, Las Hilanderas y Las Meninas. Nadie ha tenido una intuición más podcrosa de la realidad que Velázquez, ni la ha pintado con más fidelidad; y a no ser Goya, tampoco con más fuerza.

ARMANDO JUAN DU PLESSIS, cardenal de Richelieu, es considerado como el más grande estadista que ha tenido Francia. Nació en 1585 de una familia noble y fué educado más para caballero que para clérigo, cosa muy de aquella época, en la cual las altas magistraturas eclesiásticas eran dadas a segundones de las familias poderosas, sin mirar para nada su preparación. Richelieu, en efecto, no la tuvo nunca para sacerdote, aunque la tuviera, y grande, para político y hasta para militar. No obstante, a los 21 años fué nombrado obispo de una diócesis reservada a los segundones de su familia; pero desempeñó el cargo, sin salir de la Corte, donde intrigaba activamente y con fruto. A los 30 ó 31 años era Consejero Real, y a los 35, era el único gobernante de Francia, pues el monarca, Luis XIII, no pensaba más que en divertirse. Sin embargo, hay que reconocer a éste la virtud de apreciar el mérito, pues a pesar de que su Ministro le era en extremo antipático, y de que la Reina lo detestaba, lo mantuvo en el puesto hasta que murió en 1642.

Los propósitos principales de Richelieu fueron: 1o., destruir el protestantismo en Francia; 2o., humillar el orgullo de los grandes, y 3o., arruinar a la Casa de Austria, de preferencia en su rama española.

Con insuperable tenacidad e inteligencia llevó a cabo el plan propuesto, con plena conciencia de que el éxito pondría a Francia a la cabeza de Europa.

La grandeza de Richelieu como político nacional y ministro de un rey absoluto, es indiscutible; pero da lástima que un

talento tan extraordinario careciera por completo de alientos ideales y aspiraciones universales. Gobernó por Francia, para Francia y contra todo lo demás. Cardenal católico, actuó como tal en Francia, por cierto con enorme dureza; pero fué el artífice de la victoria contra la herejía en Europa, precisamente en el momento en que su derrota estaba a punto de ser consumada. Y en general, no reparó en medios para cumplir unos propósitos estrictamente nacionales, que sin duda hubieran podido ser realizados sin necesidad de una contradicción ideal tan grave.

NACIO Cromwell en 1599 y murió en 1658, de una familia burguesa en su modo de vivir, pero de sangre aristocrática. Fué educado en su ciudad natal, Huntingdon, por un pastor puritano, y luego inició en Cambridge carrera de Derecho; pero apenas adelantó en ella, por culpa su conducta disipada. Había perdido su madre toda esperan- en él, cuando, a los 21 años de edad, cambió repentinamente comportamiento y se convirtió en un estricto puritano.

A los 29 años fué elegido diputado, y desde entonces luchó r el triunfo de la secta presbiteriana, a la que pertenecía, en los los terrenos y en todas las ocasiones. Alentaba por aquel mpo en Inglaterra un vivo espíritu de rebeldía contra las ten- ıcias absolutistas del rey Carlos I, quien estuvo 11 años sin ıvocar el Parlamento. Por este abuso, cuando en 1640 se reu- el llamado **Parlamento Largo**, el país estaba al borde de la volución, que al fin estalló en 1642, como una reacción espon- ıea del pueblo contra la invasión de la **Cámara de los Comu-** s por tropas reales. A la sazón Cromwell era la personalidad s vigorosa del Parlamento inglés, y no vaciló un instante en igir la lucha contra la Corona, sin perjuicios ni escrúpulos dicionalistas de ninguna clase. Decía: "Si encuentro al Rey la pelea, le tiraré un pistoletazo como a cualquier otro ene- go".

Después de cuatro años de lucha, la victoria sonrió a los re- lucionarios, y Cromwell consiguió que el Parlamento acorda- la muerte del monarca destronado. Inmediatamente fué pro- mada la República, y Cromwell no tardó en estar al frente

de ella, primero como Consejero y luego con el título de **Protector**. Su gobierno fué inteligente y pátriótico. Reorganizó al país, le dió importancia internacional y puso las bases de su gran desarrollo naval con la famosa **Acta de Navegación**, según la cual, los barcos extranjeros sólo podían llevar a Inglaterra productos de sus propios países; el resto del tráfico mercantil por mar sería hecho exclusivamente por bareos ingleses.

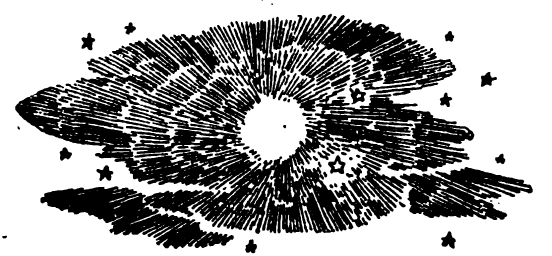
LUIS XIV

HIJO y sucesor de Luis XIII, el "Rey Sol", que así llamaban a Luis XIV los cortesanos que lo rodeaban, representa el apogeo del absolutismo como forma de gobierno. Se le atribuye una frase que es la más radical expresión del poder personal. Esta frase es: **"El Estado soy yo"**. Con la cual significaba que el Rey es el único poder, el único ser con voluntad propia en el pueblo sobre el cual reina; y que de él para abajo, todos son servidores en el grado en que el Rey mismo, convertido en amo positivo de la nación, libremente disponga.

Tal principio de gobierno es terrible, y singularmente ofensivo para la naturaleza humana; pero Luis XIV lo puso en práctica con sin igual grandeza, pues fué un estadista extraordinario, verdadero árbitro de Europa durante más de medio siglo, desde 1661 hasta 1715.

"Yo soy mi Primer Ministro" —se dice que dijo al llegar a la mayoría de edad—. Y en tal condición, organizó fastuosamente la Corte, impuso un autoridad omnímoda en ella e inició una serie de brillantes empresas que elevaron al máximo el poder de Francia. Ordenó la Hacienda valiéndose del eminente ministro Colbert; restauró el despotismo religioso, suprimiendo la libertad del culto protestante establecida por su abuelo Enrique IV; persiguió a los herejes por medio de las brutales **dragonadas**; impuso la preeminencia de los representantes de Francia a las Cortes europeas; puso a su nieto Felipe V en el trono de España y formó con ésta una sólida alianza; conquistó Bélgica; invadió Holanda; peleó en toda Europa por sostener la hegemonía francesa y puso a su país a la cabeza de Europa en ma-

teria cultural. La época de Luis XIV es la época de **Corneille, Racine, Moliére, La Fontaine, Bossuet, Fenelón, Pascal** y del arte neoclásico francés, que Europa entera imitó. Esta gloria resultó cara a la postre, como había ocurrido en España con la de Carlos I y su hijo Felipe II, pues Francia quedó arruinada y conoció días de amarga decadencia.



EL gran matemático y físico inglés Isaac Newton, nació en 1642 y murió en 1727. Hizo sus estudios primarios y secundarios con aprovechamiento, pero sin demostrar cualidades brillantes; no fué un niño ni un joven precoz. Sin embargo, hacia los 12 años de edad se le empezó a descubrir la afición a las matemáticas, la mecánica y el dibujo. Estas inclinaciones se desarrollaron luego rápidamente, a tal extremo, que construyó varios juguetes ingeniosísimos, entre los que sobresalía un molino movido por un ratón, el cual se alimentaba de la harina producida con su trabajo.

A los 15 años, su madre lo puso al frente de una granja de su propiedad, pero el muchacho no mostraba inclinación ninguna a la agricultura, mientras que crecía la que venía demostrando por los estudios físicos y matemáticos. Entonces, la familia, convencida de sus aptitudes, resolvió que acabase sus estudios universitarios en Cambridge. En 1665 se graduó de maestro en Artes y al año siguiente fué nombrado maestro de Matemáticas, empezando sus trabajos con éxito extraordinario.

En 1672, a los 30 años de edad, inventó un telescopio de reflexión y descubrió el espectro solar por medio del análisis de la luz blanca. Una memoria que redactó sobre estos puntos fué muy discutida; pero los trabajos descritos en ella y los que hizo en el curso de su polémica, le dieron fama universal.

En adelante, su vida larga y fecunda fué dedicada a la ciencia, en la que dejó uno de los rastros más profundos que registra la Historia del progreso humano.

Newton fué uno de los creadores de la Geometría Analítica; fué el primero que explicó los fenómenos del color; inventó el telescopio reflector y el microscopio del sextante y formuló las **leyes de la gravitación universal,** según las cuales, **todas las partículas materiales y todos los cuerpos se atraen con una fuerza que está en razón directa de sus masas e inversa de los cuadrados de sus distancias.** Estas leyes constituyen una de las aportaciones más trascendentales al progreso de la ciencia.

LOS PITT

EL apellido Pitt, con el nombre de Guillermo, pertenece a dos grandes políticos ingleses, padre e hijo. El primero nació en 1708 y murió en 1778; el segundo nació en 1759 y murió en 1806. Ambos fueron los más distin-
dos artífices de la grandeza política de Inglaterra.
El padre empezó a sobresalir en el Parlamento desde muy
en; pero tuvo que luchar desde el principio con la antipatía
rey Jorge II, que retardó su carrera, si bien templó su ca-
ter. Fué Secretario de Estado por primera vez en 1775; mas
ó poco, porque no se plegaba a las exigencias del monarca,
no eran convenientes a la nación. Volvió a ser nombrado en
56 para ser destituído en 1757, y nuevamente nombrado en se-
da, ahora ministro de Guerra, en cuyo cargo llevó a cabo una
stión insuperable. Reorganizó el ejército y la marina; aumen-
el crédito exterior de Inglaterra; apoyó a Prusia para dismi-
ir a Francia y quitó a este país el Canadá y la India. En los
imos años sufrió mucho por la mala política que trajo como
secuencia la independencia de los Estados Unidos.
Su hijo, el **joven Pitt,** como se le llamaba, empezó a brillar
y pronto, pues a un talento y una energía no inferior a los
su padre, acaso mayores, unía el prestigio y la popularidad
su nombre. Orador incomparable, a los 22 años de edad tenía
a influencia incontrastable en la Cámara de los Comunes. A
24 fué nombrado Primer Ministro. Ya no pudo impedir la
paración de los Estados Unidos, pero restauró la Hacienda in-
sa, que había quedado deshecha después de la guerra; reor-
nizó los gobiernos de la India y el Canadá con el criterio li-
al y flexible destinado a prevalecer en la colonización ingle-
y al sobrevenir la Revolución en Francia, y el Imperio Na-
leónico, fué su adversario más tenaz y efectivo, mostrando un
n carácter y un acendrado espíritu nacional, ya que no con-
uencia ideal. El **joven Pitt** murió agotado por el trabajo, en
yo exceso persistió heroicamente a pesar de su debilidad fí-
a y su precarísima salud.

LUIS BEETHOVEN es el gigante de la música. Nació en Bonn (Alemania) en 1777 y murió en 1827. Pertenecía a una familia de músicos, pues su padre y su abuelo fueron cantores de la catedral de la ciudad.

La infancia de Beethoven fué muy penosa, porque su padre enía mal carácter. Sin embargo, su padre fué su primer maestro de música y quien descubrió el genio que llevaba dentro. Por so lo puso en manos de más expertos profesores, entre los cuaes destaca **Neefe,** que lo presentó como un gran músico, cuando penas tenía doce años.

A los trece, fué nombrado segundo organista de la Corte de Bonn e ingresó en la gran orquesta de la misma. A los 17, un ermano del emperador de Austria lo envió a Viena a perfeccionar sus estudios, mas la muerte de su madre le obligó a reresar a su ciudad natal, en cuya orquesta siguió luciendo coo estrella de primera magnitud.

A los 22 años volvió a Viena, esta vez para quedarse definiivamente. Estudió algún tiempo con Haydn y sus discípulos ás eminentes, pero no tardó en mostrar su extraordinario geio y en comenzar su carrera de compositor, en la cual había e alcanzar las cumbres de la fama, a pesar de una peripecia ramática, cual fué la pérdida del oído.

Se piensa por muchos que esto ocurrió cuando la obra de eethoven estaba hecha en su mayor parte; pero la verdad es ien distinta. A los 25 años dió a conocer sus primeras composiones, al mismo tiempo que alcanzaba una maravillosa maesía como ejecutante de viola y piano, y a los 26 empezó a senr los primeros síntomas de sordera. Cuando estrenó la primea de sus inmortales sinfonías, a los 31 años de edad, la enferedad del oído iba muy adelantada, y a poco degeneró en sordea absoluta. Pero estaba henchido de armonías interiores, y a esar de su enfermedad, y tal vez por ella, realizó su obra porentosa, admiración y deleite de las generaciones.

LA literatura moderna alemana se desarrolló tarde. Italia, España, Inglaterra y Francia, precedieron a Alemania en este punto, pues ésta no empezó a contar con una literatura de primera fila hasta el siglo XVIII, en cuyo último cuarto aparece la formidable figura de Juan Wolfgang Goethe, uno de los clásicos de la literatura universal.

Poeta genial y prosista notabilísimo, era hombre de extensísima cultura, adquirida en las universidades de Leipzig y Estrasburgo y en sus incansables estudios y lecturas.

Además de la poesía lírica y dramática, géneros en los que logró sus obras más preclaras, cultivó la Estética, la Arqueología y las ciencias físicas y naturales, alcanzando en éstas una preparación extraordinaria, que lo colocó a la altura de los mayores naturalistas de su tiempo. Fué uno de los más caracterizados precursores de la teoría de la evolución, pues al exponer sus experiencias sobre la plasticidad de las hojas de las plantas, admitió que los organismos podían experimentar transformaciones definitivas en su organización, por influjo del ambiente.

Sus obras fueron numerosas, pues era sumamente fecundo y laborioso. Gozan de universal renombre las siguientes: **Werther, Clavijo, Egmont, Ifigenia en Tauris, Hermann y Dorotea, Las afinidades electivas** y **Fausto**. Esta última figura entre el corto número de las grandes obras universales y eternas, con la Ilíada, la Odisea, la Divina Comedia, el Quijote, el Hamlet, etc.

La vida de Goethe ha quedado como ejemplo supremo del verdadero intelectual por lo densa, fecunda y humana y por las virtudes que la animaron. Fué muy dilatada (1749-1832), y él la llenó de contenido desde que tuvo uso de razón hasta que exhaló el último aliento.

ESTE nombre, de inextinguibles resonancias militares, pertenece al mayor caudillo de los tiempos modernos, y acaso el genio militar más grande de todas las edades.

Nació Napoleón Bonaparte en Ajaccio, pequeña ciudad de la isla de Córcega, en 1769, de una familia de la clase media. Con grandes sacrificios de sus padres y propios, estudió la carrera militar, y a los 24 años se distinguió muchísimo en el sitio de Tolón como jefe de la artillería. Al año siguiente, 1794, fué nombrado general en jefe del ejército de Italia y desarrolló una campaña de tres años, tan brillante, que Europa entera lo contempló con admiración. Celebérrimas se hicieron las batallas de **Arcole** y **Rívoli**, en las que demostró un denuedo personal parejo a su genialidad estratégica. En 1788 y 1789 realizó la gloriosa campaña de Egipto, y a fines de este año, dió un golpe de Estado que derribó al **Directorio**, gobernante de la joven República Francesa.

Nombrado **Primer Cónsul**, recibió este encargo como vitalicio en 1802, y efectuó al frente de él una completa reorganización de las instituciones francesas, con espíritu dictatorial en la forma, pero teniendo en cuenta los principios de la Revolución Francesa, de los cuales fué portaestandarte en Europa entera.

Sus grandes hechos políticos y militares enajenaron de entusiasmo a los franceses, quienes lo proclamaron emperador en 1804. Durante diez años, sus resonantes victorias fueron el asombro y el terror de Europa: **Ulma, Austerlitz, Jena, Wagram**, son nombres que recuerdan aquellos triunfos rutilantes. Pero Napoleón se metió en España y en Rusia y se hundió en estos dos abismos: la inmensidad del heroísmo y la inmensidad del es-

pacio —pues los rusos apenas tuvieron que pelear en su patria, aunque lo hicieron valientemente en la Europa Central— fueron superiores a todas sus previsiones. Derrotado en **Leipzig** y perseguido hasta París, Napoleón se vió obligado a abdicar en 1814, y aunque vivió en 1815, fué derrotado en la celebérrima **batalla de Waterloo,** y los ingleses lo encerraron en la diminuta isla de **Santa Elena,** siniestro peñón perdido en las soledades del Atlántico meridional. Francia quedó desangrada y arruinada.

FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES, es considerado unánimemente como el pintor de más vigorosa inspiración de los tiempos contemporáneos, a contar desde fines del siglo XVIII.

Nació este artista portentoso, genio sin igual de la concepción y expresión plástica, el 30 de marzo de 1746, en el pequeño pueblo de Fuendetodos (Zaragoza, España). No era hijo de labradores, como se dice, sino de un dorador llamado José Goya, que vivió lo más del tiempo, después de casado, en Zaragoza, donde también pasó la mayor parte de su infancia el famoso pintor. Esto no quiere decir que no pasara largas temporadas en el pueblo, pues consta que su madre iba a él con frecuencia, y lo llevaba consigo.

Desde muy pronto mostró Goya notables aptitudes para el arte pictórico, y a los 14 años de edad ingresó en el taller del notable pintor zaragozano **Luzán y Martínez**, al que asistió por espacio de seis años con notable aprovechamiento. A los 20 años se trasladó a Madrid y estudió algún tiempo con otro pintor, también paisano suyo, de grandes méritos: **Francisco Bayeu.** Debido a excesos de su juventud turbulenta, se vió obligado a abandonar Madrid, y es casi seguro que en aquella ocasión tuvo que dedicarse al toreo para vivir y reunir el dinero que le permitió emigrar a Italia. Permaneció en este país hasta 1771, año en el cual regresó a Zaragoza con el encargo de pintar la basílica del Pilar. Ya era entonces uno de los mejores pintores de España, y en lo sucesivo se dedicó sin interrupción a la pintura y al grabado, artes ambos en los que mostró el genio avasallador que lo condujo a la inmortalidad. Murió en Burdeos (Francia), en 1828.

Cultivó Goya con arte supremo todos los géneros pictóricos. Hizo bellísimos decorados en diversos templos y palacios; pintó magníficos retratos, como **"La Familia de Carlos IV"** y las **"Majas"**, vestida y desnuda; cuadros de incomparable vida y expresión, como **"Los fusilamientos del dos de mayo"**; insuperables **frescos**, como los de **San Antonio de la Florida**, y geniales **aguafuertes**, como los **Caprichos**, los **Disparates**, etc. Solía decir que sus maestros habían sido Velázquez, Rembrandt y la **Naturaleza.**

CARLOS MARX, filósofo y economista judío alemán, es el hombre que ha ejercido con sus doctrinas mayor influencia en la vida mundial durante el último siglo, pues ante el marxismo, la mayor parte de los hombres adoptan una actitud apasionada; pero a la vez demuestran esos modos de reacción el profundo efecto de dichas doctrinas y su fuerza histórica.

Carlos Marx nació en 1818 y murió en 1883. Su padre, que disfrutaba de una posición acomodada, le dió una educación esmeradísima en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Treves, su ciudad natal, y en las Universidades de Bonn y Berlín. El joven Marx poseía un talento extraordinario, y adquirió una cultura extensa y profunda.

Ya en la Universidad, se afilió a las ideologías más avanzadas de su tiempo: el hegelianismo en Filosofía y el radicalismo en política. Dedicóse al periodismo para atacar al gobierno de Prusia, y sus artículos fueron causa de que el periódico donde escribía fuera suprimido. En vista de ello, se trasladó a París, y allí se convirtió al socialismo, ideología de poco poder combativo a la sazón, pero que se hallaba bastante extendida entre la intelectualidad francesa.

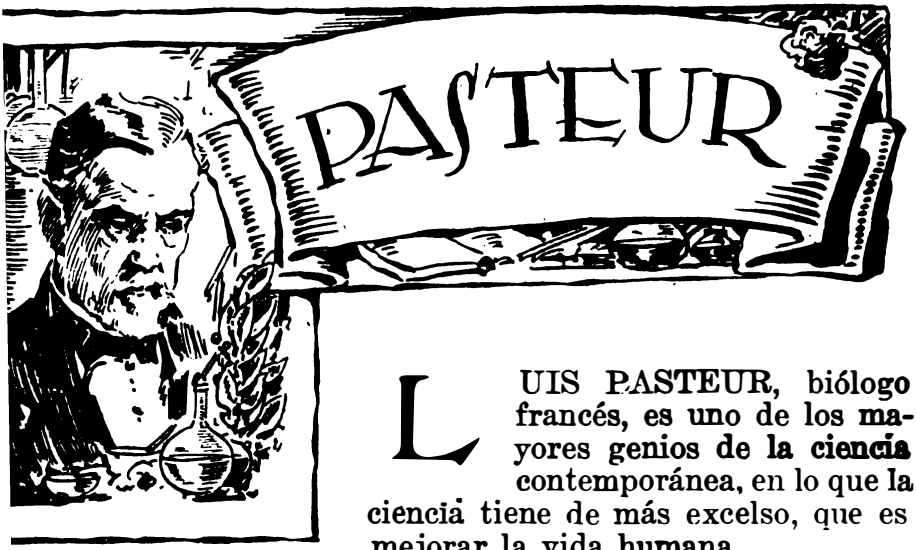
Vuelto a Alemania, **Carlos Marx** se hizo un activísimo propagandista del socialismo, al cual dió una significación original y un aspecto más práctico y combativo al fundirlo con el prin-

cipio de la lucha de clases y formular la nueva doctrina del **materialismo histórico**, como explicación única de la evolución de la Humanidad.

En 1848, es decir, a los 30 años de edad, publicó, en unión de **Federico Engels**, el famoso **Manifiesto Comunista**, uno de los documentos de mayor trascendencia de la Historia del Mundo. Pero su obra suprema es **El Capital**, extensa exposición de la teoría socialista y de la necesidad económica e histórica del comunismo.

El mundo actual, caracterizado desgraciadamente por el dominio que el instinto y toda clase de impulsos elementales ejercen sobre la razón, pende atribulado del desenlace de la lucha abierta entre los partidarios y adversarios del marxismo, quienes han logrado alcanzar un poder omnímodo, respectivamente, en Rusia y los Estados Unidos, los dos países más poderosos del mundo en el momento actual, circunstancia que agrava extraordinariamente el conflicto.

Por su parte, el Vaticano ha condenado el marxismo repetidas veces, reputándolo como el mayor enemigo de la civilización cristiana.



LUIS PASTEUR, biólogo francés, es uno de los mayores genios de la ciencia contemporánea, en lo que la ciencia tiene de más excelso, que es mejorar la vida humana.

Nació Pasteur en 1822 y murió en
. Era hijo de un modesto curtidor, que se esforzó por dar-
na buena educación primaria y secundaria. Acabada ésta,
eur estudió al mismo tiempo en la Escuela Normal de Pa-
en la Sorbona, que así se llama la universidad de la Ciu-
Luz. Dedicado con pasión a la química, hizo su primer des-
imiento en la propia Universidad. A los 24 años obtuvo el
o de agregado de Ciencias Físicas; dos años después, el de
arador de Química, y tan pronto se doctoró, pasó a desempe-
una cátedra en el Liceo de Dijón, importante ciudad de
icia. Ascendió rápidamente en su carrera, de tal modo, que
857, a los 35 años de edad, fué nombrado director científico
Escuela Normal Superior de París, una de las instituciones
ares más gloriosas del mundo. En 1862 logró la cátedra de
ogía de la Escuela de Bellas Artes y fué elegido Secretario
nstituto de Francia; y en 1867 fué nombrado profesor de
nica de la Sorbona, puesto que desempeñó hasta 1889.

n 1889 fundó en París el Instituto que lleva su nombre y
ó a él el resto de su existencia, fecunda en altos servicios
Humanidad. Hizo profundos estudios sobre las fermenta-
s, y descubrió que muchas de las más graves enfermedades
ombre y de los animales útiles eran producidas por micro-
de modo que se podrían curar cuando se encontrase la

manera de destruir éstos y se podrían prevenir desde el primer momento con medidas higiénicas convenientes. Aisló el bacilo del ántrax, y preparó las primeras vacunas contra la rabia, la difteria y otras enfermedades infecciosas por medio de la vacunación y el de previsión del contagio por medio de la esterilización, hechos ambos que han preservado millares y millares de vidas humanas y han disminuído enormemente las pérdidas en animales útiles por causa de las plagas que a éstos afligen.

SANTIAGO RAMON Y CAJAL, genio científico parejo al del gran Pasteur, nació en 1852 en el pequeño pueblo de Petilla de Aragón y murió en Madrid en 1934, después de una labor inmensa en el estudio de las cé-las y los tejidos del cuerpo humano y de los animales supe-ores.

Durante la infancia y la adolescencia fué un muchacho re-lde y caprichudo, poco afecto al estudio ordenado y a la dis-olina escolar; pero por fortuna tenía un padre austero y enér-o, que conocía su talento, y que le obligó a terminar los estu-os primarios y secundarios, salvando así una carrera que de -o modo seguramente no hubiera existido ni, por lo tanto, obra científica unida a ella.

Al ingresar en la Facultad de Medicina de la Universidad Zaragoza, todo cambió. Fué un estudiante asiduo y tenaz y alizó la carrera con gran aprovechamiento. En los últimos os de ella, fué alumno interno de disección en las cátedras Anatomía.

Apenas acabó sus estudios, se hizo médico militar por opo-ión y fué destinado a Cuba, donde enfermó gravemente y su-ó luego una intensa depresión moral, de modo que estuvo a nto de perderse su vida, primero, y su obra, después.

Vencida la crisis espiritual, empezó su marcha hacia la glo-. De 1875 a 1883 fué profesor y Director de Museos de la cultad de Zaragoza; de 1883 a 1887, catedrático de Anatomía tológica de la de Valencia; de 1887 a 1892, de Historia y Ana-

tomía Patológica de la de Barcelona; de 1892 en adelante, de las mismas materias en la de Madrid. En 1902, famoso ya por sus trascendentales investigaciones sobre el sistema nervioso, fué nombrado Director del Laboratorio de Investigaciones Biológicas (hoy Instituto Cajal). En 1906, obtuvo el premio Nóbel, el más alto galardón universal para toda clase de servicios eminentes a la Humanidad.

La labor de Ramón y Cajal fué tan extraordinaria, que por ella es considerado como el más caracterizado de los creadores de la moderna ciencia de la Histología.

LOS ESPOSOS CURIE

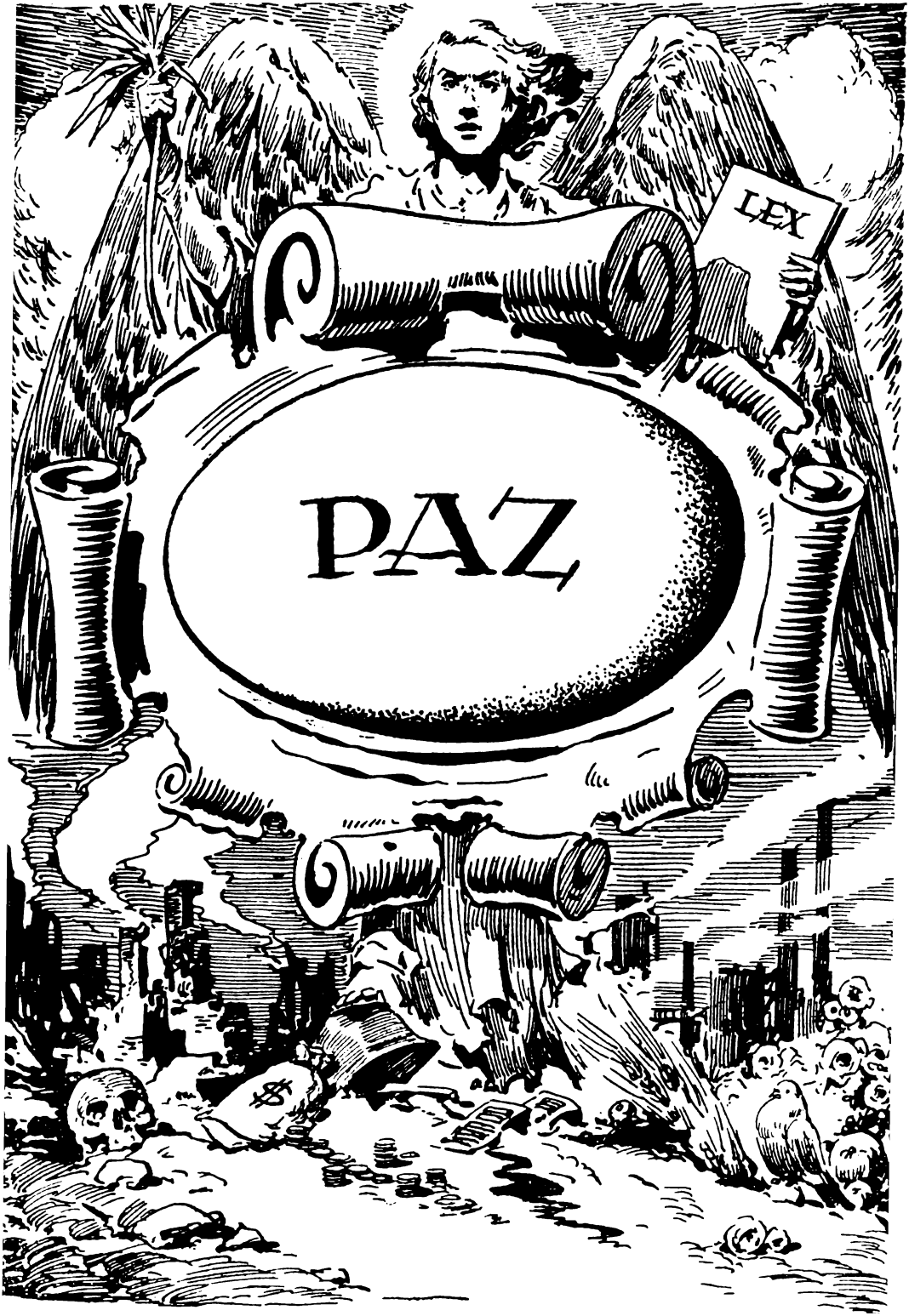
ESTOS dos gigantes de la ciencia fueron Pedro Curie y María Sklodowska, Madame Curie.

Pedro Curie nació en 1859 y murió en 1906, atropellado por un carro. Joven aún, empezó a descollar como uno de los más eminentes maestros de Física y Química. Sus trabajos sobre electricidad y magnetismo llamaron la atención de los hombres de ciencia; pero su aportación suprema al progreso de la Físicoquímica la realizó en unión de su esposa, cuando en 1896 obtuvieron ambos, tras largos y dramáticos ensayos, el **cloruro** y el **bromuro de radio**, y descubrieron la propiedad asombrosa de este metal de emitir partículas de su propia sustancia, fenómeno que se llama radioactividad, y que produce alteraciones sorprendentes en la constitución de todos los cuerpos.

María Sklodowska de Curie, Madame Curie, como se la llama en los registros de la inmortalidad, nació en Varsovia en 1867 y murió en París en 1934. Llegó a esta ciudad en plena juventud, para ampliar sus estudios universitarios, y con el fin de ayudarse en su vida, entró como ayudante en el laboratorio del que habría de ser su esposo, con el cual colaboró intensamente en el descubrimiento del radio y de sus propiedades radioactivas. En 1902, Pedro y María recibieron el premio Nóbel de Física, repartido con Becquerel, otro sabio físico francés que había descubierto las propiedades radioactivas del uranio y el torio. Cuando murió su esposo. Madame Curie persistió en los estudios atómicos, ganando el premio Nóbel de Química en 1911, y obteniendo en 1924 una pensión vitalicia de 40.000 francos para que pudiera dedicarse exclusivamente a los trabajos de investigación.

El descubrimiento del radio y de la radioactividad modificó totalmente, como hemos dicho, al hablar de los átomos, las

ideas sobre la constitución de la materia, y condujo a los estudios sobre la energía atómica, que han culminado en la diabólica invención de la bomba atómica, la de hidrógeno. etc. Resulta, pues, que las consecuencias de los trabajos de los esposos Curie han sido o amenazan ser siniestras. Pero los dos sabios eran espíritus generosos, incapaces hasta de pensar en semejantes usos. Si resucitaran en estos momentos amargos, lamentarían lo que está ocurriendo, y tal vez se arrepintieran de haber tomado en sus estudios la dirección que tomaron. Esto demuestra una vez más, que la ciencia en sí no es buena ni mala; depende de quien la maneja. Somos las personas quienes somos buenas o malas. Los esposos Curie eran nobilísimos; pero ciertos políticos y científicos, impulsados por la barbarie de la guerra, han dado este rumbo torcido a los estudios que ellos iniciaron. En verdad, se realizaría un gran progreso el día en que se hallara un medio de conocer la moralidad de los aspirantes a altos cargos y altos estudios.


LEX
PAZ

PAZ

EL mundo ha recorrido penosamente el camino de la paz. No importa que ésta no acabe de venir, ni que precisamente ahora nos hallemos en el más pavoroso peligro de la guerra que jamás la Humanidad haya atravesado; las páginas precedentes muestran con toda claridad que la idea de la hermandad entre todos los hombres, única que puede producir una paz verdadera, empezó a abrirse paso desde muy pronto en la conciencia de los hombres y de los pueblos.

Aparece esta idea en los sistemas morales de Moisés, Confucio y Buda; la encontramos luego en la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles, y en las doctrinas enseñadas por las escuelas que fundaron estos pensadores, particularmente en las de los estoicos, y es expresada con notable fuerza, como hemos visto anteriormente, por Séneca, en cuyas obras menudean párrafos como éstos:

"La naturaleza ordena que ayudemos a los hombres. ¿Qué importa, entonces, que sean esclavos o libres, nobles o libertinos, o que éstos lo sean por justa libertad o por la dada entre amigos? Dondequiera que haya hombre, habrá lugar para hacer beneficio".

"...y en caso de que le falten las condiciones de ciudadano, no le falten las de hombre; y por tal razón, teniendo gallardía de ánimo, no nos hemos ido a refugiar en las murallas de la ciudad, antes al contrario, hemos salido al comercio de todo el orbe, juzgando por patria a todo el mundo, para con esto dar más amplio campo a la virtud".

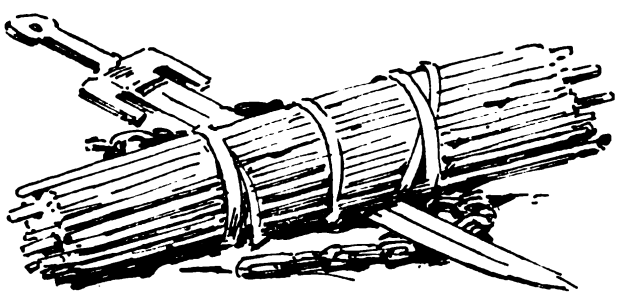
En fin, uno de los grandes autores latinos de comedias, el célebre **Terencio**, puso en boca de uno de sus personajes esta hermosa sentencia: "Soy hombre, y nada humano me es ajeno".

Y como culminación de todos estos antecedentes, el cristianismo hace de la hermandad humana la esencia misma de su doctrina: todos somos hermanos, no figurada, sino real y positivamente, porque Dios es el Padre de todos los hombres y no hace distinción entre ellos.

Después, la historia de la civilización cristiana es la historia de veinte siglos de esfuerzos por acercar los corazones de todos los hombres del mundo y hacer reinar entre ellos la paz, supremo bien.

Estos esfuerzos se han intensificado grandemente en los siglos XIX y XX, y a pesar de la terrible perturbación causada por las dos últimas guerras mundiales, el sentimiento de solidaridad universal y la voluntad de la paz, son cada día más fuertes en la inmensa mayoría de los hombres.

Los trabajos por convertir este ideal en realidad no cesan, y el mundo no ha perdido todavía la esperanza de que esta hermosa aspiración se vea cumplida en un futuro próximo.



LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

EL ansia de paz de la Humanidad se traduce desde hace más de 25 siglos en la idea de una sociedad de naciones que haga imposibles las guerras, o por lo menos que las haga menos frecuentes e inhumanas.

Las ciudades griegas formaron sociedades de esta clase, llamadas anfictonías, que superaron en momentos difíciles el particularismo local, sembrador de odios y rivalidades.

El Pontificado fué durante la Edad Media una institución que mantenía la solidaridad moral, y en cierto modo también la material, entre todos los pueblos cristianos, y moderaba las asperezas de las relaciones internacionales en casos de conflicto. En este concepto defendió España la integridad de la Iglesia Católica, concebida como una verdadera sociedad de naciones por sus más altas mentalidades, como **Luis Vives**, autor del más hermoso libro pacifista que jamás se haya escrito ("Concordia y Discordia"), **Vitoria, Suárez** y otros teólogos insignes.

Posteriormente, generosos escritores y filósofos como **Saint Pierre, Kant,** y por encima de todos el argentino **Juan Bautista Alberdi**, autor de un libro formidable, titulado "El crimen de la guerra", propusieron la creación de una sociedad de naciones.

Así, pues, cuando se desencadenó la primera guerra mundial, de 1914 a 1918, la conciencia del mundo estaba preparada para recibir esa idea, y los horrores de aquella impía contienda la hicieron **fructificar.**

Diez meses antes de cesar las hostilidades (8 de enero de 1918), Wilson, Presidente de los Estados Unidos, publicó sus famosos **catorce puntos**, en los que establecía las condiciones de paz que su país estimaba justas. El punto catorce decía: **Formación de una asociación general de naciones en garantía de su mutua independencia y total integridad.**

Acabada la guerra en noviembre del mismo año, los Aliados, es decir, un grupo de países que, encabezados por Francia e Inglaterra, había ganado la guerra, elaboraron su primer proyecto de Sociedad de Naciones. Se trataba de una institución en que, de acuerdo con la tesis inglesa, los Estados asociados conservaban plena autonomía y consentían en limitar en ciertos casos su libertad de acción para el mayor bien de ellos mismos y del mundo entero.

Alemania presentó un contraproyecto más amplio de espíritu, en el que se establecía que la Sociedad de las Naciones debería descansar sobre las bases del poder moral del derecho y la obligación de arreglar pacíficamente todas las desavenencias internacionales y recomendaba la existencia de un Parlamento mundial que señalaría las normas del Derecho Internacional para todo el Orbe.

Al fin se constituyó la Sociedad de las Naciones mediante un pacto que difería poco en su contenido del primer proyecto aliado. Ocurrió esto en el curso del año 1919 y fué sancionado el 10 de enero de 1920 con la incorporación del pacto al tratado de paz de Versalles.

Esta primera gran institución mundial de paz tuvo notorios defectos, y experimentó grandes dificultades, pues al fin era un primer ensayo y tropezó con los egoísmos de los países fuertes; pero realizó trabajos de la más alta importancia y significó un paso positivo en el camino de la paz.

Las limitaciones más graves fueron: 1a.—La separación inmediata de los Estados Unidos, porque no se le aceptaron cinco reservas que opuso al pacto, entre ellas la de dejar fuera de la competencia de la Sociedad de las Naciones, la doctrin Monroe, cuya interpretación se reservaban los Estados Unidos como propia y exclusiva, y la reclamación de la libertad de acción en caso de conflicto entre Japón y China. 2a.—El largo apartamiento y escaso entusiasmo que por distintos motivos sostuvieron Alemania y Rusia.

LA O. N. U.

LA segunda guerra mundial, que duró de 1939 a 1945, acabó con la Sociedad de las Naciones; pero la necesidad de una institución de paz se sintió con más vehemencia que nunca. De este sentimiento nació la O.N.U. (Organización de las Naciones Unidas), cuya Carta fué aprobada por los representantes de 50 países en la Conferencia de San Francisco, reunida del 25 de abril al 26 de junio de 1945. Las finalidades de esta Organización fueron establecidas en el preámbulo de dicha Carta en los siguientes términos:

"Nosotros, los Pueblos de las Naciones Unidas,
Resueltos

a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles,
a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y de las naciones grandes y pequeñas.
a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,
a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,

Y con tales finalidades

a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,
a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,
a asegurar mediante la aceptación de los principios y la adopción de los métodos adecuados, que no

se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y

a establecer un mecanismo internacional destinado a promover el progreso económico y social de todos los pueblos,

Hemos decidido aunar nuestros esfuerzos para realizar estos designios.

Por tanto, nuestros respectivos Gobiernos, por medio de sus representantes reunidos en la ciudad de San Francisco, que han exhibido sus plenos poderes, poderes que han sido hallados en buena y debida forma, han aprobado la presente **Carta de las Naciones Unidas**, y por este acto establecen una organización internacional que se denominará las **Naciones Unidas**".

Esta organización ha tenido que afrontar situaciones muy difíciles; pero ha dado y da nuevos pasos por el camino de la paz.

LA U.N.E.S.C.O.

LA O.N.U. ha venido desarrollando desde un principio una labor intensísima en todos los órdenes de la actividad política y social. Por esta causa, fué necesaria la división del trabajo entre diversos organismos, como el Consejo Económico y Social, el de Administración Fiduciaria, la Corte Internacional de Justicia (institución anterior de gloriosa historia), la Organización Internacional del Trabajo, la de Alimentación y Agricultura, la Organización Educativa, Científica y Cultural (U.N.E.S.C.O.), la de Aviación Civil, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento Monetario Internacional, la Unión Postal Universal, la Unión Internacional de Telecomunicación, etc.

Interesante en extremo, por el papel que puede desempeñar en la creación de un espíritu de hermandad universal y en la educación para la paz, es la U.N.E.S.C.O., fundada el 4 de noviembre de 1946.

Esta Organización se propone contribuir a la paz y a la seguridad, fomentando la colaboración entre las naciones por medio de la educación, la ciencia y la cultura, a fin de acrecentar el respeto universal hacia la justicia, el reino de la ley y los derechos humanos y las libertades fundamentales asentados en la Carta de las Naciones Unidas para todos los pueblos del mundo, sin distinción de raza, sexo, idioma ni religión.

Para cumplir estos propósitos debe:

Contribuir al fomento del conocimiento mutuo y del buen entendimiento entre los pueblos, valiéndose de todos los medios conocidos de comunicación de ideas.

Dar nuevo impulso a la educación popular y al mejoramiento de la cultura.

Sostener, aumentar y difundir los conocimientos.

La U.N.E.S.C.O. ha realizado ya valiosos trabajos de propaganda y educación pacifista y está llamada a ser el alma de la lucha por la paz, pues ésta no podrá ser lograda por cartas, estatutos y reglamentos internacionales, si antes no se hace sustancia viva en la conciencia de los hombres y los pueblos.

INDICE

CIENCIA 9

Materia 11
Átomos 13
Cuerpos 14
Fenómenos 15
Elementos 17
Fuentes de energía 18
Electricidad 20
Mundos 21
Universo 22
Gravitación 24
Materia viva 25
Células 26
Organización 27
Funciones 28
El manantial de la vida 30
Evolución 32
Herencia 33
Clasificación 36

NUESTRA MORADA 41

Atmósfera 43
Mar 45
Tierra 47
Hielos 49
Desierto 51
Tórrido 53
Bosque 55
Estepa 56
Llanuras 58
Valles 60
Costas 61
Montaña 63
Interior 65

PUEBLOS SEÑEROS 69

China 71
India 73
Egipto 76
Mesopotamia 79
Persia 81
Israel 83
Grecia 86
Roma 89
Bizancio 92
Arabia 94
España 97
Francia 102
Inglaterra 104
Alemania 106
Rusia 108
México 110
Perú 113

MITOS Y TRADICIONES 117

La Reina Rodope (Leyenda egipcia) 119
El Tesoro de Ramsés 121
La Fuerza del Destino (Leyenda persa) 124
Los Titanes 127
Perseo 129
Teseo 132
Los Argonautas 135
Codro 138
Eneas 140
Mucio Scevola 143
El Estómago y los Miembros 145
Cincinato 147
Las Horcas Caudinas 149
Las Mil y Una Noches 150
El Caballero del Cisne 153
La Espada de los Welsas (Leyenda germánica) 158
Roldán y los Doce Pares de Francia 162
El Cid Campeador 166

GRANDES FIGURAS 173

Menes 175
Gudea 176
Hammurabi 177
Ikhnatón 178
Moisés 179
Homero 180
Ciro el Grande 181
Licurgo 182
Solón 183
Confucio 185
Buda 186
Sócrates 188
Alejandro Magno 190
Arquímedes 191
Aníbal 192
Viriato 193
Los Gracos 194
Julio César 196
Vercingetorix 198
Virgilio 200
Séneca 201
Jesucristo 203
Trajano 205
Constantino 206
San Agustín 208
Justiniano 209
San Isidoro de Sevilla 210
Mahoma 211
Carlomagno 212
Harún-as-Raschid 213
Abderramán III 214
Otón I el Grande 216
Sancho el Mayor de Navarra ... 217
Hildebrando 219
Gengis Kan 221
Pedro el Ermitaño 222
San Luis 224
San Fernando 225
Pedro III el Grande de Aragón ... 226
Dante Alighieri 228
Juana de Arco 230
Enrique el Navegante 231
Gutenberg 232
Los Reyes Católicos 233
Cristóbal Colón 235
Cisneros 236
Carlos I de España y V de Alemania 238
Lutero 240
San Ignacio de Loyola 242
Miguel Angel 244
Santa Teresa de Jesús 246
Cervantes 248
Shakespeare 250
Velázquez 252
Richelieu 254
Cromwell 256
Luis XIV 258
Newton 260
Los Pitt 262
Beethoven 263
Goethe 264
Napoleón 265
Goya 267
Carlos Marx 269
Pasteur 271
Ramón y Cajal 273
Los esposos Curie 275

PAZ 279
La Sociedad de las Naciones 281
La O.N.U. 283
La U.N.E.S.C.O. 284
INDICE 287

EL GENIO DE
LA LENGUA

EL GENIO DE LA LENGUA

La poesía es la expresión más alta del genio de una lengua. Hasta la prosa posee virtudes poéticas en sus manifestacoines más valiosas; pero como en ésta solemos tener un comercio más frecuente, y en los diversos libros que habéis leído y estudiado en los seis años de escolaridad hay pasajes de buena prosa, las páginas que siguen se reservan a la evolución poética de nuestra lengua nacional desde sus primeros vagidos en tierras de España, hasta su espléndida expansión por el Nuevo Mundo, que supo devolver a la Madre Patria el don recibido, remozándolo, y reanimando la propia poesía peninsular, notoriamente decaída a fines del siglo pasado, mediante la poderosa capacidad creadora del genial poeta nicaragüense Rubén Darío, de quien fueron precursores de mucho mérito nuestros inspirados vates Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón.

En estas páginas veréis nacer nuestra lengua con el Poema del Cid y los esfuerzos de Gonzalo de Berceo, sencillo ciérigo riojano; crecer e ilustrarse con el Arcipreste de Hita y el Canciller Pero López de Ayala; alcanzar un noble florecimiento juvenil con el Marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique; venir a América plena de vitalidad, y engendrar en ella a un Ruiz de Alarcón en su espléndida madurez clásica, en el largo y resplandeciente siglo de Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Fernando de Herrera, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Tirso de Molina, Cervantes, Baltasar Gracián y Pedro Calderón de la Barca; decaer luego, cansada acaso de su propia gloria, y levantarse por fin con Espronceda y otros poetas románticos, para reflorecer en América y en España con la numerosa pléyade de brillantes poetas contemporáneos, a muchos de los cuales ya hemos conocido en los libros anteriores.

A través de los esfuerzos creadores de los poetas antiguos y de las bellas estrofas de los nuevos, nuestra alma se penetrará del genio de nuestra lengua y se identificará con el espíritu de nuestra cultura, insuperable por su profundidad humana y por el sentimiento apasionado de la suprema hermandad universal, que jamás debemos dejar morir en nuestro corazón, menos que nadie los mexicanos, que hemos dado en la tremenda hora presente los más claros ejemplos de ese sentimiento con el ejercicio generoso e incondicional de nuestra hospitalidad.

1.—FRAGMENTO DEL POEMA DEL CID

En Valencia sedí mio Cid con todos los sos,
con elle amos sos yernos ifantes de Carrión.
Yazies en un escaño, durmie el Campeador,
mala sobrevienta, sabed, que les cuntió:
saliós de la red e desatós el león.

En grant miedo se vieron por medio de la cort;
embraçan los mantos los del Campeador,
e cercan el escaño, e fincan sobre so señor.
Ferrant Gonçálvez, ifant de Carrión,
no vido allí dos alçasse, nin cámara abierta nin torre,
metiós sol escaño, tanto hobo el pavor.
Díaz Gonçálvez por la puerta salió,
diziendo de la boca: "Non veré Carrión!"
Tras una viga lagar metiós con grant pavor;
el manto e el brial todo suzio sacó.

En esto despertó el que en buen ora nació;
vido cercado el escaño de sos buenos varones.
"¿Qué es esto, mesnadas, o qué queredes vos?"

"Ya señor hondrado rebata nos dió el león".
Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,
el manto trae al cuello, e adeliñó pora'león;
el león cuando vió así envergonçó,
ante mio Cid la cabeça premió e el rostro fincó.

Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó, .
e liévalo adestrando, en la red le metió.

El poema del Cid es el ejemplo más antiguo que tenemos de la lengua poética castellana. Fué escrito a mediados del siglo XII.

El lenguaje, como podéis ver, es bastante tosco; pero muestra una lengua ya formada. En algunos documentos se encuentran manifestaciones más antiguas de ella, y el pueblo la hablaba ya desde la época de la dominación de los visigodos, los cuales eran una de las ramas más importantes de aquellos famosos bárbaros germanos, que como habréis aprendido en la Historia Universal, invadieron a España a principios del siglo V. Claro que este dialecto popular de hace 1.500 años era todavía más tosco que ése del poema del Cid; pero era ya una habla nueva,

una verdadera lengua romance o romántica, esto es, una lengua derivada del latín.

Realmente, el castellano, como el gallego-portugués, el catalán, el francés, el italiano, el rumano y otros, es un latín transformado. Seguramente, el castellano es el más transformado de todos los romances, porque además de haber sufrido las influencias de las hablas antiguas y del dialecto gótico, fué poderosamente influído por el árabe en los largos años de la dominación musulmana.

El poema del Cid ya exhibe un castellano con todas las influencias citadas, rico, vario, pintoresco, exacto y enérgico, aunque rudo. Su autor es desconocido, porque ocultó su nombre deliberadamente, a causa de que en aquellos tiempos no se veía bien que las personas cultas y distinguidas, y sobre todo los clérigos, que eran casi los únicos que sabían escribir, hablasen o escribiesen la lengua del pueblo, sino que debían hablar y escribir en latín.

Las poesías romancescas, como estas del Cid, narraban generalmente en un principio las hazañas de los héroes militares y eran cantadas por JUGLARES, *vagabundos de mal vivir, con algo de poetas, músicos, saltimbanquis, y mendigos, que acudían a las fiestas de las aldeas y de los patios de los castillos feudales. Brilló así durante un siglo una escuela poética épico-heroica, que se designó con el nombre de "mester de juglaría". Todos sus poetas eran anónimos, como el autor del poema del Cid. Es muy probable que muchos de los grandes poemas épico-heroicos que conocemos, y a los que se dió el nombre de* CANTARES DE GESTA, *no fueran más que colecciones de poesías sueltas nacidas del seno mismo del pueblo. Hay eruditos que atribuyen este origen difuso y múltiple incluso al poema del Cid; pero esto es muy dudoso, porque esta inmortal obra presenta una unidad notabilísima de estilo y de contenido narrativo y descriptivo.*

PALABRAS VIEJAS

Sedí.—Estaba, residía.
Amos.—Ambos.
Sobrevienta.—Sorpresa, suceso.
Dos alçasse.—Dónde alzarse, dónde esconderse.
Sol escaño.—Bajo el escaño.
Lagar.—Gruesa.
Brial.—Túnica.
Rebata.—Guerra, susto.
Adeliñar.—Dirigirse sobre algo.
Premio.—Bajo.

2.—PROLOGO DE LA VIDA DE SANTA ORIA, VIRGEN

(Gonzalo de Berceo)

En el nombre del Padre que nos quiso criar,
E de don Ihesu Cristo que nos vino salvar,
E del Spíritu Sancto, lumbre de confortar,
De una sancta Virgen quiero versificar.

Quiero en mi vejez, maguer so ya cansado,
De esta sancta Virgen romanzar su ditado,
Que Dios por el su ruego sea de mí pagado,
E non quiera yenganza tomar del mi pecado.

Luego en el comienzo e en la primería
A ella merced pido, ella sea mi guía.
Ruegue á la Gloriosa Madre Sancta María
Que sea nuestra guarda de noche e de día.

Esa Virgen preçiosa de quien fablar solemos,
Fué de Villa Vellayo, segunt lo que leemos.
Amuña fué su madre, escrito lo tenemos,
Gracía fué el padre, en letra lo avemos.

Muño era su nombre, omne fué bien letrado,
Sopo bien su façienda: él fizo el ditado,
Haviagelo la madre todo bien razonado,
Que non quería mentir por un rico condado.

De suso la nombramos, acordarvos podedes,
Emparedada era, yaçía entre paredes,
Havía vida lazrada qual entender podedes,
Si su vida leyerdes, así lo probaredes.

Sanctos fueron sin duda e justos los parientes,
Que fueron de tal fixa engendrar meresçientes:
De niñés façía ella fechos muy convenientes,
Estaban maravilladas ende todas las gentes.

Como dice del apóstol Sant Paulo la lectión,
Fué esta sancta Virgen vaso de oración.
Ca puso Dios en ella cumplida bendición,
E vido en los çielos mucha grant visión.

Bien es que vos digamos luego en la entrada
Quál nombre le pusieron quando fué baptizada:
Como era preçiosa más que piedra preçiada,
Nombre hacía de oro, Oria era llamada.

Havemos en el prólogo mucho detardado,
Sigamos la estoria, esto es aguisado,
Los días son non grandes, anocheçera privado,
Escribir en tiniebr es un mester pesado.

Gonzalo de Berceo fué el primer poeta castellano que escribió bajo su verdadera firma. Antes de él, la poesía era anónima, es decir, los poetas ocultaban sus nombres, porque las personas ilustradas tenían empacho en mostrarse en lenguaje romance. Sólo el latín era entre ellas bien visto cuando alternaban entre sí. Gonzalo de Berceo escribió en castellano, porque, según él mismo declara, no dominaba bien la lengua latina, y también porque su alma era del pueblo, y sentía como éste, con sencillez y sinceridad. Prestó un servicio inmenso a la lengua madre y a su patria material y espiritual, pues, aunque en términos humildes, era un hombre culto, y con su valiente resolución hizo subir el habla del pueblo español a los templos y palacios, es decir, a la sociedad de las gentes cultas, lo que representa un paso formidable en el progreso espiritual de la nación. Y no fué eso sólo lo que hizo en este sentido, sino que, además, sustituyó los asuntos guerreros por los religiosos y morales, con gran beneficio para la educación del pueblo, y cambió los versos irregulares y desordenados del mester de juglaría por otros bien medidos y rimados, que son los que acabas de leer, los cuales constan de catorce sílabas y están agrupados en estrofas de cuatro versos. Este modo de versificar se llamó "cuaderna vía" y el arte de componerla y la escuela poética a que dió lugar, "mester de clerecía". Este nombre no se debe a que la mayor parte de los poetas de esta escuela fuesen clérigos, esto es, sacerdotes, como efectivamente lo eran, sino a que en aquellos tiempos, que eran los de mediados del siglo XIII, la palabra clerecía se usaba para designar a toda gente culta. Uno de los más grandes poetas del mester de clerecía, el canciller Pero López de Ayala, no era sacerdote.

PALABRAS VIEJAS

Maguer.—Aunque, a pesar de.
Habíagelo.—Habíaselo.
Lazrada.—Lacerada, con muchos sufrimientos.
Parientes.—Padres.
Aguisado.—Preparado, dispuesto.
Privado.—Temprano.

3.—ENXIEMPLO DEL PAVON E DE LA CORNEJA

(Juan Ruiz, Arcipreste de Hita)

Al pavón la corneja vydol'fazer la rueda;
Dixo con grand enbidia: "Yo faré cuanto pueda
Por ser atan fermosa"; esta locura coeda:
La negra por ser blanca contra sy se denueda.
Peló todo su cuerpo, su cara e su ceja,
De péndolas de pavón vistió nueva pelleja;
Fermosa, e non de suyo, fuese para la igreja;
Algunas facen esto que fizo la corneja.
Graja empavonada, como pavón vestida,
Vydose bien pintada e fuese enloquecida:
A mejores que ella era desagradesçida.
Con los pavones anda la tan desconoçida.
El pavón de tal fijo espantado se fizo,
Vydo el mal engaño, el color apostizo,
Polol'todas las plumas echólas en el carrizo:
Más negra paresçía la graja que el erizo.
Anssy con tu enbidia fazes mucho sobrar,
Pierden lo que ganaron por lo ageno cobrar,
Con la enbidia quieren por los cuerpos quebrar;
No fallarán en ti synon todo mal obrar.
Quien quier'lo que non es suyo e quier otro paresçer
Con algo de lo ageno aora resplandeçer,
Lo suyo e lo ageno todo se va a perder:
Quien se tien'lo que non es, loco es: va a perder.

4.—CANTAR DE CIEGOS

Varones buenos e onrrados,
Queretnos ya ayudar,
A estos ciegos lasrados
La vuestra limosna dar:
Somos pobres menguados
Avémoslo a demandar.
De los bienes deste siglo
Non tenemos nos pasada,
Bevimos en gran periglo

En vida mucho penada,
Ciegos, bien como vestiglo,
Del mundo non vemos nada.
Señora Santa María,
Tú le da la bendición
Al que oy en este día
Nos dier' primero rraçión:
Dal'al cuerpo alegría
E al alma salvaçión.
Santa María Magdalena
Rruega a Dios verdadero
Por quien diere buena estrena,
De meaja o de dinero,
Para mejorar la cena
A nos e nuestro compañero.
El que oy nos estrenare
Con meaja o con pan,
Déle, en cuanto comenzare
Buena estrena San Julián
Quanto a Dios demandare,
Otórguegelo de plan.
Sus fijos e su conpaña
Dios, padre espiritual,
De çeguedad atamaña
Guarde e dé coyta atal;
Sus ganados é cabaña
Sant'Antón guarde del mal.
A quien nos dé su meaja
Por amor del Salvador,
Señor, dale tu graçia,
Tu gloria é tu amor;
Guárdalo de la baraja
Del pecado engañador.
Ca tu, bienaventurado
Angel Señor San Miguel,
Tú seas su abogado
De aquella é de aquel,
Que del su pan nos ha dado;
Ofreçémostelo por él.
Quando las almas pesares.
Estos ten con la tu diestra,
Que dan çenas e yantares
A nos é á quien nos adiestra;

Sus pecados é sus males
Echalos a la siniestra.
Señor, merçet te clamamos
Con nuestras manos amas,
Las limosnas, que te damos,
Que las tomes en tus palmas:
A quien nos dió que comamos
Da parayso a sus almas.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, fué el más grande de los poetas del ciclo épico de la lengua castellana. Este ciclo comprende el MESTER DE JUGLARÍA *(épico-heroico), que se desarrolla desde mediados del siglo XII a mediados del siglo XIII, y el* MESTER DE CLERECÍA *(épico-didáctico) que domina los cien años siguientes, desde Gonzalo de Berceo al Arcipreste, y se mantiene por el resto del siglo XIV, produciendo hacia su final la notable obra "Rimado de Palacio" del canciller Pero López de Ayala. (M. 1404).*

Juan Ruiz, que nació a fines del siglo XIII, y murió hacia 1340, representa el apogeo de esta escuela, dentro de la cual enriquece notablemente la lengua patria; pero no se detiene ahí, sino que inicia la poesía lírica erudita, usando para ello nuevos metros, como los de seis y ocho sílabas, es decir HEXASÍLABOS *y* OCTOSÍLABOS, *que tanta fortuna habían de hacer en la poesía hispánica de todos los tiempos en ambos continentes. También usó estrofas de pie quebrado, que son aquellas cuyo último verso es menor que los primeros, como puede verse en la siguiente:*

Dezir t'he tu alegría
Rogándote todavía
Yo pecador
Que a la grand culpa mía
Non pares mientes, María,
Mas al loor.

Con este enriquecimiento del léxico y de las formas poéticas, el Arcipreste de Hita abrió ancho campo a la poesía castellana, al mismo tiempo que el rey Alfonso X el Sabio y el infante don Juan Manuel, realizaban obra pareja en la prosa, el primero con el "Código de las Siete Partidas" y las Historias Universal y de España, y el segundo con "El Conde Lucanor". La lengua que hablamos salió así de su larga infancia y pronto entró en una brillante juventud.

PALABRAS ANTIGUAS:

Péndolas.—Plumas.
Lasrados.—Lacerados, desgraciados.
Bevimos.—Vivimos.
Meaja.—Migaja, partecilla; pero en el verso se refiere seguramente a dinero, pues había una moneda castellana de poco valor que se llamaba así.
Coyta.—Pena.
Yantares.—Comidas.
Amas.—Ambas.

5.—APOLOGIA QUE BIAS HACE DE SI MISMO, PARA RESPONDER A LAS CAPRICHOSAS AMENAZAS DE LA FORTUNA

del "Diálogo de Bías contra Fortuna"

(Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana)

Sin punto de resistençia
Acepté la señoría;
Plógome la mayoría,
Plógome la preheminençia,
Non creas por ambición
Nin dominar;
Mas por regir e judgar
Parejo, por la raçón.

Con amor é diligençia
Honor é solepnidades
Contracté las deidades
E devido reverencia;
E a los conscriptos padres
Acaté;
Mantuve verdat e fee,
Honré las antiguas madres.

A mi ver, fiçe justicia
A todos generalmente:
Non me curé del potente,
Nin fice dél amiçiçia.
Fuy las sobornaçiones
Como fuego:
Nunca fiçe mal por ruego,
Nin dilaté las acçiones.

Non puse espacio ninguno
Entre mis fechos e ajenos,
Nin los miré punto menos
Que si fuessen de consuno.
E quando los çibdadanos
Debatieron,
Digan si jamás me vieron
Torçer nin por mis hermanos.

A los huérfanos sostuve,
A las viudas deffendí:
Non me acuerdo que offendí,
Nin denegué lo que tuve.

E si sobre mío e tuyo
Altercaron,
E delante mí allegaron,
A todo ome dí lo suyo.

Fuy los ayuntamientos
De las gentes que non saben:
Non me curo que me alaben,
E pospuse sentimientos.
De las cosas non bien fechas
Que me façen,
Pláceme si las desfaçen,
Por no ser obras derechas.

Asy andando e leyendo
E por discurso de edat,
Vista la tu calidad
E tus obras conosçiendo;
Dexé las glorias mundanas
E sus pompas;
Que son como son de trompas,
E las sus riquezas vanas.

Asy recobré yo a mí,
Que non fué poco recaudo,
E lloro el tiempo pasado
Que por mi culpa perdí:
Que yo non sé tal ninguno
Que, mandando,
Viva, sinon trabajando,
Nin de cuydados ayuno.

Después que me recobré,
Obtuve generalmente
El amor de toda gente:
¡Mira quánto bien gané!
Non quise grand alcavela,
Nin extremos:
En tiempo levanté remos
E calé manso mi vela.

Nin te pienses que ya miro
A los que me van delante,
Nin les faga mal semblante;
Antes, si querrás, me giro,
Porque passe quien quisiere,
Quel honor
Es prea del honrador;
Errará quien al dixiere.

Ca tú nunca façes mal
A los malos por sus males,
Nin derribas más los tales;
Mas a todos por igual.
E los que ves prosperados
E sobidos,
Aquellos son impremidos,
Destruydos é asolados.

El Marqués de Santillana nació en 1398 y murió en 1458. Es, pues, un poeta de la primera mitad del siglo XV, posterior en un siglo al Arcipreste de Hita y representante el más ilustre de una nueva época del desarrollo de nuestra lengua.

La mayor parte de su vida transcurrió bajo el reinado de Juan II, más notable por su gran actividad literaria que por su buen gobierno. El propio monarca hacía poesías, a veces buenas, y en su Corte, bajo su protección, bullían multitud de poetas, muchos de ellos excelentes. El Marqués era el de más altas y varias prendas de inspiración y pensamiento.

En efecto, los poetas de la época se agrupaban en tres escuelas, y en las tres figuró don Iñigo de modo preeminente. La que dió frutos más valiosos fué la escuela ALEGÓRICO-DANTESCA, *que imitaba al inmortal poeta italiano* DANTE ALIGHIERI, *uno de los genios literarios más portentosos de la Historia. El representante más insigne de esta escuela en los días del rey Juan II, fué Juan de Mena, cuya obra "Laberinto de Fortuna" es uno de los más estimables tesoros de la historia literaria de Castilla. El Marqués de Santillana escribió a la manera dantesca la "Comedieta de Ponza", en la que lamentaba la derrota naval de los aragoneses en dicho lugar. La más numerosa fué la* ESCUELA PROVENZAL, *que cultivó la poesía amatoria en formas refinadas y artificiosas. Su más alto representante fué este nuestro Marqués, a través de sus famosas "Serranillas", que se distinguen de las obras de sus congéneres por su hermosa naturalidad y sencillez. Por fin estaba la* ESCUELA DIDÁCTICA, *que cultivaba la poesía moral, cuyo fin era la enseñanza de las virtudes y buenas costumbres y la crítica de los vicios y las malas acciones. El "Diálogo de Bias contra Fortuna" es una obra de esta escuela. Su argumento es muy sencillo. La Fortuna amenaza a Bias, gran personaje de la ciudad de Prie-*

nne, y uno de los famosos "siete sabios de Grecia", con las mayores desventuras; pero Bias no se altera, porque tiene la opinión de que el hombre justo y de ánimo elevado nada espera ni nada teme de la Fortuna, sino que todo lo relaciona con sus obras. En el fragmento que habéis leído, Bias recuerda la época en que fué designado para gobernar su ciudad natal, y su relato constituye un cuadro admirable de los deberes materiales y morales de un gobernante digno de llegar a tan alto destino como es regir todo un pueblo.

PALABRAS ANTIGUAS

Amiçiçia.—Amistad.
Fuy.—Huí.
Alcavela.—Impuesto sobre las ventas.
Prea.—Presa.
Quien al dixiere.—Quien dijere otra cosa.

6.—COPLAS DE JORGE MANRIQUE A LA MUERTE DE SU PADRE

(Fragmento)

Recuerde el alma dormida,
Abiue el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando;
Cuán presto se vá el plazer,
Cómo después de acordado
Da dolor.
Cómo a nuestro parescer
Cualquiera tiempo passado
Fué mejor.
Y pues vemos lo presente
Cómo en un punto es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por passado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,

Porque todo ha de pasar
Por tal manera.
Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
E consumir;
Allí los ríos cabdales,
Allí los otros medianos
Y más chicos;
Allegados, son yguales,
Los que biuen por sus manos
Y los ricos.

Si fuesse en nuestro poder
Tornar la cara fermosa
Corporal,
Como podemos hazer
El alma tan gloriosa
Angelical,
¡Qué diligencia tan biua
Tuviéramos cada hora,
Y tan presta.
En componer la catiua
Dexándonos la señora
Descompuesta!
Estos reyes poderosos
que vemos por escripturas
Ya passadas,
Con casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas:
Assi que no hay cosa fuerte;
Que a Papas y Emperadores
Y perlados
Assí los trata la muerte
Como a los pobres pastores
De ganados.
Aunque oymos y leymos
Dexemos a los troyanos

Que sus males no los vimos
Ni sus glorias;
Dexemos a los Romanos,
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo passado
Qué fué d'ello;
Vengamos a lo de ayer,
Que también es oluidado
Como aquello.
¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los Infantes de Aragón,
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán,
Qué fué de tanta invención
Como truxeron?
Las justas e los torneos,
Paramentos, bordaduras
E cimeras
¿Fueron sino deuaneos?
¿Qué fueron, sino verduras
De las eras?
¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
Las músicas acordadas
Que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar
Y aquellas ropas chapadas
Que traían?
Pues el otro, su heredero,
Don Enrique, ¡qué poderes
Alcançaua!
Quán blando, quán falagüeño
El mundo con sus plazeres
Se le daua!
Mas verás cuán enemigo,
Quán contrario, quán cruel
Se le mostró;

Auiéndole sido amigo,
¡Quán poco duró con él
Lo que le dió!
Las dádiuas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro,
Las baxillas tan fábridas
Los enriques y reales
Del tesoro;
Los jaezes y cauallos
De su gente y atauíos
Tan sobrados,
¿Dónde yremos a buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos?
De los prados?

Las coplas de Jorge Manrique son probablemente, la composición más grande del siglo XV, en España y fuera de España, por lo menos en su género y especie, tanto por la elevación de su fondo, pues constituye el monumento más excelso que el espíritu humano ha levantado a la piedad filial, como por la propiedad de la forma, cuya gravedad serena y profunda crea en el alma del lector un sentimiento de íntimo respeto y de espontánea unción.

La lengua juvenil aparece pletórica de capacidades expresivas. Es ya un instrumento magnífico para la labor poética que se aproxima y un vehículo incomparable del espíritu para la función educativa universal que el próximo descubrimiento de América por sus navíos va a deparar a España. Porque es de saber que este gran poeta murió a los 38 años de edad, defendiendo los derechos de Isabel la Católica al trono de Castilla, en cuya empresa siguió con igual honor la trayectoria de su glorioso padre.

Vemos, pues, en las coplas que acabamos de leer, la lengua que Colón trajo a nuestras tierras de América, muchos de cuyos giros se conservan en nuestros pueblos tal vez mejor que en la propia España.

Pero os tenemos que hacer una advertencia, y es que la ortografía sólo representa aproximadamente la que debió usar el poeta, pues no conocemos con exactitud la ortografía de la época, por la sencilla razón de que no había aún Gramática de la lengua castellana. Poco después apareció; pero como no todos los gramáticos estaban de acuerdo acerca de las leyes del nuevo idioma, la ortografía variaba muchísimo, sobre todo en lo que se refiere al acento y a los signos de puntuación. No hubo verdadero orden hasta tres siglos más tarde en que fué creada la Real Academia de la Lengua. Antes no hay reglas fijas, y un mismo autor escribe a menudo una misma palabra de distintas maneras en distintos lugares, incluso dentro de una misma composición. Es un fenómeno que podéis estudiar, pues estáis suficientemente capacitados para ello, en esta poesía y en las que anteceden, así como en algunas de las que seguirán.

7.—ROMANCE DE DOÑA JIMENA QUE PIDE JUSTICIA CONTRA EL CID POR LA MUERTE DE SU PADRE

En Burgos está el buen Rey,
Asentado a su yantare,
Cuando la Jimena Gómez
Se le vino a querellare.
Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,
Las rodillas por el suelo,
Comenzara de fablare.

—Con mancilla vivo, Rey,
Con ella murió mi madre,
Cada día que amanece
Veo al que mató a mi padre,
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilane.
Por facerme más despecho
Cébalo en mi palomare,
Mátame mis palomillas,
Criadas y por criare.
La sangre que sale de ellas
Teñido me ha mi briale;
Enviéselo a decire
Envióme a amenazare.
Rey que non face justicia
Non debiera de reinare,
Nin cabalgar en caballo,
Nin con la Reina fablare,
Nin comer pan a manteles,
Nin menos armas armare.

El Rey, cuando aquesto oyera,
Comenzara de pensare:

—Si yo prendo o mato al Cid,
Mis Cortes revolveránse;
Pues si lo dejo de hacer,
Dios me lo ha de demandare,
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero a llamare,
Las palabras no son dichas,
La carta en camino vae;

Mensajero que la lleva
Dado la había a su padre.
Cuando el Cid aquesto supo
Así comenzó a fablare:

—Malas manas habéis, Conde,
Non vos las puedo quitare,
Que carta que el Rey vos manda
Non me la queréis mostrare.

—Non era nada, mi fijo,
Sinon que vades allae;
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vuestro lugare.

—Nunca Dios tal lo quisiere,
Ni Santa María su madre,
Sino que a donde vos fuéredes
Tengo yo que ir adelante.

La poesía que acabas de leer es un ROMANCE. *Pertenece al Romancero del Cid, el más famoso de todos.*

Este Cid fué el más grande de los héroes legendarios de Castilla. La tradición le atribuye estupendas hazañas, muchas de las cuales fueron verdaderas. A medida que los años pasaron, su figura se fué agrandando en la imaginación del pueblo, y su Romancero creció prodigiosamente.

Pero con todo y ser muy rico, este Romancero no representa sino una parte de la poesía romancesca, la cual cantó también otros héroes españoles, tanto cristianos como musulmanes, y desarrolló, además, toda clase de asuntos.

Son los romances poesías populares, no sólo en el sentido de ser compuestas por poetas anónimos y aprendidas y propagadas con entusiasmo por el pueblo, sino también porque el pueblo mismo contribuyó a elaborarlas, transformando a su gusto los cantares de donde procedían.

Todos los romances tienen la misma forma: constan de versos octosílabos, asonantados los pares y libres los impares.

Se llaman versos libres los que NO RIMAN, *esto es, los que no tienen las mismas letras vocales ni consonantes, a partir del último acento.*

Son versos asonantados los que sólo riman con las vocales.

Los que riman con las letras vocales y consonantes, se llaman versos consonantes o aconsonantados.

Ejemplos: "En Burgos está el buen Rey" y "Cuando la Jimena Gómez" son versos libres; "Tocas de negro cendale" y "Comenzara a fablare" son versos asonantes; "Asentado a su yantare" y "Se le vino a querellare", son versos consonantes.

A veces hay consonancia en los romances, como ocurre en algunos pasajes del que hemos leído; pero no es lo corriente ni con ello se hacen mejores.

Los CORRIDOS *son la forma mexicana del romance. Todos los pueblos americanos de habla española poseen*

romances o cantares romancescos de diversos tipos, pero unánimes en la forma octosilábica asonantada alternativamente.

Los romances españoles e hispanoamericanos constituyen un tesoro de poesía popular sin rival en el mundo y predican el genio poético de la raza, en la totalidad de sus dimensiones geográficas e históricas.

En la historia literaria, la época del romance es el siglo XV; pero tan profundamente se identificó este género con el alma de la lengua, que se ha perpetuado en ella, y ahora mismo se componen ejemplares bellísimos, habiendo brillado últimamente en ello el poeta español Federico García Lorca, prodigioso escultor de imágenes líricas.

8.—EGLOGA III. (Fragmento)

(Garcilaso de la Vega)

Cerca del Tajo en soledad amena
De verdes sauces hay una espesura,
Toda de yedra revestida y llena,
Que por el tronco va hasta la altura,
Y así la texe arriba y encadena,
Que el sol no halla paso a la verdura;
El agua baña el prado con sonido
Alegrando la yerba y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
Que pudieran los ojos el camino
Determinar apenas que llevaba.
Peynando sus cabellos oro fino,
Una ninfa del agua do moraba
La cabeza sacó, y el prado ameno
Vido de flores y de sombra lleno.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
El suave olor de aquel florido suelo.
Las aves, en el fresco apartamiento
Vió descansar el trabajoso vuelo.
Secaba entonces el terreno aliento
El sol subido en la mitad del cielo.
En el silencio sólo se escuchaba.
Un susurro de abejas que sonaba.

Habiendo contemplado una gran pieza
Atentamente aquel lugar umbrío,

Somorgujó de nuevo su cabeza
Y al fondo se dejó calar del río.
A sus hermanas a contar empieza
Del verde sitio el agradable frío
Y que vayan las ruega y amonesta
Allí con su labor a estar la siesta.

Estudia estos bellos versos. Son de uno de los más grandes poetas de nuestra lengua. Con él se abre una nueva época, caracterizada por la introducción definitiva del verso ENDECASÍLABO *italiano en la poesía castellana.*

Ya en los días del Rey Juan II, bajo la primera influencia de la Italia renaciente, se habían compuesto poesías con versos de once sílabas, principalmente los "Sonetos fechos al itálico modo" del Marqués de Santillana; pero se impuso el verso corto, acaso por la fuerza del ritmo romancesco y el prestigio de la estrofa de pie quebrado, que culmina en las inmortales coplas de Jorge Manrique.

Y no es que en el siglo XV disminuyera la influencia italiana; antes al contrario, aumentó de día en día, hasta convertirse casi en rutina la imitación de Dante y Petrarca, los dos grandes genios del Renacimiento.

¿Por qué, pues, esta tardanza en recibir aquella hermosa forma poética? Quizá porque el idioma no tenía flexibilidad suficiente para adaptarse a ella. Tal vez, también, porque Castilla no tenía contacto directo con Italia, a pesar de que otro reino español, el reino de Aragón, dominaba importantes regiones de ella, desde el siglo XIII.

Ahora mismo, en pleno siglo XVI, con España entera volcada en Italia, es un peta catalán, es decir, un súbdito del reino de Aragón, el primero que introduce en la poesía de lengua castellana los versos endecasílabos. Se llama este poeta Juan Boscán. Es compañero de armas y amigo entrañable de Garcilaso de la Vega, cuyo genio poético acierta a apreciar en su justa y alta medida, y lo invita a seguir su ejemplo, haciéndole ver cuán apto es el castellano para el nuevo metro.

Garcilaso compone entonces sus tres maravillosas EGLOGAS, *las dos primeras en versos de once y siete sílabas, armónicamente combinados, y la tercera, a la que pertenecen los versos que habéis leído, en puros endecasílabos. La época clásica de nuestra literatura queda abierta, y la lengua que adopta toda España, y que ya resuena en América, llega a una espléndida madurez.*

Garcilaso nació en Toledo en 1503, veinticinco años más tarde de la muerte de Jorge Manrique, y cuatro después de publicarse "La Celestina", una de las más grandes obras en prosa que ha producido el género humano. Murió a los 33 años de edad en el asalto de una plaza del sur de Francia. Su lengua es la que traían a México Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y sus compañeros. Una lengua en pleno florecimiento, cuyas esencias perviven en nuestra ágil lengua nacional.

9.—ODA A LA MUSICA DEL CIEGO SALINAS

(Fray Luis de León)

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada

A cuyo son divino
Mi alma, que en olvido está sumida,
Torna a cobrar el tino
Y memoria perdida
De su origen primero esclarecida.
Y como se conoce,
En suerte y pensamientos se mejora;
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca engañadora.
Traspasa el aire todo
Hasta llegar a la más alta esfera,
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es de todas la primera,
Ve cómo el gran maestro
A aquesta inmensa cítara aplicado,
Con movimiento diestro
Produce el son sagrado
Con que este eterno templo es sustentado.
Y como está compuesta
De números concordes, luego envía
Y entrambas a porfía
Mezclan una dulcísima armonía.
Consonante respuesta,
Aquí el alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él así se anega,
Que ningún accidente
Extraño o peregrino oye y siente.
¡Oh, desmayo dichoso!
¡Oh muerte que dar vida! ¡Oh dulce olvido!

¡Durase en tu reposo
Sin ser restituído
Jamás a queste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,
Gloria del apolíneo sacro coro,
Amigo, a quien amo
Sobre todo tesoro,
Que todo lo demás es triste lloro.

¡Oh! Suene de continuo,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
Por quien el bien divino
Despiertan los sentidos
Quedando a lo demás amortecidos.

Fray Luis de León nació 9 años antes de la muerte de Garcilaso de la Vega. Mlientras Fray Luis se hacia hombre, la revolución poética iniciada por Boscán y consumada por Garcilaso, triunfó por completo. Nade valió la oposición de Cristóbal de Castillejo, poeta noble, pero errado, que quiso perpetuar las formas tradicionales y hostilizó vivamente a los dos ilustres renovadores y a los otros que los siguieron.

Decimos que Castillejo era noble, porque el patriotismo es un nobilísimo sentimiento; y decimos que estaba errado, porque no es buena manera de ser patriota aferrarse a la tradición nacional de una manera fanática e intolerante, por bella y gloriosa que esa tradición sea. El patriotismo que nos induce a decir o pensar que nuestra tierra es la cuna de todas las perfecciones y nuestros hombres capaces de crearlo todo, antes es necedad que patriotismo. Como tal necedad, daña ya a la Patria; pero la perjudicada más todavía en el crédito ajeno la incapacidad de comprender, aprender y progresar, que viene siempre como consecuencia de creer que lo propio es en todo y por todo excelente y sin igual. Si Castillejo hubiera triunfado, la literatura española hubiera sido a partir del siglo XVI una cosa pobre, monótona, petrificada. Por el contrario, el triunfo de Garcilaso demostró que la lengua de la madre patria poseía un genio amplio y flexible, pues el endecasílabo italiano sonó en los grandes poetas futuros de España y América con espléndidas armonías, de tal suerte que, aún no había pasado medio siglo, cuando España pasó de imitadora de Italia a imitada del mundo todo, Italia misma incluída. Fray Luis de León y su contemporáneo Fernando de Herrera, son los poetas líricos más grandes de su época, y lo son usando casi exclusivamente la combinación de versos de once y siete sílabas, tan cara a Garcilaso.

Esta combinación se desenvolvió preferentemente en dos tipos de estrofas: la LIRA *y la* SILVA. *La oda que acabamos de leer está compuesta de liras. Como puedes ver, son estrofas de cinco versos, tres heptasílabos y dos endecasílabos, que riman primero con tercero y segundo con cuarto y quinto. Las silvas tienen número variable de versos, y la proporción entre los de siete y once sílabas es también variable.*

Estas combinaciones le van tan bien a nuestra lengua, que no sólo son aptas para las graves y profundas composiciones clásicas, sino que más adelante las veréis en bellísimas poesías llenas de vida y alegría, como, por ejemplo, los "Piropos al rebozo" de Gregorio de Gante, poeta actual de México, que las maneja con incomparable soltura y encantadores motivos típicos.

Fray Luis de León mostró una preferencia marcada por las liras; pero en su tiempo se usaban todas las combinaciones endecasilábicas que conocemos: tercetos, cuartetos, quintetos y octavas, y sobre todo insuperables sonetos. De todas ellas encontraréis muestras en las páginas que siguen.

Y no creáis que la afición a los nuevos versos mató los antiguos. Al contrario, el perfeccionamiento de la lengua los embelleció y reanimó, y particularmente los octosílabos, compartieron con los endecasílabos el predominio de la poesía de la lengua española.

De aquellos tiempos proviene la división en versos de ARTE MENOR, que son los que tienen menos de once sílabas, y versos de ARTE MAYOR, de once en adelante, aunque estén mezclados con otros menores.

10.—A LA PERDIDA DEL REY DON SEBASTIAN DE PORTUGAL

(Fernando de Herrera)

Voz de dolor y canto de gemido
Y espíritu de miedo envuelto en ira,
Hagan principio acerbo a la memoria
De aquel día fatal, aborrecido,
Que Lusitania mísera suspira,
Desnuda de valor, falta de gloria;
Y la llorosa historia
Asombre con horror funesto y triste
Desde el áfrico Atlante y seno ardiente
Hasta do el mar de otro color se viste,
Y do el límite rojo del oriente
Y todas sus vencidas gentes fieras
Ven tremolar de Cristo las banderas.

¡Ay de los que pasaron, confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
De sus carros, en ti, Libia desierta,
Y en su vigor y fuerzas engañados,
No alzaron su esperanza a aquella cumbre
De eterna luz, mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria, y sin volver a Dios sus ojos,

Con yerto cuello y corazón ufano
Sólo atendieron siempre a los despojos!
El Santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro, y el caballo y caballero.

Vino el día crüel, el día lleno
De indignación, de ira y furor, que puso
En soledad y en profundo llanto,
De gente y de placer el reino ajeno,
El cielo no alumbró, quedó confuso
El nuevo sol, presagio de mal tanto,
Y con terrible espanto
El Señor visitó sobre sus males,
Para humillar los fuertes arrogantes,
Y levantó los bárbaros no iguales,
Que con osados pechos y constantes
No busquen oro, mas con hierro airado
La ofensa venguen y el error culpado.

Los impíos y robustos, indignados,
Las ardientes espadas desnudaron
Sobre la claridad y hermosura
De tu gloria y valor, y no cansados
En tu muerte tu honor todo afearon,
Mezquina Lusitania sin ventura;
Y con frente segura
Rompieron sin temor con fiero estrago
Tus armadas escuadras y braveza.
La arena se tornó sangriento lago,
La llanura con muertos aspereza;
Cayó en unos vigor, cayó denuedo;
Mas en otros desmayo y torpe miedo.

¿Son éstos por ventura los famosos,
Los fuertes, los belígeros varones
Que conturbaron con furor la tierra,
Que sacudieron reinos poderosos,
Que domaron las hórridas naciones,
Que pusieron desierto en cruda guerra
Cuanto al mar Indo encierra

Y soberbias ciudades destruyeron?
¿Do el corazón seguro y la osadía?
¿Cómo así se acabaron y perdieron
Tanto heroico valor en un solo día?
Y lejos de su patria derribados,
No fueron justamente sepultados?

Tales ya fueron éstos cual hermoso
Cedro del alto Líbano, vestido
De ramos, hojas, con excelsa alteza;
Las aguas lo criaron poderoso
Sobre empinados árboles crecido,
Y se multiplicaron en grandeza
Sus ramos con belleza;
Y extendiendo su sombra, se anidaron
Las aves que sustenta el grande cielo,
Y en sus hojas las fieras engendraron,
E hizo a mucha gente umbroso velo;
No igualó en celsitud y en hermosura
Jamás árbol alguno a su figura.

Pero elevóse con su verde cima,
Y sublimó la presunción su pecho,
Desvanecido todo y confiado,
Haciendo de su alteza sólo estima.
Por eso Dios lo derribó deshecho,
A los impíos y ajenos entregado
Por la raíz cortado;
Que opreso de los montes arrojados,
Sin ramos y sin hojas y desnudo.
Huyeron de él los hombres, espantados,
Que su sombra tuvieron por escudo;
En su ruina y ramos cuantas fueron
Las aves y las fieras se pusieron.

Tú, infanda Libia en cuya seca arena
Murió el vencido reino lusitano,
Y se acabó su generosa gloria,
No estés alegre y de ufanía lleno;
Porque tu temerosa y flaca mano
Hubo sin esperanza tal victoria,
Indigna de memoria;
Que si el justo dolor mueve a venganza

Alguna vez el español coraje,
Despedazada con aguda lanza,
Compensarás muriendo el hecho ultraje;
Y Luco amedrentado, al mar inmenso
Pagará de africana sangre el ceso.

Fernando de Herrera, el Divino, nació en 1534, dos años antes de la muerte de Garcilaso de la Vega. Fué su vida casi paralela a la de Fray Luís de León, pues nació siete años después y tardó seis en acompañarlo al sepulcro. Pero como poetas, aunque iguales en grandeza, fueron distintos en la personalidad y el estilo. Fray Luis era sobrio y Herrera florido; Fray Luis sencillo, y Herrera brillante; Fray Luis llano y natural, y Herrera elocuente y adornado; Fray Luis fué el gigante de la oda moral, y Herrera, de la heroica; sus tres poesías más hermosas fueron dedicadas a los tres mayores motivos heroicos de la patria ibérica en el siglo XVI: la batalla de Lepanto, en la que España detuvo en seco la expansión de los turcos; don Juan de Austria, vencedor de aquella batalla, y la tremenda derrota y muerte del rey don Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos), que este romántico monarca se arrojó a dar a los moros con la imprudencia de los 24 años. Pereció con él la flor de la nobleza lusitana, y jamás se repuso Portugal del duro golpe. Fernando de Herrera llora este episodio en la poesía que acabamos de leer, a la que unos dicen ODA *y otros* ELEGÍA, *todos con acierto parcial, pues se llaman odas las poesías líricas de elevada inspiración, y elegías las que expresan, también en tono elevado y conmovido, profundas tristezas. Y todas estas cualidades posee esta joya de la lírica española.*

Fernando de Herrera y Fray Luis de León crearon dos gloriosas escuelas poéticas, que fueron respectivamente la ESCUELA SEVILLANA *y la* ESCUELA SALMANTINA. *En la primera figuraron casi todos los poetas andaluces, que fueron muchos y magníficos; en la segunda, los del resto de España, numerosos también, pero sencillos y hondos. Ambas, unidas a la espléndida poesía dramática y a la incomparable producción novelesca y didáctica, hicieron del siglo XVI español uno de los ciclos poéticos más excelsos de la Historia de la Literatura Universal, en el que estuvo representado el espíritu mexicano con el inmortal dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón.*

11.—CUATRO SONETOS CELEBRES

No me mueve mi Dios para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, al fin, tu amor, en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar por que te quiera;
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo)

Llevó tras sí los pámpanos octubre,
Y con las grandes lluvias insolente,
No sufre Ibero márgenes ni puente,
Mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
Coronada de nieve la alta frente;
Y el sol apenas vemos en oriente,
Cuando la opaca tierra no los encubre.
Sienten el mar y selvas ya la saña
Del Aquilón, y encierra su bramido
Gente en el puerto y gente en la cabaña.
Y Fabio, en el umbral de Tais tendido,
Con vergonzosas lágrimas lo baña.
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

(Lupercio Leonardo de Argensola).

Un soneto me manda hacer Violante
Y en mi vida me he visto en tal aprieto.
Catorce versos dicen que es soneto.
Burla burlando, van los tres delante.
Yo pensé que no hallara consonante
Y estoy a la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto,
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
Y aun parece que entré con pie derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
Que estoy los trece versos acabando
Contad si son catorse, y está hecho.

(Lope de Vega).

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fría.
Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se emprende en término de un día!
A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y expiraron;
Que, pasados los siglos, horas fueron.

(Calderón de la Barca).

Estos cuatro sonetos son breves muestras de la poesía clásica.

Los clásicos fueron muy aficionados a hacer sonetos, y la poesía contemporánea de todos los pueblos de habla española ha seguido cultivando el gusto por esta breve y densa forma lírica.

No es necesaria mayor explicación de lo que es un soneto, porque el de Lope de Vega lo define con la maravillosa facilidad con que este proteico y sin par poeta hacía sus versos.

Los otros tres son también muy famosos. El primero es considerado como el más bello soneto místico de la lengua castellana. No se sabe quién lo compuso. Unos dicen que Santa Teresa, otros que San Juan de la Cruz, y aun se habla de otros presuntos autores; pero cierto no se sabe nada.

El de Lupercio Leonardo de Argensola se titula "La vida en el campo". Este poeta tenía un hermano llamado Bartolomé, y ambos fueron tan excelentes, que Lope de Vega dijo de ellos que habían ido de Aragón a enseñar el castellano: tal era la pureza de su lenguaje.

El de Calderón de la Barca se titula "Las flores y la vida del hombre"; pero algunas veces ha sido reproducido con el título de "A las rosas". Es de los más bellos y profundos que se conocen.

La profusión de sonetos clásicos es tanta, que se podría hacer un libro mayor que éste a base de sólo esta especie de poesías.

12.—FRAGMENTOS DE LA EPISTOLA MORAL

(Andrés Fernández de Andrada)

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al más astuto nacen canas.
Y el que no las limare o las rompiere,
Ni el nombre de varón ha merecido
Ni subir al honor que pretendiere
El ánimo plebeyo y abatido
Elija, en sus intentos temeroso,
Primero estar suspenso que caído;
Que el corazón entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.
Más triunfos, más coronas dió al prudente
Que supo retirarse, la fortuna,
Que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasión terrible e importuna
De contrarios sucesos nos espera
Desde el primer sollozo hasta la cuna.
Dejémosla pasar como a la fiera
Corriente del gran Betis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del estado.

. . . . . .

Más precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que halagar lisonjero las orejas
De algún príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.
Triste de aquel que vive destinado
A esa antigua colonia de los vicios,
Augur de los semblantes del privado.
Cese el ansia y la sed de los oficios;
Que acepta el don y burla del intento
El ídolo a quien haces sacrificios.

Iguala con la vida el pensamiento,
Y no le pasarás de hoy a mañana
Ni quizá de un momento a otro momento.

Casi no tienes ni una sombra vana
De nuestra antigua Itálica, ¿y esperas?
¡Qué error perpetuo de la suerte humana!

Las enseñas grecianas, las banderas
Del senado y romana monarquía
Murieron y pasaron sus carreras.

¿Qué es nuestra vida más que un breve día
Do apenas sale el sol cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fría?

¿Qué más que el heno, a la mañana verde,
Seco a la tarde? ¡Oh, ciego desvarío!
¿Será que este dueño me recuerde?

¿Será que pueda ver que me desvío
De la vida viviendo, y que está unida
La cauta muerte al simple vivir mío?

Como los ríos, que en veloz corrida
Se llevan a la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

. . . . . .

Pasáronse las flores del verano.
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano;

¡Las hojas que en las altas selvas vimos
Cayeron, y nosotros a porfía
En nuestro engaño inmóviles vivimos!

Temamos al Señor, que nos envía
Las espigas del año y la hartura,
Y la temprana pluvia y la tardía.

No imitemos la tierra siempre dura
A las aguas del cielo y al arado,
No la vid cuyo fruto no madura.

¿Piensas acaso tú que fué criado
El varón para rayo de la guerra,
Para surcar el piélago salado,

Para medir el orbe de la tierra
Y el cerco donde el sol siempre camina?
¡Oh, quien así lo entiende, cuánto yerra!

. . . . . .

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
Por cuantos son los climas y los mares,
Perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares.

Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al simple y al discreto,
Y algún manjar común, honesto y leve.

Admira esos incomparables TERCETOS. *Durante tres siglos se creyeron obra de un delicadísimo poeta de la escuela sevillana llamado Francisco de Rioja; pero no había mucha seguridad, y en las Antologías se registraban bajo el nombre incógnito de "Anónimo Sevillano". Ahora se sabe, casi con toda certeza, que este "Anónimo Sevillano" era el capitán Fernández de Andrada.*

Vuelve a leer, para ti, con toda unción, estos versos hermosísimos, y trata de penetrar en la sublime doctrina que encierran; pero sin caer en su patético pesimismo, porque este sentimiento era propio de la fatiga abrumadora de un siglo titánico, que los españoles preclaros sentían en su alma, y palpaban en el cuerpo exangüe de su patria; mas no de nosotros, que somos un pueblo joven, pletórico de anhelos y esperanzas.

En tu nueva y concentrada lectura, ¿no te han recordado algunos de los tercetos una poesía leída en páginas anteriores?

Si no ha sucedido así, lee todavía otra vez y localiza las reminiscencias de las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre. Es clara su influencia en el poeta sevillano, como lo es la de otra poesía inmortal de Fray Luis de León, titulada "La vida retirada", que no hemos incluido en este libro porque se puede encontrar fácilmente en otros muchos. Búscala. Y busca también una oda titulada "Beatus ille", del más grande de los poetas líricos latinos, llamado QUINTO HORACIO FLACO, *o simplemente* HORACIO. *Después de leer ambas, di si se parecen y en qué parte las imita la epístola del capitán Andrés Fernández de Andrada.*

13.—A LAS RUINAS DE ITALICA

(Rodrigo Caro)

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa;
Aquí de Cipion la vencedora
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Sólo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombra de alto ejemplo;
Este llano fué plaza; aquí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieroon.

Este despedazado anfiteatro,
Impio honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido a trágico teatro,
¡Oh fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en un cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
Todo desapareció, cambió la suerte
Voces alegres en silencio mudo;
Mas aun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos fieros a los ojos,
Y miran tan confuso lo presente
Que voces de dolor el alma siente.
Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pío, felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra

Que ve del sol la cuna y la que baña
El mar, también vencido, gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de marfil y oro las cunas;
Aquí ya de laurel ya de jazmines
Coronados los vieron los jardines
Que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada;
Casas, jardines, césares murieron
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
La vista en luengas calles destruídas;
Mira mármoles y arcos destrozados;
Mira estatuas soberbias que violenta
Némesis derribó, yacer tendidas,
Y ya en altos silencios sepultados
Sus dueños celebrados.
Así Troya figuró,
Así a su antiguo muro,
Y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas.
¡Oh, patria de los dioses y los reyes!
Y a ti, a quien no valieron justas leyes,
Fábrica de Minerva, sabia Atenas,
Emulación ayer de las edades,
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,
Que no os respetó el hado, no la muerte,
¡Ay! ni por sabio a ti, ni a ti por fuerte.

Mas ¿para qué la mente se derrama
En buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente,
Que aún se ve el humo aquí, se ve la llama,
Aún se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;
Tal genio o religión fuerza la mente
De la vecina gente,
Que refiere admirada
Que en la noche callada
Una voz triste se oye que llorando,
Cayó Itálica, dice, y lastimosa,
Eco reclama **Itálica** en la hojosa

Selva que se le opone, resonando
Itálica, y el claro nombre oído
De Itálica, renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran ruina:
¡Tanto aún la plebe a sentimiento inclina!
Esta corta piedad, que, agradecido
Huésped, a tus sagrados manes debo,
Les dió y consagró, **Itálica** famosa.
Tú, si lloroso don has admitido
Las ingratas cenizas, de que llevo
Dulce noticia asaz, si lastimosa,
Permíteme, piadosa
Usura al tierno llanto,
Que vea el cuerpo santo
De Geroncio, tu mártir y prelado.
Muestra de su sepulcro algunas señas,
Y cavaré con lágrimas las peñas
Que ocultan su sarcófago sagrado.
Pero mal pido el único consuelo
De todo el bien que airado quitó al cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
Para envidia del mundo y sus estrellas.

La poesía que acabamos de leer es una de las más hermosas de la literatura universal. Se repite aquí el caso de Jorge Manrique y del capitán Fernández de Andrada, que sólo son conocidos por una poesía; pero esa poesía es una obra maestra, una producción genial.

En esta incomparable silva de RODRIGO CARO *se hace la más profunda y brillante evocación lírica que se conoce de la antigua civilización romana, con bellísimas alusiones a la helénica, sobre todo en estos tres soberbios endecasílabos:*

Fábrica de Minerva, sabia Atenas,
emulación ayer de las edades,
hoy cenizas, hoy vastas soledades.

Itálica era una ciudad hispanorromana que existió cerca de Sevilla y que Rodrigo Caro visitó muchas veces, porque se hallaba tan profundamente enamorado del tema de su poesía y sentía tal ansia por alcanzar la más suprema expresión de su belleza, que durante más de quince años la estuvo retocando sin cesar, hasta que se resolvió a aceptar la forma definitiva que hemos leído, y aun entonces anónimamente.

De ahí que durante mucho tiempo haya sido atribuida a Francisco de Rioja, al igual que la epístola moral; pero ahora se sabe con toda seguridad que el autor fué Rodrigo Caro, el cual no era hasta el descubrimiento un completo desconocido, pues se conocían de él algunas poesías castellanas mediocres y otras latinas realmente notables, mas no para labrarle la inmortalidad, que la canción a las ruinas de Itálica le otorgó de un golpe.

14.—ROMANCE

(Luis de Góngora)

Entre los sueltos caballos
De los vencidos zenetes
Que por el campo buscaban
Entre lo rojo y lo verde,
Aquel español de Orán
Un suelto caballo prende,
Por sus relinchos lozano
Y por sus cernejas fuerte,
Para que lo lleve a él,
Y a un moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado
Capitán de cien zenetes.
En el ligero caballo
Suben ambos, y él parece,
De cuatro espuelas herido,
Que cuatro vientos lo mueven,
Triste camina el alarbe,
Y lo más bajo que puede
Ardientes suspiros lanza
Y amargas lágrimas vierte.
Admirado el español
De ver cada vez que vuelve,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere,
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
El cautivo, como tal,
Sin excusarlo, obedece,
Y a su piadosa demanda
Satisface desta suerte.
"Valiente eres, capitán,
Y cortés como valiente;
Por tu espada y por tu trato
Me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,

Y débote la respuesta
Por quien soy y por quien eres.
Yo nací en Gelves el año
Que os perdisteis en los Gelves,
De una berberisca noble
Y de un turco matasiete.
En Tremecén me crié
Con mi padre y mis parientes,
Después que murió mi padre,
Corsario de tres bajeles.
Junto a mi casa vivía,
Porque más cerca muriese,
Una dama de linaje
De los nobles melioneses:
Extremo de las hermosuras,
Cuando no de las crüeles,
Hija al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.
Era tal su hermosura,
Que se hallaran claveles
Más ciertos en sus dos labios
Que en los dos floridos meses.
Cada vez que la miraba
Salía el sol por su frente,
De tantos rayos vestido,
Cuantos cabellos contiene.
Juntos así nos criamos
Y Amor en nuestras niñeces
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Labró el oro en mis entrañas
Dulces lazos, tiernas redes,
Mientras el plomo en las suyas,
Libertades y desdenes.
Mas ya la razón sujeta,
Con palabra me requiere
Que su crueldad le perdone
Y de su beldad me acuerde;
Y apenas vide trocada
La dureza desta sierpe,
Cuando tú me cautivaste;
Mira si es bien que lamente

Esta, español, es la causa
Que a llanto pudo moverme;
Mira si es razón que llore
Tantos males juntamente".
Conmovido el capitán
De las lágrimas que vierte,
Parando el veloz caballo,
Que paren sus males quiere.
"Gallardo moro, le dice,
Si adoras como refieres,
Y como dices amas,
Dichosamente padeces.
¿Quién pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crüeles,
Que cupiera alma tan tierna
En pecho tan duro y fuerte?
Si eres del amor cautivo,
Desde aquí puedes volverte;
Que me pedirán por robo
Lo que entendí que era suerte.
Y no quiero por rescate
Que tu dama me presente
Ni las alfombras más finas
Ni las granas más alegres.
Anda con Dios, sufre y ama,
Y vivirás si lo hicieres,
Con tal que cuando la veas
Pido que de mí te acuerdes".
Apeóse del caballo,
Y el moro tras él desciende,
Y por el suelo postrado,
La boca a sus pies ofrece.
"Vivas mil años, le dice,
Noble capitán valiente,
Que ganas más con librarme
Que ganaste con prenderme.
Alá se quede contigo
Y te dé victoria siempre
Para que extienda tu fama
Con hechos tan excelentes".

15.—LETRILLA

(Luis de Góngora)

Ande yo caliente
Y ríase la gente.

Traten otros del gobierno,
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis días
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente.
Y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
El príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero más una morcilla
Que en el asador reviente
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente
Y ríase la gente.

Busque muy enhorabuena
El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando a Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente.

Pase a medianoche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo más quiero pasar

De Yepes a Madrigal
La regalada corriente,
Y ríase la gente.

Pues amor es tan crüel
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada
Do se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel
Y mi espada sea mi diente,
Y ríase la gente.

Admira estos octosílabos, asonantes los del romance: consonantes, formando SEXTILLAS *o* SEXTETAS *los de la letrilla. Y admira a ese poeta prodigioso, que se diría que piensa en verso: tal es su naturalidad: tal su espontaneidad, tal su agilidad, en la que sólo le iguala Lope de Vega.*

También escribió versos de arte mayor —esculturales sonetos, maravillosas silvas—, pero quiso extremar de tal modo el lenguaje poético y fué tan exageradamente erudito, que sus principales composiciones de arte mayor, tituladas "Polifemo" y "Las Soledades", son completamente ininteligibles para los niños y hasta para las más de las personas mayores, aun de las más cultas.

Este vicio se llamó CULTERANISMO, *y aunque en Góngora tuvo expresiones geniales, porque este asombroso artista es acaso el genio poético más grande de la lengua castellana, en sus seguidores no produjo, por lo general, más que necedades e imágenes y de su castigo. Mas he aquí que taron la poesía española en la más lamentable decadencia.*

16.—SONETO ELEGIACO

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya en su valentía,
Salíme al campo, vi que el sol bebía
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa; vi que, amancillada,
De anciana habitación era despojos;
Mi báculo más corvo y menos fuerte.
Vencida de la edad, sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese el recuerdo de la muerte.

(Francisco de Quevedo).

17.—LETRILLA SATIRICA

Poderoso caballero
Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo:
El es mi amante y mi amado
Pues de puro enamorado,
De continuo anda amarillo;
Que, pues, doblón o sencillo,
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es galán y es como un oro.
Tiene quebrado el color.
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita decoro
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Son sus padres principales
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al rico y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
¿A quién no le maravilla
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo más ruin de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Mas pues que su fuerza humilla
Al cobarde y al guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles;
Y pues a los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Por importar en los tratos
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos,
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos)
que aun con estar hechos cuartos

No pierde su calidad;
Pero pues da autoridad
Al gañán y al jornalero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Nunca vi damas ingratas
A su gusto y afición
Que a las caras de un doblón
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra.
Pues al natural destierra
y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Don Francisco de Quevedo es probablemente la mentalidad literaria más alta del siglo XVII español, todavía en plena edad de oro de las letras, aunque la estrella imperial de España ya declinaba.

Quevedo murió el año de 1645, a los 65 años de edad. Tres años después se firmó la paz de Westfalia, en que España perdió definitivamente su puesto de primera potencia mundial, que ostentaba de hecho desde que el reino de Aragón prevaleció sobre Francia en el siglo XIII y estableció un claro dominio sobre el Mediterráneo.

Quevedo sintió como nadie, durante toda su vida, la tragedia de aquella decadencia, y por eso su obra destila pesimismo, mezclado de un deseo desesperado de resignación, que se refugia en una profunda filosofía estoico-cristiana, la cual considera la necesidad del fin de todas las cosas, y más aún de todos los poderíos.

Así de equivocado está el vulgo, que no ve en él más que un escritor gracioso y desenfadado cuando hasta en los escritos satíricos, en que parece que se burla de todo, se advierte la amargura en que vive.

Quevedo fué enemigo del CULTERANISMO; *pero él incurrió en un defecto no menos grave, que se llamó* CONCEPTISMO, *y consistía en aguzar mucho los pensamientos, de modo que de tan justos y exactos que quería hacerlos, le salían a veces oscuros y difíciles.*

Ambos vicios, CULTERANISMO *y* CONCEPTISMO, *dieron lugar a un estilo artificioso y falso que hizo descender rápidamente la literatura española a los más bajos niveles.*

18.—TRES SONETOS DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

I.—Prevalezca la dignidad contra el gusto

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante;
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
de quien no me quiere, vil despojo.

II.—Alabanza a un músico primoroso

Dulce deidad del viento armoniosa,
suspensión del sentido deseada,
donde gustosamente aprisionada
se mira la atención más bulliciosa;

perdona a mi zampoña licenciosa
si al escuchar tu lira delicada
canta con ruda voz desentonada
prodigios de la tuya milagrosa.

Pause su lira el tracio, que aunque calma
puso a las negras sombras del olvido,
cederte debe más gloriosa palma,

pues más que a ciencia el arte has reducido
haciendo suspensión de toda un alma
el que sólo era objeto de un sentido.

III.—A LA ROSA

Rosa divina que en gentil cultura
eres con tu fragante sutileza
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura;

amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre a la triste sepultura;

¡cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir, desdeñada;
y luego, desmayada y encogida,
de tu caduco ser das mustias señas!
¡Con que, con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

Sor Juana Inés de la Cruz es la mayor poetisa de América en la época colonial, y una de las figuras más eminentes de la literatura de lengua española en la segunda mitad del siglo XVII. Seguramente no la superó en este tiempo más que Calderón de la Barca. A pesar de que el CULTERANISMO *y el* CONCEPTISMO *se dejan sentir en muchas de sus poesías, éstas tienen una dignidad lírica y ética extraordinaria, como puede verse en los tres admirables sonetos transcritos.*

19.—UNA ESCENA DE "FUENTEOVEJUNA"

Manrique.— Señor, el pesquisidor
que a Fuenteovejuna ha ido,
con el despacho ha venido
a verse ante tu valor.

Rey.— Sed juez de estos agresores.

Mestre.— Si a vos, Señor, no mirara,
sin duda les enseñara
a matar comendadores.

Rey.— Eso ya no os toca a vos.

Juez.— A Fuenteovejuna fui
de la suerte que has mandado,
y con especial cuidado
y diligencia asistí.

Haciendo averiguación
del cometido delito,
una hoja no se ha escrito
que sea en comprobación;

porque conformes a una
con un valeroso pecho,
en pidiendo quién lo ha hecho
responden: Fuenteovejuna.

Trescientos he atormentado
con no pequeño rigor,
y te prometo, señor,
que más que esto no he sacado.

Hasta niños de diez años
al potro arrimé, y no ha sido
posible haberlo inquirido
ni por halagos ni engaños.

Y pues tan mal se acomoda
el poderlo averiguar,

o los has de perdonar,
o matar la villa toda.

Todos vienen ante ti
para más certificarte,
de ellos podrás informarte.

Rey.— Que entren, pues vienen les di.

Lope de Vega es el primero de los grandes poetas dramáticos de la edad de oro de la literatura española. También fué uno de los mayores poetas líricos, y se extendió a todos los demás géneros literarios. Escribió cientos de obras con millares y millares de versos, de tal suerte, que no se comprende cómo pudo tener tiempo para ello, ya que su vida fué notablemente agitada. Por su increible fecundidad se le da el sobrenombre de "Fénix de los Ingenios". Sus obras más famosas son: "Fuenteovejuna", "Peribáñez", "El Mejor Alcalde, el Rey", "La estrella de Sevilla", "El castigo sin venganza", "La dama boba", "La moza del cántaro" y "El perro del hortelano".

El fragmento que hemos leído de "Fuenteovejuna", pertenece al final del drama, que acaba con el perdón de los acusados, en vista de su admirable solidaridad moral. El argumento de esta maravillosa obra que todavía se representa con frecuencia en casi todos los países del mundo, y que recientemente hemos visto en el cine, es fácil de contar en pocas palabras. Se trata de un aristócrata de alta alcurnia, dueño del pueblo de Fuenteovejuna, en el que comete las mayores injusticias, hasta que una valerosa joven, a la que trata de ofender gravemente, echa en cara a los hombres su cobardía, y éstos, irritados contra el tirano, se hacen justicia por sus manos, matándolo. Por ser tan alta la calidad de la víctima, el rey envía a Fuenteovejuna un juez, con la orden de ser implacable en la investigación del crimen y su castigo. Mas he aquí que cuando este juez pregunta a los primeros detenidos quién mató al Comendador, éstos responden: "¡Fuenteovejuna, señor!" Es decir, el pueblo entero. Inútilmente atormenta a valientes y a presuntos cobardes, a mujeres y a niños, como él mismo explica al Rey. La respuesta que cae de los labios trémulos, contraídos por el dolor del suplicio, es siempre la misma: ¡Fuenteovejna, señor! No hay crimen. Es que el pueblo se hizo justicia en el aristócrata despótico, único criminal efectivo. ¿Por qué mano? Por la que fuera. Aquella mano era la mano sagrada del pueblo. Y el Rey perdona y se queda con la villa heroica como parte de sus dominios directos. Esta villa existe todavía, y es una de las principales poblaciones de la provincia de Córdoba, una de las ocho de Andalucía. Es región que derramó en América mucha sangre y heroísmo y que hundió entre nosotros poderosas raíces vitales y culturales.

20.—Fragmento de "LA PRUDENCIA EN LA MUJER"

(Comedia de Tirso de Molina)

(Habla don Diego, señor de Vizcaya, en la disputa que los principales caballeros del reino de Castilla tienen por la mano de doña María de Molina, viuda del rey Sancho IV).

Infantes, de mi Estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que le dió en vez del rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la victoria.
Un nieto de Noé dió la nobleza;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua o traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamás conquistar pudo;
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que a estimallos,
Valiente en obras y en palabras mudo,
A sus miras guardarades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas a Baco, hazas a Ceres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan a sus hombres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra a sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra a confesos ni a traidores.
En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan sólo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tío,

Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, a quien dar la mano fío,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si a la lengua iguala el brío,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro vizcaíno, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

Describe este fragmento en admirables octavas reales la antigüedad, naturaleza y virtudes del pueblo vasco. (Las octavas reales constan de ocho versos endecasílabos, seis que riman alternadamente y otros dos formando un distico. Constituyen una de las más hermosas combinaciones de arte mayor) .

Tirso de Molina era un fraile mercedario. cuyo nombre verdadero era Fray Gabriel Téllez. Es el segundo en el tiempo de los cuatro grandes poetas dramáticos de la edad de oro española, que fueron: Lope de Vega, Tirso, Alarcón y Calderón. En el mérito son los cuatro casi iguales, pues cada uno brilla por un carácter original. Tirso era un gran conocedor del alma humana, y eso le permitió crear notables caracteres, como el de la reina doña María de Molina, admirable mujer que supo defender el reino de su hijo Fernando IV, contra las desaforadas ambiciones de los levantiscos señores castellanos. Doña María es el personaje central de la obra "La prudencia en la mujer".

Tirso de Molina escribió varias obras inmortales, como "El Burlador de Sevilla", "El condenado por desconfiado", "El vergonzoso en palacio", "Don Gil de las calzas verdes", "La villana de Vallecas", etc.

21.—Fragmento de "LOS PECHOS PRIVILEGIADOS"

(Juan Ruiz de Alarcón)

Rey.— Ciego estoy:
No me aconsejéis, Rodrigo.
Esto haced, si sois mi amigo.

Rodrigo.— Alfonso, porque lo soy
os pongo de la verdad
a los ojos el espejo;
que se ve en el buen consejo
la verdadera amistad.

Rey.— Yo me doy por advertido
y del consejo obligado;
mas, pues, habiéndole dado,
con quien sois habéis cumplido,
determinándome yo
a no tomallo, Rodrigo,
debe ayudarme mi amigo
a lo mismo que culpó.

Rodrigo.— Nunca disculpa la ley
de la amistad el error.

Rey.— ¿Disculpa queréis mayor
que hacer el gusto del Rey?

Rodrigo.— Antes seré más culpado,
y de eso mismo se arguye,
porque del Rey se atribuye
siempre el error al privado.
Y con razón; que es muy ciertó
que el divino natural
que da la sangre real

no puede hacer desacierto,
si el génio bien inclinado
de quien sólo bien se aguarda,
hacen dos ángeles guarda
y aconseja un buen privado.

Rey.— Líbreos Dios que la pasión
del amor sujete al Rey;
que ni hay consejo ni ley
ni sangre ni inclinación;
antes llega a enfurecer
con tanta mayor violencia,
cuanto mayor resistencia
tuvo el amor que vencer.
Y puesto que me venció
y he llegado a resolverme,
os toca ya obedecerme,
si aconsejarme os tocó.

Rodrigo.— Señor, la misma razón
porque a mí me lo encargáis,
hace, si bien lo miráis,
la mayor contradicción;
que si a Elvira puedo hablar
por ser amigo del Conde,
con eso mismo os responde
mi fe que me he de excusar,
pues ni yo fuera Rodrigo
de Villagómez, ni fuera
digno de que en mí cupiera
el nombre de vuestro amigo,
si sólo por daros gusto
en un caso tan mal hecho,
hiciera a un amigo estrecho
un agravio tan injusto.

Rey.— Si os sentís más obligado
a su amistad que a la mía,
serviráme esta porfía
de haberme desengañado;
pero si valgo, Rodrigo
de Villagómez, con vos
más que el Conde, una de dos:
hacerlo o no ser mi amigo.

Rodrigo.— Si yo no lo he merecido
por mi sangre y mi valor,
muy caro dais el favor,
a precio de honor vendido;

que ese es modo con que suele
levantarse a la privanza
del Rey sólo quien no alcanza
otras alas con que vuele;
mas no quien pudo llegar
por sus partes a subir,
y merece con servir
y no con lisonjear.

Rey.— Vuestra opinión os engaña;
que a quien lisonjas desea,
sirve quien le lisonjea
más que quien le desengaña.
Y para que os reduzcáis
advertid que es necedad
perder de un rey la amistad
por lo que no remediáis;
que para este fin, Rodrigo,
mil vasallos tendré yo
sin dificultad; vos no
fácilmente un rey amigo.

Rodrigo.— Para hacer yo lo que debo
sólo a lo que debo miro;
ni a otros efetos aspiro
ni de otras causas me muevo.
Lo que yo solo no hago.
decís que muchos harán;
mas esos mismos darán
lustre a la deuda que pago;
pues cuando os pierda, señor,
dirán que entre tantos fui
sólo yo quien me atreví
a perderos por mi honor.
Los malos honran los buenos,
como honra la noche al día;
que, sin tinieblas, tendría
el mundo la luz en menos.

Rey.— Basta; que es poco respeto
tanto argumentar conmigo;
y advertid, si como amigo
os descubrí mi secreto,

supuesto que os resolvéis
a no hablar a la que adora
mi pecho, que os mando agora,
como rey, que lo calléis.
Y no me volváis a ver;
que si a precio del honor
juzgáis caro mi favor,
debiérades entender
que, en esta cumbre que toco,
es el más alto interés
ser mi amigo; y si lo es,
nunca mucho costó poco. (Váse).

Rodrigo.— (Solo. ¿Esto es servir? ¿Estos son
los premios de la fineza,
los fines de la grandeza,
los frutos de la ambición?
¿De modo que la razón
no ha de ser ley, sino el gusto,
y que cuando el rey no es justo
quien conserva su privanza
viene a dar cierta probanza
de que también es injusto?
Pues no, no perdáis, honor,
la alabanza más segura;
que ser privado es ventura,
no querello ser, valor.
El privar es resplandor
de ajenos rayos prestado,
y es luz propia haber mostrado
que quiso ser más Rodrigo
buen amigo de su amigo
que de su Rey mal privado.
Perdí su gracia, y mi amor
a Leonor; que es justa ley
que sin licencia del Rey
no me dé el Conde a Leonor...
Su indignación y mi honor
pedilla me han impedido,
pues su sangre he ya entendido
que quiere el Rey ofender;
mas el valor en perder
hace lograr lo perdido.

Perdiendo, pues, corazón,
ganemos la mayor gloria;
que es la más alta victoria
vencer la propia pasión.
Combátame la ambición,
aflíjame el amor loco;
que en estas desdichas toco
de la virtud el valor;
y si es ella el bien mayor,
nunca mucho costó poco.

Juan Ruiz de Alarcón es la primera gran aportación de México a la literatura hispana, pues era mexicano y siempre sintió su patria nativa, aunque pasara la mayor parte de su vida adulta en Madrid.

Es el creador del que se llama "teatro de tesis", pues todas sus obras contienen una poderosa enseñanza moral. Así, en esta preciosa comedia, "Los Pechos Privilegiados", de la que hemos tomado la escena de más elevación moral, desenvuelve la hermosa actitud de un noble leonés, que se niega a servir una mala pasión de su rey, renuncia a la privanza que de éste goza y se expone a los mayores peligros antes que realizar una acción deshonrosa. En "La Verdad Sospechosa", considerada como la mejor de sus obras, universalmente conocida y celebrada, condena la mentira, encarnada en el personaje llamado García, ejemplo sin igual de trapacero, que acaba por ser víctima de sus propios enredos, como les pasa ordinariamente a los mentirosos. En "Ganar Amigos", pone de relieve la consideración social y las hondas amistades que proporciona la lealtad, el bien obrar, el espíritu de servicio al prójimo. En "Las Paredes Oyen", se condena la murmuración y la difamación, y en todas sus comedias se desarrolla el pensamiento, tan atrevido en el siglo XVII, de que la nobleza está en las acciones y no en los pergaminos.

La forma de Alarcón es llana, sencilla, natural; pero de una belleza clásica digna de su época y de su genio. Su nobleza de alma y de lenguaje no tienen superior en ninguna época de nuestra literatura. Era Alarcón un espíritu superior y un excelso poeta.

22.—Fragmento de "EL ALCALDE DE ZALAMEA"

(Pedro Calderón de la Barca)

Rebolledo.— .....
El capitán me mandó
Que fingiese la pendencia,
Para tener ocasión
De entrar aquí.

Crespo.— Ved ahora
Si hemos tenido razón.

Don Lope.— No tuvisteis para haber
Así puesto en ocasión
De perderse este lugar.
¡Hola! Echa un bando, tambor,
Que al cuerpo de guardia vayan
Los soldados cuantos son,
Y que no salga ninguno,
Pena de muerte, en todo hoy.
Y para que no quedéis
Con aqueste empeño vos,
Y vos con este disgusto,
Y satisfechos los dos,
Buscad otro alojamiento;
Que yo en esta casa estoy
Desde hoy alojado, en tanto
Que a Guadalupe no voy,
Donde está el rey.

Capitán.— Tus preceptos
Ordenes precisas son
Para mí.
(Vanse el capitán y los soldados).

Crespo.— Entraos allá dentro.
(Vanse Isabel, Inés y Juan).

Escena XVIII. Crespo y Don Lope.

Crespo.— Mil gracias, señor, os doy
por la merced que me hicisteis,
De excusarme la ocasión
De perderme.

Don Lope.— ¿Cómo habíais,
Decid, de perderos vos?
Crespo.— Dando muerte a quien pensara
Ni aun el agravio menor...
Don Lope.— ¿Sabéis, vive Dios, que es
Capitán?

Crespo.— Sí, vive Dios;
Y aunque fuera general,
En tocando a mi opinión,
Le matara.
Don Lope.— A quien tocara,
Ni aun al soldado menor,
Sólo un pelo de la ropa,
Viven los cielos también,
Le ahorcara.

Crespo.— A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,
Viven los cielos, también,
Que también le ahorcara yo.
Don Lope.— ¿Sabéis que estáis obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

Crespo.— Con mi hacienda
Pero con mi fama no.
Al rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma.
Y el alma sólo es de Dios.
Don Lope.— ¡Vive Cristo, que parece
Que vais teniendo razón!
Crespo.— ¡Sí, vive Cristo, porque
Siempre la he tenido yo!
Don Lope.— Yo vengo cansado, y esta
Pierna que el diablo me dió,
Ha menester descansar.
Crespo.— Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dió el diablo una cama,
Y servirá para vos.
Don Lope.— Y dióla hecha el diablo?
Crespo.— Sí.

Don Lope.— Pues a deshacerla voy;
Que estoy, voto a Dios, cansado.
Crespo.— Pues descansad, voto a Dios.
Don Lope.— (Aparte) Testarudo es el villano:
Tan bien jura como yo.
Crespo.— (Aparte) Caprichudo es el don Lope:
No haremos migas los dos.

Esta famosa obra de Calderón, "El Alcalde de Zalamea", es semejante por su asunto a "Fuenteovejuna", de Lope de Vega. Se trata de un capitán que pretende atropellar a la hija de un hombre del pueblo, y éste va a castigarlo; pero llega el general y consigue evitar el desafuero y el castigo. Mas el capitán, voluntarioso y arbitrario, roba a la joven, y entonces, el padre, que es nombrado alcalde en el momento que acaecen estos sucesos, manda a las milicias concejiles a aprehender al capitán, al cual le pide que deshaga la afrenta casándose con la muchacha; pero el capitán se niega con desprecio. En vista de ello, el padre ofendido lo hace juzgar y le aplica la pena de muerte a que es condenado. Entretanto, el general, ya en camino, se entera de la prisión de su subordinado, y vuelve a la villa para rescatarlo. El Alcalde no se lo quiere entregar, y ya se disponen los soldados a atacar al pueblo, cuando aparece el rey, que da la razón al alcalde; pero manda que el preso sea entregado al general para que aplique la sentencia. El alcalde le muestra al reo ahorcado, y aunque esto es irregular, el rey lo aprueba con estas palabras:

Don Lope, aquesto ya es hecho;
Bien dada la muerte está;
Que errar lo menos no importa
Si acertó lo principal.

Y deja a Pedro Crespo, el paare de la muchacha, como alcalde perpetuo de la villa.

Calderón de la Barca es el más brillante en la forma poética de los cuatro grandes dramaturgos que hemos mencionado. Su obra mayor, juntamente con "El Alcalde de Zalamea", fué "La vida es sueño". Compuso otras comedias y dramas y fué el más inspirado creador de AUTOS SACRAMENTALES, *dramas religiosos de suma belleza, que gustaban mucho a los españoles de la época clásica.*

23.—FIESTA DE TOROS EN MADRID

(Fragmento)

(Nicolás Fernández de Moratín)

Suspenso el concurso entero
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar en la plaza
Un bizarro caballero.

Sonrosado, albo color,
Belfo labio, juveniles
Alientos, inquieto ardor,
En el florido verdor
De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja
Por donde el almete sube,
Cual mirarse tal vez deja
Del sol la ardiente madeja
Entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,
De una cristiana primores;
En el yelmo los plumajes,
Por los visos y celajes
Vergel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza,
Con recamado pendón,
Y una cifra a ver se alcanza,
Que es de desesperación
O a lo menos de venganza.

En el arzón de la silla
Ancho escudo reverbera
Con blasones de Castilla,
Y el mote dice a la orilla:
Nunca mi espada vencïera.

Era el caballo galán,
El bruto más generoso,
De más gallardo ademán:
Cabos negros y brioso,
Muy tostado y alazán.

Larga cola recogida
En las piernas descarnadas,
Cabeza pequeña, erguida,
Las narices dilatadas,
Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo
Que da Betis con tal fruto
Pudo fingir el deseo
Más bella estampa de bruto,
Ni más hermoso paseo.

Causa lástima y grima
Su tierna edad floreciente;
Todos quieren que se exima
Del riesgo, y él solamente
Ni recela ni se estima.
Dió la vuelta alrededor;
Los ojos que le veían
Lleva prendados de amor;
"Dóte el profeta favor".
"Alá te salve", decían.

Las doncellas, al pasar,
Hacen de ámbar y alcanfor
Pebeteros exhalar,
Vertiendo pomos de olor
De jazmines y azahar.
Mas cuando en medio se para,
Y de más cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su señora se encara,
Y así le dice y suspira:

"Señora, sueños no son;
Así los cielos, vencidos
De mi ruego y aflicción,
Acerquen a mis oídos
Las campanas de León,

Como ese doncel, que ufano
Tanto asombro viene a dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.

Es, en efecto, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, quien se acerca y mata a un toro con el que nadie habíase atrevido.

Las hermosas QUINTILLAS *o* QUINTETAS *de la "Fiesta de toros en Madrid", constituyen una de las mejores poesías, si no la mejor, del siglo XVIII, época de eclipse de la literatura española, a causa de que, después de los estragos del* CULTERANISMO *y del* CONCEPTISMO, *sobrevino la influencia francesa, que corrigió aquellos excesos y reanimó las letras hispanas; pero no trajo formas nuevas ni fuerza de inspiración que les hicieran remontar el vuelo.*

Esta influencia francesa fué beneficiosa sin duda, en cuanto puso fin al desorden y absurdas extravagancias que condujeron a las letras hispanas a su más lamentable postración a fines del siglo XVII. Cuando murió Calderón, el último año de dicho siglo, la literatura hispana de ambos mundos era un verdadero erial. Mas los franceses no traían elementos poéticos poderosos, sino un frío preceptismo, poco apto para galvanizar el alma española e hispanoamericana.

La poesía que acabamos de leer es digna de la mejor tradición poética castellana, porque se separó de los cánones galos y fué producto de una espontánea inspiración castiza.

No quiere decir esto que no hubiera buenos poetas NEOCLÁSICOS, *que así se llaman en todos los países los de la época de la influencia francesa; los hubo, tales como este mismo* NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *su sobrino* LEANDRO, *de los mismos apellidos, el mejor dramaturgo del siglo XVIII,* CADALSO, MELÉNDEZ VALDÉS, JOVELLANOS *y otros; pero todos eran formalistas y fríos, y jamás llegaron a la altura prodigiosa de los poetas de los dos siglos anteriores, ni con mucho.*

De aquí que la propia poesía neoclásica degenerase pronto, y el final del siglo XVIII fuese casi tan desolador como el del siglo XVII.

23.—LA INMORTALIDAD

(Fragmento)

(José Manuel Martínez Navarrete)

En este triste solitario llano,
De violetas me asaltan las congojas;
No ha mucho que extendió sus verdes hojas
Y salpicó de flores el verano.
Este tronco esqueleto, con que ufano
Estuvo el patrio suelo,
Abrigaba los tiernos pajarillos
Entre frondosas ramas.
El líquido arroyuelo,
Por márgenes sembradas de tomillos,
De cantuesos, de pálidas retamas,
De rubias amapolas,
De albos jazmines y purpúreas violas,
Mansamente corría
Bañando el fértil prado de alegría.
Benigno el aire en la espaciosa estancia
De los lejanos frutos y las flores
Desparramaba el bálsamo y fragancia.
¡Oh, tiempo, y lo que vencen tus rigores!
Llega del año al estación más cruda,
Y mostrando el invierno sus enojos,
Todo el campo desnuda
A la vista de mis ojos
Que ya lloran ausentes
Los pájaros, las flores y las fuentes.

México, que dió a la literatura española del siglo de oro figuras tan eminentes como Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, siguió figurando honrosamente en el siglo XVIII, no sólo en las letras castellanas, sino en las latinas.

El fragmento que precede, nos muestra a nuestro ilustre poeta Fr. José Manuel Martínez Navarrete en una categoría no inferior a la de los mejores poetas españoles de la época, por la corrección de la forma y el esmero de la composición.

Por los mismos días que él, brilló José Manuel Sartorio, que fué también muy celebrado por su gusto neoclásico. Característica de estos

notables poetas mexicanos del siglo XVIII fué su mayor fidelidad a los modernos clásicos de la edad de oro, con lo cual resultaron menos afrancesados que los españoles mismos.

Excelentes poetas latinos fueron los padres José Abad, Francisco Javier Alegre y Rafael Landivar, éste guatemalteco por nacimiento, pero mexicano por educación e inspiración, pues su obra más importante fué la titulada "Rusticatio Mexicana", hacia la cual expresó una gran admiración Menéndez Pelayo, el más grande de los críticos literarios de lengua española.

24.—LOS DOS CONEJOS

(Tomás de Iriarte)

Por entre unas matas
Seguido de perros,
No diré corría,
Volaba un conejo.
De su madriguera
Salió un compañero
Y le dijo: —Tente,
Amigo, ¿qué es esto?
—¿Qué ha de ser? —responde—
Sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.
—Sí —replica el otro—
Por allí los veo...
Pero no son galgos.
—¿Pues qué son? —Podencos.
—¿Qué, podencos dices?
—Sí, como mi abuelo.
—Galgos y muy galgos;
Bien vistos los tengo.
—Son podencos, vaya;
Que no entiendes de eso.
—Son galgos, te digo.
—Digo que podencos.
En esta disputa,
Llegando los perros,

Pillan descuidados
A los dos conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

25.—LA LECHERA

(Félix María de Samaniego)

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo,
Aquel agrado,
Que va diciendo a todo el que lo advierte:
"¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!"
Porque no apetecía
Más compañía que su pensamiento
Que alegre le ofrecía
Inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la infeliz lechera,
Y decía entre sí de esta manera:
"Esta leche, vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida,
Un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío,
Me rodeen cantando el pío, pío.
Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza y castaña, engordará sin tino;
Tanto, que puede ser que yo consiga
El ver cómo le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado;
Sacaré de él sin duda buen dinero;
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero
Que salte y corra toda la campaña,

Después vino otro inca que le llamó su hermano;
y tras de tanta sangre no derramada en vano,
¡sólo quedó la nieve teñida de carmín!

CUAUHTEMOC

Solemnemente triste fué Cuauhtémoc. Un día,
un grupo de hombres blancos se abalanzó sobre él;
y en tanto que el imperio de tal se sorprendía,
un arcabuz llenaba de huecos el broquel.

Preso quedó, y el indio, que nunca sonreía,
una sonrisa tuvo que se deshizo en hiel.
—¿En dónde está el tesoro? —clamó la vocería;
y respondió un silencio más grande que el tropel.

Llegó el tormento... Y alguien de la imperial nobleza
quejóse. El héroe díjole, irguiendo la cabeza:
—¡Mi lecho no es de rosas! —y se volvió a callar.

En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el fuego,
que se agitaba a modo de balbuciente ruego,
¡porque se hacía lenguas como queriendo hablar!

Fijate en este triptico. A primera vista, las tres sonoras poesías que lo componen, —la sonoridad majestuosa, de solemne belleza, es el carácter más saliente de la obra de Santos Chocano— parecen sonetos; pero los versos se antojan más largos que de costumbre. En efecto, contamos las sílabas y vemos que no son endecasílabos, sino alejandrinos. ¡Como los de la CUADERNA VÍA! ¿Revive Gonzalo de Berceo, el modesto clérigo de la vieja Castilla? Sí, pero con un idioma brillante y nuevas formas poéticas de soberbia belleza y singular gallardía y con líricos acentos que fascinarían al lejano abuelo si resucitase.

Los poetas modernistas han sido muy aficionados a los versos de catorce sílabas, que han manejado con notable destreza en bellas combinaciones. En este triptico, la combinación es, en efecto, la del soneto, con algunas variantes. Así, la rima de las estrofas de cuatro versos no es la propia del CUARTETO (extremos entre sí y medios entre sí) mas la del SERVENTESIO (alterna, o sea pares e impares entre sí). Los versos

de tres sílabas tampoco tienen la rima habitual de los tercetos, que es primero con tercero y ambos con el segundo del terceto siguiente y segundo del primer terceto con primero y tercero del segundo. Diversos poetas mexicanos, en particular José Othón, han usado los serventesios endecasílabos y cierta libertad en la rima de los tercetos en composiciones que por todo lo demás son sonetos.

32.—CLAROSCURO

Son campos solariegos... Tal vez ¡ay!, ese muro,
algún idilio trágico en su orfandad recuerde,
y la hiedra misántropa que su mármol remuerde,
dió sombra al gran Virgilio o a Lamartine tan puro...

El viejo caserío, chato, de aspecto duro.
allá en los accidentes, sonámbulo, se pierde;
y la pradera huraña mira en éxtasis verde
al monte que en el cielo enfosca un gesto oscuro.

La siembra su chillona, rústica pompa viste,
en pañuelos pictóricos, que van hasta los cerros,
bordados de hortalizas, de lino, miel y alpiste.

Y en tanto, entre las roncas alarmas de los perros,
el llanto de una gaita vuelve la tarde triste,
y el tren se hunde en el túnel como un ciclón de fierros. (1)

Julio Herrera Reisig

(1) He aquí un soneto perfecto con versos de catorce sílabas. ¿Verdad que es bello?

33.—A UN OLMO SECO

(Antonio Machado)

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas ramas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él. Y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas, de alguna mísera caseta
al borde de un camino;
antes que te descuaje el torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hacia la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida;
mi corazón espera,
también, hacia la luz y hacia la vida,
¡otro milagro de la Primavera!

34.—CASTILLA

(Manuel Machado)

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.
El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
polvo, sudor y hierro.— El Cid cabalga—.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!
A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda
ojos azules y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

Buen Cid, pasad...
El Rey nos dará muerte,
arruinará la casa,
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El cielo os colme de venturas...
¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!
Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: ¡En marcha!
Por la terrible estepa castellana,
al destierro con doce de los suyos,
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

35.—CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA

(Enrique González Martínez).

Cuando sepas hallar una sonrisa
en la gota sutil que se rezuma
de las porosas piedras, en la bruma,
en el sol, en el ave y en la brisa;

cuando nada a tus ojos quede inerte,
ni informe, ni incoloro, ni lejano,
y penetres la vida y el arcano
del silencio, las sombras y la muerte;

cuando tiendas la vista a los diversos
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
sea como potente microscopio
que va hallando invisibles universos,

entonces en las flamas de la hoguera
de un amor infinito y sobrehumano,
como el santo de Asís, dirás hermano
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre
de seres y de cosas tu ser mismo;
serás todo pavor con el abismo
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto
que macula el blancor de la azucena,
bendecirás las márgenes de arena
y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás el garfio del espino
y el sedoso ropaje de las dalias...
Y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino.

36.—PIRINEOS

(Juan Ramón Jiménez)

En la quietud de estos valles
llenos de dulce añoranza,
tiemblan, bajo el cielo azul,
las esquilas de las vacas;
se duerme el sol en la hierba,
y, en la ribera dorada,
sueñan los árboles verdes
al ir al lloroso del agua.

El pastor descansa, mudo,
sobre su larga cayada,
mirando al sol de la tarde
de primavera, y las mansas
vacas van, de prado a prado,
subiendo hacia la montaña,
al son lejano y dormido
de sus esquilas con lágrimas.

Pastor, toca un aire viejo
y quejumbroso, en tu flauta;
llora en estos grandes valles
de languidez y nostalgia;
llora la hierba del suelo,
llora el diamante del agua,
llora el ensueño del sol
y los ocasos del alma.

¡Que todo pastor, se inunde
con el llanto de tu flauta:
al otro lado del monte
están los campos de España!

37.—UN VIEJO

Junto a sus muchos años
florecía mi infancia,
como al pie de un gran roble
una florecita blanca.

Aún veo su figura.
Trataré de evocarla.
Perfectamente limpia
la vestimenta parda;
los zapatos holgados
y la boina ajustada.
El pelo blanco y corto,
rasurada la barba,
los ojillos muy vivos,
voluntariosas las quijadas,
mucha vida interior
y parco en las palabras.

Muy hombre de su hogar,
cenaba y se acostaba.
¡Nunca le viera el sol
holgándose en la cama!
Los domingos, la iglesia,
y el Concejo, en la plaza.
Tal partida de bolos;
de mus, si se cuadraba.
Era entendido en todo:
jardinero en su casa,
labrador en los campos,
pastor en la montaña.
Era su hacienda mucha,
mas siempre trabajaba.
Conocía al dedillo
las hierbas que sanaban
y componía huesos
por ciencio no estudiada.
Era la fortaleza
aunada con la maña,
y si daba consejo,
en su boca delgada

revolaba una abeja
y era entonces la gracia.
Nunca quiso apartarse
de su casona aldeana:
amaba demasiado
aquellas piedras agrias,
aquellos ríos broncos,
aquellas nieves cándidas,
los altos trigos rubios,
las eras de esmeralda...

Pastor y labrador
a la manera hidalga,
herbolario, algebrista,
fué padre y fué patriarca.
Nació, vivió, murió
dentro de un pueblo
y dentro de una raza.

De aquella piedra enorme,
de aquella encina magna,
voláronse los hijos
a tierras ignoradas.
De la paterna fuerza,
de su energía estática,
para andar por la vida
ellos se hicieron alas.

(B. Fernández Moreno).

38.—PIROPOS AL REBOZO

(Gregorio de Gante).

Bien mereces, rebozo,
que te festejen con sus estallidos
fugaces, los cahetes de mi gozo;
bien mereces, rebozo, la caricia
de las manos que son nuestra delicia;
que te besen las bocas
que a nosotros nos besan, en las locas
horas de la ilusión; y que te miren
los ojos que nos miran; y que presos,
prisioneros de amor entre tu lazo,
queden nuestros cariños, para arderte
con el ansioso fuego de los besos
y la eléctrica chispa del abrazo.
Bien mereces, rebozo,
que hilen tu urdimbre nuestras patrias ruecas,
que te adornen nativas amapolas
y que te arrullen, brava o dulcemente,
las notas de "La Marcha Zacatecas"
o del mestizo vals "Sobre las Olas".
¡Mereces que te extienda sobre el manto
imperial de mi canto
y en la prosaica era
que nos tocó vivir, de sino adverso,
te alcé, izado, en el asta de mi verso,
como triunfal bandera!

Rebozo sin rival de Tenancingo,
rebozo negriazul de Tulancingo;
rebozo queretano
de la reata de lazar hermano;
verde rebozo de Santa María,
que copias el color de los nopales
y autóctonos maizales;
rebozo oaxaqueño,
oloroso a mezcal tlacoluleño;
rebozo moteado,
palomo o granizado
de Puebla, que recuerdas al camote

y al mole peculiar de guajolote;
rebozo de hilo o seda,
rojo como la flor del organillo,
que pasas por el hueco de un anillo;
rebozo mexicano cuya punta
a las caderas femeniles se unta
como a las aras del altar, querido
rebozo de mi Patria,
que guardas la tibieza confortante
de la tortilla y de la barbacoa,
mereces que te entone yo un "corrido"
o te escriba una loa.

Porque eres un discreto confidente
en idílicos trances de mi gente;
y en las horas románticas y bellas
de las declaraciones amorosas,
ocultas el rubor de las doncellas
pueblerinas, y sabes muchas cosas
del "te quiero" y "te adoro",
tantas, que en los dibujos complicados
de tus flecos, se quedan enredados
suspiros y miradas,
besos que no son dados
y palabras de amor no pronunciadas.

Porque en ti se han mecido
los sueños infantiles de mi raza,
cuando como en un nido
trémulo de ternuras y de gozo,
la mujer de mi pueblo
a su vástago envuelve en el rebozo,
ata sus puntas junto de la falda
y se entrega feliz a las faenas
con su carga de amor sobre la espalda.

Porque pasas por ferias y mercados,
rebozo mandadero,
queriendo atesorar el mundo entero;
porque enjugas los lloros desolados
de las anónimas tribulaciones
y eres paño de lágrimas
de humildes y sencillos corazones;

porque, hecho mortaja,
cubres el cuerpo inerte de tu dueña
que en instantes postreros,
soñó hallarte en la Gloria. ¿Qué es su cielo
prometido, sino negro rebozo
con motas de luceros?

Rebozo que visitas los salones
entre pieles y abrigos y mantones;
insurrecto rebozo de bolita,
que arropaste el amor de "La Norteña"
y de "La Valentina" y "La Adelita";
rebozo popular que en las verbenas
te olvidas de las penas,
y eres, entre la algarabía,
banderín de los gozos
y estandarte triunfal de la alegría,
bien vales un "mariachi" michoacano,
unas madrugadoras "mañanitas",
una dulce "valona" del Bajío,
un "huapango" febril veracruzano
y un jocundo "jarabe tapatío".

Bien mereces, rebozo, que en la plaza
de toros, encendida como hornaza,
donde luces cruzado sobre el pecho
de la China Poblana,
y tu tronío impera,
te brinde, entre la gala chinampera
de jubilosa diana,
Lino Zamora un par de banderillas,
Ponciano Díaz un rudo estoconazo,
y Rodolfo Gaona una gaonera
y José Becerril una mangana.

Y porque en la trinchera
de luchas libertarias,
te transformaste en venda curandera,
misericorde y grata,
puedes atestiguar la historia entera,
donde el valor heroico maravilla,
del oscuro "insurgente" de Morelos,
del "chinaco" leal de Zaragoza,

patriota sin mancilla,
del "cigarro" suriano de Zapata,
del "carranclán" del manco de Celaya
y del "dorado" fiel de Pancho Villa.

Porque si no tuviera
una águila en su escudo mi bandera,
bien merecías, rebozo, ser tomado
como símbolo de la tierra mía,
y entre el verde y el rojo te vería
abrazando un sombrero galoneado.

Rebozo que eres cuna para el niño,
cabezal para el sueño, celosía
para el amor, dogal para el cariño,
venda para el herido, banderola,
mortaja y vida, y llanto y alegría,
rebozo nacional, tu sombra sola
cubre a la Patria mía.
Y para bien cantarte
y para bien loarte,
mi Musa se ha prendido los listones
tricolores, en la trenza sombría,
ha vestido el castor multicoloro
con los oros del día,
y se ha cruzado el corazón indígena
con el rebozo azul de la poesía.

39.—CANCION DEL VIENTO CON SOL

(Israel Peña)

Tascando frenos de monte,
centauro el viento pasó;
llevaba crines de hierba
y cabellera de sol,
banderolas de floresta
con blancura de almidón,
pelaje de terciopelo
y el paso loco tambor.

Tascando frenos de monte,
centauro el viento pasó.
Gemía recio el verano
mordiendo en el bravo sol.

Orquestas las hojarascas
volaban en derredor.
Negra laguna de bosque
a quien la luz olvidó,
en guiños de plata fría
lucía su corazón.
Gemía recio el verano
mordiendo en el bravo sol.

Voy incendiando canciones
de esta tarde al esplendor,
quebrando piernas de junco,
rompiendo lazos de flor,
agitando hasta los cielos
pabellones de algodón,
abriendo sendas y cauces
para los ojos de Dios.

Voy galopando en el viento,
fijo a sus crines del sol.

40.—PRELÚDIO

Las alamedas se van,
pero dejan su reflejo.

Las alamedas se van,
pero nos dejan el viento

El mundo de las luciérnagas
ha invadido mis recuerdos.

Y un corazón diminuto
me va brotando en los dedos.

41.—SOBRE EL CIELO VERDE

Sobre el cielo verde,
un lucero verde.
¿Qué ha de hacer, amor,
¡ay! sino perderse?

Las torres fundidas
con la niebla fría,
¿cómo han de mirarnos
con sus ventanitas?

Cien luceros verdes
sobre un cielo verde
no ven a cien torres
blancas, en la nieve.

Y esta angustia mía
para hacerla viva,
he de decorarla
con rojas sonrisas.

(Federico García Lorca).

42.—INVITACION CAMPEANA

(Eduardo Mora)

Poeta, no decores en el sueño herrumbroso
de la ciudad burguesa;
ven a invertir, no en vano,
esas pocas monedas de tu vida
en el gran espectáculo de la Naturaleza;
ven a vivir al campo.

Aquí la vida acrece,
y la poca fortuna de la tuya,
comerciando con luz, con aire puro,
con sedas multícromas de cielo,
se volverá cuantiosa.

Ven, poeta, a vivir la vida, vida
de la clara campiña silenciosa,
lejos del ilotismo maloliente
de la ciudad poltrona y asquerosa...

Desempareda tu alma
de las cuatro paredes del vivir sedentario
y aviéntala a vagar por las distancias,
impeliendo el motor del pensamiento
con la hélice frontal de las ideas.

Deja la viciosa geometría de las pobres callejas
y aquí tendrás por pista el horizonte
para el vuelo sin alas de Pegaso...

Si quieres embriagarte te embriagarás de abismo
e irás descubriendo las curvas
de las sendas móviles de los ríos,
para caer a dormir en un remanso
desde el salto de luz de las cascadas...

Ven, úngete de sol; es el mejor ungüento
para las endebleces del cuerpo y del espíritu;
en las fraguas potentes del trabajo
templa el acero intacto de tus músculos,
y así

podrás tronchar cien años en un roble
y pulsar, sin gemidos,
el arpa heroica de las tempestades...

Ven, acaricia el vientre de la tierra,
que es el más fecundo y maternal,
y en el propicio relapso de los días
—potros uncidos que cabalgan el tiempo—
para ti bordará su traje oscuro
con el oro ondulado de las mieses.

Ven, poeta.
El claro diapasón de las montañas
musicalizará la nota no soñada
que ha de vibrar en tu canción futura...

A las noches abiertas del estío
podrás robar la joya de un lucero
o a la diadema de una media luna
con que irás al altar del Himeneo.
Y en tu quena, poeta de la América,
el viento libre de las altas cumbres,
impelido por soplos de infinito,
pondrá su nota más sentida y trémula.

Ven al campo, poeta.

Desde el monte cercano a la cabaña".
Con este pensamiento,
Enajenada, brinca de manera
Que, a su salto violento,
El cántaro cayó. ¡Adiós leche, dinero,
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
¡Oh, loca fantasía,
Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que, saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre tu cantarillo y la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor o más próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

IRIARTE y SAMANIEGO fueron los dos grandes fabulistas del siglo XVIII. Imitaron en parte a un gran fabulista francés apellidado LA FONTAINE, el cual, a su vez había imitado al latino FEDRO y al griego ESOPO. De hecho, todos se inspiraron en este último, y repitieron muchos de sus asuntos.

Iriarte y Samaniego versificaban con facilidad y fueron excelentes poetas didácticos. A falta de aliento poético verdadero, los neoclásicos mostraron afición a los temas morales y suplieron acertadamente con la corrección de la forma la ausencia de inspiración.

Bajo este especto, Iriarte y Samaniego ocupan merecidamente un puesto de honor en la historia de la literatura, pues usaron hábilmente diversas combinaciones métricas e imprimieron amenidad y atractivo a sus fábulas.

En cuanto a las MORALEJAS, o sea a las enseñanzas deducidas de las fábulas, es excelente la de la primera; no tan acertada la de la segunda, pues el hombre debe tener aspiraciones, contra lo que aconseja Samaniego; pero éstas deben ser honestas y no descender al grado de simples ilusiones sin fundamento, propias, no de personalidades fuertes, sino de fantasías enfermas. Y, sobre todo —y en eso sí tiene razón el fabulista— no deben estas aspiraciones distraernos de la tarea que llevamos entre manos, pues entonces nos exponemos ciertamente a secar la fuente de la prosperidad futura, que es el llevar felizmente a su cabo las ocupaciones presentes.

26.—LA AGRICULTURA EN LA ZONA TORRIDA

(Fragmento)

(Andrés Bello)

¡Salve, fecunda zona
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das a la hirviente cuba;
No de purpúrea luz roja o gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte,
De inaccesible nieve siempre cano.
Tú das la caña hermosa
De do la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales;
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa;
Bulle carmín viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro,
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del zafiro;
El vino es tuyo, que la heria agave
Para los hijos vierte
Del Anáhuac feliz; y la hoja es tuya
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte,
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo
El perfume le das que en los festines
La fiebre insana templará a Lieo.

Para tus hijos la procera palma
Su vario feudo cría,
Y el ananá sazona su ambrosía;
Su blanco pan la yuca,
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodón despliega el aura leve
Las rosas de oro y el vellón de nieve.
Tendida para ti la fresca parcha
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y para ti el maíz, jefe altanero
De la espigada tribu, hinche su grano;
Y para ti el banano
Desmaya al peso de su dulce carga;
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia a las gentes
Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es a la podadera, no al arado
Deudor de su racimo;
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar a sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.

Esta, aunque un poco difícil, hermosa silva, es una de las más celebradas poesías escritas en lengua castellana.

Su autor, el inmortal gramático, poeta y polígrafo venezolano ANDRÉS BELLO, *es probablemente la figura hispanoamericana más alta de la primera mitad del siglo XIX en el campo de las ciencias y las letras.*

Fué maestro del libertador Bolívar y vivió largo tiempo en Chile, donde fundó la Universidad Nacional y realizó una labor meritísima en pro de la instrucción pública. Escribió numerosas obras sobre diferentes asuntos, siendo las más famosas la "Gramática de la lengua castellana", la "Ortografía castellana" y los "Principios de Derecho Internacional". A él se debe la conjugación de los verbos que usamos en México.

Su egregia figura es objeto de la más profunda admiración en todos los pueblos de habla española.

27.—CANCION DEL PIRATA

(José de Espronceda)

Con diez cañones por banda
Viento en popa, a toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantín;
Bajel pirata que llaman
Por su bravura, el **Temido,**
En todo el mar conocido
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
Y allá a su frente Estambul.

Navega, velero mío
Sin temor;
Que mi enemigo navío
Ni tormenta ni bonanza
Tu rumbo a torcer alcanza
Ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
Hemos hecho
A despecho
Del inglés,
Y han rendido
Cien naciones
Sus pendones
A mis pies.

Que es mi barco mi tesoro
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria, la mar.

Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra,
Que yo tengo aquí por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor
Que no sienta
Mi derecho
Ni dé pecho
A mi valor.

Que es mi barco mi tesoro...

A la voz de ¡barco viene!
Es de ver
Cómo vira y se previene
A todo trapo a escapar;
Que yo soy el rey del mar
Y mi furia es de temer.

En las presas
Yo divido
Lo cogido
Por igual;
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.

Que es mi barco mi tesoro...

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
No me abandone la suerte,
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿Qué es la vida?
Por perdida
Ya la dí,
Cuando el yugo
Del esclavo
Sacudí.

Que es mi barco mi tesoro...

Son mi música mejor
Aquilones;
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
Al son violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por la mar.

Que es mi barco mi tesoro
Que es mi Dios la libertad;
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria, la mar.

Esta famosa canción es la poesia más conocida de José de Espronceda, el poeta más inspirado de la escuela romántica en lengua castellana.

El romanticismo trajo a la poesia sentimiento, pasión, libertad, inspiración personal... La esclavitud a las reglas del arte retórico habian conducido al neoclasicismo, siempre mediocre en español, a una verdadera ruina poética. Su incapacidad creadora era absoluta. En esta situación, el romanticismo realizó una misión salvadora, y dió lugar a un renacimiento de las letras hispanas, que sin llegar a las cumbres de la época clásica, superó notoriamente al neoclasicismo.

Por otra parte, la aportación hispanoamericana aumentó mucho, y aunque todavía no alcanzó la calidad de la producción española, se acercó a ella rápidamente. Entre los románticos mexicanos se cuentan Fernando Calderón, Ignacio Rodriguez Galván, Guilermo Prieto y Manuel Acuña. En este tiempo —pleno siglo XIX—, hubo notables poetas mexicanos fieles al clasicismo, como José María Roa Bárcena, José Joaquin Pesado y Manuel Carpio. Entre ambas escuelas se encuentran el amable Juan de Dios Peza y el delicadísimo Rosas Moreno. A ambos los conocemos ya, por poesías que hemos leído en los años anteriores.

28.—DE BLANCO

(Manuel Gutiérrez Nájera)

¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina de gótico altar?
De blancas palomas el aire se puebla;
Con túnica blanca, tejida de niebla,
Se envuelve a lo lejos feudal torreón,
Erguida en el huerto la trémula acacia
Al soplo del viento sacude con gracia su níveo pompón.
¿No ves en el monte la nieve que albea?
La torre muy blanca domina la aldea,
Las tiernas ovejas triscando se van,
De cisnes intactos el lago se llena;
Columpia su copa la enhiesta azucena
Y su ánfora inmensa levanta el volcán.
Entremos al templo: la hostia fulgura,
de nieve parecen las canas del cura
Vestido con alba de lino sutil;
Cien niñas hermosas ocupan las bancas
Y todas vestidas con túnicas blancas
En ramos ofrecen las flores de abril.

. . . . . .

¡Oh, mármol! ¡Oh, nieves! ¡Oh inmensa blancura
Que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh, tímida virgen! ¡Oh, casta vestal!
Tú estás en la estatua de eterna belleza;
De tu hábito blanco nació la pureza
¡Al ángel das alas, sudario al mortal!
Tú cubres al niño que llega a la vida,
Coronas las sienes de fiel prometida,
Al paje revistes de rico tisú,
¡Qué blancos son, reinas, los mantos de armiño!
¡Qué blanca es, ¡oh, madres!, la cuna del niño!
¡Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú!
Alzarse muy blancas las torres de un templo
En sueños ufanos de amores contemplo
Y oculto entre lirios abrirse un hogar;
Y el velo de novia prenderse a tu frente,
Cual nube de gasa que cae lentamente
Y viene en tus hombros su encaje a posar.

29.—¿QUE ES POESIA?

(Salvador Díaz Mirón)

¡La poesía! Pugna sagrada;
Radioso arcángel de ardiente espada;
Tres heroísmos en conjunción:
El heroísmo del pensamiento,
El heroísmo del sentimiento
Y el heroísmo de la expresión.
Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
Copo de nieve y gasa de espuma;
Zarza encendida do el cielo está;
Nube de oro vistosa y rauda;
Fugaz cometa de inmensa cauda;
Onda de gloria que viene y va.
Nébula vaga de que gotea,
Espiga herida por la segur;

Como una perla de luz, la idea;
Brasa de incienso, vapor de plata;
Fulgor de aurora que se dilata
De Oriente a Ocaso, de Norte a Sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
Sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
Lengua de fuego, vivaz crisol;
Abismo de éter que el genio salva;
Alondra humilde que canta el alba;
Aguila altiva que vuela al sol.
Humo que brota de la montaña;
Nostalgia oscura, pasión extraña;
Sed insaciable, tedio inmortal;
Anhelo eterno e indefinible;
Ansia infinita de lo imposible;
Amor sublime de lo ideal.

Estos dos notables poetas mexicanos, nacidos respectivamente en 1859 y 1853, tienen importancia particular, porque juntamente con el peruano Manuel González Prada (n. 1848) y el colombiano José Asunción Silva (n. 1865), introdujeron el MODERNISMO *en la poesía de lengua española.*

Se debió esta innovación a la influencia francesa, que ahora sí trae una gran fuerza creadora y determina una nueva época literaria, que se caracteriza por un brillante movimiento poético, igualmente intenso y de la misma altísima calidad en ambos mundos; pero que por primera vez muestra al Nuevo en el lugar de vanguardia.

La poesía modernista supera al romanticismo en la libertad de inspiración personal, y además instaura una libertad suprema en las formas poéticas, que le permite desarrollar una intensidad lírica como no se conocía desde los días luminosos del siglo de oro.

Se ha dicho del modernismo que se preocupa únicamente de la forma, de la musicalidad del lenguaje, para lo cual se libera de la tiranía del asunto; pero eso no es verdad más que en muy pequeña parte y en los poetas de segundo orden. Los grandes poetas saben —y bien lo expresa nuestro Díaz Mirón en la poesía que de él hemos leído— que el fondo, el contenido —intelectual, social, moral o sentimental— es lo que otorga nobleza a la poesía.

Es cierto, pues, que los modernistas se han preocupado, como nadie, después de Góngora, su padre espiritual, de la brillantez de las imágenes, de la armonía de los sonidos y de la belleza del lenguaje poético; pero no lo es que se hayan desentendido de la significación profunda de la poesía, sino que han demostra-

do saber muy bien, o por lo menos presentir, que aquellas aspiraciones en relación con la forma sólo pueden cumplirse con asuntos condignos.

Tan es así, que desde el siglo XVII no se había conocido en el mundo hispánico una obra creadora de más elevadas esencias que la representada por los ejemplares más selectos de la poesía de las dos últimas generaciones. Y son estas obras selectas las que miden la calidad de un momento poético, pues no debemos olvidar que de la época clásica misma sólo manejamos una pequeña parte de lo que se produjo.

30.—LOS MOTIVOS DEL LOBO

(Rubén Darío)

El varón que tiene corazón de lis,
Alma de querube, lengua celestial,
El mínimo y dulce Francisco de Asís,
Está con un rudo y torvo animal,
Bestia temerosa de sangre y de robo,
Las fauces de furia, los ojos de mal;
El lobo de Gubia, el terrible lobo.
Rabioso, ha asolado los alrededores;
Cruel, ha deshecho todos los rebaños;
Devoró corderos, devoró pastores
Y son incontables sus muertes y daños.
Fuertes cazadores armados de hierros
Fueron destrozados. Los duros colmillos
Dieron cuenta de los más bravos perros
Como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió,
Al lobo buscó
En su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
Enorme, que al verle, se lanzó feroz
Contra él. Francisco, con su dulce voz,
Alzando la mano,
Al lobo furioso dijo: "¡Paz, hermano
Lobo!" El animal
Contempló al varón de tosco sayal,

Dejó su aire arisco,
Cerró las abiertas fauces agresivas
Y dijo: "¡Está bien, hermano Francisco!"
"¡Cómo! —exclamó el santo—. ¿Es ley que tú vivas
De horror y de muerte?
La sangre que vierte
Tu hocico diabólico, el duelo y espanto
Que esparces, el llanto
De los campesinos, el grito, el dolor
De tanta criatura de Nuestro Señor,
¿No han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso tu rencor eterno
Luzbel o Belial?"

Y el gran lobo, humilde: —"Es duro el invierno
Y es horrible el hambre! En el bosque helado
No hallé qué comer; y busqué el ganado,
Y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
Sobre su caballo llevando el azor
Al puño; o correr tras el jabalí,
El oso o el ciervo; y a más de uno vi
Mancharse de sangre, herir, torturar,
De las roncas trompas al sordo clamor,
A los animales de Nuestro Señor.
Y no era por hambre, que iban a cazar".
Francisco responde: "En el hombre existe
Mala levadura.
Cuando nace viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
Rebaños y gentes en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!".
—Está bien, hermano Francisco de Asís.
—Ante el Señor, que todo ata y desata,
En fe de promesa tiéndeme la pata.

El lobo tendió la pata al hermano
De Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
Y lo que miraba casi no creía.

Tras el religioso iba el lobo fiero,
Y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
Y allí predicó,
Y dijo: "He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
Me juró no ser ya nuestro enemigo
Y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
A la pobre bestia de Dios". — "¡Así sea!"
Contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
De contentamiento,
Movió testa y cola el buen animal,
Y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
En el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
Y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
Cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
El lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
Iba por el monte, descendía al valle,
Entraba a las casas y le daban algo
De comer. Mirábanlo como a un manso galgo.
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
Dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
Desapareció, tornó a la montaña,
Y recomenzaron su aullido y su saña.

Otra vez sintióse el temor, la alarma,
Entre los vecinos y entre los pastores;
Colmaba el espanto los alrededores;
De nada servían el valor y el arma,
Pues la bestia fiera
No dió tregua a su furor jamás,
Como si tuviera
Fuego de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
Todos lo buscaron con quejas y llanto,
Y con mil querellas dieron testimonio
De lo que sufrían y perdían tanto
Por aquel infame lobo del demonio.
Francisco de Asís se puso severo.
Se fué a la montaña
A buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la animaña.

—"En nombre del Padre del sacro universo,
Conjúrote —dijo— ¡oh, lobo perverso!,
A que me respondas: ¿por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho".
Como en sorda lucha habló el animal,
La boca espumosa y el ojo fatal:
—"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá en el convento;
Al pueblo salía,
Y si algo me daban, estaba contento
Y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
Estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
Y en todos los rostros ardían las brasas
De odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
Perdían los débiles, ganaban los malos,
Hembra y macho eran como perro y perra,
Y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
Y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
Todas las criaturas eran mis hermanos:
Los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
Hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así me apalearon y me echaron fuera,
Y su risa fué como un agua hirviente,
Y entre mis entrañas revivió la fiera,
Y me sentí lobo malo de repente,
¡Mas siempre mejor que esa mala gente!
Y recomencé a luchar aquí,
A me defender y a me alimentar,
Como el oso hace, como el jabalí,
Que para vivir tienen que matar.

Déjame en el monte, déjame en el risco,
Déjame existir en mi libertad,
Vete a tu convento, hermano Francisco,
Sigue tu camino y tu santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
Y partió con lágrimas y con desconsuelos,
Y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
Que era: "Padre Nuestro que estás en los cielos...

Esta sublime obra es del más poderoso genio lírico de la poesía española e hispanoamericana contemporánea: el nicaragüense Rubén Darío, el Garcilaso de la Vega de nuestra época; el que consagró y sublimó el nuevo concepto y el nuevo estilo de la poesía con su extraordinaria potencia creadora.

Cierto que en él palpita la influencia del modernismo francés; pero profundamente modificada y vitalizada por su conocimiento y admiración de la grandiosa tradición literaria de la lengua propia, especialmente de Góngora, el de las rutilantes metáforas; pero estas influencias son elementos secundarios; por encima de ellas resplandece una originalidad incontrastable. Rubén Darío asimila los mejores modelos, dondequiera que los encuentra, mas no imita a nadie, porque él es el manantial inagotable de la poesía más pura.

Trata toda clase de asuntos poéticos y usa las más diversas combinaciones métricas, viejas, nuevas y puramente personales. Y siempre magistralmente. Los ritmos medievales y clásicos resucitan en él con nueva vida y nuevo sentido. Y con ellos alternan los más intrépidos atrevimientos retóricos y extrarretóricos. Su alma es un raudal de armonías sentimentales, ideales y musicales. Todos nuestros pueblos de América le siguen fascinados, y España misma se le entrega conmovida y lo reconoce como maestro, henchida de orgullo y de amor a este hijo esclarecido de allende los mares.

Con él, nuestra América, en plena madurez artística, empuña el timón de las letras hispanas, y produce un florecimiento poético maravilloso. Decenas de nombres gloriosos surgen por doquier: Salvador Rueda, Ramón del Valle Inclán, Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti, en España; Luis G. Urbina, Manuel José Othón, Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, Gregorio de Gante, Jo-

sé Gorostiza, Carlos Pellicer, Manuel Maples Arce. Javier Villaurrutia, en México; Vicente Acosta, Francisco Gavidia, Alfredo Espino. Santiago Argüello, Juan Ramón Molina, Froylán Turcios, Rafael Arévalo, Alfonso Guillén, Julián López Pinedo, Augusto Coello, Carlos Samayoa, Miguel Angel Asturias, Alejandro Alfaro Arriaga, en América Central; Guillermo Valencia, Porfirio Barba, Rafael Pombo, José Ma. Vargas Vila, Ciro A. Mendía, Federico Martínez Rivas, Germán Pardo, en Colombia; Gonzalo Patrizi, Jacinto Fombona, Julio Morales, Arturo Uslar, Antrnio Arnáiz, Manuel Rodriguez, Israel Peña, Alberto Arévalo, Palmenes Yarza, en Venezuela; José Martí, Julián del Casal, Arémando Freixas, José Angel Bueso, Arturo Alfonso Roselló, Nicolás Guillén, Ramón Alvarez, María Alvarez Ríos, en Cuba; José María Egas, Jorge Carrera Andrade, José Alfredo Llerena, Ignacio Lasso, Enrique Gil, Alejandro Carrión. en Ecuador; José Santos Chocano, José Gálvez, Ventura García Calderón, José María Eguren, César Vallejo, Enrique Peña, en el Perú; Manuel Magallanes Moure, Jorge González Bastias, Pedro Prado, Carlos R. Mendaca, Gabriela Mistral (premio Nóbel), Vicente Huidobro, Juan Guzmán Cruchaga, Pablo Neruda, en Chile; Leopoldo Lugones, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Capdevila, Arturo Marasso, Baldomero Fernández Moreno. Alfonsina Storni. Francisco López Merino, Leopoldo Marechal, José B. Pedroni, Pedro Juan Vignale, María Julia Gigena, en Argentina; Julio Herrera Reisig, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou. Carlos Sabat Scarty, Enrique Casaravilla, Fernand Silva Valdés. Armando Vasseur, Sara Bollo, Roberto Ibáñez, Humberto Zarilli, en Uruguay. Y muchos más que iluminan nuestro espléndido mundo poético actual, y gracias a los cuales se escribe en castellano hoy como jamás se había escrito desde los gloriosos días de los siglos XVI y XVII. a cuyos majestuosos ecos se agregan ahora acentos desconocidos de exquisitez y ternura, incorporados por el lírico genio criollo y mestizo y por la honda sentimentalidad indígena.

31.—TRIPTICO HEROICO

(José Santos Chocano)

CAUPOLICAN

Ya todos los caciques probaron el madero.
¿Quién falta? Y la respuesta fué un arrogante: "yo"
—¡Yo! —dijo —y en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima con ademán ligero;
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies, tres días crujir hizo el madero,
y estuvo andando... andando... y andando se durmió.

Andando así dormido, vió en sueños al verdugo:
él, muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra
como si el tronco fuese su mismo pedestal.

OLLANTA

Contra el imperio un día su espíritu levanta;
afila en los peñascos su espada y su rencor;
el nudo de un sollozo retuerce en la garganta,
y jura en un gran charco de sangre hudir su amor.

Huye de risco en risco, con trepadora planta;
impone en una cumbre su nido de condor;
y entre una fortaleza diez años lucha Ollanta.
¿Qué son para su ñusta diez años de dolor?

Amó a la sacra hija del Inca en el misterio;
Cuando el Señor lo supo se estremeció el imperio;
cayó la ñusta en tierra e irguióse el paladín.

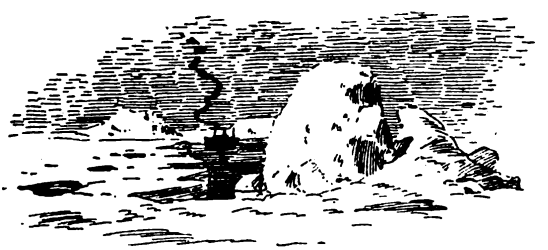
43.—NOSTALGIA DE LA NIEVE

¡Cae la nieve sobre la noche!

¡Qué luz de atardecer increíble,
hecha del polvo más fino,
llena de misteriosa tibieza,
anuncia la aparición de la nieve!
Luego, por hilos invisibles
y sueltos en el aire como una cabellera,
descienden
copos de pluma, copos de espuma.

Y algo de dulce sueño.
de sueño sin angustia,
infantil, tierno, leve
goce no recordado.
tiene la milagrosa
forma en que por la noche
caen las silenciosas
sombras blancas de nieve.

(Xavier Villaurrutia)



44.—CANCION DEL ALBA NACIENDO EN LA NOCHE

Hundiéndome en la noche me encontré frente al día.
La juventud pesaba en mis hombros,
la juventud,
lirio de doble espada, gracia de duda y grito, cóndor herido.
El bronce doblegaba sus voces en el mar,
y los juncos del viento exprimían
sus blondas campanas florecidas, torres de los perfumes.
Yo estaba sola,
desierto de los éxtasis, hoguera del secreto irredimido;
yo estaba triste, laguna de la estrella, piedra de los capullos;
yo tenía veinte años, victoria del vuelo, sol de la melodía.
La juventud pesaba y cantaba en mis hombros,
la juventud,
lirio de doble espada, gracia de duda y grito, cóndor herido.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios!

Hundiéndome en la noche me encontré frente al día.
Mis hermanas cayeron en la muerte, ciudad sin orillas.
Yo miré la luz de las sonrisas; todas estaban ciegas.
Toqué el panal de los cantos; estaba vacío...
Tendí las manos a la flor esquife en los ríos de la brisa,
y las ondas sedientas de reposo lo ataban a la tierra.
Y su llanto resbaló en mi pecho, río sobre mar dormido.
Mis hermanas cayeron en la muerte, ciudad sin orillas.
Yo miré la luz de las sonrisas; todas estaban ciegas.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios!

Hundiéndome en la noche me encontré frente al día.
¿De cuál pozo del tiempo nació la salvación?
Palabra oída sin haber sido dicha, raíz desventurada;
la que yo espero;
la que acaso tú esperas, que quiero y no quiero decir,
y que en las manos de Dios puse para el milagro de la siembra.
La que mis oídos no recogerán, diamante único,
y a pesar nuestro,
trébol de bronce curvado en el haz de la música victoriosa,
cantando en tu hombro toda la larga vida
y hasta después que mueras.

45.—VICTORIA PARA EL OTOÑO

Cuando la vida pase, viñedo exprimido, fugitiva gacela,
habré perdido el alba, la canción y la dicha.
Caerá sobre el abismo el puente del amor,
el espejo roto del recuerdo,
el rojo trébol de la sonrisa.

Cuando la vida pase, laurel de los otoños,
quedará la victoria del dolor, lámpara de dulzura;
quedará el bronce purificado.
No habré vivido en vano para mí y para Dios.

(Sara Bollo.)

Estas dos maravillosas poesías, verdaderos prodigios de hondo y límpido lirismo, merecerán eternamente un puesto en las Antologías por sus espléndidos SÍMILES *o comparaciones poéticas, y sus rutilantes imágenes, sólo concebibles en actos de suprema inspiración, que revelan un alma de poeta. Sara Bollo la tiene, aunque como es frecuente en los poetas uruguayos, muestra cierta propensión al galicismo inútil.*

46.—POESIAS DE "MARINERO EN TIERRA"

(Rafael Alberti)

¡Qué altos
los balcones de mi casa!
Pero no se ve la mar.
¡Qué bajos!

Sube, sube, balcón mío,
trepa el aire, sin parar;
sé terraza de la mar,
sé torreón de navío.

¿De quién será la bandera
de esa torre de vigía?

¡Marineros, es la mía!

* * *

No quiero barca, corazón barquero,
quiero ir andando por la mar al puerto.

¡Qué dulce el agua salada
con su salitre hecho cielo!
¡No quiero sandalias, no!
Quiero ir descalzo, barquero.

No quiero barca, barquero,
quiero ir andando por la mar al puerto.

* * *

—¿Qué piensas tú junto al río,
junto al mar que entra en tu río?

—Aquellas torres tan altas,
no sé si torres de iglesias
son, o torres de navío.
—Torres altas de navío.

* * *

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella,
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

47.—COMO EL AGUA

(Augusto C. Coello)

Como el agua, de limpio y cristalino,
como el agua, de claro y transparente,
como el agua cordial que en el camino
calma la angustia de la sed ardiente.

Como el agua que copia el astro de oro
en el limpio cristal de su corriente;
como hilo de agua, diáfano y sonoro,
y parlero y sutil y refulgente...

Así quisiera ser... ¡Qué ansias, Dios mío,
de ser un fresco y candoroso río
en ignorada soledad florida,
o ser aire, o ser piedra, o no ser nada,
y no carne maldita, condenada
a las hambientas garras de la vida!

48.—LOA A MI CIUDAD (Oaxaca)

(David Mariscal)

I. PRIMACIA

No obstante haber salido ha luengos años
a recorrer caminos de aventura,
caminos de dolor y desengaños,
y a veces —muy escasas— de ventura,
y haber vagado por doquiera como
triste bajel que, sin timón, rebota
de un mar en furia en el sinuoso lomo,
la vela inútil, la esperanza rota,
me tienes circunscrito en tu regazo
como si solamente el recuerdo errante
se hubiera desligado de tu abrazo,
y el alma no pudiera ni un instante
desprenderse del cálido terruño
de tantas y tan dulces remembranzas,
donde ignorado y misterioso puño
la sembró con mis tiernas esperanzas,
y hubieron sus raíces penetrado
tan hondo en tus prolíficas entrañas,
que mi espíritu tienes enclavado
con la fuerza que fijan tus montañas.
Ya miras tú cuán honda preeminencia
ejerces en mis fueros emotivos,
si mi fe, mis recuerdos, mi conciencia,
—lo que algo vale en mí, son tus cautivos.

II. SEMBLANZA

Te dieron tus riquísimas canteras
sus cantos de verdor de lontananza
—únicos en el orbe— porque fueras
tierra de promisión y de esperanza.
La que un innominado visionario
llamara con acierto de profeta
"La ciudad Esmeralda", corolario
de todo lo que en verde la paleta
del Divino Pintor tiene en matices.

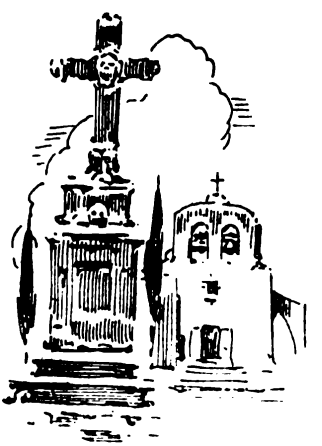
Te levantas, eufórica y jocunda
como una moza que ignoró deslices,
y en vez de ser inquieta y vagabunda,
en una calma idílica reposas
tu somnoliento bienestar indiano
entre el aroma de fragantes rosas
que te transporta el ábrego del llano.
Dejas, abandonada y displicente,
que el Atoyac te ciña con la amena
frescura de su linfa transparente
que repta junto a ti, mansa y serena.
Ciudad de legendarias maravillas,
de tipo arcaico y elegante traza,
donde tus gentes, dulces y sencillas,
abren los soportales de la casa
al cansado y sediento peregrino,
con la franqueza ingenua del que ignora
otra cosa que dar su pan, su vino,
la suave "Guelaguetza" encantadora.
De "El Fortín" al arrimo te adormeces
viendo de "Monte Albán" la cresta erguida
que burlando del tiempo los reveses
de cien tumbas resurge a nueva vida,
donde la raza nos dejó vestigios
esculpidos en pétreas filigranas,
de los hombres de ayer y sus prodigios;
maravillas que tienen sus hermanas
más doctas, más pulidas, en las grecas
de trazos complicados y armoniosos
de los regios palacios zapotecas,
que en Mitla son ejemplos vigorosos
de lo que logra el arte y la paciencia
si los impulsa un sentimiento puro
¡La emoción de brindar toda su ciencia
a mil generaciones del futuro!

III. NOSTALGIA

Mi corazón rebosa de amargura
cuando al buscarte no te encuentra en torno,
y una suave fragancia lo satura
con el sueño inefable del retorno...

¡Volver a cobijarme en tu regazo!
Sentir de nuevo tu fragante brisa,
impregnarme de aromas; ir al paso
por tus calles tranquilas, sin la prisa
de las grandes ciudades sin prestancia;
remozando mi espíritu en la fuente
de los dulces recuerdos de la infancia,
mirando entre el concurso de la gente
los rostros que me son tan conocidos,
y notando también con amargura
que algunos que me fueron muy queridos
su tributo pagaron a Natura...
¡Nostalgia de ambular por tus callejas!
¡Nostalgia de una novia que me amaba,
y ha largos años por tus calles viejas
sus párvulas caricias me entregaba!
Cierro los ojos y la miro erguida,
sentimental y soñadora y suave.
Hoy acaso el embate de la vida
la habrá tornado pensativa y grave...

¡Cuántas cosas incitan mi añoranza
cuando al buscarte no te encuentro en torno
e inflama al corazón dulce esperanza...
la esperanza inefable del retorno!



49.—ATOMICA FLOR

Un día que los hombres sintiéronse cansados
de la invencible sombra de Dios y del mar y de la tierra;
de las constelaciones conquistadas
y del misterio de los minerales;
del sonido ménos veloz que los aviones taumaturgos;
cansados de explorar los mapamundis
con sus colores de jardín naciente;
sin una soledad auténtica
ni un esquivo sendero
para salir a contemplar la tarde;
cansados de sí mismos;
dominadores
y absolutos,
quisieron crear una flor cataclísmica
y ardua,
con un sol fulminante en cada pétalo:
dramáticas raíces,
y una corona inmensa que avanzara,
violando las atmósferas,
aturdiendo los ámbitos,
hasta quemar los cósmicos trigos
y exterminar las estrellas pastoras,
que en el espacio original conducen
rebaños de silencio y de armonía.

Quisieron crear una flor sin la seda de las tibias corolas,
que en los esteros viven como ánades,
soñando siempre sueños acuáticos azules.
Una flor sin la vegetal lujuria amazónica,
a los pantanos de color caribe:
amedrentar la selva de agobiadores pumas
con el peso inaudito de un girasol inhumano;
imponerle al peligro del caimán y la hormiga,
de las arenas tembladoras
y el árbol
constrictor, un terrible mandato.
Crear una flor de tal modo extranjera
en el monte y el llano,
la vereda y el río,
que al sentirla crecer todo quedara
inmóvil;

despedazados los pulmones verdes
por donde el tierno vegetal respira;
cegados los orígenes del agua;
extenuada la sed;
el aire paralítico,
y una desolación desconocida
lloviendo sobre todo lo creado.

Y aglomeraron entonces los más sepultos zumos
de la discordia;
la fuerza total de los átomos
y el impulso de la venganza
que se mueve
con una suave ondulación de ofidio.
Pidieron a las piedras adjetivas
lo más compacto de su dura entraña;
a los sonidos la gran detonación que contenían;
a los venenos su demente cáliz,
y su delirio aritmético
a los distantes cálculos y esferas.
Y así, como los resúmenes
abstractos y las furias positivas,
detuvieron por un instante la rotación y el movimiento;
represaron las lágrimas que habían fluido libres
desde antes
de los tiempos,
y amasaron la vida con levaduras de sangre,
para dar
a esa flor
único
ser.

Y un día de albas torpes y alaridos y estruendos y asaltos;
un día paupérrimo
y gemebundo;
mientras el hombre cotidiano hacía
ladrillo y cal para su breve casa;
cuando los labradores en los surcos
daban el heno a los capaces toros;
cuando se columpiaba la oropéndola
sobre el clemente valle americano,
allá donde el cerezo con la nieve,
celebra al sol elementales nupcias,

se alzó súbitamente como abordada por el infierno;
danzando en los declives de las tormentas y catástrofes;
como un levantamiento de esmeraldas bélicas,
satánicos diamantes,
coléricos topacios
y bárbaros zafiros,
la atómica flor.

Atemorizadas las criaturas humillaron la frente
y hubo estupor en el activo mundo;
los ángeles doblaron las alas victoriosas
como al pie de los monumentos funerales;
la soledad cayó despedazada
bajo la esclavitud de los tumultos;
los velos del altar se apresuraron
a defender la luz de las custodias;
la noche tuvo luz como el más poderoso de los días;
cesó la brisa de existir como antes;
los insepultos cuerpos desfilaron
con ritmo de brumosos batallones;
fraternizaron las amargas fieras,
y el león anunció con un rugido
el fin
de su imperio.

Todo fué inerme ante la flor atómica,
sostenida por un tallo marítimo
de hirvientes espumas,
escamas de peces
y cadáveres de madréporas.
Palmera de abanicos gigantescos,
abrió, ruda y feraz, híbridas ramas.
Al descender incandescentes frutos,
cayó el templo invicto y cayeron la torre más alta
y la virtual columna.
El pulpo fué impelido a las orillas
como espectro
inorgánico.
Un águila, incendiándose,
fué devorada por la torre líquida,
ola vertical
y taladro oceánico.
Se hundió el acorazado y sus banderas

con laureles de múltiples combates,
y en longitud
y latitud
extremas
quedó
solamente
la deidad implacable coronada
por círculos de arcanos electrones;
puntas de rayos;
luz de sepulcros,
y ordenadora de la nueva angustia.

(Germán Pardo García).

50.—EPISODIO DE JOB

(Alfredo Cardona)
Elifaz Temanita y Bildad y Sofar,
tres amigos de Job viénenle a consolar.
He aquí lo que Job dice. Escuchad su penar.

Yo habitaba la tierra de Hus.
Yo tenía una estrella en mi corazón.
Yo mostraba la paz como una joven luna.

Junto a mi tienda cantaba la amistad;
ramas de enebro abríanse a la tarde.
Había un reposo dulce, suaves lianas,
frutos temblando de frescura y luz.

Yo miraba los días y los astros
y adoraba la limpia verdad del agua.
Yo habitaba la tierra de Hus.
Yo tenía una estrella en mi corazón.

Mis raíces estaban junto a las aguas
y en mis ramas permanecía el rocío.
Y mi manto y mis pies acariciaban
con humildad la tierra de los muertos.

Yo dejaba mi lágrima en la noche,
yo escuchaba el poder de su aliento creador.
Entonces, sonando sus espadas,
el sueño caía sobre los hombres,
y las cabañas, donde todo yacía,
alzaban el rumor profundo del durmiente.

¡Ah, no sabéis! ¡No sabéis!
Yo era el oído viviente, el ojo puro,
la mano que tocaba la ternura del mundo,
el secreto embeleso de sus formas.

Puedo decir algo terrible y hermoso,
puedo besar la llaga del vencido,
puedo quemar mi voz y agitarla en el viento,
puedo decir: "la vida es un vacío",
y llenarla con el mar que soy, y sobrepasarla:
puedo sonar como los pueblos suenan
cuando la sangre hace crecer los ríos;
puedo soñar como ellos, que caminan
por traer los despojos de su ira,
porque mi corazón se pobló de amenazas,
y soy menos que sombra, y en mi carne
la cólera celeste se devora.
Ni la piedra sin nadie, ni las hojas
por el otoño transportadas, yertas,
ni los niños que nacen y se mueren
—pequeñas urnas, congelados llantos—
están más solos que mi soledad.
Ni en mi solo dolor hay habitantes,
ni compañeras lágrimas de nadie.
Mas hablo con la multitud de mi gloria.

Así dijo el varón de la tierra de Hus
a Elifaz Tamanita, a Bildad y a Sofar.
Cuando hubo callado, era lleno de luz,
y cantaban su nombre las estrellas del mar.

51.—CANSERA

(Vicente Medina)

—¿Pa qué quies que vaya? Pa ver cuatro espigas
arrollás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y esnúas las cepas
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquié sombra d'ella;
pa ver el barranco,
pa ver la laera,
sin una matuja... ¡Pa ver que se embisten
de pelás las peñas!...
Anda tú si quieres,
que a mí no me quea
ni un soplo d'aliento
ni una onza de juerza
ni ganas de verme,
ni de que me mientes siquiá la cosecha...
Anda tú si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro
ya muerto me llevan...
Anda tú, si quieres...
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se jueron,
para no volver nunca, tantas cosas güenas...
Esperanzas, quereres, suores...
¡to se jué por ella!
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se jué la alegría...
Por esa sendica vinieron las penas...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú si quieres, y éjame que duerma.
¡A ver si es pa siempre! ¡Si no m'espertara!
¡Tengo una cansera!...

Vicente Medina, autor de esta bellísima poesía, era natural de una región española llamada Murcia, fértil y hermosa, fecunda y florida, cuyo nombre nos es conocido, porque nuestro popular músico Agustín Lara le ha dedicado una de sus más inspiradas composiciones.

Vicente Medina es un delicado poeta, de sentimientos sinceros, de flúida y noble inspiración, amante de las gentes sencillas, de los humildes y de los niños, sin alharacas; siempre original; pero que alcanzó fama sobre todo como creador de la poesía regional escrita en el lenguaje del pueblo.

Su ejemplo fué ampliamente seguido en España y en América. Nuestro país es uno de los que más y mejor han cultivado este género de poesía. Más adelante leerás dos composiciones de esta clase, la primera de un mexicano y la segunda de un argentino. Entre nosotros han hecho buenas poesías en la lengua del pueblo, Rivas Larrauri, Guzmán Aguilera, González Carrasco y otros menos conocidos.

Es una tendencia que debe ser cultivada, porque expresa la rica diversidad de nuestro mundo y nuestra raza, y pone de relieve la enorme personalidad de cada una de nuestras naciones y regiones; pero con una condición: que en esta hora en que llenan el mapa del mundo, unos pocos grandes manchones de color, no anulemos aquella personalidad misma por una atomización inspirada en un particularismo que disperse nuestra sustancia humana y nuestras energías, porque eso, en el mundo que se avecina, es el suicidio. Siempre lo fué; pero ahora más que nunca. Y no tenemos derecho a ello —aparte de lo que rebajaría nuestra dignidad— porque dependen de nuestra pervivencia altos valores espirituales y culturales.

52.—REMIGIO

(Juan García Jiménez)

¡Orale, Remigio: garre sus tiliches
y como de rayo se me va a l'escuela!
¡Pero ya volando que se li hace tarde
y no sia la cosa que me lo degüelvan!
Con estas "Josefas" vas a la varilla
y aluego te mercas
—pero mita y mita con la chilpayata—
dos cuentos pinfados de los de Calleja.
¡Y a ser como gente: a entrarle macizo
con lo que te venga:
a escrebir la plana, a ler la letura
y hacer munchas cuentas...!
Ya le dije al maistro que le doy permiso
p'arrimarte sobas y darte tus felpas,
si te vas de pinta por los tecorrales
o a pasiar ajueras...!
¡No ti hagas el sonso ni lo desimules
que ya te conozco toditas tus tretas...!
Si no... ese chipote... ¿cómo jué... ¿rezando?
¿y ese tarrascazo detrás de l'oreja...?
¡y esa coronita que pareces cura...!
¿ónde'stán los pelos...? ¿crees que jué en l'ilesia?
¡y aluego ese diente...! ¡no vas a dicirme
que jué'l siñor maistro que te dió en la jeta!
¿Y esos pantalones... ¡álgame la Virgen!
si los bía visto...! ¡cierre esa manera!
y vaya a su nana que le ponga un parche...
no mi ande en la calle con sus indecencias...
¡Y amos... pero pronto: garre sus tiliches
y como de rayo se me va a l'escuela...!

* * *

Pero .. óime, Remigio... tovía es muy temprano ...
yo crioque l'escuela tovía no está abierta...
¡Pérate tantito: pón ai tus colores
y tu silabario y tu bolsa nueva,
y ven con tu agüelo
pa que lo diviertas...!

¿Con que ya aprendites todo el "cajoncito"?
¡Diantre de muchacho... !¡casi no lo creiba!;
y aluego ya tienes tu letra redonda
tal clara y bien hecha,
como los güevitos de las cuchuchitas
o las piedrecitas o las matatenas...
¡Ta güeno, mi lindo!: me da muncho gusto
saber qui ansí crezcas,
y ojalá la Virgen nunca lo premita
que te falte escuela...

Si algún día llegaras a ser licenciado,
vente pa tu pueblo con todo y querencia:
el terruño tiene saborcito a frutas...
cáin sobre su pecho todas las estrellas...;
güelen sus caminos a cariño abierto;
corre entre sus calles un olor di almendras,
y hasta en el silencio, lleno de cocuyos,
tienen sus guitarras todas las tristezas...
Pero... ¡ven, m'hijito!... no te pongas triste...
lo que tu agüelito ora ti aconseja,
pos no es pa que l'eches esas miradotas
ni li hagas berrinches ni tamañas muecas...
No llores, Remigio... ¡porque si tú chillas
me desasosiegas...!
¡Ya tate en silencio... no güelvo a dicírtelo!
¡pero alza los ojos un rato siquiera...!
¡Tantito siquiera, m'hijito del alma
alce la cabeza...!
Pero... ¡qué deviso...! ¿con que no chillabas
y te tabas riendo...? Amos, sinvergüenza...!
¡Garre sus tiliches y como de rayo
oritita mesmo, se me va a l'escuela...!

53.—LA LUZ MALA

Párate, ¿no me oyes?, ¿qué diantres te pasa?
que paresé ñandú por las cuerpidas?
—Es... sabe, tata... ayí atrás e las casas...
¡Yo vide la lus mala!
—Arrimate, escuchá, y si mi palabra
no tiene el "enchapao" que da la sensia,
lo que te viá brindar es esperiensia
qu'he comprao con la plata e mis canas:
el hombre qu'es 'e ley, ¡siempre es lus güena!
Aquél que nó es honrao, ¡siempre es lus mala!
Arrosináte m'hijo a los primeros,
pero a los otros... mesquiná la cara.

Los "sobones" qu'en noche a la lomada
van con sus perros a buscar quirquinchos,
y se train un'ajena que de "visio"
se metió de cabeza entre la'rmada...
los que al no trabajar, les hace cuenta
ganarse su tabaco a puñaladas...
a esos sí, m'hijo, dales cara 'e güelta,
¡Esos son luses malas!

Los qu'en los balquinasos de la taba
van dejando las latas de la esquila,
y sobr'el mostrador de las "esquinas"
se chupan el dinero 'e la "juntada"...
mientra que la mujer flaca y hambrienta
va rastriar un' "anchura" en la "carniada"...
a esos sí, m'hijo, dales cara 'e güelta,
¡Esos son luses malas!

Los que de un parejero, en madrugada
aventan la rasión, limpean los vasos,
en tanto su "cachorro" anda descalso
tapao con tiras que no tapan nada...
y con un "simarrón" de yerba vieja
y sin otro bocao se va a la cama...
a esos sí, m'hijo, dales cara 'e güelta.
¡Esos son luses malas!

Que cuando el crioyo odee las jugadas,
no cambee su mujer por la giñebra;
cuando mande sus hijos a l'escuela
pa'que apriendán a ser como Dios manda...
sepa "clavar" la reja del arado
en lugar de la "calsa" de la taba...
entonses, en los campos 'e la patria,
¡Ya no habrá luses malas!

(Arsenio Cavilla)

54.—EXTRAVIOS

Algunos poetas modernistas, tomando al pie de la letra la petición de musicalidad e imágenes originales, extremaron de tal modo el desprecio por la significación, que cayeron en verdaderas aberraciones intelectuales y poéticas, si es que se puede llamar poesía a la total incoherencia, a la absoluta inanidad lógica intencionada. Parece que ha llegado a haber un escritor francés o inglés que ha tomado al azar, como venían, unas cuantas palabras que una a una le sonaban bien, y ha constituído con ellas un poema. Entre nosotros no se ha llegado a tanto; pero también hemos caído en una necedad imitativa bastante grave, que amenaza disolver la poesía, reduciéndola a una verborrea incontinente y absurda, al lado de la cual, los excesos culteranos y los retorcimientos conceptistas eran lirismo fino. He aquí algunas muestras:

Perdido en ansias porcelanas
de gritos de alondra amarilla
con la felicidad en pico
recto a tarde toda llagada
por dobles misterios pueriles.
Pensamientos de prisa ríen
todos con clamor de accidente
incierto y las sublimaciones
de instintos asnos porque son
ellos los pescadores de agua:
los disptongos de la color
mi color a risa arrancada
que no ven ciegos de clarores
por ojos grises de nostalgia
de peces y de mozas hadas.

●

Guerreros cristalinos
temerarios de infieles,
en flauta bajo el pecho
recobramos en guijarros los días.
Y se hizo miel de broncero
y fué remo con gruta.
Puliéndome el pozo
bajo espada de piedra.

●

Voces de gatos rechinantes
poleas de metal
se ha alzado un arco iris polifónico
sobre el preludio instrumental
hace un ensayo de acrobacias
el cuadríceps crural
estornuda un redoble de tambor
y en disneas de tísico le contesta el timbal
el tonny Peter White pasa cantando
por la pista del Circus Imperial
por un trombón descomunal
—como un cohete de chocolate alegre—
una balada "modern style"
oh! yes we have not bananas
el flautista insiste yes, yes!
we have not bananas to day
el banyo afirma day... day!
los patinadores
—pechos decorados por Tut Ank Amón—
cabalgan en las ráfagas de esencias
con las deshiscencias
de abdómenes de goma y vientres de cartón... (1)

(1) Algunos de los autores de estas aberraciones y de otras parecidas muestran en otras producciones ser admirables poetas. ¿Por qué, pues, caen en semejantes desvarios? ¿No advertirán que la descomposición poética es un signo y acaso una causa de la descomposición de la sociedad?

INDICE

EL GENIO DE LA LENGUA III

1.—Fragmento del Poema del Cid V
2.—Prólogo de la vida de Santa Oria Virgen (Gonzalo de Berceo) VII
3.—Enxiemplo del Pavon e de la Corneja (Juan Rujz, Arcipreste de Hita IX
4.—Cantar de Ciegos (Juan Ruiz, Arcipreste de Hita) XI
5.—Apología que Bías hace de sí mismo, para responder a las caprichosas amenazas de la Fortuna. (Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillán) XII
6.—Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre XV
7.—Romance de Doña Jimena que pide justicia contra el Cid por la muerte de su padre XIX
8.—Egloga III (Garcilaso de la Vega) XXI
9.—Oda a la música del Ciego Salinas (Fray Luis de León) XXIII
10.—A la pérdida del Rey Don Sebastián de Portugal. (Fernando de Herrera) XXV
11.—Cuatro sonetos célebres XXIX
12.—Fragmentos de la Epístola Moral. (Andrés Fernández de Andrada XXXI
13.—A las Ruinas de Itálica. (Rodrigo Caro) XXXIV
14.—Romance. (Luis de Góngora) XXXVII
15.—Letrilla. (Luis de Góngora) XL
16.—Soneto elegíaco. (Francisco de Quevedo) XLII
17.—Letrilla Satírica. (Francisco de Quevedo) XLII
18.—Tres Sonetos de Sor Juan Inés de la Cruz XLV
19.—Una escena de "Fuenteovejuna" XLVII
20.—Fragmento de "La Prudencia en la Mujer", Comedia de Tirso de Molina XLIX
21.—Fragmento de "Los Pechos Privilegiados" (Juan Ruiz de Alarcón) LI
22.—Fragmento de "El Alcalde de Zalamea". (Pedro Calderón de la Barca) LVI
23.—Fiesta de Toros en Madrid. (Nicolás Fernández de Moratín) .. LIX
23.—La Inmortalidad. (José Manuel Martínez Navarrete) LXII
24.—Los Dos Conejos. (Tomás de Iriarte). LXIII
25.—La Lechera. (Félix María de Samaniego) LXIV
26.—La Agricultura en la Zona Tórrida. (Andrés Bello) LXVI
27.—Canción del Pirata. (José de Espronceda) LXVIII
28.—De Blanco. (Manuel Gutiérrez Nájera) LXXI

29.—¿Qué es Poesía? (Salvador Díaz Mirón) LXXII
30.—Los Motivos del Lobo. (Rubén Darío) LXXIV
31.—Tríptico Heroico. (José Santos Chocano) LXXX
32.—Claroscuro. (Julio Herrera y Reisig) LXXXII
33.—A un Olmo Seco. (Antonio Machado) LXXXIII
34.—Castilla. (Manuel Machado) LXXXIV
35.—Cuando sepas hallar una sonrisa. (Enrique González Martínez) LXXXV
36.—Pirineos. (Juan Ramón Jiménez) LXXXVI
37.—Un Viejo. (B. Fernández Moreno) LXXXVII
38.—Piropos al Rebozo. (Gregorio de Gante) LXXXIX
39.—Canción del viento con el sol. (Israel Peña) XCIII
40.—Preludio XCIV
41.—Sobre el cielo verde. (Federico García Lorca) XCIV
42.—Invitación Campeana. (Eduardo Mora) XCV
43.—Nostalgia de la Nieve. (Xavier Villaurrutia) XCVII
44.—Canción del Alba naciendo en la noche XCVIII
45.—Victoria para el Otoño. (Sara Bollo) XCIX
46.—Poesías de "Marinero en Tierra". (Rafael Alberti). C
47.—Como el agua. (Augusto C. Coello) CI
48.—Loa a mi Ciudad (Oaxaca). (David Mariscal). CII
49.—Atómica Flor. (Germán Pardo García) CV
50.—Episodio de Job. (Alfredo Cardona) CVIII
51.—Cansera. (Vicente Medina) CX
52.—Remigio. (Juan García Jiménez) CXII
53.—La Luz Mala. (Arsenio Cavilla) CXIV
54.—Extravíos CXVI

LUIS FERNANDEZ G., editor
MEXICO